

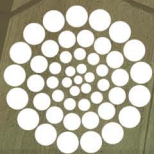
nóesis

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

▶ E-ISSN: 2395-8669 ▶ P-ISSN: 0188-9834

Número
55

Enero -Junio 2019



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



UACJ

Instituto de Ciencias
Sociales y Administración

nóesis

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Ricardo Duarte Jáquez
Rector

Juan Ignacio Camargo Nassar
*Director del Instituto de Ciencias
Sociales y Administración*

Ramón Chavira Chavira
*Director General de Difusión Cultural
y Divulgación Científica*

Isaac Leobardo Sánchez Juárez
Director Editorial

María Teresa Caballero Pérez
Asistente Editorial

Jesús Gerardo García Arballo
Diseño Editorial

Comité Editorial:

Dra. Marie Leiner
Dr. Adán Cano Aguilar
Dr. Roberto Sánchez Benítez
Dr. Rafael Enrique Valenzuela Mendoza

Consejo Editorial:

Dr. Miguel Mujica Areurma
Universidad de Carabobo / Venezuela
Dr. Adrian Rodriguez Miranda
Universidad de la República Uruguay / Uruguay
Dr. Franco Savarino Roggero
Escuela Nacional de Antropología e Historia / México
Dr. José María Fernández Batanero
Universidad de Sevilla / España
Dra. Araceli Almaraz
El Colegio de la Frontera Norte / México
Dr. Raymundo Marcos-Martinez
*The Commonwealth Scientific and
Industrial Research Organisation / Australia*



Nóesis

Volumen 28, número 55 enero-junio 2019, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ.

Redacción: Avenida Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n. C.P. 32300 Ciudad Juárez, Chihuahua. Para correspondencia referente a la revista, comunicarse al teléfono: (656) 688-21-00 ext. 3797; o bien escribir a los siguientes correos electrónicos: noesis@uacj.mx y/o maria.caballero@uacj.mx.

Editor responsable: Isaac Leobardo Sánchez Juárez.
E-ISSN: 2395-8669 P-ISSN: 0188-9834

© UACJ

Permisos para otros usos: el propietario de los derechos no permite utilizar copias para distribución en general, promociones, la creación de nuevos trabajos o reventa. Para estos propósitos, dirigirse a *Nóesis*.

Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, núm. 1, vol. 1 (noviembre, 1988). Ciudad Juárez, Chih: UACJ, 1988. Semestral

Descripción basada en: núm. 19, vol. 9 (julio/diciembre, 1997)
Publicada anteriormente como: Revista de la Dirección General de Investigación y Posgrado.
ISSN: E-ISSN: 2395-8669 P-ISSN: 0188-9834

1. Ciencias Sociales-Publicaciones periódicas
2. Ciencias Sociales-México-Publicaciones periódicas
3. Humanidades-Publicaciones periódicas
4. Humanidades-México-Publicaciones periódicas

H8.S6. N64 1997
300.05. N64 1997

Los manuscritos propuestos para publicación en esta revista deberán ser inéditos y no haber sido sometidos a consideración a otras revistas simultáneamente. Todos los contenidos de la edición electrónica de la revista se distribuyen bajo una licencia de uso y distribución "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional" (CC-BY-NC). Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional" (CC-BY-NC).

Revista visible en Web of Science Emerging Sources Citation Index, Ebsco Academic Search Complete, Redalyc, Dialnet, Latindex, Biblat, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico, DOAJ, ResearchBib, Repec, IDEAS, LatAm-Studies, SprintKnowledge, Bielefeld Academic Search Engine, Scholar Google, Cengage Informe Académico y Repositorio Digital de la UACJ. Parte de la red de revistas LATINOAMERICANA. Listada por SHERPA-RoMEO y MIAR.

Índice

Multidisciplinario de Ciencias sociales. _____

A comparative approach of dealing with diversity: the managing of immigration and education in Spain and immigration and health in USA

Antonia Olmos Alcaraz, Raquel Martínez Chicón

_____ **pág. 1** (Pdf: 4)

Quantitative and qualitative impact of GDP on sport performance and its relation with corruption and other social factors

Luis Antonio Andrade Rosas, Martin Flegl

_____ **pág. 15** (Pdf: 18)

Capital accumulation, economic growth and the balance-of-payments constraint: The case of Mexico, 1951-2014

Ignacio Perrotini Hernández, Juan Alberto Vázquez-Muñoz, María Isabel Angoa Pérez

_____ **pág. 38** (Pdf: 41)

Presión social para ser madre hacia mujeres académicas sin hijos

Erika Muñoz Gallardo, María Elena Ramos Tovar

_____ **pág. 64** (Pdf: 67)

¿Nuevas sujetas, nuevas identidades? La vivencia profesional en la configuración de la identidad de género

Liliana Ibeth Castañeda Rentería

_____ **pág. 88** (Pdf: 91)

Dimensionando la precariedad laboral en México de 2005 a 2015, a través del Modelo Logístico Ordinal Generalizado

Jorge Alberto Pérez Cruz, Guadalupe Isabel Ceballos Álvarez

_____ **pág. 109** (Pdf: 112)

Presencia tojolabal en las fiestas patronales de Comitán, Chiapas, México

Alexander Ruíz Beltrán, Fernando Limón Aguirre

_____ **pág. 136** (Pdf: 139)

Evaluación de la política industrial durante el periodo de apertura económica en México

Cuauhtémoc Calderón Villarreal, Belem Iliana Vázquez, Laura Ivonne López Valdez

_____ **pág. 162** (Pdf: 165)

Exclusivity and kinds of models in modulated disjunctive inferences

Miguel López-Astorga

_____ **pág. 185** (Pdf: 188)

_____ **Reseñas**

El neoliberalismo, un momento de la globalización. Ciudad de México

Vicente German-Soto

_____ **pág. 196** (Pdf: 199)

El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)

Clara Inés Guilló Girard

_____ **pág. 199** (Pdf: 202)

Coyotaje y migración indocumentada: La teoría de la demanda laboral. Ciudad de México

Karla Lorena Andrade Rubio

_____ **pág. 202** (Pdf: 205)

A COMPARATIVE APPROACH OF DEALING WITH DIVERSITY: THE MANAGING OF IMMIGRATION AND EDUCATION IN SPAIN AND IMMIGRATION AND HEALTH IN USA

Análisis comparativo del tratamiento y gestión
de la diversidad: inmigración-educación en España e
inmigración-salud en EE.UU.

Antonia Olmos Alcaraz¹, Raquel Martínez Chicón²

Fecha de recepción: 23 de enero del 2017
Fecha de aceptación: 06 de marzo del 2017

.....

1- Nombre: Antonia Olmos Alcaraz. Nacionalidad: Española. Grado: Doctora. Especialización: Antropología Social. Adscripción: Universidad de Granada. Correo electrónico: antonia@ugr.es

2- Nombre: Raquel Martínez Chicón. Nacionalidad: Española. Grado: Doctora. Especialización: Antropología Social. Adscripción: Universidad de Granada. Correo electrónico: raquelchicon@ugr.es



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Abstract

This article looks at the management of cultural diversity and the construction of difference in two different contexts, Spain and the United States, and two areas of management and policy intervention, education and health. By researching these two cases with the same unit of analysis, we will show the existence of certain dynamics that create and reproduce differences and cultural-ethnic boundaries, and how these logics generate inequality between groups that are continuously essentialized. The analysis, as multisituated, and the result of ethnographic research in both contexts, takes into account that the public policies analyzed understand themselves as processes of recognition of 'cultural diversity' in terms of 'interculturality'.

Keywords: Interculturality, Education, Health, Spain, USA.

Resumen

El artículo muestra cómo se realiza la gestión de la diversidad cultural y cómo –derivado de ello– se produce la construcción de la diferencia en dos contextos diferentes, España y Estados Unidos; en dos áreas de intervención distintas, educación y salud. Siendo así, a través del abordaje de dos casos distintos y una misma unidad de análisis –la gestión de la diversidad–, mostramos cómo ciertas dinámicas están creando y reproduciendo diferencias a partir de fronteras culturales y étnicas, y cómo dichas lógicas generan desigualdades entre grupos de personas que están siendo continuamente esencializadas. El análisis comparativo ofrecido, en tanto multisituado y resultado de investigaciones etnográficas en ambos contextos, evidencia que las políticas públicas observadas en los distintos contextos mencionados vehiculan una gestión de la diversidad cultural en estos términos, identificando a la misma en tanto que “interculturalidad”.

Palabras clave: Interculturalidad, Educación, Salud, España, EE.UU.

Introduction

Drawing on information obtained through ethnographic research in Andalucía (Spain) and California (USA), this article attempts to show how different, self-defined “intercultural” models for the management of cultural diversity may be constructing ethno-cultural boundaries that create inequality and differences between groups.

This situation forces us to reflect on how, throughout history, social-cultural categories have emerged in order to organize heterogeneities: race, ethnicity, gender, social class, among others. While nearly all of socio-cultural categories have proven to be incapable of explaining the totality of existing diversity, they have led to the emergence of other, less innocuous categories: Specifically, the construction of differences with the excuse of explaining diversity. We will examine two of these categories –race and ethnicity– in order to better understand the observed processes, through which ethnic-cultural boundaries are constructed.

1. Races, ethnicities, borders, markers and differences

Without trying to offer a comprehensive review of the emergence and evolution of these two categories, we will begin our analysis from an essential moment in history –really an inflection point– for understanding the true relationship between the categories of race and ethnicity: The post World War II period. In the period immediately following the war, critical positions on the use of the category of race among various disciplines (scientific, but also political and strictly academic) emerged, due to the horrors that had taken place in the name of race during the period of Nazi Germany. Within the disciplines of Sociology and Anthropology –indeed, within social sciences in general– we began to see a gradual replacement of the term “race” with “ethnicity”, a term understood to be more politically correct. However, this change led to more subtle modifications in the background, and the concept of “ethnicity” adopted many of the characteristics and attributes that, until then, had been a part of the concept of “race.” We must look more closely at how this change evolved in order to understand the modern use of the notion of ethnicity.

When we consider the concept of ethnicity within social sciences, we find it very complicated to define, because of the great number of approaches dedicated to its study. This is why we find definitions that come into conflict with one another; definitions that refer indistinctly to a diversity of phenomena (Devalle, 2002); and definitions that do not sufficiently define the concept (Dietz, 1999, 2012) or do so in a deficient manner that confuses ethnicity with culture.

In the first evolutionary school of Anthropology there was discussion of ethnic groups, but in a form somewhat distinct from how they are used to be, considering ethnic groups to be organizations of “primitive societies,” equivalent to the nations of “developing” countries. Taylor (1996) speaks of them as a “nation of reductions,” equivalent, but understood as inferior to the modern nation-states. As such, and in full observance of classical evolutionary theories, ethnic groups were characterized in opposition to “modern” nations, and described primarily by negative elements. This way of defining ethnic groups, although theoretically no more, in reality is still present in everyday discourse and, as Wieviorka (1992, 2006, 2014) points out, we can see from how society describes ethnic groups to infer who is considered

to be inferior. Rex (1995) agrees that when, ironically, he says “we are normal, ordinary people, they are ethnic groups.” (1995: 204). Similarly, as Devalle (2002) notes, it seems that the “ethnic groups” are never “us” and always “others.” This is all a product of Western-centric concepts, which serve to construct the “other” in terms of difference, inequality, and inferiority.

After World War II, as we have commented before, the use of this concept of ethnicity was modified to refer to something very similar to how races, in the evolutionary sense, were once described. The scientific community started talking about ethnicity as essential, natural, immutable, and specific to human beings: as primal qualities that we are born with (Smith, 1997) of a biological nature (Van Den Bergue, 2002) or a cultural nature (Geertz, 1973). For those who see ethnicity in terms of primal biology, ethnicities are products of genetic selection, are related to kinship and based on descent; while those who understand ethnicity in primarily in terms of elements relating to cultural, such as languages, customs and religion, etc., understand ethnicity in a essentialized way that recognizes them as natural, and as a vehicle for the production of relationships and affinities. This is how the primordialist currents, formalists, and situationists define ethnic groups, and as a result classify groups of people in the same terms of racial classifications evolutionists. That is to say, they establish hierarchical processes that are taken to be an inevitable and understood as innate and inherent to essential humanity.

Starting in the 1970s, these presumptions came into question, with the contributions made by Barth in his introductory work *Ethnic group and boundaries: the social organization of difference culture* (1969), which challenges the ethnic essentialism of defining ethnic groups as “social organizations of differences.” At the present, moreover, the question of ethnic primordialism (Restrepo, 2004, 2013) is no longer a matter of debate in theoretical discussions, having imposed the constructivist view, which was very internally diverse, and which supports numerous theories today. However, as we will show through this text, that was not the case outside of academia and scientific communities. From the constructivist perspective, the realities that refer to ethnicities are contextual, relational, flexible, changeable and procedural while at the same time remaining stable (Restrepo, 2004, 2013). Thus, for most authors positioned within the constructivist approach that have theorized that ethnic groups are a product of two distinct processes –external ascription and self-ascription (Restrepo, 2004, 2013; Stavenhagen, 1991; Weber 2002)– its continuity would be determined by the endo-group and the exo-groups, identity and the categorization of the “others”, that validate this (Dietz, 1999, 2012) identity.

Next we reflect on what the ethnographic examples show³.

2. Methodology

In this work we explore how, through the descriptions of two different experiences in two geographic locations and two different types of analysis (education in Spain and health in the United States), one can recognize practices that, under the name “intercultural” maintain –more or less, in both buried and expli-

3- It can be seen the researchs carried out by Fernández and García (2015), Olmos-Alcaraz (2016), Ortiz (2015) and Poveda, Jociles and Franzé (2014) in Spain; and American Public Health Association (2015), California Health Worker Alliance (2013), Centers for Medicare and Medicaid Services (2015), Figueroa and Saavedra (2009), Martínez-Chicón (2015) in the United States, because they particularly address the selected case studies.

cit ways– mechanisms that construct difference and that reproduce inequality based on both the on the concepts of “race” and “ethnicity.” That is to say, ways to manage cultural diversity labeled to be “intercultural” which contribute to the construction of ethno-cultural borders, and the creation of differences and inequality between groups.

We decided to examine these two theoretically distinct examples precisely because we are not planning to compare them to one another. We have selected two cases that are particularly significant in each analyzed contexts⁴, because through them, we have seen how, despite changes in the conceptualizations, both academics and politicians continue to construct “otherness” through cultural categorizations and hierarchies, and occasionally based on erroneous and static (in Spain) or even biologist (US) concepts of culture.

Although we cannot consider this text to be the result of a multi-local or multi-situational ethnography, it does share many of the premises (and some of the limitations) of this sort of approach, because it is not intended to draw a contrast between the two places, but means to establish a relationship between them. Thus, it is not so much a study of the places, as an analysis of the relationship between the places (Sinatti, 2008). In this sense, it is important to note what is the analysis of each of the cases.

We understand that a multi-sited ethnography cannot be reduced to a summary of various comparative perspectives, nor is it a distinct type of comparison (Marcus, 2001). The variety of locations and places where the research is conducted and the number of sites investigated is less important than the relationship that exists between these locations (Moraes, 2010) so as to allow the subject matter to be addressed in a complex and sophisticated manner. In this respect, we believe that the addition of these two specific cases allow us to sufficiently understand the relationship between the two places.

The multi-situated ethnography does not imply simultaneity. Although this has at times been seen as a limitation, for which solutions have been proposed (Marcus, 2001; Hannerz, 2003). For our research purposes, this is not a problem, as we are two researchers in two different places and contexts. Reflecting on the issue of depth, our aim is not to understand the complete social and cultural reality, but to have a more holistic view of those aspects that make up our research object.

Because the process of constructing research objects play with many variables, we should speak of “multiple identities, multiple objects, and multiple sites” (Dumont, 2012: 69). This is the case of the discussion at hand, in which the result is partly individual, and partly multiple (Lahire, 2004), and shared. As such, our theoretic objects of research are the construction of difference and the management of diversity.

We now move on to analyze the management of so-called “intercultural” strategies in the context of the United States and Spain, and the construction of difference. We begin looking within the context of education (Spain) and then continue with health (United States).

4- In the ethnographic researches, both on the Education in Spain (Primary and High School) and the health in the USA (Primary care and Nursing), result of studies that will be detailed later, the ethnography techniques have been used emphasizing the interviews and participant observation.

3. Description of each context and case study

3.1. The Spanish case: management of cultural diversity in the field of Education⁵

With respect to the Spanish context, the attribution of categories that generate the construction ethno-cultural boundaries are particularly visible when references are made to “immigration” and “foreigners”. Public institutions (Fernández and García, 2015; Olmos-Alcaraz, 2016; Ortiz, 2015; Poveda, Jociles and Franzé, 2014), the media (García, Granados, Olmos-Alcaraz et al., 2014; Matínez and Olmos-Alcaraz, 2015), politicians (Fernández-Suarez, 2015; Olmos-Alcaraz, 2012; Sebastiani, 2015) and society together play a fundamental role in the construction of difference, by how they define who are “foreign immigrants,” often conflated under the term “immigrant”. When we talk about immigration in the context of the existing collective imagination, there is only one type of immigration: Never internal immigration, or immigration within the boundaries of a state, and never immigration from “rich” countries. That is to say, a citizen with German residency who lives in Costa del Sol and who runs a café is not considered by Spanish society to be an “immigrant.” We are speaking, of course, of social categories, not –in this case, at least– demographic categories. The German citizen will not be considered a “foreigner”, by which “foreigner” carries a negative and stigmatized connotation often attributed to the category of “immigrant”.

But why do these categories –“immigration” and “foreignness”– in the current Spanish context create and recreate ethno-cultural boundaries? It certainly has to do with how migration has been problematized in recent decades in the country (Olmos-Alcaraz, 2015; Santamaria, 2002; Van Dijk, 2009; Zapata, 2001, 2016). Thus it appears that the Spanish national identity is defined in contrast to those who are categorized as “immigrants”. EU citizens (with a nationality of any country in the European Union) escape the process of categorization, possibly –among other reasons– for the fallacy orchestrated by the EU community institutions of a supposed common European identity (bordering on citizenship). There are exceptions: For example, the Roma. The explanation for this is related, again, to the attribution of a negative and fairly widespread stereotype that “all Romanians are Gypsies” in a context where racism against the gypsies has been historically constant and even until today, still unsurpassed (Calvo, 1990; Checa and Arjona, 2009).

When we look at how these categories function in the educational sphere, what we see is a reproduction of the logic of the problematization of migration, but in schools. When students categorized as an “immigrants” begin to become visible in Spanish schools, their presence is used as a justification to perform “old” problems in the educational system with a long historical presence from a new perspective. In other words, questions about the lack of resources (both economic and of professional variety), the

.....
 5- The ideas in this text are part of the analysis made in the projects entitled “School successes and failures. Sociocultural paths of foreign immigrants and native pupils in the Andalusian educational system” (Ministry of Science and Innovation, National Plan for I+D+i (Research, Development and Innovation), 2010-2013), “Multiculturalism and integration of the foreign immigrant population in the Andalusian schools” (Andalusian Administration, Excellence Project, 2007-2010), “Assessment of the educational assistance initiatives for immigrant students in Andalusia” (Andalusian Administration, 2004-2006) and “Building differences at school. Studies of the ATAL (Spanish acronym for Linguistic Adaptation Temporary Classrooms) paths in Andalusia, of the teachers and the pupils” (Ministry of Science and Innovation, National Plan for I+D+i (Research, Development and Innovation), 2014-2016).

failure of schools, neglect or loss of quality in education are reinterpreted and blamed on the presence of students identified as immigrants; are blamed on the presence of a “new diversity” (though now, for quite some time present) in the classrooms. In reality, diversity has always been approached as a problem in the Spanish school system, and the solution has always been understood –and continues to be understood– as homogenization; that is to say, assimilation into the “culture” of the dominant group, in this case, “school culture”.

Despite the official statements, political declarations and writings around political policies declared to be “intercultural”, which claim a level of interculturalism that justifies the deproblematization of the issue, and praises the value of diversity, the observed reality is quite different (Olmos-Alcaraz, 2010, 2016). When an educational policy is said to be intercultural, it often prioritizes the intervention of some groups over others, (or in this case, the immigrant group, rather than the entire population –as though only immigrants are considered intercultural–), the policy in fact is laying the base for the construction of difference between groups, and strengthening the ethnic-cultural boundaries between them. Thus, it is remarkable that so-called intercultural education works, first and foremost, to teach the language of instruction to groups of immigrant students (Garcia *et al.*, 2007); the “other” languages are addressed residually (Franzé, 2008; Mijares, 2011; Olmos-Alcaraz, 2016); the content of the curriculum remains remarkable monocultural (Olmos-Alcaraz, 2010; Rubio, 2013); and the diversity provided by immigrant students is visible only sporadically in school folkloric events (Garcia *et al.*, 2007; Leiva, 2012; Olmos-Alcaraz, 2010; Olmos-Alcaraz and Contini, 2016). That is to say, it is an intercultural approach that seems to respond primarily to the interests of the institutions of the dominant groups, and the interests of a state that continues to seek homogeneity, and the disappearance and deletion of heterogeneity.

3.2. The United States case: management of cultural diversity within the field of Health⁶

The problematization of immigration has also been a continuum in the context of the United States, especially in terms of identity and safety within national health. A study conducted in 2003 in California (NCM and Bendixen and Associates, 2009), the year that more than 25% of the state’s population was foreign born (Figueroa and Saavedra, 2009), found health –and language barriers associated with accessing it– to be one of the biggest concerns and needs described by immigrants, even ahead of employment and education.

In this sense, it is not so strange that in the United States, the majority of the cases that attempt to address cultural diversity have been in the health field. Similarly, it isn’t surprising that most measures and programs considered to be “best practices” with regard to the development of intercultural competencies are in the health industry, including a wide range of mental health and social services (American Public Health Association, 2015; California Health Worker Alliance, 2013; Centers for Medicare and Medicaid Services, 2015). Likewise, people working in the fields of health and social services have also written

.....
 6- The ideas in this text are part of the analysis of the intercultural training of employees of public administrations in Andalusia and California, developed in collaboration with the University of Granada (Institute of Migration) and the University of California, San Diego (Center for Comparative Immigration Studies), and funded by the Ministry of Education, Culture and Sports, through the National Program of Mobility of Human Resources of the National Plan of I-D 2008-2011 extended by agreement of the Council of Ministers of 7 October 2011.

most of the manuals and guides on skills development in the context of cultural diversity (Anderson, 2013; Rosenthal, Rush and Allen, 2016; Soliz and Giles, 2014).

The provision of the first language services arose from needs described by professionals and entrepreneurs in the field of health, who demanded equal access to quality health services (Figuerola and Saavedra, 2009). Later, new foreign-born users living in the United States, who were blocked from being consumers of health services due to language barriers, also complained, adding their voices to the concerns already raised by businesses and healthcare professionals.

Here there is an important difference between Spain and the United States with respect to intercultural policies, services, and delivery groups. In the Spanish case, most of the foreign immigrant population has come to be considered a “user group” of social services and compensation policies, while in the case of the United States, the “user groups” are considered, drawing on the mercantilist concept, to be “customers”. Still, with the goal of quality access to health, and a population that is increasingly diverse –in terms of ethnicity, language, and race– with distinct histories, profiles, types of treatment, conceptions of health and disease types and access to health services in their countries of origin, it was necessary to begin to make changes that would allow true access to health.

Thus the first intercultural service, which Qureshi and Callazos (2006) term “structural competence” offered was the incorporation of translators; and in the second stage, staff training in language skills and the recruitment of workers with the same mother tongue and “ethnic affiliation” with the patients that made up the largest group of immigrants in their respective areas. These new professional recruited to fill the objective of attending to an increasingly diverse population, however, generally occupied less-skilled labor positions, such as administrative and informational positions, or in some cases, in the infirmary. There also exist –albeit in a much lower percentage– health professionals with specialties in various areas who have nationalities other than American, or who are American nationals but are ethnically distinct from the majority group.

The case of mental health and social work is an exception. In these areas, programs in intercultural competencies are quite common. In fact, the first educational programs instructing about cultural diversity arose within the context of mental health and educational services (particularly higher education), and these sectors continue to be pioneers in providing intercultural programs. Therefore, it’s relatively common to find people not belonging to the “white” majority group in positions of expertise, responsibility and leadership among the specialized personnel in this field. In most cases, this fact is explained by hospitals and health centers to be because of the experience of the personnel, and because of the availability of economic resources allotted towards cultural diversity.

However, this is not the reality in other health fields, such as primary care, which is considered the gateway to health services. Still, it is not surprising that sometimes, especially in areas such as the San Diego border with Mexico, the country of origin of the largest group of foreigners in California, the patient is administratively attended from the moment that they arrive at reception to discuss their health issues in their native language. However, this reality changes the moment they are examined by a trained health professional, who usually tends to be a doctor who only speaks English, even in health centers where the majority of the patient population speaks Spanish.

But, as happens in Spain, it is not always clear what –or for whom– it means to be “culturally diverse” (Martínez-Chicón, 2012, 2014). In some cases, diversity is associated with the passport, but in general it’s ascribed to ethnic diversity and people who have been “racialized” based on phenotypic and linguistic

criteria. This also works in reverse; It's not unusual to find cases in which health staff address patients in the language of the group they suppose the individual to be a part of, based on certain racial criteria.

One example of this is the establishment of questionnaires and in the type and relation of the described categories, that people need to fill out in order to be attended in health centers. With regard to ethnicity and language, we find the following categories:

PRINCIPAL LANGUAGE: 1) English, 2) Spanish, 3) Sign Language, 4) Other

ETHNICITY: 1) Unknown, 2) Hispanic, 3) Non-Hispanic

The questionnaire assumes that the ethnic category of "Hispanic" is sufficiently representative that it alone accounts for half of the possibilities in which someone can be incorporated. The other half is able to combine all kinds of different ethnicities. It is assumed that, in this case, the most adscriptive element would be the language, however, there is a significant arbitrariness when opting for one or the other. If a person of Spanish nationality were to go for public services, and was forced to opt for one of these options, one would think there would be more listed than Hispanic and non-hispanic, even though the only language options were Spanish and English.

Discussion and final remarks

While, as we have already discussed, the examples of education and health and the contexts of Spain and the United States are distinct and seemingly incomparable, the reality of how we approached each analysis shows us that there exists a common dynamic of logical processes, such as recognition of cultural diversity defined as "intercultural", which builds ethno-cultural boundaries that create differences and inequality between groups that are still repeatedly essentialized. These processes, far from narrowing the gap, help to maintain the distance between "us" and "them" based on various convoluted and sometimes disparate was of attributing "ethnic" and "racial" labels, that rarely take into account the variety of identity variables.

In the Spanish context, and in relation to the case study noted, the category of "immigrant" operates in a variety of ways with respect to the creation of ethno-cultural barriers. In the first place, we see this with how schools operate, regarding the allocation of human and financial resources, to meet diversity requirements from immigrants enrolled in school. In the case of Andalusia –although it also occurs similarly in other autonomous communities– most resources (both financial and in terms of personnel) mobilized in this regard are Temporary Schools for Linguistic Adaptation (ATAL). ATAL is a measure, within educational policies considered intercultural, that consists of the provision of teachers specializing in teaching Spanish as a foreign language for centers that request it. The teachers also occasionally play other roles, such as providing advice to other educators with regards to intercultural materials. In order to take advantage of this aid, centers need to have a certain number of students that need the services ATAL offers. In other words, if the center can demonstrate to the educational administration that they have a significant percentage of students who do not speak Spanish, or that have difficulties with the language, the center can solicit help from ATAL teachers.

Still, the centers do not count students who are "linguistically incompetent," they count the number of "foreign immigrants". Again, "immigration" and "foreignness" appear very closely related, because

although in reality students with foreign nationalities are counted, not all would need an ATAL teacher. In the case of British students, for example, whose mother tongue in the majority of cases is English, the teachers tend to prefer other options for managing diversity: Rather than asking for teachers of Spanish as a second language, they request to be converted into bilingual “Spanish/English” centers. This allows us to see the emergence of a logic of attribution of meaning, in which “what language they speak” can place the student on one or another side of the border between “us” and “them”. This being so, it is more “other” if one speaks Chinese, Arabic or Wolof than if one speaks English or German.

The second example that we wish to explore is how the category of “immigrant” is articulate in educational contexts, in manners which contribute to the reinforcement of determined ethno-cultural categories, and which have to do with the attributions made about the scholastic performances of individuals identified within each group. Again, we must return to the intercultural approach within the educational context of Spain. We have already mentioned the assimilationist character of it, notably in the priority given to teaching Spanish as a foreign language at the expense of other important issues. It is also worth remarking upon what this balancing approach reveals about their perspective on diversity. The underlying assumption of this approach is to understand diversity as a handicap, leading to take those who are different with respect to the majority group as having some intrinsic learning disability. Clearly, the problems created by the lack of common language –rather, the language of the school– is self-explanatory, in that it creates challenges with regard to following a standardized manner in class. However, in many cases, this is confused with cognitive or learning difficulties, in such a way as to prevent the student from participating in activities where the school’s language of instruction is, in a way, secondary. We refer to more instrumental activities like math, where communication is based on numerical operations, for example. Even so, the representation of immigrant students continually reinforce otherness in this too. The immigrant student is often treated as a problem student, with special educational needs beyond the realm of language school, a “bad student” (Olmos-Alcaraz and Rubio, 2013). In this sense, there is a widespread idea if the student population extends beyond a certain determined percentage, the academic level of the school will decrease, even though there do not exist any investigations that confirm this notion. Again, it is a perception of the diversity “problem”. In this sense, it is revealing that when the teaching methodologies are adapted to the existing diversity, one sees that exactly the opposite is true: The academic level of the students increase. We have the example of schools employing more cooperative ways of working with their students, where the more advanced children help their struggling peers. That is to say, if we consider that we learn the most when we teach others we know that diversity in the classroom is no longer a problem, but an opportunity to improve. This is something that is ignored when it is said that diversity in the classroom causes a decline in the quality of education.

We observe something similar in the American context with relation to the questions posed by the profiles of immigrants based sometimes on nationality, others on language, and others on phenotypic features, and on occasions combinations of all of the above factors. Here also “immigration” and “foreignness” appear to be closely related and, again, we encounter the contradiction between the opportunity to improve and how to compensate for problems within the health field.

Whether diversity is considered to be an opportunity or a problem depends largely on whether or not the “immigrant” or “foreign” patients are considered to be closer or further from “us”. In the positive sense, such diversity could be seen as an opportunity to diversify the profile of health professionals, im-

prove understanding, intervention strategies, and improve the quality of overall healthcare. But it could also be a problem to compensate for existing difficulties in understanding different conceptions of health and disease, potential importers of new diseases, if patients are among those “more different.” Also, with regards to whether they are considered clients or users.

Both of these are examples that demonstrate how to manage processes considered “intercultural”, that illustrate that basing a policy on the recognition of cultural diversity, without properly contemplating the correct variables of identity, and the power relations that exist between groups, stem from differences that create and reproduce inequality. It is important therefore to try to find ways of managing diversity that understand this difference, and value without prioritizing the different groups.

References

- American Public Health Association. 2015. Community Health Workers. In American Public Health Association.
- Anderson, Lanette. 2013. Understanding the different scopes of nursing practice. December, 16.
- Barth, Frederik. 1969. Introducción. In *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, edited by Frederik Barth. Mexico: FCE, 9-49.
- California Health Worker Alliance. 2013. Taking innova on to scale: Community health workers, promotores, and the triple aim. CHWA; August.
- Calvo, Tomás. 1990. ¿España racista?: voces payas sobre los gitanos. Barcelona: Anthropos.
- Centers for Medicare and Medicaid Services. 2015. State innovations models initiatives: General information. August, 25.
- Checa, Juan and María Angeles Arjona. 2009. Procesos de segregación residencial en la población gitana: el caso almeriense. *Revista de Estudios Regionales* 85: 173-196.
- Devalle, Susana. 2002. Etnicidad e edentidad: usos, deformaciones y realidades. In *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*, edited by Susana Devalle. Mexico: Colegio de México and CEAA, 11-29
- Dietz, Gunther. 1999. Etnicidad y cultura en movimiento: desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos. *Nueva Antropología*, 17 (56): 81-107.
- Dietz, Gunther. 2012. Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: una aproximación antropológica. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Dumont, Guillaume. 2012. Multiplicidades móviles, dibujo de una pluralidad situacional. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 4(2): 66-80.
- Fernández, José and Francisco García. 2015. El desarrollo normativo que regula las aulas para escolares de nacionalidad extranjera. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 19 (1): 468-495.
- Fernández-Suárez, Belén. 2015. El discurso político de integración de los inmigrantes en el nivel regional en España: la división entre políticas de identidad y políticas sociales. *Tomo*, 26: 37-65. <http://dx.doi.org/10.21669/tomo.v0i0.4402>
- Figuroa-Saavedra, Miguel. 2009. Estrategias para superar las barreras idiomáticas entre el personal de salud usuario de servicios de salud pública en España, Estados Unidos y México. *Nueva época*, 12: 149-175.

- Franzé, Adela. 2008. A la sombra del origen: lengua, cultura e identidad en los fundamentos de la ELCO. In *¿Es la escuela el problema?: perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*, edited by María Isabel Jociles and Adela Franzé. Madrid: Trotta, 260-274.
- Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Hannerz, Ulf. 2003. Being there...and there...and there! Reflections on multi-site ethnography. *Ethnography* 4 (2): 201-216.
- Lahire, Bernad. 2004. *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Leiva, Juan. 2012. Aportaciones y reflexiones pedagógicas sobre educación intercultural: de la diversidad cultural a cultura de la diversidad. *Curriculum: Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa* 25: 57-75.
- Marcus, George. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22): 111-127.
- Martínez-Chicón, Raquel. 2012. Aprendiendo a gestionar la diversidad en las administraciones públicas. Paper presented in I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía, Granada.
- Martínez-Chicón, Raquel. 2014. Servicios sociales y administraciones públicas "culturalmente competentes". Procesos de formación, evaluación y transferencia. Paper presented in Congreso Internacional de Facultades y Escuelas de Trabajo Social, Murcia.
- Martínez-Chicón, Raquel. 2015. Universidad: interculturalidad en la formación, eficacia en la profesión. *Opción*, 31 (6): 511-524.
- Martínez, María and Antonia Olmos-Alcaraz. 2015. Menores y mujeres inmigrantes en la radio y la televisión públicas: imágenes sesgadas y ficciones mediáticas. *Revista Tonos Digital*, 29: 1-22.
- Mijares, Laura. 2011. El programa de enseñanza de lengua y cultura de origen (ELCO) marroquí. In *Población inmigrante y escuela: conocimientos y saberes de investigación*, edited by Javier García and Silvia Carrasco. Madrid: MECD and IFIIE, 117-141.
- Moraes, Natalia. 2010. La metodología de investigación multisituada en el análisis del transnacionalismo migrante. Paper presented in X Congreso Español de Sociología, Madrid.
- NCM and Bendixen & Associates. 2003. Bridging language barriers in health care: Public opinion survey of California immigrants from Latin America, Asia and the Middle East. Executive summary. In <http://www.ncmonline.com/media/pdf/tce_summary.pdf>.
- Olmos-Alcaraz, Antonia. 2010. Construcción discursiva del alumno inmigrante extranjero en Andalucía: el otro en nuestras escuelas. *Revista de Educación*, 353: 469-493.
- Olmos-Alcaraz, Antonia. 2012. Discurso político e inmigración: análisis crítico de discurso a propósito de la reforma gubernamental realizada al sistema de salud pública en España. *Discurso & Sociedad*, 6 (4): 739-758.
- Olmos-Alcaraz, Antonia. 2015. Análisis crítico de discurso y etnografía: una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32: 103-128. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15311>
- Olmos-Alcaraz, Antonia. 2016. Diversidad lingüístico-cultural e interculturalismo en la escuela andaluza: un análisis de políticas educativas. *RELIEVE, Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 22 (2): 1-20. <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.22.2.68.32>
- Olmos-Alcaraz, Antonia and Pierangela Contini. 2016. Las ausencias del paradigma intercultural en España en contextos urbanos multiculturales. *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (4): 685-711.

- Olmos-Alcaraz, Antonia and María Rubio. 2013. Corporalidad del «buen estudiante»: representaciones de género, «raza», etnia y clase social en la escuela española. *Revista Iberoamericana de Educación*, 62: 163-179.
- Ortiz, Mónica. 2014. Inmigración, escuela y exclusion. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 28: 59-78. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.28.2014.12121>
- Poveda, David, María Isabel Jociles and Adela Franzé. 2014. Immigrant students and the ecology of externalization in a secondary school in Spain. *Anthropology & Education Quarterly*, 45 (2): 182-202. <https://doi.org/10.1111/aeq.12058>
- Qureshi, Adil and Francisco Collazos. 2006. El modelo americano de competencia cultural psicoterapéutica y su aplicabilidad en nuestro medio. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1): 50-57.
- Restrepo, Eduardo. 2004. Teorías contemporáneas de la etnicidad: Stuart Hall y Michel Foucault. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo. 2013. Etnización de la negritud: la invención de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico en Colombia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rex, John. 1995. La metrópoli multicultural: la experiencia británica. In *Culturas, estados, ciudadanos: una aproximación al multiculturalismo en Europa*, edited by Emilio Lamo de Espinoza. Madrid: Alianza, 197-223.
- Rosenthal, Lee; Rush, Carl; Allen, Caitlin. 2016. Understanding scope and competencies: A contemporary look at the United States community health worker field, progress report of the community health worker (CHW) core consensus (C3) Project: Building National Consensus on CHW Core Roles, Skills, and Qualities.
- Rubio, María. 2013. Construyendo diferencias desde retóricas de la igualdad. El caso del alumnado denominado latinoamericano en la etapa de educación secundaria obligatoria Doctoral Tesis, Granada: Universidad de Granada.
- Sebastiani, Luca. 2015. Mirando a través de la burbuja: Representaciones de la migración no comunitaria en los discursos de actores políticos y sociales de la Unión Europea. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 108: 31-54. <https://doi.org/10.4000/rccs.6085>
- Sinatti, Giulia. 2008. Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de “sitios” a “campos”. In *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, edited by Carlota Solé, Sonia Parella and Leonardo Cavalcanti. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, 91-111.
- Smith, Anthony. 1997. *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.
- Soliz, Jordan and Howard Giles. 2014. Relational and identity processes in communication: A contextual and meta-analytical review of communication accommodation Theory. In *Communication yearbook* 38, edited by E. Cohen. Thousand Oaks, CA: Sage, 106-143.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1991. Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional. *RICS*, 43(1): 1-20.
- Taylor, Charles. 1996. Etnia. In *Diccionario de Etnología y Antropología*, edited by Pierre Bonte and Michel Izard, Madrid: Akal, 258-260.
- Van Den Berghe, Pierre. 2002. Fundamentos sociobiológicos de la etnicidad. In *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, edited by Eduardo Terrén. Barcelona: Anthropos Editorial, 220-233.

- Van Dijk, Teun Adrianus. 2009. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, Max. 2002. Las comunidades étnicas y la conciencia de raza. In *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, edited by Eduardo Terrén. Barcelona: Anthropos Editorial, 72-85.
- Wieviorka, Michel. 1992. El espacio del racismo. Barcelona: Paidós.
- Wieviorka, Michel. 2006. La mutación del racismo. *Migraciones*, 19: 151-163.
- Wieviorka, Michel. 2014. Les mutations du racisme contemporain. In *Identities on the move*, edited by Peter Lang. Bern: Editions Flocel Sabaté, 503-515.
- Zapata, Ricard. 2001. Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 53: 149-176.
- Zapata, Ricard. 2016. Exploring the foundations of the intercultural policy paradigm: a comprehensive approach. *Identities* 23 (2): 155-173. <http://dx.doi.org/10.1080/1070289X.2015.1006523>

QUANTITATIVE AND QUALITATIVE IMPACT OF GDP ON SPORT PERFORMAN- CE AND ITS RELATION WITH CORRUPTION AND OTHER SOCIAL FACTORS

Impacto cuantitativo y cualitativo del PIB en
el rendimiento deportivo y su relación con la
corrupción y otros factores sociales

Luis Antonio Andrade Rosas¹, Martin Flegl²

Fecha de recepción: 13 de febrero 2017

Fecha de aceptación: 02 de mayo 2017

1- Nombre: Luis Antonio Andrade Rosas. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado. Especialización: Economía. Adscripción: Universidad Universidad La Salle México. Correo electrónico: luis.andrade@ulsa.mx

2- Nombre: Martin Flegl. Nacionalidad: Checa, Grado: Doctor. Especialización: Teoría de toma de decisión. Grupo de investigación Análisis de rendimiento y eficiencia de factores sociales, económicos y educativos. Adscripción: Facultad de Negocios, Universidad La Salle México. Correo electrónico: martin.flegl@ulsa.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Abstract

Summer Olympic Games in Rio 2016 were the biggest and the most important sport event in 2016. Athletes' performance at Olympics is always of a high interest and serve as a basis for analyses. Many countries have started programs of higher sport funding to increase the athletes' performance. A particular example can be Great Britain and its enormous program of sport funding. In this article, we make an econometric analysis of quantitative and qualitative impact of Gross Domestic Product (GDP) on sport performance, with regard to corruption and other social and demographic factors. Our results show that the best explanatory model of the medal ranking in the Summer Olympic Games in Rio 2016 includes qualitative GDP, corruption and Economic Active Population. Therefore, Olympic performance is not only explained by the basic population-GDP theory, but there are other social and demographic factors that make the relation complete.

Keywords: *Corruption, economic active population, Gross Domestic Product, Olympics, sport performance.*

Resumen

Los Juegos Olímpicos de Verano en Río 2016 fueron el evento deportivo mayor y más importante en 2016. El rendimiento de los atletas en los Juegos Olímpicos siempre es de gran interés y sirven como base para análisis. Muchos países han iniciado programas de mayor financiamiento del deporte para aumentar el rendimiento de atletas. Un ejemplo particular puede ser Gran Bretaña y su enorme programa de financiación deportiva. En este artículo se realiza un análisis económico del impacto cuantitativo y cualitativo del Producto Interno Bruto (PIB) sobre el rendimiento deportivo, relacionado con el nivel de corrupción y otros factores sociales y demográficos. Nuestros resultados muestran que el mejor modelo explicativo del ranking de medallas en los Juegos Olímpicos de Verano en Río 2016 incluye PIB cualitativo, corrupción y Población Económicamente Activa. Mostrando con ello, que el rendimiento olímpico, no solo es explicado por la teoría clásica de población-PIB, sino que existen otros factores sociales y demográficos que hacen más completa la relación.

Palabras clave: *Corrupción, población económicamente activa, Producto Interno Bruto, Olímpicos, rendimiento deportivo.*

Introduction

The Summer Olympics in Rio 2016 were the biggest and the most important sport event (or a general event) in the year 2016. More than 11,000 athletes from 205 countries (including for the first-time Kosovo, South Sudan, and the Refugee Olympic Team) competed in 306 events in 28 different sports (Rio, 2016). The importance of the Olympics was, for example, reflected by the broadcasting contract, where NBCUniversal had paid USD 4.38 billion for the broadcast rights to the Olympics through 2020 (with an agreement extension from 2021 to 2032 valued at USD 7.65 billion).

The importance of sport event can be measured regarding to several criteria to evaluate its influence. Considering classification developed by Müller (2015), the size and importance of an event are evaluated regarding visitor attractiveness, mediated reach, costs and transformative impact. Then, Summer Olympics are seen as a giga-event with worldwide impact. Successful athletes' (sport) results can lead to higher incomes for national sport federations, as well as higher public attractivity of a particular sport and athletes. The economic benefits of a winning team go beyond just the winning team or athlete. People tend to publicly identify with winning sport teams (End *et al.*, 2002). Consequently, team success can also impact the economy via increased consumption spending as winning has a significant positive impact on real wage income per capita (Davis and End, 2010).

Therefore, sport performance at Olympics is of a high importance. Sport performance at international level is usually measured regarding to level of population and GDP (the traditional population-GDP based theory of Olympic success). These two factors are recognized as the two most important economic and demographic factors (Lozano *et al.*, 2002). In addition, the successful participation at sport event is usually measured by the number of winning medals (Li *et al.*, 2015; Li *et al.*, 2008; Lozano *et al.*, 2002) or by its weighted variation (Wu, 2009). Furthermore, a part of the economic and demographic factors, social factors such as health of population or Index of equality of child survival (Churilow, 2006), or quantitative and qualitative indicators such as quality of opponents, number of gained points or scored goals (Flegl, 2014) are used. The evaluation at a lower level (club level at national leagues) focuses on different set of factors. For example, in football, factors such as shots on and off target, number of tackles, number of goals for and against (Carmichael, Thomas and Ward, 2000), offensive and defensive aspect of the game (Boscá *et al.*, 2009). At the lowest level of players' performance evaluation, factors such as playing time, tackle ratio, or pass completion ratio are used (Tiedemann, Francksen and Latacz-Lohmann, 2011). However, Olympic team size is the best single predictor of the Olympic success (Vagenas and Vlachokyriakou, 2012).

A part of the main economic and demographic factors, other factors are important for sport performance. For example, corrupted environment has negative impact on public sector efficiency and performance (Transparency International, 2016b; Ramírez and Sánchez, 2013). Therefore, level of corruption can be linked to lower performance in sport (Potts, 2014; Masters, 2015). Corruption can have many definitions. Using the commonly accepted standard definition of corruption, established by the World Bank and now used by Transparency International, corruption from the economists' perspective is the abuse of entrusted power for private gain. The existence of corruption behavior appears, in different types, in rich and poor countries in wide variety of areas (health service, education, etc.). What is more,

corruption in sport itself relates to betting and non-betting issues, and doping, where majority of cases relates to doping (Gorse and Chadwick, 2011).

Moreover, other economic, demographic or social indicators can be used to analyze the sport performance (such as inflation rate, unemployment, number of athletes, etc.). The objective of this article is to analyze and evaluate economic, demographic and social effects related to sport performance and summer Olympic Games in Rio 2016.

The article is organized as follows: Section 1 briefly describes the econometric theory. Section 2 outlines the data and variables employed in this study, whereas section 3 describes the econometric model of this article. Results are presented in section 4 and section 5 offers a discussion over the achieved results.

1. Methodology

The main purpose of the article is to apply econometric modelling on relations that exist between results of Olympic Games in Rio 2016 and economic, social and demographic variables. To accomplish this goal, it is necessary to analyze both a functional relationship and a probabilistic analysis of the proposed model. When an econometric analysis is made, and when it is necessary to show the importance of variables, we must consider two parts: 1) intuitive part reflecting the expected theoretical analysis, and 2) the second part deals with statistical significance that shows the minimal explanatory error of the independent variable over the dependent variable. Regarding the intuitive part, it is necessary to define a correct functional form. On the other hand, the statistical part relates to methodology of hypotheses testing. The main purpose of the presented analysis is theoretical and statistical justification of the proposed econometric models.

1.1. Functional form: linear and non-linear models

The simplest representation that captures economic changes of an independent variable with respect to another independent variable, can be expressed as

$$Q = a + bP, \quad b < 0 \quad (1)$$

which shows, how price of a product has a direct impact on the level of individual's purchase Q . However, there are more factors that have direct impact on a purchase decision, such as a price of a substitute (P_s), price of a complement (P_c), individual's income (I), taxes (T), etc. If these factors can be controlled, the representation becomes as

$$Q = a + bP + cP_s + dP_c + eI + fT \quad (2)$$

However, it is not necessary that the constructed model is linear. For example, model (1) can be expressed as

$$Q = Ap^b, \quad b < 0. \quad (3)$$

that capture more real economic situation. Further, we can transform (3) to a linear form, such as

$$\ln Q = \ln A + b \ln p, \quad b < 0 \quad (4)$$

This expression is the same as (1), but the variables are expressed in form of logarithms. Furthermore, coefficient b captures elasticity rather than a slope, i.e. instead of measuring unit impacts the coefficient measures percentage impacts (elasticities). Therefore, if the model consists of more than one variable and model is not linear, then we should express a model in Cobb-Douglas form, such as

$$W = AX^bY^c \quad (5)$$

Equations of this type can economically show utility functions $W=U(X,Y)$ in terms of two consumed goods and , or as production function $Y=F(X,Y)$, where is capital and is labor. Similarly, as in case of (3), we can linearize this function to obtain

$$\ln W = \ln A + b \ln X + c \ln Y \quad (6)$$

which expresses similar form as (2) but with two independent variables and its coefficients as elasticities, i.e. if the original variable was maintained or there was a need to transform it by logarithms or some other expression. For this we must

1. Provide graphical analysis between each independent variable and dependent variable, and see the relation that exists between them, in order to be able to suggest a transformation for all the variables.
2. Know what represents the independent variables as well as the dependent variable, in addition to their domains, to see if any of them need any transformation.

In this article, we work with ii. For example, if represents life expectancy of population, which depends, among other variables, on income level , then we can consider following linear expression

$$Y = a + b \ln p \quad (7)$$

where b means that for each percentage increase of income, we get an increase of life expectancy of population . This example shows that because of the dimensions of both dependent and independent

variables, it is sometimes necessary to use logarithms on some variables to make them more comparable.

Based on the above, the objective is not to start from a functional form that comes from the work, but to infer and compare both the impacts as the relationships between independent and dependent variables and statistically support these impacts.

1.2. Uncertainty and econometric models

Apparently, a complete representation, linear or non-linear, can be constructed. However, not all variables can be observed. There are other variables, such as crisis, strike, war, inflation, etc., which somehow influence the model. Although these variables are somehow known, we cannot control them, as they occur with certain probability. Therefore, these variables are of a random form. Such variables are called disturbances following a known distribution.

Model where disturbances are considered is an econometric model, which representation can be expressed as

$$W_i = a_0 + a_1Y_{1i} + a_2Y_{2i} + \dots + a_kY_{ki} + U_i \quad (8)$$

where W_i is a dependent variable, Y_1, Y_2, \dots, Y_k are the observed explicatory variables, i is an index referring to number of observations. We consider following assumptions of (8) (Gujarati and Porter, 2004):

1. U_i is disturbance variable with a normal distribution with mean 0 and constant variance, so $U_i \sim N(0, \sigma^2)$.
2. The Y_1, Y_2, \dots, Y_k explicatory variables must be uncorrelated, i.e. the explanatory effect must be completely different from the effect Y_j for all $i \neq j$.
3. Dependent variable U_i must be independent, i.e. if we seek to explain sales of a company in terms of observed variables Y_1, Y_2, \dots, Y_k , then mistakes of a company (such as strike or crisis) should not affect the sales of another company and vice versa.
4. Moreover, these variables $var(U_i) = \sigma^2$ for all $i=1, 2, \dots, n$. Such requirement is called homoscedasticity.

The last point is important in the inference analysis of the explanatory variables. For example, the presence of heteroscedasticity is inherited towards the explanatory variable W_i , which means that $var(\hat{a}_i)$ is not fixed (Gujarati and Porter, 2004), provoking that the confidence intervals for the estimated coefficients are not constant. Therefore, distinct significance of Y_i over W_i would be deduced. It is suggested³ a transformation of variables that could have a relative quantity greater than the explanatory variable, such as income, population, etc. The aim of making these relationships more comparable is to avoid greater dispersion of the dependent variable.

In addition, with respect to the interpretive part of (8), the effect of changes of Y_1, Y_2, \dots, Y_k on W can be expressed as $\frac{\partial W_i}{\partial Y_{ki}} = a_k$. Further, according to the supposed functional form explained in 1.1, in expres-

3- It is important to emphasize that the objective of the study is not to make an in-depth analysis of econometrics, but rather to justify "linear" relations and introduction of explanatory variables, through the assumptions mentioned in the model (8).

sion (8) both the explanatory or explained variables could have logarithmic or polynomial (x^r where $r \neq 1$) transformation. If the transformation of the variables is logarithmic, estimator a_j shows

$$\frac{\partial \ln W_i}{\partial \ln Y_{ki}} = a_k = \frac{\Delta W / W}{\Delta Y / Y} = \frac{Y}{W} \frac{\Delta W}{\Delta Y} \quad (9)$$

which represents a percentage effect of Y over W, which is theoretically called elasticity.

We can estimate values of the coefficients a_j ($j=1,2,\dots,k$) using ordinary least square method (OLS). In this case, we estimate the average behavior of W_i given the observations Y_1, Y_2, \dots, Y_k , such as

$$\widehat{W}_i = E(W_i | Y_1, Y_2, \dots, Y_k) = \widehat{a}_0 + \widehat{a}_1 Y_{1i} + \widehat{a}_2 Y_{2i} + \dots + \widehat{a}_k Y_{ki} \quad (10)$$

The explanatory variables in (4) have quantitative character. However, in some cases, it is of a high interest to introduce variables with a qualitative character, such as difference in incomes between genders, different size of country or region. To identify the effects of qualitative variables, we must introduce qualitative variables into an econometric model, such as

$$W_i = a_0 + a_1 Y_{1i} + a_2 Y_{2i} + \dots + a_k Y_{ki} + a_{k+1} D_i + U_i \quad (11)$$

Where D is a dichotomous variable representing a quality or not. For example,

$$D_i = \begin{cases} 1 & \text{if the variable is man} \\ 0 & \text{if the variable is woman} \end{cases}$$

Thus, if we would like to estimate an average income of a woman, then (11) becomes

$$\widehat{W}_i = E(W_i | Y_1, Y_2, \dots, Y_k \text{ and } D_i = 0) = \widehat{a}_0 + \widehat{a}_1 Y_{1i} + \widehat{a}_2 Y_{2i} + \dots + \widehat{a}_k Y_{ki} \quad (12)$$

where the average income of a woman is \widehat{a}_0 . Similarly, if we would like to estimate an average income of a man, then (11) becomes

$$\widehat{W}_i = E(W_i | Y_1, Y_2, \dots, Y_k \text{ and } D_i = 1) = \widehat{a}_0 + \widehat{a}_{k+1} + \widehat{a}_1 Y_{1i} + \widehat{a}_2 Y_{2i} + \dots + \widehat{a}_k Y_{ki} \quad (13)$$

where the average income of a man is $\widehat{a}_0 + \widehat{a}_{k+1}$.

The qualitative effects can also differentiate the qualitative effects on W_i as

$$W_i = a_0 + a_1 Y_{1i} + a_2 Y_{2i} + \dots + a_k Y_{ki} + a_{k+1} D_i Y_{1i} + U_i \quad (14)$$

where D is a dichotomous variable as in (11). The difference between (11) and (14) is that in (14) we estimate the effect of Y_{1i} on W_i , regarding the character which represents D_i . In models such as (11) the effects are fixed, whereas in models such as (14) the effects are random.

Finally, one of the objectives in an econometric model is to have the best model, i.e. to have more variables explicative and significant. However, this inclusion of variables must be statistically justified. Thus, we think in a model with k explicative variables such as

$$W_i = a_0 + a_1Y_{1i} + a_2Y_{2i} + \dots + a_kY_{ki} + U_i \quad (15)$$

and suppose that to add $g-k$ variables, getting

$$W_i = a_0 + a_1Y_{1i} + a_2Y_{2i} + \dots + a_kY_{ki} + a_{k+1}Y_{k+1i} + \dots + a_gY_{gi} + U_i \quad (16)$$

Then, to justify if the aggregation of these new variables is significant, we test the following hypothesis

$$H_0: a_{k+1} = a_{k+2} = \dots = a_{g+1} = 0 \quad \text{vs} \quad H_0: a_i \neq 0, \quad \text{for any } i = k + 1, \dots, g$$

To reject H_0 it is necessary that squared sum of residuals of augmented model ($RSSA_{(g)}$) is smaller than squared sum of residuals of the reduced model ($RSSA_{(k)}$), and the statistical test is

$$F_{obs} = \frac{RSSA_{(g)} - RSSA_{(k)} / (k - g)}{RSSA_{(g)} / (n - g - 1)} \sim F_{n-g-1}^{k-g}$$

So, if $F_{obs} > F_{n-g-1}^{k-g}$, then we reject H_0 and, thus, justify that the aggregation is statistically significant.

2. Data

In total, 204 nations participated at the Summer Olympic Games in Rio 2016. However, we had to make some corrections due to availability of data. At first, we excluded Independent Olympic Athletes and Refugee Olympic Athletes (both participating in Rio 2016) from the further analysis as they both are not factual countries and, therefore, no economic and demographic data are available.

To express the economic and demographic power of each participated nation, we use GDP in US dollars as the economic indicator, whereas Economic active population (population ages 15-64 as a part of total population) as the demographic indicator. Both indicators were obtained from the World Bank database (World Bank, 2016). GDP and total population are generally considered as the most important factors (Lozano *et al.*, 2002). However, we have chosen Economic active population factor, which better describes nations' potential to generate number of participants to Olympic Games. At Rio 2016, the youngest athlete was 13 years old, whereas the oldest athlete was 61 years old. Thus, economic active population between 15 and 64 years approximately corresponds with the age distribution (although the average age of Olympic athletes is skewed to mean around 25 years old).

At second, we have eliminated following 19 countries due to missing data of either GDP or Econo-

mic active population: American Samoa, Andorra, Bermuda, British Virgin Islands, Cayman Islands, Chinese Taipei, Cook Islands, Dominica, Liechtenstein, Marshall Islands, Monaco, Nauru, Netherlands Antilles, Palau, Palestine, Saint Kitts & Nevis, San Marino, Tuvalu, US Virgin Islands. On the other hand, we could find data regarding GDP for North Korea⁴, and Economic active population for Kosovo⁵.

We use World Bank's classification by income to classify countries per their income (World Bank, 2016) as third factor of the analysis. This factor is treated as dichotomous variable as: 1 – low-income economies (Gross National Income (GNI) per capita of \$1,025 or less), 2 – lower middle-income economies (GNI per capita between \$1,026 and \$4,035), 3 - upper middle-income economies (GNI per capita between \$4,036 and \$12,475), and 4 - high-income economies (GNI per capita of \$12,476 or more)⁶. Further, we use data from World Bank for Inflation rate (INF) as GDP deflator (annual %).

Further, we use Transparency International (Transparency International, 2016a) Corruption Perception Index (CPI) as a factor describing level of corruption in participated nations at the Olympic Games. The CPI data was not available in case of Belize, Antigua & Bermuda, Grenada, Solomon Islands, Tonga, and Vanuatu. To keep these countries in the analysis, we extrapolated their CPI considering geographical location: for Belize (31.375) as an average of CPI results of El Salvador, Guatemala, Honduras and Nicaragua; for Antigua & Bermuda and Grenada (69.556) as an average of Barbados, St. Lucia and St. Vincent & the Grenadines, and, finally, for Solomon Islands, Tonga and Vanuatu (45.375) as an average of Fiji and Samoa.

Finally, the last factor of the analysis consists of medal ranking. Usually, the analyses of medal ranking consider golden, silver and bronze medal ranking (Li et al., 2008; Wu, Liang, and Yang, 2009). However, to be able to analyze more countries, in this article we consider first 8 place from each discipline. To give higher importance to golden, silver, bronze medals and higher places, we use the IAAF methodology assigning 8pts to golden medal, 7pts to silver, etc. until 1pts to 8th place in each discipline. Data were obtained from the official website of Rio 2016 summer Olympic Games (Rio, 2016).

The data covers period from 2011 to 2015, as the length of a preparation for Olympic Games is commonly based on 4-year-long cycles. Moreover, we treat all factors as an average through this period. The data included in this article can be seen in Flegl and Andrade (2016).

3. Model

Our variables for constructing the model are as following

- Y – Weighted medal ranking of the first eight positions;
- X_1 – Gross domestic product (GDP) in US dollars;
- X_2 – Economic active population (EAP) - population ages 15-64 as a part of total population;
- X_3 – Corruption level measured by Corruption Perception Index (CPI) from Trans-

4- Trading Economics. 2016. Available at <http://www.tradingeconomics.com/north-korea/gdp> (accessed October 15, 2016)

5- Kosovo Agency of Statistics, available at <http://ask.rks-gov.net/en/> (accessed October 15, 2016).

6- Detailed methodology is available at: <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/378832-what-is-the-world-bank-atlas-method> (accessed October 28, 2016).

- X₄ – Countries’ income classification regarding Gross national income (GNI), treated as dichotomous variable (see (14));
- X₅ – Inflation rate (INF), GDP deflator (annual %).

With these variables, our general model is as follows

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 \ln X_{2i} + \beta_3 X_{3i} + \beta_4 D + \beta_5 X_{5i} + u_i, \quad (18)$$

Models as complete as (18) are difficult to obtain, either by the wrong positive or negative sign of a variable or by the significance of all variables. Therefore, it is advisable to begin with a simple model, such as (1) o (2), and enter the variables one by one, until we reach the best model. This process requires an econometric analysis, which we explain in the next section.

The variables in (18) are of a social character (such as corruption level and countries’ income level), as well as of an economic and demographic character (Gross domestic product, economic active population and inflation). We apply log-transformation on some variables to make the magnitude between regressor variables and returned variable as comparable as possible.

4. Results

4.1. Quantitative effect of GDP

One of the most important variables influencing the medal ranking at Summer Olympics is GDP. Therefore, considering (12), the first model is as follows:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + u_i \quad (19)$$

from where we get the following result

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -932.6314 + 40.7059 \ln X_{1i} \\ SE &= (96.84) \quad (3.9442) \\ t &= (-9.63) \quad (10.32), \quad R^2 = 0.3744, \quad RSS_{(19)} = 2,432,965.44 \end{aligned}$$

where SE corresponds to standard error of the estimators, *t* corresponds to values of *t*-test, and RSS refers to residual sum of squares⁷.

We can conclude that the level of GDP is very important to performance at Olympic games, conside-

7- Residuals are nothing more than an estimation of disturbances or errors, and, as the residuals are unknown, an estimation of them is made.

ring the positive value of $\ln X_{1t}$. Any country without GDP would have a negative per $\frac{\partial Y_t}{\partial \ln X_{1t}}$ ce (negative coefficient -932.6314), and, thus would not participate at Olympic Games. Given $\frac{\partial Y_t}{\partial \ln X_{1t}}=40.7059$, a growth of GDP by 1% would be reflected by a growth in the medal ranking by 40.7059 points. For example, a percentage increase would result in winning 5 golden medals, or in a combination of one bronze medal, 4 times 5th place, three times 6th place, two 7th places and one 8th place. In addition to the achieved results in (19), we can divide analyzed countries into the following four groups considering their Olympic performance (considering the weighted medal ranking):

$$G = \begin{cases} \text{excellent,} & \text{if } Y \geq 150 \\ \text{good,} & \text{if } 50 \leq Y < 150 \\ \text{regular,} & \text{if } 15 \leq Y < 50 \\ \text{bad,} & \text{if } Y < 15 \end{cases}$$

Considering this division, a country’s participation resulting in one bronze medal, one 4th place and two 5th places (19 points in total) can be seen as regular. On the other hand, a country with two golden medals, three silver medals, two bronze medals, and one 4th position (54 points in total), can be seen with a good performance⁸.

Therefore, a country must reach at least 150 points in the medal ranking to have an efficient participation at the Summer Olympics (Table 1). Considering (19) we get following data

Table 1. Evaluation of group performance level regarding GDP

	(in million dollars)
150	355,381.000
50	30,463.8909
15	12,893.3903

(own calculation)

Thus, a country with GDP lower than 12,893.39 million dollars, is supposed to perform bad at Olympics. Moreover, country with a regular performance would need to increase, in average, its GDP by 2.36 times to have a good performance at the Olympics, and by 27.56 times to reach an excellent performance.

The previous results proved statistical significance of GDP on the medal ranking ($t=10.32$). However, we can analyze further the significance of GDP and analyze particular cases of countries that have high level GDP and spend significant share of their GDP to sport. For example, Great Britain after Olympic Games in Atlanta 1996 (winning one golden medal and finishing in 36th place in the medal ranking)

8- The levels of performance efficiency are chosen by the authors considering the statistic distribution of the data set, and thus are subjective, but logical.

began investing more in sport. Before the Summer Olympics in London 2012, Great Britain raised public funding to elite-level sport by 11% (total funding to sport has increased by 16% since the Olympics in Beijing 2008). Higher sport funding has led to enormous growth of athlete performance (Table 2). However, this growth has slowed down and, probably, has already reached its upper bound.

Table 2. Ranking of Great Britain in the Olympic Games, 1996-2016

Olympics	Golden	Silver	Bronze	Total	Weighted medal ranking (1st-3rd position)
Atlanta 1996	1	8	6	15	100
Sydney 2000	11	10	7	28	200
Athens 2004	9	9	12	30	207
Beijing 2008	19	13	15	47	333
London 2012	29	17	19	65	465
Rio 2016	27	23	17	67	479

(own calculation)

In Rio 2016, Great Britain won 2 medals more than in London 2012, resulting in 14 weighted medals more (.). Considering the growth of public funding by 11%, it means that a growth of public funding by 1% resulted in weighted medal growth by 1.2727. Thus, we can test a hypothesis, whether the increased funding was reflected by the performance in Rio 2016 or not. Therefore, we test following hypothesis

$$H_0: \beta_1 = 1.2727 \quad vs \quad H_0: \beta_1 < 1.2727$$

Using the confidence level 95%, $P(a < \beta_1 < b) = 0.95$, and considering the assumptions of the estimators⁹, dimensions for and are:

$$\hat{a} = \hat{\beta}_1 - se(\beta_1)1.96$$

$$\hat{b} = \hat{\beta}_1 + se(\beta_1)1.96$$

Therefore, the confidence interval according to the data in (20) is (32.97, 48.43), which means that the value of does not belong to this interval, and, thus, we can say that is rejected. Great Britain's growth of sport funding was not reflected in higher performance in Rio 2016. On average, each medal at the Rio 2016 has cost GBP 5.5 million (approximately USD 6.95 million). The results of the analysis show decreasing returns to scale of GDP to sport performance. Thus, GDP is not the only important factor that affects the sport performance. Therefore, it is necessary to analyze the effect of other economic, demographic and social factors.

9- In particular, the estimator has a normal distribution.

4.2. Qualitative and quantitative effect of GDP

Including variable (GNI) into (17), countries' income classification, we get

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 X_{4i} + u_i$$

The idea is to verify, whether the income classification has an impact on the medal ranking or not. Variable X_4 represents country's status and, thus, can be expressed as dichotomous variable, as follows:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 D + u_i$$

where

$$D = \begin{cases} 1, & \text{if country belongs to low - income economies} \\ 2, & \text{if country belongs to lower middle - income economies} \\ 3, & \text{if country belongs to upper middle - income economies} \\ 4, & \text{if country belongs to high - income economies} \end{cases}$$

using (22) we get the following result

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -932.8177 + 40.7264 \ln X_{1i} - 0.1321D \\ SE &= (98.8238) \quad (4.4406) \quad (12.957) \\ t &= (-9.44) \quad (9.17) \quad (-0.01), R^2 = 0.3744, \text{RSSA}_{(22)} = 2,432,964.01 \end{aligned}$$

where SE corresponds to standard error of the estimators, t corresponds to values of t -test, and RSSA refers to residual sum of squares of the augmented model.

The effect of $\ln X_{1i}$ is positive and statistically significant ($t=9.17$). On the other hand, the effect of D is negative and not significant ($t=-0.01$). The negative effect of D seems illogical, considering the definition of D . Richer country should have better performance and be higher in the weighted medal ranking. However, we can run a test of joint significance:

$$H_0: \beta_1 = \beta_2 = 0 \quad \text{vs} \quad H_0: \beta_i \neq 0, \quad \text{for any } i = 1,2$$

We obtain $F_{\text{obs}}^{2,177} = 52.96 > F_{\text{tab}}^{2,177} = 3.047$ resulting in rejection of H_0 , i.e. the variables together are statistically significant to explain the weighted medal ranking at the Summer Olympic games. Further, as

we observe variable D as insignificant, then there must some relation between $\ln X_1$ and D . In this case, the information explained by D is immersed in $\ln X_1$, and vice versa. To prove this, we run the following estimation

$$\ln X_{1i} = \beta_0 + \beta_1 D + u_i \quad (23)$$

and we get the following result

$$\begin{aligned} \widehat{\ln X_{1i}} &= 21.2718 + 1.3264D \\ SE &= (.4902) \quad (.1948) \\ t &= (43.39) \quad (6.81), R^2 = 0.2066 \end{aligned}$$

High correlation between $\ln X_{1i}$ and D is logical since the status is determined by the income of each country and this is related to the level of GDP¹⁰.

If we observe a multicollinearity between regressor variables, then the first solution is to separate the impacts, i.e. make a regression only for $\ln X_{1i}$, as in (14), and make another regression as

$$Y_i = \beta_0 + \beta_2 D + u_i \quad (24)$$

from where we get the following result

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -66.4923 + 53.8857D \\ SE &= (35.1774) \quad (13.9781) \\ t &= (-1.89) \quad (3.86), R^2 = 0.0771, RSS_{(24)} = 3,589,166.85 \end{aligned}$$

As a result, in (24) the effect of D on Y_i is positive and significant ($t=3.86$). Thus, the country's status regarding its income is important for performance in sport.

We can conclude that if $D=1$, then we get $\hat{Y}_i = -12.607 < 0$. In this case, a country ranked as low-income can be expected to gain zero points in the weighted medal ranking. This result goes along with the reality where, in average, the low-income countries perform bad at the Olympics. If $D=2$, we get $\hat{Y}_i = 41.279 > 0$. Thus, a country ranked as middle-income can expect to gain 41.279 points in the weighted medal ranking (similarly for $D=3 \rightarrow \hat{Y}_i = 95.165$ and $D = 4 \rightarrow \hat{Y}_i = 149.051$).

4.3. Effect of corruption on medal ranking

So far, we have analyzed the qualitative and quantitative effect of GDP on the performance at Rio 2016. Furthermore, we can evaluate effect of other variables on the weighted medal ranking. Therefore, we can include level of corruption (CPI) to find out whether there is a statistically significant effect as in the case

10- We can also analyze through a test of hypothesis whether the aggregation of to a model is significant or not. However, sufficient observing , which does not differ much from . Therefore, the aggregation is not significant.

of GDP and GNI. Thus, we include X_3 into (19) and (24) to measure this significance. We get following expression

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 X_{3i} + u_i \quad (25)$$

and we get the following result

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -913.0202 + 38.2765 \ln X_{1i} + 0.9155 X_{3i} \\ SE &= (96.5596) \quad (4.0983) \quad (4.605) \\ t &= (-9.46) \quad (9.34) \quad (1.99), \underline{R}^2 = 0.388, \text{RSSA}_{(25)} = 2,379,825.53 \end{aligned}$$

Both variables GDP and CPI are statistically significant, in case of level of corruption $t_{\text{obs}} = 1.99 > 1.9736 = t_{\text{tab}}$, which is significant at the confidence level 95%. Further, we can run a test of joint significance for GDP and level of corruption as following

$$H_0: \beta_1 = \beta_2 = 0 \quad \text{vs} \quad H_0: \beta_i \neq 0, \quad \text{for any } i = 1, 2$$

We obtain $F_{\text{obs}}^{2,177} = 56.12 > F_{\text{tab}}^{2,177} = 3.047$ resulting in rejection of H_0 , i.e. both variables together are statistically significant to explain the weighted medal ranking at the Rio 2016 Summer Olympic games.

In addition, as $\text{RSSA}_{(25)} = 2,379,825.53$ is lower than $\text{RSS}_{(19)} = 2,432,965.44$, then the aggregation of level of corruption into the model is statistically significant. And, thus, we get more complete model explaining the performance at Summer Olympics regarding GDP and CPI.

With respect to the achieved results in (25), the effect of corruption on Olympic performance is positive, $\frac{\partial Y_i}{\partial X_{3i}} = 0.9155$. Considering the interpretation of CPI (Transparency International, 2016a), the corruption level can vary between 0 and 100 points (the higher the level is, the lower the corruption is). Therefore, every improvement of the CPI by one point, would result in an increase of weighted medal ranking by 0.9155 points. For example, if a country with $\text{CPI} = 50$ increases its level of corruption by 20 points up to $\text{CPI} = 70$, then this country could expect increase in weighted medal ranking by 18.31 points (e.g. 2 more golden medals). Similarly, we can analyze the effect of level of corruption on medal ranking together with countries' income classification (). We analyze following model

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 D + \beta_2 X_{3i} + u_i \quad (26)$$

with following result

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -80.9487 + 32.4144 D + 1.518 X_{3i} \\ SE &= (35.2383) \quad (16.4502) \quad (.6335) \\ t &= (-2.30) \quad (1.97) \quad (2.40), \underline{R}^2 = 0.0161, \text{RSSA}_{(26)} = 3,476,398 \end{aligned}$$

Although we got for the countries' income classification ($t_{\text{obs}} = 1.97 < 1.9736 = t_{\text{tab}}$), we can conclude that

D is significant at the confidence level of 93%. Moreover, CPI is significant at the confidence level of 95%. Further, to analyze the joint significance for income classification and level of corruption we test following hypothesis

$$H_0: \beta_1 = \beta_2 = 0 \quad vs \quad H_0: \beta_i \neq 0, \quad \text{for any } i = 1, 2$$

We obtain $F_{obs}^{2,177} = 10.50 > F_{tab}^{2,177} = 3.047$ resulting in rejection of H_0 , and both variables together are statistically significant to explain the weighted medal ranking at the Summer Olympic games. In addition, as $RSSA_{(26)} = 3,476,398$ is lower than $RSS_{(24)} = 3,589,166.85$, then the aggregation of level of corruption into the model is statistically significant. And, thus, we get more complete model explaining the performance at Summer Olympics with regard to country's income classification and the level of corruption.

With respect to the achieved results in (25), the effect of corruption on Olympic performance is positive, $\frac{\partial Y_i}{\partial X_{3i}} = 1.518$. Therefore, every improvement of the CPI by one point, would result in an increase of weighted medal ranking by 1.518 points. For example, if a country with CPI=50 increases its level of corruption by 20 points up to CPI=70, then this country could expect increase in weighted medal ranking by 30.36 points (e.g. 2 more golden medals and 2 more silver medals).

4.4. Effect of economic active population on medal ranking

Further, we analyze the effect of the economic active population (EAP) level on the weighted medal ranking. Thus, we EAP, X_2 , into (25).

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 X_{3i} + \beta_3 \ln X_{2i} + u_i \quad (27)$$

We get the following result

$$\hat{Y}_i = -894.35 + 28.0735 \ln X_{1i} + 1.5356 X_{3i} + 13.2018 \ln X_{2i}$$

$t = \quad \quad (2.88) \quad \quad (2.17) \quad \quad (1.15)$

Although we get a positive coefficient (13.2018) for EAP, which is logical, this variable is not statistically significant for the medal ranking ($t_{obs} = 1.15$). Before eliminating EAP, it might be valuable to propose a combination between GDP and EAP, such as in the following regression

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \frac{X_{1i}}{X_{2i}} + \beta_2 X_{3i} + u_i \quad (28)$$

where β_1 captures the effect of GDP per capita, in this case per EAP, over the sport performance at the Summer Olympics in Rio 2016. We use GDP per EAP as we seek to measure the performance over po-

pulation better describing nations' potential to generate number of participants to the Olympic Games. We get the following result

$$\hat{Y}_i = 18.49 + 0.00186 \frac{X_{1i}}{X_{2i}} + 0.169 X_{3i}$$

$$t = \quad (3.18) \quad (0.21)$$

Although we get a positive coefficient of the GDP per EAP (and significant as $t=3.18$), the effect of corruption becomes nonsignificant ($t=0.21$). Therefore, in this combination we lose significance of corruption on sport performance, which we get in (25).

Moreover, we can also consider the same combination using GDP per EAP in form logarithmic form, as following

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln \frac{X_{1i}}{X_{2i}} + \beta_2 X_{3i} + u_i \quad (29)$$

where β_1 shows the percentage effect of GDP per EAP over sport performance, and the estimation is

$$\hat{Y}_i = -292.0484 + 39.07022 \ln \frac{X_{1i}}{X_{2i}} + 0.06532 X_{3i}$$

$$t = \quad (3.41) \quad (0.08)$$

Similarly, the effect of corruption in this last regression loses its significance ($t=0.08$), despite that $\ln \frac{X_{1i}}{X_{2i}}$ remains significant ($t=3.41$). Therefore, we can conclude that any combination between GDP and EAP is not feasible, unless we remove the corruption. However, this is not the purpose of the article, as we would get back to the traditional population-GDP based theory of Olympic success (Lozano et al., 2002).

Fortunately, we have other model that includes both variables, GDP and corruption, in this case of qualitative form (30). Therefore, we add the PEA variable to this model and we have

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 D + \beta_2 X_{3i} + \beta_3 \ln X_{2i} + u_i \quad (30)$$

with following result

$$\hat{Y}_i = -779.0623 + 29.8530D + 2.476X_{3i} + 42.9026 \ln X_{2i}$$

$$t = \quad (2.17) \quad (4.59) \quad (8.83)$$

In this case, the EAP is statistically significant ($t=8.83$), as well as GNI and CPI. Thus, in addition of being intuitive, by the signs of (30), this model is the best, since according to the statistical test (17), we have

$$F_{obs} = \frac{3,476,398 - 2,408,523.53/(1)}{2,408,523.53/(176)} = 78.033 > F_{176}^1 = 3.894$$

Where $RSSA_{(30)}=2,408,523.53$ and $RSSA_{(26)}=3,476,398$. This is, squared sum of residuals of augmented model $RSSA_{(30)}=2,408,523.53$ was significantly reduced.

Therefore, the aggregation of level of EAP makes the model more complete to explain the performance at Summer Olympics, i.e. model (30) represents a relation between the performance at the Summer Olympic Games and economic effects (GNI), demographic effects (EAP) and the corruption (CPI).

It is important to emphasize the way in which the EAP variable enters (30). Although formally does not deduce the functional form to be applied (not the intention of the work), the idea of taking logarithm is to make the regressors of the variable more comparable. Thus, to avoid problems of heteroscedasticity and significance (see section 1.2).

4.5. Effect of inflation on medal ranking

Finally, we can analyze the effect of inflation rate on the weighted medal ranking. Thus, we incorporate inflation rate X_5 into (25)

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \ln X_{1i} + \beta_2 X_{3i} + \beta_3 X_{5i} + u_i \quad (31)$$

We get the following result

$$\hat{Y}_i = -914.823 + 38.1318 \ln X_{1i} + .9838 X_{3i} + 0.5831 X_{5i}$$

$$t = \quad \quad (9.26) \quad \quad (2.05) \quad \quad (0.51)$$

In this case, INF is not statistically significant for explaining the medal ranking at Olympics ($t=0.51$). Both variables GDP and CPI are statistically significant, in case of level of corruption $t_{obs}=2.05 > 1.9736=t_{tab}$, which is significant at the confidence level 95%.

Similarly, we can analyze the effect of inflation rate together with GNI and CPI. We get the following model

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 D + \beta_2 X_{3i} + \beta_3 X_{5i} + u_i \quad (32)$$

We get the following result

$$\hat{Y}_i = -98.03705 + 34.3938D + 1.6513 X_{3i} + 1.6041 X_{5i}$$

$$t = \quad \quad (2.08) \quad \quad (2.57) \quad \quad (1.16)$$

As in model (31), the combination of inflation rate together with GNI and CPI is not statistically significant ($t=1.16$).

5. Discussion

The most representative model can be considered (30), where the weighted medal ranking is explained by GNI, CPI and EAP. In this case, increase of EAP by 1% would result in gaining 4.29 in weighted medal ranking, improving corruption level by 1 point would result in 2.476 in weighted medal ranking, and if a country improves in GNI classification (for example from low-income economies to lower middle-income economies), then this country would gain 29.853 points more in weighted medal ranking. Theoretically, this is the most suitable combination how to improve sport performance at Olympic Games.

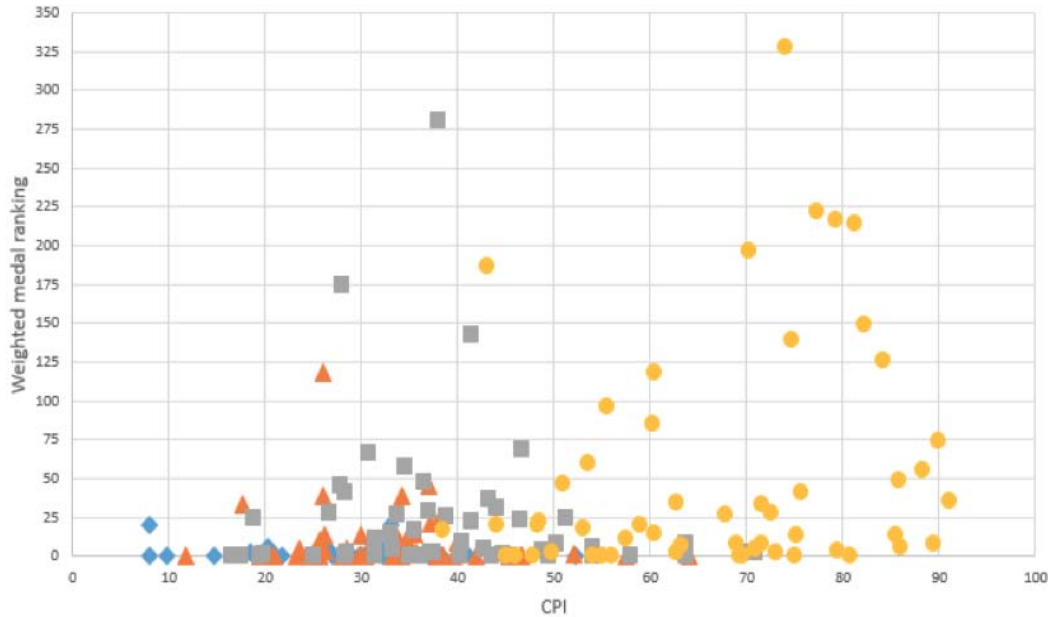
This result seems logical, as EAP relates to population ages 15-64 as a part of total population. Therefore, this variable describes countries' potential to generate number of participants (athletes) to Olympic Games. As Lozano et al. (2002) point out, GDP and total population are generally considered as the most important factors explaining sport performance (classical population-GDP theory). Nevertheless, economic active population seems better explanatory variable (although high correlation between total population and economic active population is expected). Similarly, income classification gives better explanatory value than GDP.

Result (24) shows that countries ranked as low-income and lower middle-income economies are expected to gain zero points in the weighted medal ranking (result is significant, $t=3.86$). This result can be seen in contradiction to result of Athens Summer Olympic games in 2004 performance analysis provided by Li et al. (2008). Li et al. found out that majority of 15 efficient countries (24.19% of total) are from low-income and lower middle-income economies. In our case, countries of low-income economies gained only 1.43% of weighted medal ranking, whereas lower middle-income gained 9.43%, upper middle-income 28.19% and high-income 60.37% (0.58% belong to eliminated countries from our dataset).

First, it is important to mention that the ranking of GNI classification changes (last time in July 2015). Therefore, some countries from low-income economies are now listed as lower middle-income economies (consequently movements from lower middle-income economies to upper middle-income economies). Second, Li et al. (2008) used different methodology based on Data Envelopment Analysis (DEA) with a different model structure. Model (24) only evaluates the effect of GNI on weighted medal ranking.

Models (25), (26), (27) and (30) indicate positive impact of corruption level on medal ranking. Figure 1 summarizes relation between CPI and Weighted medal ranking regarding GNI classification. We can see that most of the countries of high-income economies have better level of corruption. Moreover, with better level of corruption, these countries achieve better medal ranking. Similarly, countries of upper middle-income economies achieve better medal ranking than lower middle income economies, etc. Therefore, we can conclude that improvement in corruption perception leads to higher probability of achieving better medal ranking.

Figure 1. Relation between CPI and Weighted medal ranking, GNI classification



(own calculation)

This result is in contradiction to Potts (2014) who states that nations belonging to roughly the top quintile in control of corruption had a lower probability of achieving medals, and consequently receive lower medal shares. In this case, the control of corruption is analyzed using World governance indicators (such as population, GDP per capita, effect of host status country, level communism and climate). However, as Graycar (2015) pointed out, control and modification of corrupt behavior can ideally enhance public sector efficiency and performance. Corruption exists in both rich and poor countries and can appear in wide variety of areas (health service, education, etc.), as well as in sport (Masters, 2015). Improving corruption level would lead to higher public spending into these areas, and, consequently would lead to better sport performance (as in the case of Great Britain in Table 2). This conclusion goes along with our results, even though Ramírez and Sánchez (2013) did not prove statistical significance of corruption and its negative effect on GDP growth, in case of Mexico.

Finally, different variables for explaining the performance at Summer Olympics (regarding the weighted medal ranking) can be used. For example, Churilow and Flitman (2006) used DALE index (expressing health level of population) and IECS index (expressing index of equality of child survival) to analyze performance of participating countries at Sydney 2000 Olympic games. The idea behind this index is the healthier the population is, the easier is to find young athletes to perform at Olympics (EAP can serve as a variable with similar meaning). However, both parameters were not significant for explaining the performance at Sydney 2000 Olympic Games. Important parameters were, again, GDP per capita and total population (economic and demographic variables). This result goes along with our results.

Conclusion

The main objective of the article was to analyze which economic, demographic and social indicators affect sport performance and summer Olympic game in Rio 2016. For this purpose, we used a set of 5 indicators: Gross domestic product, Economic active population, Corruption perception index, Gross national income, and Inflation rate. This set of indicators covers the most important economic and demographic indicators commonly used in sport performance analysis (GDP and EAP), as well as social indicators of CPI. The performance is represented by the weighted medal ranking, which includes first 8 positions from each discipline weighted using the IAAF methodology.

As the best explanatory model of the medal ranking can be supposed model (30) including GNI, CPI and EAP indicators. In this model, all parameters are statistically significant. Thus, the Olympic performance can be explained more complete than just by the classical population-GDP theory. In addition, the model has correct economic interpretation as all three parameters have positive coefficient. Therefore, growth in each of these parameters would result in better performance in Olympic Games. In detail, improving level of corruption by 1 point (considering Transparency International CPI index), would result in +2.476 weighted medal ranking, increase of EAP by 1% would result in gaining 4.29 in weighted medal ranking, and a change in GNI classification by one classification would result in a gain of 29.853 points in weighted medal ranking.

In this article, we have not included other economic, demographic or social factors, such as level of education, relation between sport performance and population health, as well as impacts of governmental policies on sport performance. Therefore, the future analysis will lead in this direction.

Acknowledgement

The authors would like to thank to La Salle University in México City, Mexico for the support in carrying out this work, which was done under university grant projects.

References

- Boscá, Emilio, Vicente Liern, Aurelio Martínez and Ramón Sala. 2009. Increasing offensive or defensive efficiency? An analysis of Italian and Spanish football. *Omega* 37 (1): 63-78. <http://dx.doi.org/10.1016/j.omega.2006.08.002>
- Carmichael, Fiona, Dennis Thomas, and Robert Ward. 2000. Team performance: the case of English premiership football. *Managerial and Decision Economics* 21(1): 31-45. [http://dx.doi.org/10.1002/1099-1468\(200001/02\)21:1<31::AID-MDE963>3.3.CO;2-Q](http://dx.doi.org/10.1002/1099-1468(200001/02)21:1<31::AID-MDE963>3.3.CO;2-Q)
- Churilow, Leonid and Andy Flitman. 2006. Towards fair ranking of olympic achievements: the case of Sydney 2000. *Computers and Operations Research*, 33(7): 2057-2082. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cor.2004.09.027>
- Davis, Michael and Christian End. 2010. A winning proposition: The economic impact of successful National Football League franchises. *Economic Inquiry*, 48(1): 39-50. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1465-7295.2008.00124.x>

- End, Christian, Beth Dietz-Uhler, Elizabeth Harrick and Lindy Jacquemotte. 2002. Identifying with winners: A reexamination of sport fans' tendency to BIRG. *Journal of Applied Social Psychology*, 32(5): 1017-1030. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2002.tb00253.x>
- Flegl, Martin. 2014. Performance analysis during the 2014 FIFA World Cup qualification. *The Open Sports Science Journal*, 7: 183-197. <http://dx.doi.org/10.2174/1875399X01407010183>
- Flegl, Martin and Luis Andrade. 2016. *Rio 2016 - Olympic Sport Economic Data*. <http://dx.doi.org/10.6084/m9.figshare.4272200> (accessed November 30, 2016).
- Gorse, Samantha and Simon Chadwick. 2011. *The prevalence of corruption in international sport: A statistical analysis*. Coventry: Centre for the International Business of Sport. Available at <http://www.egba.eu/pdf/Report-FINAL.pdf> (accessed December 1, 2016).
- Graycar, Adam. 2015. Corruption: Classification and analysis. *Policy and Society*, 34(2): 87-96. <http://dx.doi.org/10.1016/j.polsoc.2015.04.001>
- Gujarati, Damodar and Dawn Porter. 2004. *Basic econometrics*. New York: Mc Graw Hill.
- Li, Yongjun, Liang Liang, Yao Chen and Hiroshi Morita. 2008. Models for measuring and benchmarking olympics achievements. *Omega*, 36(6): 933-940. <http://dx.doi.org/10.1016/j.omega.2007.05.003>
- Li, Yongjun, Xiyang Lei, Qianzhi Dai and Liang Liang. 2015. Performance evaluation of participating nations at the 2012 London Summer Olympics by a two-stage data envelopment analysis. *European Journal of Operational Research*, 243(3): 964-973. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejor.2014.12.032>
- Lozano, Sebastián, Gabriel Villa, Fernando Guerrero and Pablo Cortés. 2002. Measuring the performance of nations at the Summer Olympics using data envelopment analysis. *The Journal of the Operational Research Society*, 53(5): 501-511. <http://dx.doi.org/10.1057/palgrave/jors/2601327>
- Masters, Adam. 2015. Corruption in sport: From the playing field to the field of policy. *Policy and Society*, 34 (2): 111-123. <http://dx.doi.org/10.1016/j.polsoc.2015.04.002>
- Müller, Martin. 2015. What makes an event a mega-event? Definitions and sizes. *Leisure Studies* 34 (6): 627-642. <http://dx.doi.org/10.1080/02614367.2014.993333>
- Potts, Todd. 2014. Governance, corruption and Olympic success. *Applied Economics*, 46 (31): 3882-3891. <http://dx.doi.org/10.1080/00036846.2014.948672>
- Ramírez, Lucía and Isaac Sánchez. 2013. Crecimiento económico, corrupción e instituciones en México. *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22 (43-1): 104-133. <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2013.1.4>
- Rio. 2016. Rio 2016 - athletics schedule and results. Available at <https://www.rio2016.com/en/athletics-schedule-and-results-download> (accessed September 21, 2016).
- Tiedemann, Torben, Tammo Francksen and Uwe Latacz-Lohmann. 2011. Assessing the performance of German Bundesliga football players: a non-parametric metafrontier approach. *Central European Journal of Operations Research*, 19(4): 571-587. <http://dx.doi.org/10.1007/s10100-010-0146-7>
- Transparency International. 2016a. Corruption perception index. Available at <http://www.transparency.org/research/cpi/> (accessed October 10, 2016).
- Transparency International. 2016b. *Global corruption report: Sport*. Routledge. ISBN: 978-1-315-69570-9. Available at http://www.transparency.org/news/feature/sport_integrity (accessed November 25, 2016).
- Vagenas, George and Eleni Vlachokyriakou. 2012. Olympic medals and demo-economic factors: Novel predictors, the ex-host effect, the exact role of team size, and the "population-GDP" model revisited. *Sport Management Review*, 15(2): 211-217. <http://dx.doi.org/10.1016/j.smr.2011.07.001>

World Bank. 2016. *World Bank open data*. World Bank. Available at <http://data.worldbank.org/> (accessed October 15, 2016).

Wu, Jie, Liang Liang and Feng Yang. 2009. Achievement and benchmarking of countries at the Summer Olympics using cross efficiency evaluation method. *European Journal of Operational Research*, 197 (2): 722-730. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ejor.2008.06.030>

CAPITAL ACCUMULATION, ECONOMIC GROWTH AND THE BALANCE-OF-PAYMENTS CONSTRAINT: THE CASE OF MEXICO, 1951-2014

Acumulación de capital, crecimiento económico y la restricción de la balanza de pagos: El caso de México, 1951-2014¹

Ignacio Perrotini Hernández², Juan Alberto Vázquez-Muñoz³, María Isabel Angoa Pérez⁴

Fecha de recepción: 15 marzo del 2017

Fecha de aceptación: 22 mayo del 2017

.....
1- We should like to thank Anthony Thirlwall, Mohan Rao and two anonymous referees for their useful comments and suggestions that helped us improve the paper. The usual disclaimer applies.

2- Nombre: Ignacio Perrotini Hernández. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Economía. Adscripción: Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: iph@unam.mx

3- Nombre: Juan Alberto Vázquez-Muñoz. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Economía. Adscripción: Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: valberto@eco.buap.mx

4- Nombre: María Isabel Angoa Pérez. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Urbanismo. Adscripción: Universidad Autónoma de México. Correo electrónico: mpangoa@colmex.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Abstract

After a critical assessment of both Thirlwall's long-run growth model and Clavijo's and Ros's (2015) model in which capital accumulation determines output growth, this paper displays an alternative model where capital accumulation and the growth rate of capital productivity determine the long-run growth rate of output which is consistent with a constant position of the balance of payments as a percentage of GDP. Then, the latter is applied to inquire the causes accounting for Mexico's low economic growth rate during 1982-2014. We conclude, on empirical grounds, that the sharp decline in the internal demand for domestic goods and both the rates of net capital accumulation and capital productivity played a major role in the slowdown of the Mexican economy. The income elasticities of the demand for exports and imports also played a role, albeit to a lesser extent.

Keywords: Capital accumulation, growth, balance of payments.

Resumen

En este artículo contrastamos el modelo de Thirlwall (1979) y el de Clavijo y Ros (2015) que ofrecen explicaciones dicotómicas del crecimiento económico de largo plazo. Proponemos, además, un modelo en el que la acumulación de capital y la tasa de crecimiento de la productividad del capital determinan la tasa de crecimiento económico de largo plazo consistente con una posición constante de la balanza de pagos como porcentaje del PIB. Aplicamos este modelo para explicar las causas del lento crecimiento de la economía Mexicana durante el periodo 1982-2014. Nuestro análisis empírico nos conduce a la conclusión de que la drástica disminución de la demanda interna de bienes nacionales y de las tasas de acumulación neta de capital y de la productividad del capital es significativa para explicar el estancamiento de la economía Mexicana. Asimismo, las elasticidades ingreso de la demanda de exportaciones y de importaciones también explican, aunque en menor medida, ese estancamiento.

Palabras clave: Acumulación de capital, crecimiento, balanza de pagos.

Introduction

By and large, economists adhering to different theoretical persuasions agree that, in the long-term, productive activity is bounded by exogenous factors stemming from either the demand side or the supply side of the economy. According to Thirlwall (1979), the balance of payments (BoP), specifically the growth rate of exports and the income elasticity of the demand for imports, are the main restrictions limiting economic expansion. Solow (1956), in turn, argues that the quantity of capital and labor and productivity factors determine potential output growth in the long-run. Paul Romer (1986) and other authors of the so-called new endogenous growth theory also maintain that capital accumulation and technological progress are the main engine of economic growth.

The aim of this paper is to empirically inquire the relative influence of both demand side and supply side variables on the Mexican economy's growth dynamics between 1951 and 2014. In particular, we consider that capital accumulation and the growth rate of capital productivity could affect the growth rate of the demand for imports because imported capital goods generate economic capacity which, in turn, could generate an import substitution process. Therefore, apart from the growth rate of exports, capital accumulation and the growth rate of capital productivity are determinants of the long-run growth rate of output which is consistent with BoP equilibrium.

This paper is organized as follows. The first section presents the essence of Thirlwall's model, the second one summarizes Clavijo's and Ros's model of a small open economy in which capital accumulation is the engine of economic growth; this model is then compared with Thirlwall's. Section three displays our model in which capital accumulation and the growth rate of capital productivity determine the long-run growth rate of output which is consistent with a constant position of the BoP. Such a model is applied to the analysis of the Mexican economy for the period 1951 – 2014 in the fourth section. Our empirical analysis led us to argue that Mexico's low economic growth rate, seen ever since the foreign debt crisis of 1982, is deeply rooted in a pattern of low capital accumulation and low rate of capital productivity. Mexico's dull economic performance also stems from increased demand and external constraints. The last part of the paper concludes.

1. The balance-of-payments constrained growth model.

Thirlwall (1979) and Thirlwall and Hussein (1982) obtain a balance-of-payments constrained growth model as follows:

$$g_{ib} = \frac{[(p_d - p_f - e) + (\gamma\eta + \iota)(p_d - p_f - e) + \gamma\mu z + (1 - \gamma)(c - p_d)]}{\iota} \quad (1)$$

where p_d , p_f , and e stand, respectively, for the growth rates of the domestic price of exports in domestic currency, the foreign price of imports in foreign currency and the exchange rate measured as the price (in domestic currency) of the foreign currency; g , h , i , and m denote the share of imports financed by export income streams, the price elasticity of exports, the price elasticity of imports and the income elasticity of

exports, z is the growth rate of foreign income, while c is the growth rate of nominal capital flows measured in domestic currency and y is the income elasticity of the demand for imports.

Now, suppose a small open economy for which the growth rate of exports (x) is exogenously given ($x = x^0$) and the growth rate of imports (m), measured in domestic output, is a function of the growth rate of output (g):

$$m = \psi g \quad (2)$$

Assuming constant relative prices and current account equilibrium (*exports = imports*), Thirlwall (1979) derives his fundamental equation, which yields a long-run balance of payments equilibrium growth rate of output:

$$g_{ib} = \frac{x^0}{\psi} \quad (3)$$

Equation (3) presents a demand-side determined economic growth model. Thirlwall's model has recently been subject to criticisms on the grounds that it omits supply-side factors and capital accumulation plays no role whatsoever (cf. Clavijo and Ros, 2015).

2. Capital accumulation as the growth engine of a small open economy.

Ros and Clavijo (2015) argue that capital accumulation is the main engine of the long-run growth rate of output. According to them, Japan's output growth rate exceeded that of Great Britain during the post-war period and today's Chinese economy has grown much faster than Mexico's over the last thirty years not because of trade specialization and the ensuing differences in income elasticities of the demand for both exports and income, but because of both Japan and China having far greater rates of capital investment (Ros and Clavijo, 2015: 81, own translation).

Clavijo and Ros (2015) develop a supply-side model where the long-run growth rate of a small open economy is determined by capital accumulation and capital flows are endogenous to domestic savings. Hence output growth is constrained neither by the demand side nor by the balance of payments equilibrium. Their model assumes a small open economy with an unlimited supply of labor and a given (in terms of domestic output) real wage (W/P); this economy produces only one good (Y) using capital (K), labor (L) and technology (A); the production process is captured by the following production function:

$$Y = AK^\alpha L^{1-\alpha} \quad (4)$$

where α and $1-\alpha$ are capital and labor elasticities of output respectively. The domestic output is used as a consumption good (C) and as an export good (X), whilst all the investment goods are imported (all imports are investment goods). Firms maximize profits; therefore, their demand for labor rises up to the point where the marginal product of labor ($MgPL$) is equal to W/P :

$$\frac{W}{P} = MgPL = (1 - \alpha)A \frac{K}{L}^\alpha \quad (5)$$

For simplicity, workers do not save at all, whilst firms save a fraction (s_Π) of profits (Π). Under these assumptions, equilibrium in the domestic goods market is:

$$Y = C + X \quad (6)$$

or

$$Y = (W/P)L + (1 - s_\Pi)\Pi + X \quad (6')$$

or, using equations (4) and (5):

$$A^{\frac{1}{\alpha}} \frac{1 - \alpha}{W/P} \frac{1 - \alpha}{\alpha} K = \frac{((1 - \alpha)A)^\alpha}{(W/P)^\alpha} K + (1 - s_\Pi) \frac{A^\alpha}{(W/P)^\alpha} \cdot \frac{\alpha}{1 - \alpha} \cdot (1 - \alpha)^\alpha K + X \quad (6'')$$

solving equation (6'') for X, yields:

$$X = s_\Pi \alpha A^\alpha \frac{1 - \alpha}{W/P} K = s_\Pi \alpha \sigma K \quad (7)$$

where σ stands for capital productivity. It can readily be seen that, since (W/P) is given, σ is also given. Therefore, X and Y proportionally depend directly on K . Now, suppose that the real exchange rate, defined as the price ratio of domestic output to imported capital goods (P/P^*), is given. This implies that the profitability rate (r) in terms of (P^*) is also given, because (W/P) is fixed. Assume, further, that the growth rate of capital is composed of two parts, an autonomous component (\hat{K}_0) and an induced component which depends on r :

$$\frac{I}{K} = \hat{K}_0 + hr \quad (8)$$

where h is the profitability elasticity of net capital accumulation. So, the growth rates of X , Y and total imports are equal to the growth rate of K . It is worth noting that, starting from an initial trade deficit, such deficit will increase over time in absolute terms. Yet, this will not be a problem as Clavijo and Ros (2015) assume capital flows are endogenous to domestic savings.

Clavijo's and Ros' model implicitly assumes that $y = 1$. Although, clearly, such an assumption is not to be found in Thirlwall (1979), we follow it just for the sake of comparison. Both, Clavijo and Ros (2015) and Thirlwall (1979), consider that the long-run growth rate of output is equal to the growth rate of exports. However, the former maintains that causality runs from investment to exports and output, whilst, conversely, the latter states causality runs from exports to output.

3. Capital accumulation, long-run output growth and the balance of payments.

Clavijo and Ros (2015) rejects Thirlwall’s result of the existence of a balance of payments equilibrium constraint setting an upper limit to long-run economic growth. Thirlwall (1979), in turn, does not include an explicit role for capital accumulation. In what follows we build a model combining capital accumulation and the growth rate of capital productivity as determinants of the long-run growth rate of output which is consistent with a constant position of the balance of payments (BoP) as a percentage of GDP, i.e., with a BoP constraint. In particular, the effect of capital accumulation on the growth rate of the demand for imports is dealt with.

Capital accumulation has played a major role in the literature on the determinants of the long-run growth rate of output. Particularly, Nurkse (1953) maintains that capital scarcity is the main hindrance in developing economies. In fact, capital accumulation exerts a double effect on the external restriction on economic growth: on the one hand, it imparts a negative effect as some capital goods must be imported; on the other hand, there is a positive effect arising from the import substitution that would become possible through the generation of economic capacity provided the new capital produces goods that otherwise would have to be imported⁵. Clearly, capital accumulation and the demand side of the economy interact so as to determine the long-term position of the economy.

In our model the growth rate of exports is (given) equal to x^o and the growth rate of the demand for imports is determined as follows:

$$m = -\varepsilon\hat{\theta} + \psi_I \frac{I}{K} + \psi(g - ce) \quad (9)$$

where I/K , ce , ε , and ψ_I denote the gross capital accumulation, the growth rate of economic capacity, the real exchange rate elasticity of the demand for imports and the gross capital elasticity of the demand for imports respectively. The above specification of the demand for imports accounts for the critique -with regards the specification given by equation (2)- put forth by Ibarra (2015:43, our translation): “suppose [...] a slow rate of capital accumulation [...]The capacity to produce competitive exportable goods for the world market will deteriorate, as will the capacity to produce domestic goods competing with importable goods. Given an increase in world demand, exports will grow slowly, impaired by the low productive capacity resulting from low capital accumulation... Likewise, in the face of an increasing domestic demand, the production of domestic goods competing with imports will respond weakly [...]”. In such a case, we would empirically witness a high growth rate of global demand combined with a low growth rate of exports and a high growth of imports vis-à-vis domestic demand. Thus, if we run regressions assuming that the growth rates of exports and imports are solely

5- According to Lewis (1954), capital accumulation implies reallocations of productive factors, specifically shifting workers from the subsistence sector to the manufacturing sector, thus bringing about a structural change as well as benign changes in the composition of the aggregate demand. Syrquin (1988: p. 205), in turn, maintains that “development economics can be characterized as dealing with issues of structure and growth in less developed countries [...] economic development is seen as an interrelated set of long-run processes of structural transformation that accompany growth”.

explained by the behavior of external and domestic income, we would get coefficients revealing a low income elasticity of demand for exports and a high income elasticity of demand for imports.

Following Ibarra's critique (2015), it can be argued that the estimation of the income elasticity of demand for imports based on equation (2) would be biased. Suppose an (non-domestically produced) imported good z with an income elasticity of demand ψ_z . Using equation (2) to estimate ψ_z , would obtain an unbiased estimation. Now, suppose, alternatively, that all the required amount of good z is domestically produced and none is imported. In this alternative case, the estimated value of ψ_z obtained by equation (2) would be zero, which is a biased estimation. Yet, if we use the specification given by equation (9) instead, the estimated value of ψ_z need not be zero; it would be obtained through the excess (shortfall) of the growth rate of output with respect to the growth rate of economic capacity.

Furthermore, even in the latter case (i.e., no imports of good z) the estimation of ψ_I would indicate the percentage increase of imports of capital goods required to increase by 1% the capital stock for the production of good z .

There is yet one more particular issue with Thirlwall's Law that, to the best of our knowledge, has not hitherto been thoroughly discussed: contrary to Pugno's interpretation (1998), the long-run growth rate of output which is consistent with the BoP restriction is not a steady state position, unless $y = 1$. Consider the ratio exports-to-output (X/Y) when the growth rate of output is equal to g_{tb} (equation (3)). The growth rate of the ratio X/Y is equal to:

$$x - g_{tb} = \frac{\psi - 1}{\psi} x \quad (10)$$

which is higher (equal or lower) than (to) zero when ψ is higher (equal or lower) than (to) zero. The ratio X/Y is constant only when $\psi = 1$; when $\psi > 1$, X/Y is increasing and, eventually, it will be equal to one, so the economy will be producing just for the external market and the domestic demand for domestic production will be zero, which is implausible. When $\psi < 1$, the ratio X/Y is decreasing and, eventually, it will be very close to zero, so the economy will become a closed economy and a BoP restriction will not have any sense, apart from the fact that, actually, there is no closed economy in the real world.

Now, the problem is not so much that the composition of the aggregate demand is changing. In fact, we think that it is very important to bear in mind the endogenous change of the composition of the aggregate demand. However, the problem is that we do not observe economies transiting to become either actual closed economies or ones producing just for the external market. Instead, there is always some domestic demand for domestic goods as well as some external demand for domestic goods. Hence the specification represented by equation (9) will help us understand why, although $y \neq 1$, the economy would not transit to become a closed economy or one solely producing for the external market. On the other hand, it is also very important to understand the changes in the composition of the aggregate demand because those changes involve winners and losers of the growth regime of the economy. So, in order to consider the composition of the aggregate demand, the growth rate of output is disaggregated in the specification of the growth rate of demand for imports⁶:

.....
 6- The disaggregation of output between internal demand and external demand for domestic goods does not reveal a good division between winners and losers of the performance of the economy, but it could to some extent be a reasonable proxy since the output of tradable industries is subject to both internal and external demand, while the output of non-tradable industries is subject to internal demand only.

$$m = -\varepsilon\theta + \psi_I \frac{I}{K} + \psi[(\omega id + (1 - \omega)x) - ce] \quad (11)$$

where id is the growth rate of internal demand for domestic goods and ω and $1-\omega$ stand for the fractions of the total imports derived from the income generated by the internal demand for domestic goods and from the external demand for domestic goods respectively. Now, it is important to take into account that the trade balance of the economy is not always in equilibrium; its position, especially if initially it exhibits a deficit, will not increase as a percentage of output (see McCombie and Thirlwall, 1997; Moreno-Brid, 1998a; and Barbosa-Filho, 2001). With the aim of accounting for this characteristic, we postulate the dynamic condition required to maintain a constant position of the BoP as a percentage of the output:

$$\phi x^0 + (1 - \phi)g = \phi x^0 + (1 - \phi)(\lambda id + (1 - \lambda)x) = m \quad (12)$$

where ϕ is the ratio exports to imports (X/M) and λ and $1-\lambda$ are the ratios internal demand to output and exports to output respectively; if ϕ is higher (lower) than one, the trade surplus (deficit) must grow at the same rate as output for the trade balance position to remain constant as a percentage of output. Substituting equation (11) into equation (12) and solving for id , obtains the growth rate of internal demand for domestic goods which is consistent with a constant position of the BoP as a percentage of output (id_{tbl}):

$$id_{tbl} = \frac{\varepsilon\theta + [\phi + (1 - \phi)(1 - \lambda) - \psi(1 - \omega)]x^0 - \psi_I \frac{I}{K} + \psi ce}{\psi\omega - (1 - \phi)\lambda} \quad (13)$$

Before explaining the above equation, let us assume that the growth rate of economic capacity is equal to the net capital accumulation plus the growth rate of capital productivity:

$$ce = \frac{I}{K} - \delta + \hat{a} \quad (14)$$

where δ is the depreciation rate of capital and \hat{a} is the growth rate of capital productivity. Substituting equation (14) into equation (13), the latter can be rewritten as:

$$id_{tbl} = \frac{\varepsilon\theta + [\phi + (1 - \phi)(1 - \lambda) - \psi(1 - \omega)]x^0 + (\psi - \psi_I) \frac{I}{K} + \psi(a - \delta)}{\psi\omega - (1 - \phi)\lambda} \quad (15)$$

For the sake of explaining our result in a simple manner, let's assume, following Thirlwall (1979), that the trade balance is in equilibrium (it means that $\phi=1$) and that the external demand for domestic goods tends to zero (it means that $(1-\lambda)$ and $(1-\omega)$ tend to zero). Then, \hat{Q} , x and \hat{a} have a positive effect on id_{tbl} ; if $\psi-\psi_I$ is higher (equal or lower) than (to) zero, I/K will impart a positive (null or negative) effect on id_{tbl} . Finally, δ imparts a negative effect on id_{tbl} . We can get the long-run growth rate of output which is consistent with a constant position of the BoP as a percentage of the output (g_{tbl}) in the following way:

$$g_{tbl} = \lambda id_{tbl} + (1 - \lambda)x \quad (16)$$

Substituting equation (15) into equation (16) obtains:

$$g_{tbl} = \frac{\lambda \varepsilon \theta + [\lambda \phi + (\omega - \lambda) \psi] x^0 + \lambda (\psi - \psi_I) \frac{I}{K} + \lambda \psi (a - \delta)}{\psi \omega - (1 - \phi) \lambda} \quad (17)$$

Again, aiming for a simple explanation of our result, assume that the trade balance is in equilibrium (it means that $\phi=1$) and that the external demand for domestic goods tends to zero (it means that $(1-\lambda)$ and $(1-\omega)$ tend to zero). Then, \hat{q} , x and \hat{a} convey a positive effect on g_{tbl} ; if $\psi-\psi_I$ is higher (equal or lower) than (to) zero, I/K will convey a positive (null or negative) effect on g_{tbl} . Finally, δ conveys a negative effect on g_{tbl} .

Now, given x^0 , if ψ is higher (equal or lower) than (to) ψ_I , an increase in I/K will impart a positive (null or negative) effect on g_{tbl} (see Figures 1a, 1b and 1c), whilst \hat{a} will exhibit a direct relationship with g_{tbl} (see Figures 1d, 1e and 1f).

Figure 1a
Case: $\psi_g > \psi_I$

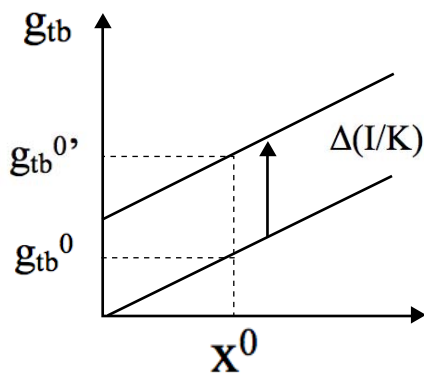


Figure 1b
Case: $\psi_g = \psi_I$

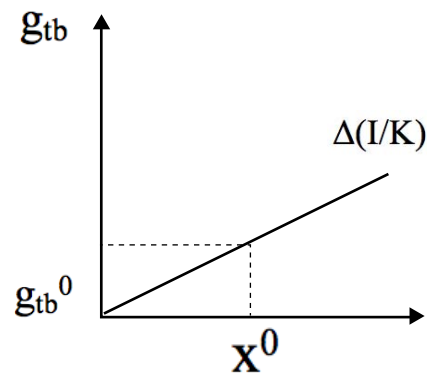


Figure 1c
Case: $\psi_g < \psi_I$

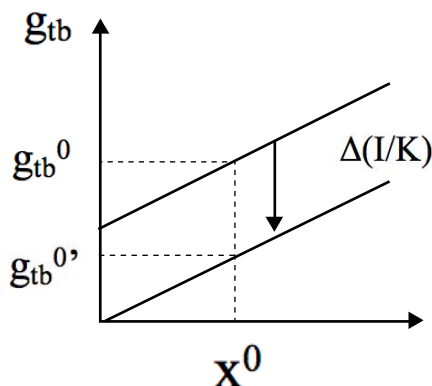
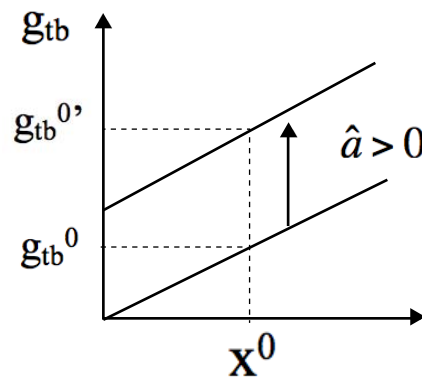
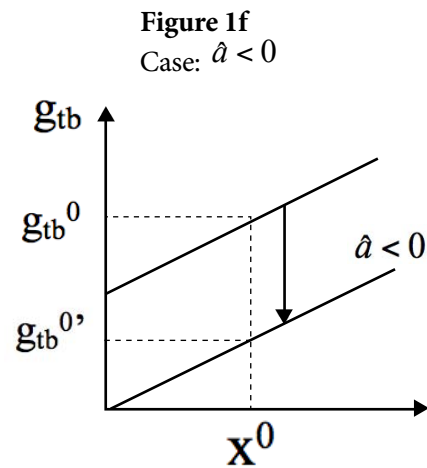
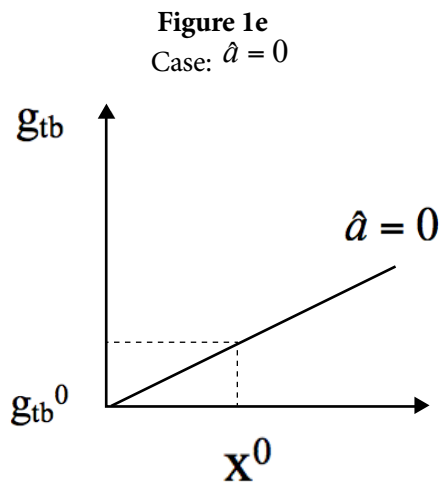


Figure 1d
Case: $\hat{a} > 0$





Moreover, using equation (17) it can be shown that the ratio X/Y does not just depend on ψ ; it also depends on $\psi_p, x^0, I/K, \hat{a}$ and δ . Suppose the trade balance is in equilibrium (it means that $\phi=1$), that the external demand for domestic goods tends to zero (it means that $(1-\lambda)$ and $(1-\omega)$ tend to zero) and that θ is constant. Under these conditions, when the economy grows at the value given by g_{tbl} , the growth rate of the ratio X/Y will be equal to:

$$x - g_{tbl} = \frac{\psi - 1}{\psi} x - \frac{\psi - \psi_I}{\psi} \frac{I}{K} - (\hat{a} - \delta) \quad (18)$$

Therefore, even when $\psi > 1$, X/Y will be decreasing if ψ is higher than ψ_I and I/K and \hat{a} are high enough. In the following section we come to apply our model to the Mexican economy with the aim of explaining its growth rate of output during the period 1951 – 2014.

4. Economic growth, capital accumulation and balance of payments in Mexico.

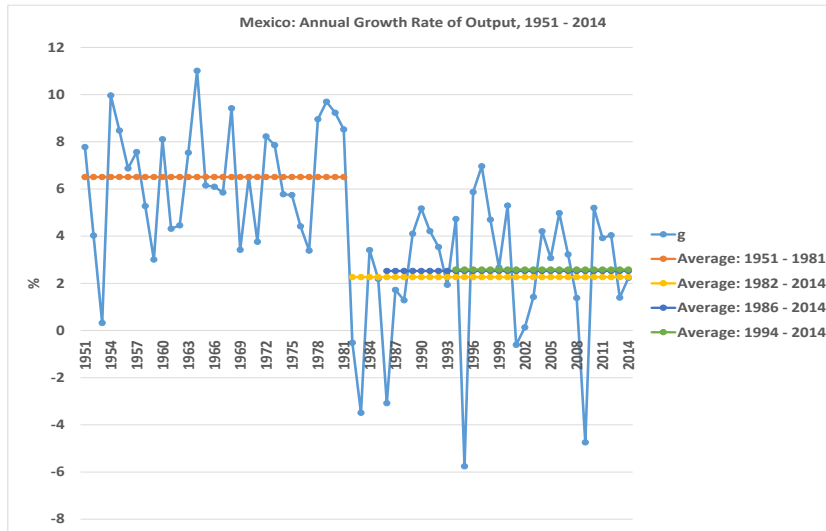
Graph 1, below, shows the output performance of the Mexican economy from 1951 to 2014. On average, the growth rate of Mexico’s GDP averaged 6.51% during 1951-1981, a period that encompasses the golden age of the country’s industrialization (1940-1970), the loss of macroeconomic stability in the seventies and the oil boom period (1978-1981) (Moreno-Brid and Ros, 2009). Mexico’s economic activity lost momentum after the foreign debt crisis of 1982: the average growth rate of GDP declined to 2.27% in 1982-2014. Moreover, the North American Free Trade Agreement (NAFTA) only brought an average growth rate of output equal to 2.59% during 1994-2014.⁷ The economic liberalization strategy has hitherto failed to deliver a higher growth rate of GDP commensurate with that of the import substitution industrialization era.

According to the balance-of-payments constrained growth approach, the sharp deceleration of Mexico’s output growth rate can be looked upon in two ways. One is through a decrease of the growth rate of

7- The average growth rate of GDP for the whole period of trade liberalization, 1986-2014, was only 2.53%.

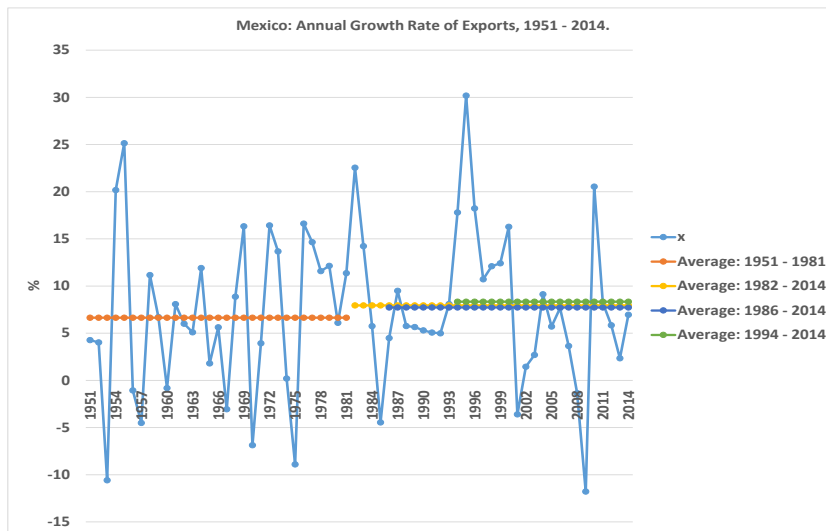
exports; the other is through an increase in ψ (cf. Moreno-Brid, 1998b and 1999; López and Cruz, 2000 and Guerrero de Lizardi, 2006). As far as exports is concerned, the data say that their average growth rate, though slightly, did increase throughout the trade liberalization period vis-à-vis the import substitution industrialization epoch: exports grew at an average annual rate of 7.94% during 1982-2014, at 7.73% during 1986-2014 and 8.34% from 1994 to 2014, compared to 6.65% during 1951-1981 (see graph 2). Thus, a faster average growth rate of exports coincided with a slower growth rate of GDP during 1982-2014, while output growth acceleration overlapped with (slightly) lower exports.

Graph 1.



Source: Authors' calculation using data from INEGI.

Graph 2.



Source: Authors' calculation using data from INEGI.

Now, determining -in a very simple way- a value of ψ consistent with a dynamic BoP equilibrium, we divide the growth rate of exports by the effective growth rate of GDP⁸. It can be shown that the implied ψ was 1.02 during 1951-1981, 3.50 during 1982-2014, 3.06 in 1986-2014 and 3.23 during 1994-2014 (see table 1). Therefore, the income elasticity of demand for imports consistent with a dynamic BoP equilibrium more than tripled after the foreign debt crisis of 1982.

Table 1. Implied income elasticity of demand for imports, 1951–2014.

Subperiod	1951 - 1981	1982 - 2014	1986 - 2014	1994 - 2014
Growth rate of GDP (average)	6.51%	2.27%	2.53%	2.59%
Growth rate of exports (average)	6.65%	7.94%	7.73%	8.34%
Implied income elasticity of demand for imports	1.02	3.50	3.06	3.23

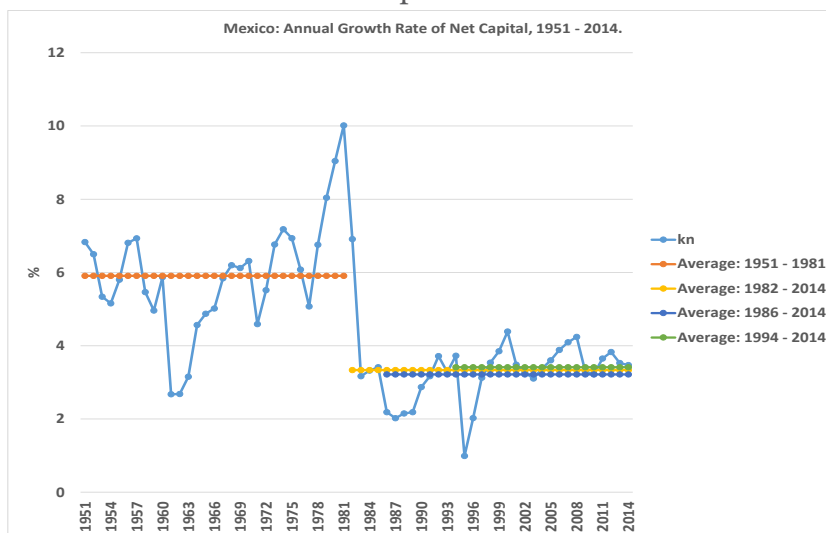
Source: Authors' calculation using data from INEGI.

Note: The implied income elasticity of demand for imports is equal to the growth rate of exports-to-the effective growth rate of GDP ratio.

Yet, as mentioned above, according to our model both capital accumulation and the growth rate of capital productivity are also important in determining the long-run growth rate of the economy. As can be seen from graph 3, the growth rate of net capital followed the same pattern of behavior as the growth rate of GDP: its annual average growth rate was 5.91% during 1951-1981, 3.34% in 1982-2014, 3.22% during 1986-2014 and 3.41% during 1994-2014. After the foreign debt crisis of 1982 the path of net capital accumulation faltered, it fell down 2.57 percentage points, and the NAFTA did nothing to improve it.

.....
 8- We solved equation (3) for ψ in order to get the income elasticity of demand for imports consistent with a dynamic BoP equilibrium.

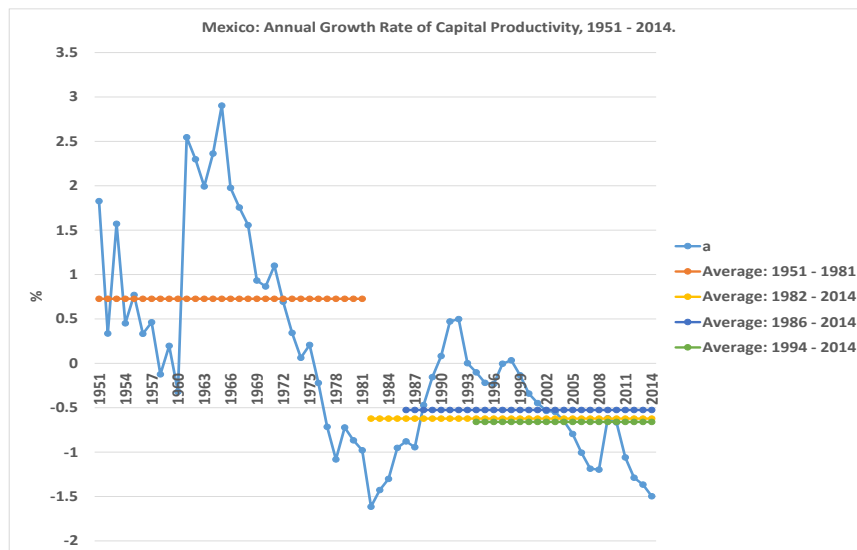
Graph 3.



Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000) and INEGI.

On the other hand, capital productivity⁹ grew at an annual average rate equal to 0.73% during 1951-1981, and at negative rates afterwards: -0.62% in 1982-2014, -0.53% during 1986-2014 and -0.66% during 1994-2014 (see graph 4).

Graph 4.



Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000) and INEGI.

9- See the appendix for the determination of capital productivity.

Bearing in mind the above stylized facts, we apply our model estimating the following equation for the determinants of the annual growth rate of the demand for imports:

$$m_t = \beta_0 DU + \beta_1 \hat{\theta}_t + \beta_2 \frac{I_t}{K_t} + \beta_3 (id_t - ce_t) + \beta_4 (x_t - ce_t) + u_t \quad (19)$$

where t stands for time, DU represents a Dummy variable in the relevant cases (see below), β_i are the parameters to be estimated and u_t is a white noise. Our results of the ordinary least square method of estimation of equation (19) are shown in table 2.

Table 2. Dependent variable: m_t

Subperiod	1951 - 1981	1982 - 2014	1986 - 2014	1994 - 2014
Independent variable				
\hat{q}_t	-0.61* (-3.87)	-0.84* (-9.05)	-0.59* (-4.28)	-0.66* (-2.34)
I_t/K_t	0.69* (5.45)	0.86* (5.50)	0.84* (4.89)	0.80* (6.44)
$id_t - ce_t$	1.94* (4.18)	1.56* (3.02)	1.50* (3.05)	1.19* (3.23)
$x_t - ce_t$		0.48* (4.09)	0.74* (7.17)	0.75* (10.46)
D51	15.67** (2.61)			
D58	-11.93** (-2.08)			
D79	11.81*** (1.95)			
D80	13.52** (2.22)			
D83		-22.30* (-4.37)		
D86		25.45* (4.92)	15.02** (2.51)	
D88		17.48* (3.74)	20.52* (4.26)	

Continúa...

D94		10.43** (2.26)		
D95		17.57** (2.51)		
D13				-7.29** (-2.34)
Jarque-Bera test	0.87	0.31	0.16	4.04
LM test	0.99	0.98	0.79	0.33
White test	0.40	0.95†	0.88	0.14
Ramsey test	0.53	0.73	0.32	0.31
Number of observations	31	33	29	21

*Statistically significant at 1% level.

** Statistically significant at 5% level.

***Statistically significant at 10% level.

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000), World Penn Table, Banxico and INEGI.

Notes: D?? means a Dummy variable with value = 1 in the year 19?? (20??) and zero otherwise.

The LM test was includes one lag.

The White test includes cross terms, except in the case marked with †.

The Ramsey test includes one fitted term.

In the appendix we show the unit root test for the time series used.

Now, the estimated parameters of equation (19) are used to determine the long-run growth rate of internal demand for domestic goods which is consistent with a constant position of the balance of payments as a percentage of the GDP; $\beta_1, \beta_2, \beta_3,$ and β_4 represent $\epsilon, \psi_p, \omega\psi$ and $(1-\omega)\psi$ respectively. Therefore, id_{tb} can be determined as:

$$id_{tb} = \frac{-1}{\beta_3 - (1-\phi)\lambda} \cdot \frac{\beta_0}{t} + \frac{\beta_1}{\beta_3 - (1-\phi)\lambda} \theta + \frac{[\phi + ((1-\phi)(1-\lambda)) - \beta_4]}{\beta_3 - (1-\phi)\lambda} x + \frac{[\beta_3 + \beta_4 - \beta_2]}{\beta_3 - (1-\phi)\lambda} \frac{I}{K} + \frac{[\beta_3 + \beta_4]}{\beta_3 - (1-\phi)\lambda} (\hat{a} - \delta) \tag{20}$$

where t indicates the number of years of each subperiod for which the econometric model was run. In order to derive g_{tbl} we just use equation (17). Our estimations for ψ_p, ψ, id_{tbl} and g_{tbl} for each subperiod using the annual average values of $\beta_0, \hat{Q}, x, I/K, \hat{a}, \delta, \phi$ and λ are shown in table 3.

First and foremost, according to our empirical estimations, contrary to some received accounts for the sharp deceleration of Mexico's growth rate of GDP after the debt crisis of 1982 and the advent of trade liberalization in the late 1980s, a more accurate elucidation of the dismal performance of the Mexican economy must embed the interaction of the balance-of-payments constraints elements and the influence of capital accumulation. Our empirical results show that γ increased from 1.94 to 2.23 between 1951-

1981 and 1986-2014, although during the NAFTA sub-period it went down to 1.94 again. Moreover, the gross capital elasticity of demand for imports -not relevant in the balance-of-payments constrained growth model- remains more or less constant throughout the whole period under analysis. Likewise, the autonomous growth rate of the demand for imports, measured by the Dummy variables, and the rate of annual variation of the real exchange rate are not very important in the determination of id_{tbi} and g_{tbi} ; their contributions are lower than one percentage point for each of the subperiods considered (see table 3). Hence, it can be argued that the increase in γ contributes to explain the slowdown of Mexico's GDP growth beyond the debt crisis of 1982, but such increase in γ does not explain the whole story.

The contribution of the growth rate of exports to id_{tbi} was very similar in 1951-1981 (3.06 percentage points) and during 1982-2014 (3.02 percentage points), while it was lower during 1986-2014 (1.64 percentage points) and 1994-2014 (1.93 percentage points). The contribution of x to g_{tbi} , instead, was a bit higher: 3.26 percentage points in 1951-1981; 4 percentage points during 1982-2014; 2.94 percentage points during 1986-2014 and 3.58 percentage points in 1994-2014. So, the blame for the dismal performance of the economy cannot be laid on the behavior of exports.

Finally, we consider the contribution of capital accumulation to id_{tbi} and g_{tbi} taking into account its three components: I/K , \hat{a} and δ^{10} . The contribution of I/K to id_{tbi} sharply declined from 1951-1981 (3.65 percentage points) to 1982-2014 (-0.34). It was negligible (0.06) in 1986-2014 and negative (-0.39 percentage points) during 1994-2014. Likewise, there was a strong decrease in the contribution of I/K to g_{tbi} from 1951-1981 (3.45 percentage points) to 1982-2014 (-0.28); its contribution in 1986-2014 was null (0.05) and negative (-0.29 percentage points) during 1994-2014. Therefore, as the decline in I/K has represented no gentle hand on the steering wheel that drives economic growth, it does explain a great deal of the Mexican economy's low growth rate of output in the last decades.

Another way of looking upon the importance of capital accumulation in the determination of g_{tbi} stems from the disaggregation of the determinants of m . Table 4 shows that the autonomous growth rate of the demand for imports is positive, although low, for all the subperiods, except for the NAFTA one in which the annual average value is -0.35%. The real exchange rate, in turn, exhibits a low effect in the determination of the growth rate of the demand for imports for each of the subperiods under analysis. Given that the income elasticities of the demand for imports for each subperiod is almost the same, it is normal to see that the growth rate of the demand for imports, derived from the growth rate of income, was lower after the debt crisis of 1982. Lastly, the net effect of capital accumulation on the demand for imports was negative during 1951-1981 (-6.32%), but positive during 1982-2014 (0.58%). It is important to bear in mind the behavior of the income and gross capital accumulation elasticities of the demand for imports, if one is to understand that the problem of the Mexican economy was a sharp reduction in the net capital accumulation and the growth rate of capital productivity, combined with an increase in γ .

With the aim of checking the robustness of our results, we contrast the differences between id and id_{tbi} and between g and g_{tbi} with the annual average change of the trade balance as a percentage of GDP, Δx_m (see table 5). It can be readily seen that when the effective values are higher (lower) than the values consistent with a constant position of the BoP as a percentage of the GDP, the annual average change of the

10- Shaikh and Moudud (2000) assume that the growth rate of capital productivity is partly autonomous and partly induced by the capital accumulation itself.

trade balance as a percentage of the GDP is negative (positive). It is worth noting that during 1982-2014 the Mexican economy has grown a bit more than 1% less than the growth rate which is consistent with a constant position of the BoP as a percentage of the GDP.

Final remarks

The balance-of-payments constrained growth model put forth by Thirlwall (1979) and extended by Thirlwall and Hussain (1982) and others does not envision capital accumulation as a determinant of the long-run growth rate of output, whereas Clavijo and Ros (2015) neglect the role of the demand side and the balance of payments equilibrium in the economy's long-term dynamics. Clavijo and Ros (2015: 81) play down the relative merits of several patterns of trade specialization, income elasticities of both exports and imports and, alternatively, stress the importance of the rate of investment in the long-run dynamics of the economy.

Looked at in this way, there is a dichotomy in the theory of economic growth. Yet, this need not be so. We argued, in this paper, that there is no adequate reason for drawing such a sharp line of distinction between the relevance of those variables in the determination of the long-term growth position of a small open economy. Capital accumulation played a major role in the slowdown of the Mexican economy in the aftermath of the 1982 debt crisis. The growth rate of net capital accumulation dropped from 5.66% to 3.12% between 1951-1981 and 1982-2014 and, consequently, the growth rate of capital productivity diminished from 0.73% to -0.62% over the same years. While the income and gross capital stock elasticities of the demand for imports and the growth rate of exports changed somewhat over the same periods, the bulk of the explanation of Mexico's low economic growth rate corresponds to a faltering process of capital accumulation. It is worth mentioning that the role of adjustment variable for both controlling the growth rate of aggregate demand and moderating the external restriction has been assigned to the internal demand for domestic goods: the annual average growth rate of internal demand was 6.52% during 1951-1981, and 1.23% in 1982-2014. This phenomenon could be reflecting not only the bad performance of the non-tradable sector, but also the strict policy control over real wages required for the central bank (the Banco de Mexico) to meet its inflation target.

All in all, our empirical analysis points out that capital accumulation and the balance of payments interact with one another so as to determine the dynamic position of the Mexican economy in the long-period. A number of policy implications and research topics for further inquiry ensue from this main result, for instance the impact of a progressive fiscal policy reform on public investment, capital accumulation and balance payments stability.

Table 3. Long run growth rates of internal demand for domestic goods and of output and their determinants.

Subperiod	ψI	ψ	Annual average values							Contribution							Capital accumulation
			DU	\hat{q}	x	I/K	\hat{a}	ictb	DU	\hat{q}	x	I/K	\hat{a}	δ			
1951 – 1981	0.69	1.94	0.94	-1.83	6.65	8.76	0.73	3.11	5.53	-0.54	-0.64	3.06	6.32	0.81	-3.47	3.65	
1982 – 2014	0.86	2.04	1.47	0.88	7.94	6.60	-0.62	3.47	2.24	-0.88	0.44	3.02	4.64	-0.76	-4.22	-0.34	
1986 – 2014	0.84	2.23	1.23	-0.94	7.73	6.49	-0.53	3.49	0.57	-0.78	-0.36	1.64	5.79	-0.75	-4.98	0.06	
1994 – 2014	0.80	1.94	-0.35	-0.18	8.34	6.75	-0.66	3.56	1.73	0.28	-0.10	1.93	6.31	-1.05	-5.65	-0.39	
Subperiod			DU	\hat{q}	x	I/K	\hat{a}	δ	gtb	DU	\hat{q}	x	I/K	\hat{a}	δ	Capital accumulation	
			Annual average values							Contribution							
1951 – 1981	0.69	1.94	0.94	-1.83	6.65	8.76	0.73	3.11	5.59	-0.51	-0.61	3.26	5.96	0.77	-3.28	3.45	
1982 – 2014	0.86	2.04	1.47	0.88	7.94	6.60	-0.62	3.47	3.37	-0.70	0.35	4.00	3.72	-0.61	-3.39	-0.28	
1986 – 2014	0.84	2.23	1.23	-0.94	7.73	6.49	-0.53	3.49	2.10	-0.61	-0.28	2.94	4.55	-0.59	-3.91	0.05	
1994 – 2014	0.80	1.94	-0.35	-0.18	8.34	6.75	-0.66	3.56	3.43	0.21	-0.07	3.58	4.69	-0.78	-4.20	-0.29	

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000), INEGI, Banxico and the World Penn Table.

Table 4. Determinants of the growth rate of imports.

Subperiod	Autonomous	\hat{q}	I/K	g	I/K (Import substitution)	Total
1951 – 1981	0.94	1.11	6.03	12.62	-12.35	8.34
1982 – 2014	1.47	-0.74	5.67	5.71	-5.09	7.02
1986 – 2014	1.23	0.56	5.43	7.84	-5.54	9.52
1994 - 2014	-0.35	0.12	5.37	7.71	-4.90	7.95

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000), INEGI, Banxico and the World Penn Table.

Table 5. Deviation of the growth rate of output and annual average change of the trade balance as a percentage of GDP.

Subperiod	$id - id_{tb}$	$g - g_{tb}$	$\Delta(xmy)$
1951 – 1981	0.99	0.92	-0.10
1982 – 2014	-1.02	-1.11	0.15
1986 – 2014	0.86	0.42	-0.09
1994 – 2014	-0.51	-0.84	0.07

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000), INEGI, Banxico and the World Penn Table.

References

- Barbosa-Filho, Nelson. 2001. The balance of payments constraint: from balanced trade to sustainable debt. *BNL Quarterly Review*, 54(219): 381 - 400.
DOI: <http://ojs.uniroma1.it/index.php/PSLQuarterlyReview/article/view/9952/9833>
- Clavijo, Pedro and Jaime Ros. 2015. La Ley de Thirlwall: una lectura crítica. *Investigación Económica*, LXXIV(292): 11 – 40. DOI: <http://www.redalyc.org/pdf/601/60140784003.pdf>
- Guerrero de Lizardi, Carlos. 2006. Thirlwall's Law with an Emphasis on the Ratio of Export/Import Income Elasticities in Latin American Economies during the Twentieth Century. *Estudios Económicos*, 21(1): 23 – 44.
DOI: <https://ideas.repec.org/a/emx/esteco/v21y2006i1p23-44.html>
- Hofman, André. 2000. *The Economic Development of LATIN AMERICA in the Twentieth Century*. Cheltenham: Edward Elgar.

Ibarra, Carlos. 2015. Comentario a 'La Ley de Thirlwall: una lectura crítica' de Pedro Clavijo y Jaime Ros. *Investigación Económica*, LXXIV(292): 41 – 45.

DOI: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185166715000181>

Lewis, Arthur. 1954. Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 22(2): 139 – 191.

DOI: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x/epdf>

López, Julio. and Alberto Cruz. 2000. "Thirlwall's Law" and beyond: The Latin American Experience. *Journal of Post Keynesian Economics*, 22(3): 477 - 495.

McCombie, John and Anthony Thirlwall. 1997. Economic growth and the balance of payments constraint revisited. In *Markets, unemployment and economic policy: essays in honour of G. Harcourt*, edited by Arestis, Philip, Gabriel Palma and Malcolm Sawyer. Volume two, London: Routledge, 498 - 511.

Moreno-Brid, Juan. 1998a. On Capital Flows and the Balance-of Payments-Constrained Growth Model. *Journal of Post Keynesian Economics*, 21(2): 283 - 298.

_____ 1998b. Balance-of-Payments constrained economic growth: The case of Mexico. *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 51(207): 413 - 433.

DOI: <http://ojs.uniroma1.it/index.php/PSLQuarterlyReview/article/view/10604/10488>

_____ 1999. Mexico's Economic Growth and the Balance of Payments Constraint: A Cointegration Analysis. *International Review of Applied Economics*, 13(2): 149-159.

Moreno-Brid, Juan and Jaime Ros. 2009. *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*. New York: Oxford University Press.

Nurkse, Ragnar. 1953. *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. New York: Oxford University Press.

Pesaran, Hashem, Yongcheol Shin and Richard Smith. 2001. Bound Testing Approaches to the Analysis of Level Relationships. *Journal of Applied Econometrics*, 16(3): 289 - 326.

DOI: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/jae.616/epdf>

Pugno, Maurizio. 1998. The Stability of Thirlwall's Model of Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint. *Journal of Post Keynesian Economics*, 20(4): 559 – 581.

Romer, Paul. 1986. Increasing Returns and Long Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94(5): 1002 – 1037.

DOI: <http://ihome.ust.hk/~dxie/OnlineMacro/romerjpe1986.pdf>

Ros, Jaime and Pedro Clavijo. 2015. Respuesta a Ibarra, Pérez y Vernengo. *Investigación Económica*, LXXIV(292): 81 – 90.

DOI: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60140784007>

Shaikh, Anwar and Jamee Moudud. 2004. *Measuring Capacity Utilization in OECD Countries: A Cointegration Method*. Annandale-on-Hudson: The Levy Economics Institute.

DOI: <http://www.levyinstitute.org/pubs/wp415.pdf>

Solow, Robert. 1956. A contribution to the theory of economic growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70(1): 65 – 94.

DOI: <http://www.econ.nyu.edu/user/debraj/Courses/Readings/Solow.pdf>

Syrquin, Moshe. 1988. Patterns of Structural Change. In *Handbook of Development Economics*, edited by Chenery, Hollis and Thirukodikaval Srinivasan. Amsterdam: Elsevier, 203 – 273.

Thirlwall, Anthony. 1979. The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *Banca Nazionale de Lavoro*, 32(128): 45 – 53.

Thirlwall, Anthony and Mohammed Hussain. 1982. The Balance of Payments Constraint, Capital Flows and Growth Rate Differences between Developing Countries. *Oxford Economic Papers*, 34(3): 498 – 510.

Appendix

A. Description of time series.

We used data from Hofman (2000), INEGI and The World Bank to generate time series for GDP (Y), Exports (X), Imports (M), Total Investment (I), Machinery and Equipment Investment (MEI), Non-Residential Structures Investment (ICO), Net Capital Stock (K), Net Capital Stock of Machinery and Equipment (ME), Net Capital Stock of Non-Residential Structures (CO)¹¹ and Economic Capacity (CE)¹². All the data series are measured in terms of 2008 prices. The time series of the real exchange rate (θ) is based on data from The World Penn Table and the Bank of Mexico.

B. Estimation of Mexico’s Economic Capacity.

B.1 Theoretical background.

Following Shaikh and Moudud (2004), Mexico’s economic capacity is estimated as a cointegration relationship with net capital stock. Particularly, we explicitly consider the components of CE , namely the net capital stock of Machinery and Equipment (ME) and the net capital stock in Non-Residential Structures (CO).

We posit the following identity:

$$Y \equiv \frac{Y}{CE} \cdot \frac{CE}{K} \cdot K \quad (B.1)$$

Then μ is defined as the utilization rate of the economic capacity (Y/CE) and k as the capital-capacity ratio (K/CE). Taking natural logs of equation (B.1), obtains:

$$\ln Y = \ln K - \ln k + \ln \mu \quad (B.2)$$

We assume that output fluctuates around capacity over the long-run, so the actual utilization rate of economic capacity also fluctuates around some desired or normal utilization rate of economic capacity ($\mu^*=1$). Hence the following equation:

11- We use the perpetual inventory method to get the net capital stock series.

12- The description of the methodology to get CE is presented in the next section.

$$\ln(\mu) = v_{\mu} \quad (B.3)$$

where v_{μ} is a random error term. As for the case of k , we assume that it changes over time according to the following equation:

$$\ln k = \ln B + b_1 \ln K - b_2 \ln ME - b_3 \ln CO + v_k \quad (B.4)$$

where v_k is a random error. Equation (B.4) allows us to consider not only the total net capital stock, but also its composition. Substituting equations (B.3) and (B.4) into (B.2), obtains:

$$\ln Y = -\ln B + (1 - b_1) \ln K + b_2 \ln ME + b_3 \ln CO + v_k + v_{\mu} \quad (B.5)$$

Equation (B.5) can be re-written as follows:

$$\ln Y = \Omega_0 + \Omega_1 \ln K + \Omega_2 \ln ME + \Omega_3 \ln CO + v \quad (B.6)$$

where $\Omega_0 = -\ln B$, $\Omega_1 = (1 - b_1)$, $\Omega_2 = b_2$, $\Omega_3 = b_3$ and $v = v_k + v_{\mu}$. Now, we can estimate equation (B.6) with a cointegration technique to obtain the Economic Capacity.

B.2 Unit root test for the time series used in the estimation of equation (B.6).

Table B.2

Variable	Subperiod	ADF test	Lags included ^a	PP test	Bandwidth included ^b	Zivot-Andrews test ^c	Lags included ^a
lnY	1951-2014	-0.76	0	-0.82	2		
d(lnY)	1951-2014	-5.63*	0	-5.64*	2	-8.39* ^d	0
lnK	1951-2014	-1.26	1	-0.73	5		
d(lnK)	1951-2014	-2.83**	1	-2.50	3	-6.12* ^e	1

Continúa...

Variable	Subperiod	ADF test	Lags included ^a	PP test	Bandwidth included ^b	Zivot-Andrews test ^c	Lags included ^a
lnME	1951-2014	-1.53	1	-0.83	5		
d(lnME)	1951-2014	-2.44	0	-2.37	4	-4.80*** ^d	1
lnCO	1951-2014	-1.47	1	-0.58	5		
d(lnCO)	1951-2014	-2.16	0	-2.30	2	-4.71*** ^e	0

*Statistically significant at 1% level.

**Statistically significant at 10% level.

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000) and INEGI.

Notes: ln? stands for natural log of the variable ?. d(ln?) stands for the first difference of ln?.

All level tests assume the existence of an intercept and a trend, and all the first difference tests assume the existence of an intercept, except for the tests where the Zivot Andrews test is used, in which case we also assumed the existence of a trend.

^aThe number of lags included is based on the Schwarz Information Criterion, except for d(lnME), the Zivot Andrews test, in which case we used one lag discretionally.

^bOptimal bandwidth based on Newey-West criterion.

^cUnit root test assuming the existence of one structural break.

^dBreakpoint: 1982.

^eBreakpoint: 1983.

B.3 Bound Test Approach to Cointegration.

As seen in Table B.2 above, all the series, *lnY*, *lnK*, *lnME* and *lnCO*, are I(1). We used the bound test approach to cointegration (see Pesaran, Shin and Smith, 2001). First, we ran an unrestricted error correction model; the estimated results are presented in Table B.3.

Table B.3

Dependent Variable: d(lnY)			
Independent variable			
Constant	3.09*	3.02	
lnY(-1)	-0.54*	-3.19	
lnME(-1)	0.80*	3.03	

Continúa...

lnCO(-1)	2.39*	3.08	
lnK(-1)	-2.76*	-3.05	
d(lnME)	1.50**	2.35	
d(lnCO)	0.20	0.08	
d(lnK)	0.32	0.10	
d(lnY(-1))	0.19	1.10	
d(lnCO(-1))	4.13*	3.88	
d(lnK(-1))	-5.38*	-4.68	
d(lnY(-2))	0.21	1.57	
d(lnY(-3))	0.15	1.62	
d(lnY(-4))	0.18**	2.38	
R ²	0.89		
Jarque-Bera test	0.28		
LM test (one lag included)	0.49		
White test (does not include cross terms)	1.57		
Ramsey Reset test (one fitted term included)	0.94		

*Statistically at 1% level.

**Statistically significant at 5% level.

Source: Authors' calculation using data from INEGI and Hofman (2000).

Note: ln? means natural log of the variable ?; d(ln?) means first difference of ln?; (-?) means the number of lags used for the corresponding variables.

Now, we compute the F-statistics for the null hypothesis that all the parameters of the dependent and independent variables in levels in table A.2 are equal to zero and such value is compared with the critical value reported in Pesaran, Shin and Smith (2001) for the case of a cointegration relationship with unrestricted intercept and no trend. As shown in table B.4, we can accept the existence of a cointegration relationship between lnY and lnK, lnME and lnCO given that the F – statistics computed is higher than the upper critical value.

Table B.4

F statistics	Lower critical value (5%)	Upper critical value (5%)
3.71	2.79	3.67

Source: Authors' calculation using data from INEGI and Hofman (2000).

Note: Critical values were taken from Pesaran, Shin and Smith (2001).

Given our previous results, we can postulate the long-run equation determining Mexico's economic capacity for the period 1950 – 2014 as follows:

$$\ln Y^E = 5.76 + 1.49 \ln ME + 4.45 \ln CO - 5.13 \ln K \quad (B.7)$$

where Y^E is the estimated series of Y . We assume that GDP was equal to the economic capacity for the year achieving the maximum growth rate of GDP; then we use this reference point and Y^E to generate a complete series for CE . Once we generate it, CE is divided by K to obtain a .

C. Unit root test for the time series used for the estimation of equation (19).

Table C.1

Variable	Subperiod	ADF test	Lags included ^a	PP test	Bandwidth included ^b	Zivot-Andrews test ^c	Lags included ^d
m	1951 – 1981	-4.10*	2	-3.92*	8		
m	1982 – 2014	-4.95*	0	-4.95*	0		
m	1986 – 2014	-5.38*	0	-5.38*	1		
m	1994 – 2014	-5.32*	0	-5.32*	0		
\hat{q}	1951 – 1981	-4.33*	1	-4.03*	12		
\hat{q}	1982 – 2014	-5.44*	1	-5.34*	2		
\hat{q}	1986 – 2014	-5.09*	0	-5.19*	5		
\hat{q}	1994 – 2014	-4.99*	0	-5.05*	3		
I/K	1951 – 1981	-0.83	0	-1.05	2	-5.73**	1 ^e
I/K	1982 – 2014	-6.27*	0	-5.98*	2		
I/K	1986 – 2014	-2.45	0	-2.53	2	-4.90**	4 ^f
I/K	1994 – 2014	-2.55	0	-2.59	1	-5.22**	1 ^g
id-ce	1951 – 1981	-5.59*	0	-5.83*	6		
id-ce	1982 – 2014	-5.30*	0	-5.55*	8		
id-ce	1986 – 2014	-5.26*	0	-6.21*	11		
id-ce	1994 – 2014	-4.63*	0	5.41*	8		
x-ce	1951 – 1981	-6.58*	1	-6.99*	19		

Continúa...

x-ce	1982 – 2014	-4.04*	0	-3.96*	6		
x-ce	1986 – 2014	-3.92*	0	-3.90*	3		
x-ce	1994 - 2014	-3.14**	0	-3.14**	0		

*Statistically significant at 1% level.

**Statistically significant at 5% level.

Source: Authors' calculation using data from Hofman (2000), INEGI, World Bank, World Penn Table and Bank of Mexico.

Notes: All series are in terms of growth rates.

All tests assume the existence of an intercept, except for \hat{Q} , in which case no such intercept is assumed.

^aThe number of lags included is based on the Schwarz Information Criterion.

^bOptimal bandwidth based on Newey-West criterion.

^cUnit root test assuming the existence of one structural break.

^dThe number of lags included is based on the Akaike Information Criterion.

^eBreakpoint: 1960.

^fBreakpoint: 2001.

^gBreakpoint: 2003.

PRESIÓN SOCIAL PARA SER MADRE HACIA MUJERES ACADÉMICAS SIN HIJOS

Social pressure to be a mother toward
academic women without children

Erika Muñiz Gallardo¹, María Elena Ramos Tovar²

Fecha de recepción: 10 febrero de 2017

Fecha de aceptación: 24 abril de 2017

1- Nombre: Erika Muñiz Gallardo. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Maestra. Especialización: Ciencias con Orientación en Trabajo Social. Adscripción: Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: erika.muniz@gmail.com

2- Nombre: María Elena Ramos Tovar. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado. Especialización: Sociología. Adscripción: Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: maria.ramostv@uanl.edu.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

Este artículo busca identificar los principales actores sociales que emiten la presión social para ser madre, las diversas formas lingüísticas que ésta adopta y exponer dos estrategias de afrontamiento frente a dicha presión social desde una mirada analítica de género. El estudio es de corte cualitativo con una muestra intencional de cinco investigadoras de universidades públicas del norte del país. Entre los hallazgos que se muestran están, por un lado, que familiares, colegas en el trabajo, amistades e incluso personas desconocidas forman parte de los emisores de las demandas. Por otro se identifica que hubo quienes niegan explícitamente la presión, pero las narrativas exponen cómo dichas demandas son naturalizadas e incorporadas en su propio discurso. Finalmente se exponen las estrategias de afrontamiento más usadas por las entrevistadas: la confrontación y la re-significación.

Palabras clave: *maternidad, mujeres sin hijos, académicas, presión social, estrategias de afrontamiento.*

Abstract

This article identifies the main actors who express social pressure to be mother, as well as the different linguistic forms it takes, and it exposes two coping strategies used by academic women from a gender perspective. This study takes a qualitative approach with an intentional sample of five academic women from public universities in Northern Mexico. Some results suggest that there are diverse actors who pressure women to be mother such as family, colleagues at work, friends and even strange people. For some academic women, the feeling of pressure was denied, however, the narratives expose how such demands are naturalized and incorporated in their own discourse. Finally, confrontation and re-interpretation were the two main coping strategies used by those women.

Keywords: *maternity, childless women, academics, social pressure, coping strategies.*

Introducción

«¿Por qué no tienes un hijo?» «¿De perdido ten un hijo!» «No estés sola» son parte de los mensajes que reciben las mujeres que no son madres como demandas para cumplir con las expectativas de género que son producto de una construcción cultural que asocia el ser mujer con el ser madre (Ávila, 2005). En éste trabajo, que forma parte de una investigación más amplia³, se expondrán las experiencias de mujeres investigadoras que, siendo mujeres sin hijos, no están exentas de la presión social para ser madres.

El artículo está organizado de la siguiente manera: dado que se parte de la noción de maternidad como construcción social, primero se expondrá ésta desde los diversos ángulos que ha sido analizada, para posteriormente y desde la perspectiva de género exponer lo que se ha dicho teóricamente de las mujeres sin hijos y la teoría del estrés y la emoción, que sirve de marco para comprender y analizar las estrategias de afrontamiento usadas por las entrevistadas. En un apartado siguiente, se describen algunos detalles metodológicos y por último se discuten los resultados obtenidos en la investigación y sus conclusiones.

1. La construcción social de la maternidad

Cuando de Beauvoir (1949) afirmó que “no se nace mujer: se llega a serlo” expuso el peso de la cultura en la ordenación simbólica de la diferencia sexual/genital, en el ser mujer, tanto en lo subjetivo como en lo colectivo. Es decir, que el ser mujer es producto de la ordenación de género y por lo tanto de la cultura. Del mismo modo, la maternidad es una cuestión de género y por lo tanto de la cultura que la ha interpretado un hecho “natural” y fenómeno clave en la identidad de las mujeres sean madres o no.

La noción de maternidad puede explicarse desde tres ángulos: el biológico, el sociocultural y el subjetivo. En su carácter biológico, la maternidad incluye el embarazo, el parto (Aguinaga, 2004; Asakura, 2000; Barrón, 2004) y la lactancia (Palomar, 2004). Sin embargo, en las culturas que “recurren a la coartada de un supuesto instinto maternal” (Aguinaga, 2004) el fenómeno de la maternidad posee un único significado que está alejado de su contexto histórico y cultural, adjudicando una característica permanente e invariable de lo femenino, a lo “natural” o lo biológico, lo que configura un imaginario que es a su vez “fuente y efecto del género” (Palomar, 2005).

Como construcción cultural, la maternidad incluye aspectos sociales, históricos e ideológicos lo que implica que existen normas que se desprenden de grupos sociales específicos en determinados momentos históricos que definen y organizan la noción de maternidad como construcción cultural (Palomar, 2005). Dichas normas a su vez, surgen de las representaciones socioculturales sobre la capacidad reproductiva de las mujeres y cumplen una función de control en cuanto a la sexualidad y fecundidad, lo que implica un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que definen, construyen y limitan la feminidad, donde la mujer desaparece tras la función materna, la cual, queda configurada como su ideal (Tubert, 1996).

3- Este artículo es un extracto de la investigación de tesis de maestría que se titula: Mujeres académicas sin hijos: presiones sociales y estrategias de manejo.

Por último, se encuentra la experiencia subjetiva que es entendida como la interpretación y reconstrucción del horizonte de significados y conocimientos que se producen dentro de contextos sociales y momentos históricos determinados (Lauretis, 1998) que también se entretajan a nivel inconsciente y por lo tanto del deseo (Ávila, 2005). En este sentido, Barrón (2004) señala que la maternidad implica una realidad experiencial dinámica (altamente significativa y constrictora), así como una construcción ideológico cultural que puede ser entendida de diversas maneras.

El elemento experiencial implica ver a la mujer no como víctima de la inercia social, sino como sujeta que tiene la posibilidad de construir y reconstruir sus deseos y experiencias a partir de los elementos socioculturales disponibles. Sin embargo, como menciona Tubert (1996) estas posibilidades se encuentran limitadas por dos aspectos: por un lado, un cuerpo orgánico y por otro, el haberse estructurado como tal en el contexto histórico de determinadas relaciones sociales, económicas y políticas que han construido su valor simbólico (es ahí donde se encuentra el elemento significativo y constrictor al que alude Barrón).

La noción de maternidad, por lo tanto, alude a lo biológico y es una construcción sociocultural que permea una diversidad de experiencias, motivo por el cual no puede hablarse de una representación única de la maternidad. Además, si bien la maternidad ha ido adquiriendo nuevos significados con el pasar del tiempo, en palabras de Díez (2000), ésta sigue siendo una metáfora organizadora de la sociedad y Fernández (2014) añade que es sumamente exigente además de inalcanzable ante las altas expectativas que se tiene de las madres (como la presión por ser una “buena madre”).

Ahora bien, siendo que la maternidad es una construcción social creada dentro de una ideología patriarcal (Royo, 2004) se busca exponer cómo y por quiénes son presionadas las mujeres que no son madres para cumplir con este rol tradicional asignado a la mujer, además de las estrategias de afrontamiento usadas ante dicha presión. Para ello, la perspectiva de género permite analizar las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres, el sentido que asignan a sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre géneros, así como conflictos cotidianos (Lagarde, 1996).

2. Ser mujer sin hijos

Existen diversos motivos por los cuales algunas mujeres permanecen sin hijos y que han sido expuestos por diversas autoras. Por una parte está la falta de deseo de hijos y el rechazo de la maternidad (Ávila, 2005; Blackstone, 2014; Gillespie, 2000 y 2002; Hird y Abshoff, 2000), por otro lado está la elección ante los beneficios de no tenerlos (Gillespie, 2000 y 2002; Hird y Abshoff, 2000); los que llevaron a las mujeres a desistir de tener hijos y con lo cual se exhibe que se había intentado o bien, deseado (Ávila, 2004; Daver y Saugeres 2004; Hird y Abshoff, 2000); los factores que sólo explican la falta de hijos, mas no exponen una elección (Daver y Saugeres, 2004; Letherby, 2002; Shaw, 2011) y por último, los motivos involuntarios (Letherby, 1999).

Sin embargo, cualquiera que sea el motivo por el cual no tienen hijos, estas mujeres generan curiosidad, confrontación y señalamientos; son vistas como mujeres egoístas, ambiciosas o enmarcadas por la tragedia, lo cual expone que, en las dinámicas sociales cotidianas, no acaba de aceptarse el que las mujeres permanezcan sin hijos como una opción válida (Fernández, 2014). Así mismo, existen diversas

estrategias que son usadas para llevar a las personas a ajustarse a las convenciones sociales, para hacer lo que se debe en determinados contextos, preocuparse por aspectos considerados esenciales en la vida o para generar interés en diversas circunstancias, lo que Lazarus (1999) denomina demandas sociales.

Dichas demandas, son definidas como presiones implícitas y explícitas del medio social que tienen la función de hacer actuar de determinada manera a las personas, así como mostrar actitudes que son apropiadas socialmente (Lazarus, 1999). Además, las demandas sociales son internalizadas por las personas, por lo que puede resultar complejo distinguir si son externas o internas (Lazarus, 1999) ya que esa interiorización no es un proceso que sea consciente.

Estas demandas sociales, al ser producto de una cultura de género, producen mandatos normativos y significados que son usados como medida común para delimitar la actuación de hombres y mujeres. Por ejemplo, Castellanos refirió que “la mujer mexicana, no se considera a sí misma –ni es considerada por los demás- como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha sido fecunda en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad” (Castellanos, 1971: 289). En el mismo sentido, Lamas (2009: 112), expone que la función reproductiva de la mujer ha sido y sigue siendo todavía para grandes sectores de la población de nuestro país, lo que las vuelve valiosas, femeninas y “normales”.

Si bien esta representación de la maternidad no es exclusiva de la sociedad mexicana, siendo ésta una cultura altamente influenciada por la religión católica, no es de extrañar que figuras como Eva y María sean símbolos de la mujer (Scott, 2011), o que la maternidad sea vista como un hecho natural, atemporal y universal (Palomar, 2005), o la mujer como recipiente de la voluntad divina (Lamas, 2009).

De esta manera se fomenta y exalta la maternidad y la dedicación de las mujeres a la vida de sus hijos y se transmiten generacionalmente como roles y expectativas que a su vez forman parte de una construcción tradicional de la así llamada feminidad. Oakley (1974) se da a la tarea de describir el mito de la maternidad moderna haciendo referencia a tres creencias que denomina falsas: 1) todas las mujeres desean ser madres; 2) todas las madres necesitan a sus hijos o hijas; 3) todos los hijos e hijas necesitan a sus madres.

Estos mandatos relativos a la maternidad se reproducen en diversos discursos e imágenes que suponen a las mujeres como sujetas que desean la maternidad y que es necesaria e inevitable para su desarrollo y satisfacción emocional, por lo que quienes no cumplen con estas expectativas o no sienten como propio o deseable ese ideal son consideradas “desviadas” o “deficientes” (Royo, 2011).

Los estereotipos, señalamientos y otras estrategias discursivas dirigidas hacia las mujeres sin hijos se expresan tanto en el discurso común de la sociedad, como por parte de opiniones “expertas” de los profesionales de la salud. En cuanto al discurso común, Ávila (2005) señala que la presión social puede apreciarse como comentarios o representaciones que se dirigen a conductas consideradas transgresoras del patrón cultural y coincide con Gillespie (2003) en que pueden encontrarse desde el lenguaje al no existir un concepto positivo para definir a las mujeres sin hijos y son descritas desde el prefijo adjetivado como “sin hijos” o “no madres”. Como mencionan Abshoff e Hird (2000), las mujeres sin hijos son un oxímoron, definidas por lo que no son.

Esto implica una serie de supuestos producto de una interpretación cultural que se determinan por saberes que legitiman el sistema género, a partir del cual se percibe la realidad. Así, se produce un imaginario basado en características que definen a las mujeres y desde las que se desprenden estereotipos del ser mujer que incluso “ellas mismas se auto aplican” (Palomar, 2004). Es decir, al ser el sistema género

una producción de la cultura y vía por la cual se percibe la realidad, las mujeres, al desarrollarse en estos sistemas culturales se apropian de las normas y tradiciones de los mismos.

Así, los estereotipos no sólo se reproducen hacia las mujeres sin hijos, sino también desde y hacia ellas mismas. Un ejemplo de ello es lo que señala Mamabolo, Langa y Kigwa (2007: 485) quienes mencionan que en Sudáfrica las mujeres sin hijos son percibidas como desviadas y posiblemente inmorales, es decir, son patologizadas por desviarse de las expectativas de género impuestas, por lo que las mismas mujeres se convierten tanto para sí mismas como para otras, en una significativa “herramienta policial”. Dicha “herramienta policial” consiste en que, desde discursos religiosos cuestionan la no maternidad o bien, manifiestan una incapacidad para comprender cómo alguien puede permanecer sin hijos.

Abshoff e Hird (2000) señalan que la maternidad es asociada con la madurez, lo que implica dos aspectos, por un lado, que las mujeres sin hijos no han alcanzado la adultez y por otro que la maternidad es reconocida como “etapa” del desarrollo psicosocial a través de la cual se confiere a la mujer la condición de adulto. Esto lleva a las opiniones “expertas”, y es que los miembros de la comunidad médica siguen promoviendo el embarazo y el amamantamiento como curas para diversos malestares (como trastornos menstruales, ciertas formas de cáncer, etc.), y además persuaden a las mujeres infértiles para que dejen que sus cuerpos sean sometidos durante años a experimentaciones y pruebas médicas con la esperanza de tener un hijo (Daniluk, 1996).

También, desde la psicología tradicional, se encuentra la idea que sostiene que la maternidad es para las mujeres fuente de deseo natural y universal propio de un desarrollo psicosexual “normal” en el que la niña sustituye el deseo del pene por el deseo de un hijo (Badinter, 1981) y desde esta perspectiva la mujer sin hijos es un ser inadecuado psicológicamente, inmaduro y carente. Mannoni (1990) por su parte señala que la institución psicoanalítica ha producido con el significante maternidad el mismo efecto que la institución psiquiátrica con los diagnósticos, es decir, un abuso del poder basado en la perversión del saber, cuyas repercusiones se encuentran tanto en el pensamiento de los psicoanalistas como en las modalidades de trato, subjetivación y educación de las mujeres a partir de su capacidad reproductiva y ante la poca preocupación de algunas mujeres por ejercer la maternidad se les acusa de una identificación masculina o de la llamada envidia reprimida del pene.

En conclusión, tanto desde el discurso común de la sociedad como por parte de aquellos(as) expertos(as) del campo de la salud se imponen prejuicios culturales donde pueden encontrarse la idea generalizada que sostiene que la maternidad para las mujeres implica un deseo natural y universal que a su vez se manifiesta en un estado de maduración o bien, un estado de desarrollo psicosexual “normal” (Ávila, 2005).

Lo anterior hizo surgir la necesidad de conocer a mujeres que no sólo no cumplen con el ideal reproductivo asignado a sus cuerpos, sino que además, son mujeres que se tienen trabajos que se caracterizan por sus altas exigencias que consumen grandes cantidades de tiempo. En este mundo académico, del cual ellas forman parte, se identifican prácticas que promueven la ambición y la productividad y se cuestionan aquellas que lo impidan o que compitan con sus demandas de tiempo y dedicación, como es el caso de las demandas familiares (Acker, 1995; Halpern, 2007; Mason y Goulden, 2002; Williams y Ceci, 2012, entre otros). Así, se tuvo por objetivo, conocer si estas mujeres son cuestionadas por no tener hijos y si dichos cuestionamientos están asociados a su quehacer académico.

3. Método

El estudio que se realizó es de corte cualitativo, no probabilístico, con una muestra intencionada final de cinco mujeres académicas reconocidas por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT que laboran en universidades públicas del norte del país, sin hijos con indistinta edad y estado civil.

3.1 Participantes

Dicho de manera general, las mujeres que conforman la muestra de investigación son mujeres con un alto nivel de estudios (doctorado y posdoctorado), algunos realizados fuera del país y que laboran en universidades públicas del norte de México. Sus edades oscilan entre los 32 y 50 años al momento de la entrevista, es decir, que entre ellas hay quienes aún se encuentran en su etapa reproductiva y quienes han culminado esta etapa. Así mismo, tienen indistinto estado civil, ya que tres de ellas son solteras y dos casadas. A continuación, se hace una breve descripción de cada una:

Raquel⁴ tiene 47 años al momento de la entrevista, es casada (con un investigador, al igual que ella) y tiene cinco hermanos y hermanas, de los cuales, sólo uno tiene hijos, mientras que los demás, al igual que ella, han optado por no tenerlos. Sobre su condición de ser sin hijos, señala: *“es un poco como: realmente vienes solo ¿no? Y entonces, no tienes quien te ayude, no tienes y es un poco por e... estoy todo el día aquí, realmente pues si no los voy a cuidar ¿para que los tengo? ¿No? realmente, es eso ¿no?”*

Selene tiene 40 años al momento de la entrevista, es soltera y su familia está compuesta por sus padres y cuatro hermanos y hermanas. Tanto ella como uno de sus hermanos no tienen hijos. Respecto a ser sin hijos refiere: *“cuando era muy chica si hubo un momento de veintitantos años que yo decía: “no yo no quiero tener hijos”, y era como una determinación: “no quiero tener hijos”, después y todavía en la maestría yo decía: “no quiero tener hijos”, y después, y después, empecé a cambiar”.*

Aidé tiene 32 años al momento de la entrevista, es soltera y su familia está compuesta por su mamá, con quien vive y por una hermana casada y sin hijos. Su padre murió cuando Aidé tenía 10 años de edad. Sobre su condición de mujer sin hijos señala: *“yo en ese momento hasta ahora yo he decidido, o sea apostar por una formación, y no, claro, no quito el dedo del renglón, ¿verdad? eso sí lo tengo muy claro”.*

Rosa tiene 50 años al momento de la entrevista, es soltera y su familia está compuesta por sus padres y siete hermanos, éstos con hijos tanto propios como adoptados. Respecto a ser mujer sin hijos dice: *“a lo mejor se va a escuchar muy egoísta pero, y bueno,*

4- Los nombres de las participantes fueron cambiados para respetar su privacidad.

la verdad es que sí lo es, eh este, veía sí, que como mamá tienes que modificar toda tu, tu vida, no sacrificarla, sino modificar porque ya es una persona, una persona que va a depender de ti por lo menos los primeros años y tienes que modificar tu estilo de vida, ya este, no eres tan libre para hacer lo que tú quieras, porque ya depende de ti una persona, no puedes viajar a donde tú quieras, en el momento que tú quieras, si y este, y bueno, pues a mí me, me, me gustaba no cambiar eso (risas) ¿sí?”

Carolina tiene 33 años al momento de la entrevista, ella está casada y planea tener hijos, aunque por ahora dice estar muy bien sin ellos. Acerca de su condición de ser sin hijos señala: *“creo que como yo me proyectaba como investigadora, lo estoy cumpliendo muy pronto, o al menos así me visualizo de que digo: “yo no pensé a lo mejor a mi edad ya tener esto” ¿no? entonces, sé que, si lo hubiera planeado con otra forma, al momento, con hijos o... incluso ya ves que hay ciertos esposos un poco este (entre risa) aprehensivos y demás, yo digo: si yo hubiera tenido otro tipo de esposo, pues tampoco... a lo mejor no me hubieran dado esta libertad que tengo ahorita ¿no?”*

3.2 Procedimiento

Para ubicar a las mujeres investigadoras sin hijos se utilizó la técnica “bola de nieve”, dado que pertenecen a un subgrupo de la población difícil de identificar y los padrones accesibles no muestran información personal que pudiera usarse para seleccionarlas, al menos no con los criterios requeridos en la investigación. Este proceso inició con mujeres académicas cercanas, quienes proporcionaron datos de quienes cumplían (o posiblemente cumplían) con los requisitos antes planteados y también por recomendaciones dadas por algunas entrevistadas.

Por otro lado, también fueron seleccionadas a partir de la información publicada sobre mujeres académicas y las redes sociales. Por ejemplo, consulté entrevistas realizadas a mujeres académicas en internet y publicadas en libros que documentan logros e historias de vida de estas mujeres. En las entrevistas e historias de vida se encontró que algunas académicas revelaban información personal en la que mencionaban a sus hijos, lo que permitió hacer un filtro inicial para descartar aquellas que no cumplían con los criterios de selección, por lo que a las que no mencionaban este dato y fue posible localizar, se les invitó a participar; sin embargo, este método presentó algunas complicaciones. Al momento de realizar las entrevistas, se encontró que una de las mujeres seleccionadas para el estudio se encontraba embarazada y otra más, resultó tener una hija de 10 años. Así es que se decidió cotejar el listado obtenido con las redes sociales (de aquellas que contaban con una cuenta), por la información personal que se suele revelar en ellas.

Finalmente se localizaron y entrevistaron a diez mujeres académicas, de las cuales, sólo las entrevistas realizadas a cinco de ellas fueron usadas como parte de la muestra analizada. Los motivos por los cuales cinco entrevistas no fueron consideradas son debido a que, como se mencionó previamente, dos de ellas no reunían las condiciones de ser mujeres sin hijos, dos más no estuvieron disponibles para una segunda entrevista por motivos laborales y una más no respondió a la solicitud de un segundo encuentro.

3.3 Diseño del instrumento

Se utilizó una guía, que sirvió de base para el desarrollo de la entrevista construida a partir de las categorías elaboradas en función de las preguntas de investigación. Son cinco los ejes centrales sobre los que se basa la guía de entrevista, de los cuales para el presente trabajo se considera la identificación de la presión social para ser madre y a sus emisores.

3.4 Análisis de la información

Para el análisis de la información se optó por el uso de la técnica de análisis del discurso con la finalidad de elaborar la interpretación de la información recuperada en las entrevistas, puesto que permite dar sentido y significado a aquello que las participantes expresaron durante las entrevistas tanto de manera explícita como lo que dijeron de manera no intencionada y que, sin embargo, están presentes en sus discursos. Sin embargo, esta técnica no permite que los datos lingüísticos hablen por sí mismos, por lo que para que tengan un significado, sentido y utilidad analítica se articulan con la teoría social.

De ésta técnica se retoman los marcadores del discurso, que son piezas lingüísticas que relacionan de manera explícita segmentos textuales, ya sean enunciados o secuencias de enunciados que consiguen establecer entre sí diversos tipos de relaciones semánticas y que pueden ser implícitos o explícitos (éstos modifican enunciados, organizan el texto y conectan sus elementos). También se hace uso de los conectores (tanto los marcadores como los conectores del discurso cumplen la función de “conectar”, pero puede distinguirse entre ambos) que relacionan segmentos textuales que permiten establecer una relación semántica (ver Casamiglia y Tuson, 2001).

Así mismo, se analizan las estrategias de afrontamiento a partir de la teoría del estrés y la emoción de Richard Lazarus (1999). Las estrategias de afrontamiento (o manejo) son entendidas como recursos psicológicos que las personas ponen en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Sean o no exitosas, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos (Macías, Madariaga, Valle, *et al.* 2013).

La propuesta de Lazarus (1999) propone un enfoque relacional del estudio del estrés y la emoción que centra su importancia en la relación entre la persona y el medio como una relación cuya particularidad radica en la emoción manifestada como parte de su manejo. Para que una situación sea considerada estresante por la persona, son necesarias condiciones que a su vez generan diferentes grados de estrés. Esto puede entenderse a partir de las variables personales (objetivos de la persona, creencias sobre sí mismos y el mundo, además de recursos como la inteligencia, el dinero, habilidades sociales, relaciones familiares y amistosas, etc.) y ambientales (demandas del medio, limitaciones impuestas, oportunidades presentadas y la cultura) que influyen sobre el estrés y la emoción (Lazarus, 1999).

Así, desde esta teoría, se produce una valoración del significado personal del encuentro, donde las variables personales y ambientales influyen en el estrés y la emoción además de moldear la valoración. Dicha valoración es entendida como la evaluación de las implicaciones de la situación (Lazarus, 1999), esto es: cómo puede afectarle o no, en relación a sus creencias y expectativas, además de las condiciones contextuales en las que la persona se encuentra inmersa.

Se distinguen en la teoría dos tipos de valoración, la primaria y la secundaria. La valoración primaria implica la evaluación de si la situación es estresante o no. De no haber amenaza de estrés en el encuentro, no hay nada más qué evaluar en la situación, por otro lado, si se identifica la amenaza estresante, el estrés psicológico se presenta y es así que la valoración secundaria se presenta. Ésta se caracteriza por lo que hay qué hacer para manejar la situación estresante, lo que implica diversas posibilidades como asumir culpabilidad o crédito, actuar o no para reducir la amenaza, tener la expectativa de que la situación cambie sin acción personal que provoque dicho cambio, etc.

La valoración secundaria es la que permite que las personas modelen el manejo de la situación porque afecta el modo en que se entiende la naturaleza del encuentro adaptativo al que se enfrenta. En este sentido, la valoración es el sustrato cognitivo del afrontamiento. La eficacia del manejo depende del tipo de persona, del tipo de amenaza, del escenario o encuentro estresante y de la particularidad del resultado (bienestar que genera, funcionamiento social o salud somática subjetiva). Cabe destacar que la formulación del manejo como proceso es inherentemente contextual (Lazarus, 1999: 123).

Para Lazarus (1999), las dos funciones del manejo más importantes son la centrada en el problema y aquella que se centra en la emoción. La primera se caracteriza por la obtención de información para saber qué hacer y movilizar acciones con ese objetivo, o bien con acciones tendientes a ejercer un control en las relaciones con el medio. Por su parte, el manejo centrado en la emoción tiene la finalidad de regular las acciones producidas por regular las emociones producidas por la situación estresante, por ejemplo, evitando pensar en la amenaza o re-significando la misma, sin modificar la realidad de la situación estresante.

En el presente trabajo se muestran dos estrategias de manejo usadas por las entrevistadas: la re-significación, que pertenece al tipo de estrategias centradas en el manejo centrado en la emoción y la confrontación, que corresponde a las centradas en la resolución del problema.

4. Discusión de resultados

Este apartado se divide en dos secciones, por un lado, se expondrán las narrativas en las que las entrevistadas señalan a quienes emiten los discursos identificados como presiones sociales para ser madre, para posteriormente, analizar los elementos lingüísticos que componen dichos discursos.

4.1 ¿Quiénes presionan?

Son diversas las demandas sociales dirigidas hacia las mujeres participantes en la investigación y que fueron identificadas. Se encontró que cuatro de las cinco entrevistadas dijeron sí haber percibido presión social para tener hijos, aunque de esas cuatro, tres hicieron énfasis en no sentir presión, aunque esa no fue la palabra usada para cuestionarlas (no obstante, el concepto de presión sí se llegó a usar en algunas preguntas, siempre, tras haber sido usado el concepto por las mismas entrevistadas).

Lo anterior puede deberse a que a todas se les solicitó su participación en una investigación para indagar las “presiones sociales dirigidas hacia las mujeres sin hijos y sus estrategias de manejo”. Las preguntas que generaron las respuestas usadas en esta sección fueron dos: “¿qué expectativas tenía su familia de

usted en tanto mujer?” y “¿le han alentado a tener hijos?” o bien “¿le han realizado comentarios por ser mujer sin hijos?” En la tabla 1 se muestran algunos extractos de las narrativas obtenidas en las que las entrevistadas describen algunas respuestas a éstas preguntas y en las que se expone quiénes emiten los discursos señalados como presión para tener hijos.

Tabla 1. Emisores de los discursos de presión identificados

Emisores	Texto
La familia	[Mi mamá] a mí me presionó mucho [...] supongo que a mis hermanos también, yo creo que para ella fue muy duro que decidiéramos, que decidiéramos que no. (Raquel)
Compañeros(as) de trabajo	[...] bueno, sí, aquí sí, fíjate, qué chistoso, ¿no? Los más instruidos [...] algunos compañeros. Me hacen mis recomendaciones. (Selene)
Amigas y pareja	Sí, sí, de las parejas serias sí (Rosa) [...] y mis amigas, algunas amigas, no todas este, pero dos tres amigas (Carolina)
Otras personas	[...] le digo a mis amigas, al día de hoy, que la sociedad demanda (hace énfasis) en este caso, pues, a la mujer trabajar y tener una familia [...] (Aidé)

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a participantes.

En las entrevistas realizadas, distintos miembros de la familia y las personas con quienes se trabaja, fueron mencionados en mayor medida (en comparación con las amistades y otras personas) como quienes emiten discursos demandantes. En cuanto a compañeros y compañeras de trabajo, su alta frecuencia en la muestra puede explicarse debido a la cotidianidad de los encuentros con ellas y la familiaridad que esto produce.

Así, las otras personas (como las amistades, los psicólogos y la pareja) fueron mencionadas con menos frecuencia como quienes participan de estas demandas. Al ser éstas personas elegidas para mantener una relación cercana o bien, por ofrecer un servicio de salud representan una presión añadida, sin embargo, también existe la posibilidad de terminar estas relaciones (a diferencia de la familia o compañeros y compañeras de trabajo). Este es el caso de una de las entrevistadas (Rosa), quien mencionó haber concluido relaciones amorosas con motivo de la presión recibida por sus parejas para tener hijos, o el de Selene, cuya psicóloga “trataba de convencerla”.

Entre quienes son señalados como emisores, destaca el hecho de que cuando se señalaron personas específicas (es decir, cuando no usaron el plural universal: todos, la sociedad, etc.) en su mayoría se refirieron a mujeres. Además, los ejemplos puntuales (como la mamá, la suegra, amigas, una señora en un avión, etc.), exponen que no necesariamente son personas cercanas a las mujeres entrevistadas quienes ejercen la presión, aunque sí lo son en mayor medida.

Finalmente, también llama la atención que incluso personas desconocidas o sin una relación estrecha (construida por elección o impuesta) han intentado convencer a algunas de las entrevistadas de tener hijos, lo cual también representa un elemento importante de presión, ya que la coacción manifestada desde estas fuentes es producto del constante hacer género (Lorber, 1994), que es entendido como un proceso producto del género como condición social y que comprende las marcas de género y que son impuestas a partir de la asignación de sexo.

Dichas marcas implican el nombre, las ropas, accesorios y el comportamiento diferenciado, lo que permite a los individuos aprender (y transmitir) lo que se espera de ellos en tanto sujetos con género, lo cual es usado para diferenciar a los seres humanos en femenino y masculino (Lorber, 1994), a la vez que integra los procesos sociales y culturales de esta distinción de manera que actúan y reaccionan de acuerdo a estas expectativas. Esto, a su vez implica cuestionar aquellos comportamientos o bien, transgresiones al orden del género que, al llevarlos a cabo, legitiman y ayudan a construir y mantener dicho orden del género.

4.1.2 La presión ¿ausente?

Por otro lado, también se encontró quien señaló no recibir presión social para ser madre. En este sentido, Aidé, fue quien se destacó, y se señalan los fragmentos en los que niega la presión para ser madre:

No, yo creo que no, no sé si sea porque todavía me ven joven [...]
[...] no hay ninguna presión, para nada, sobre en qué momento voy a tener hijos
[...] nunca he recibido una sugerencia o algo, una presión en ese sentido, para nada, no.
[...] no es como que tenga una presión a ello [...]
[...] por ese lado [familiar], no, nunca, ninguna presión.

Los tres fragmentos centrales de estas respuestas de Aidé (es decir, descartando el primero y el último), corresponden a una misma respuesta, en la que negó reiteradamente la presencia de la presión, aunque como se expuso previamente, sí hace énfasis en las demandas de la sociedad. Cabe destacar que antes de comenzar la entrevista, Aidé realizó una aclaración: “nunca he recibido ningún tipo de presión”, por lo que durante el encuentro, reafirmó que sobre la maternidad “nunca” ha recibido “presión” o “sugerencia”.

Es importante también señalar la edad de Aidé, a lo cual hace alusión en su primera respuesta negativa (en ella, responde a la pregunta “¿de alguna manera le han alentado a tener hijos?”), ya que ella tiene al momento de la entrevista, 32 años, y en esa justificación expone tres situaciones: una de ellas es que, cuando dice: “no sé si sea porque todavía me ven joven” alude a cómo puede ser percibida por los demás y supone que es debido a esa percepción de juventud que no le han alentado a tener hijos, pero también que es la visión de los otros la de su juventud, más ella no se percibe, ni describe así en su respuesta. Por último, el hecho de que sea percepción de los otros la de una juventud a su vez muestra que el ser joven justifica el que no identifique la presión para ser madre.

Al igual que Aidé, quienes sí manifestaron explícitamente la presencia de demandas sociales, exponen que hay algunas personas de quienes no reciben estas demandas, o bien, muestran una contradicción al

negar las demandas en sí. Es decir, la percepción de recibir o no presión varía y no siempre es reconocida. Sin embargo, conviene destacar dos aspectos para la presente investigación: por un lado, que el concepto de “presión” adquirió una connotación negativa para la mayoría de las entrevistadas, por lo que en ocasiones las entrevistadas usaron conceptos como “comentario”, “aliento”, “ánimo”, ya que cuando se menciona el concepto de presión suele ser para negarla, aún y que se manifiesten en los ejemplos dados por ellas mismas y que pueden ser categorizados como tal.

Es en este sentido, que en el siguiente apartado se muestran dichos ejemplos y son identificados por los elementos lingüísticos que se destacan, identificación que responde a la técnica de análisis del discurso descrita previamente, usándose los conceptos de “presión” y “demanda” como sinónimos que los engloban. Dado que la presión social alude a las demandas del medio social que tienen la función de hacer actuar de determinada manera a las personas, así como mostrar actitudes que son apropiadas socialmente, estas condiciones son identificadas en el discurso, ya sea de manera implícita o explícita.

4.2 Elementos lingüísticos usados como presión social para ser madre

Yanina Ávila (2005) señala que una manera de documentar las presiones sociales para seguir la vía materna se puede encontrar en todos aquellos comentarios o representaciones que se dirigen a conductas consideradas como transgresoras del patrón cultural. Ahora bien, dichos comentarios o representaciones adquieren formas diversas en el discurso y son identificados como interrogaciones, sugerencias, persuasiones, manifestaciones de incredulidad, obligaciones, exhortaciones y el ejemplo, destacándose en cursiva y negritas los elementos lingüísticos que permitieron ésta categorización.

4.2.1 Interrogaciones: “¿para cuándo tus hijos?”

Las presiones fueron localizadas en múltiples manifestaciones de las entrevistadas y adquieren distintas formas, por ejemplo, como oraciones interrogativas. Estas son similares a las preguntas, pero se distinguen por que las preguntas buscan obtener información de la que se carece, mientras que las oraciones interrogativas tienen la propiedad de contener una incógnita y son expresiones “incompletas” y se distinguen en abiertas, parciales y disyuntivas (Bosque y Demonte, 2000). Nos ocuparemos por ahora de las oraciones interrogativas parciales que son las que se encontraron para esta categoría.

Una característica que posee este tipo de oración, es que la incógnita recae en el adverbio, pronombre o adjetivo usado:

Toda la gente ¿eh? Toda la gente, o sea desde, yo creo que desde que nos casamos, eh si, y o sea y... de alguna u otra manera y “¿**cuándo** van a tener hijos?” (Raquel)

En este ejemplo, la incógnita recae en el adverbio “cuándo”, con lo que se busca saber en qué tiempo o en qué momento la cuestionada, tendrá hijos y quien la emite, parte de la certeza de que los hijos llegarán.

También, hay otro tipo de interrogantes que por su contenido exponen que quien las emite hace una sugerencia o propone una alternativa.

4.2.2 Sugerencias “¿por qué no adoptas?”

Las sugerencias, según el diccionario, son insinuaciones, esto es, dar a entender algo sin más que indicarlo o apuntarlo ligeramente (Real Academia Española [RAE]). Estos corresponden a interrogativas disyuntivas y se caracterizan por restringir de manera expresa y por medios léxicos, las respuestas posibles (Bosque y Demonte, 2000: 3933) y en este sentido, hay una expresión indirecta de la exigencia:

[...] algunos compañeros si me han dicho así como que: “*¿por qué no* tienes un hijo?
O *¿por qué no* adoptas?” (Selene)

Cuando una interrogación se refiere a una acción o comportamiento de su interlocutor y además se formula en negativo, se le cataloga como una sugerencia (Bosque y Demonte, 2000: 3942). Esto, aunado a que la segunda pregunta propone una alternativa. En otro ejemplo, se añade una concesión, es decir, una acción tendiente a ceder u otorgar algo (RAE):

Por ejemplo, mis hermanas que ya tienen hijos y de las cuales gozo los sobrinos, este, alentar en el... pero nunca a forzar ni nunca a presionar, sino: “*¿por qué no* tienes [hijos]? *Aunque* no te cases” (Rosa)

En ambos casos, se observan sugerencias realizadas con una interrogativa, esto forma parte de un fenómeno de cortesía donde quienes emiten las preguntas no se comprometen ni comprometen a sus interlocutoras, evitando así una demanda explícita. También puede observarse que se añade la concesión con lo que se acepta, real o aparentemente su convicción de no casarse (Rosa, durante la entrevista mencionó que su convicción es “no me voy a casar porque no quiero casarme”).

Por otro lado, están las interrogaciones basadas en la convencionalidad, es decir, en el hecho de que la interlocutora conoce el contexto al cual se refiere quien enuncia las preguntas, por lo que no hay una referencia explícita al motivo que las provoca:

[...] sí hay ciertas amigas así que me dicen: “es que *¿cuándo* vas a tener vida personal?” y para ellas tener vida personal es tener hijos. (Selene)

En este ejemplo no hay un contexto verbal precedente, pero es posible hacer una interpretación de la intención de la interrogación, ya que quien emite la interrogación no desea saber en qué momento ella tendrá una vida personal, puesto que “tener vida personal” es, como interpreta Selene, un sustituto de “tener hijos” con lo cual las emisoras evitan la demanda explícita. Por otro lado, esta demanda, surge de una crítica al tiempo de dedicación al trabajo que realiza Selene como investigadora, ya que para quienes la emiten, la vida personal y la vida laboral se perciben desligadas.

4.2.3 Persuasión: “tener hijos es lo máximo”

Ésta se caracteriza por una manifestación de razones o argumentos cuya intención es convencer de hacer algo o pensar de cierta manera y se encontraron ejemplos en los que se exalta la maternidad:

[...] la otra es: “*es* la satisfacción *más grande* que puedes tener en la vida” ¿no? O sea, yo creo que son los argumentos que normalmente la gente utiliza (Raquel)

[...] algunos compañeros si me han dicho así como que: “ay es que, es que tener los hijos, tener hijos *es lo máximo*” (Selene)

Estos fragmentos exhiben afirmaciones donde radica el componente persuasivo como argumento usado para convencer de lo que se afirma. El argumento, en los dos ejemplos, contiene un juicio de valor explícito de la maternidad, donde se generaliza y promete una satisfacción máxima atribuido al tener hijos.

Por otro lado, también hay ejemplos de persuasión donde se manifiesta la maternidad como un deber:

[...] una estudiante me dijo, ella es muy cristiana, me dijo: “Ay, *debería de tener* hijos, *porque* es importante y además las condiciones que usted tiene, *podría* enseñarle mucho” (Selene)

Y otro compañero de trabajo también me ha dicho así como: “pues *debería de tener* un hijo”, que “eso es lo más bonito” (Selene)

En el primer ejemplo, el “debería” es usado para persuadir a Selene tener hijos, el motivo, se añade para aludir a sus facultades: “podría enseñarle mucho” manifestándose además en todos los ejemplos, el fenómeno de cortesía, ya que si bien el deber (expresado en los últimos ejemplos) manifiesta una obligación, se expresa de forma amable, con lo que se evita la demanda explícita.

4.2.4 Manifestaciones de incredulidad: la descalificación.

Dos de las entrevistadas expusieron ejemplos en los que revela la incredulidad respecto a su intención de permanecer sin hijos:

Y me decían: “no pues *es que* después vas a cambiar y vam...” [...] (Rosa)

[...] “no *es que*, no, *no puede ser*” [...] (Raquel)

En estos ejemplos se manifiesta la dificultad de creer en la opinión manifestada por las entrevistadas frente a su interlocutor, o bien, una descalificación de sus convicciones. Así se produce una reacción donde el argumento manifestado a Rosa apela a que sus convicciones cambiarán en el futuro en un intento de convencerla, mientras que en el de Raquel se expone únicamente la incredulidad del interlocutor frente a los motivos expuestos por ella.

4.2.5 La maternidad como obligación: “es que tienen que tener hijos”

Las obligaciones se definen como imposiciones o exigencias que deben regir la voluntad libre y que sujeta a las personas a hacer o abstenerse de algo. Raquel muestra dos ejemplos de comentarios donde el tener hijos se expone como una obligación:

[...] “¡*es que tienen que tener* [hijos]!”

Lo mismo de que: “no es que, no, *no puede ser, tienen que pensar* que cuando sean grandes alguien los tiene que cuidar” digamos eh, ese, *como ese...* esa tradición que a lo mejor es muy mexicana.

En estos ejemplos, la reacción que genera la decisión que Raquel refiere respecto a no tener hijos muestra sorpresa, en el primero, se expone únicamente la imposición “*tienen que tener*” de quien emite el mensaje, mientras que, en el segundo, expone además de incredulidad al inicio, la exhortación a pensar en los hijos como quienes *tienen que cuidarlos* cuando sean grandes, interpretado por Raquel como tradiciones mexicanas.

Llama la atención que en estos ejemplos se usa el plural “*tienen*”, con lo cual Raquel expone que las demandas no son sólo de maternidad sino también de paternidad, es decir, esa demanda, se dirige a ella y a su esposo. Dichas demandas van más allá de la exigencia de cumplir un rol de género, ya que según la lógica de estas respuestas hay obligaciones, tanto para las parejas, como para los hijos que las parejas deben tener: tener hijos para que cuando los padres sean grandes, tengan quien los cuide.

4.2.6 Exhortación a la maternidad: “ten un hijo para que no estés sola”

Exhortar es la acción de incitar a alguien con palabras para que haga o deje de hacer algo. Se encontró un ejemplo en el que se revela el imperativo de la maternidad expuesto por parte de las hermanas de Rosa después de manifestar la sugerencia y concesión mencionadas previamente:

[...]me decían: “*bueno*, si no te quieres casar *pues de perdido ten* un hijo *para que no estés sola*” [...] (Rosa)

Cuando las hermanas de Rosa le dicen: “**bueno**, si no te quieres casar...” se exponen dos cosas: una es que hay una reacción de desacuerdo ante su convicción de no casarse y la segunda es que, ante esa reacción de desacuerdo, se expresa una condición, lo que se usa como argumento para dar una alternativa excluyente: “**de perdido ten un hijo**”. Esta alternativa excluyente involucra una exhortación ante el incumplimiento de las expectativas.

Además, la parte final de este ejemplo determina el fin hacia el que se encamina la opción presentada y la motivación que la genera: que Rosa no esté sola. Este ejemplo, también, contiene formas distintas

de expresar lo mismo: que se espera de Rosa que se case y tenga hijos. Pero como esa expectativa no se cumple (ante su convicción de no casarse y su negativa a tener hijos) se proporciona una alternativa esperando que al menos acepte el tener hijos. Esto expone expectativas de ellas en el círculo familiar: casarse y tener hijos.

4.2.7 Las mujeres que son un ejemplo de vida.

Un ejemplo, es una acción o conducta que se propone ya sea para que se imite y siga o bien para que se evite si es malo, y este se añade a las presiones para ser madre a pesar de que no corresponde a un discurso, puesto que Lazarus (1999) señala que presiones pueden ser implícitas o explícitas como producto del medio social que las genera con la intención de hacer actuar de determinada manera a las personas, así como mostrar actitudes que son apropiadas socialmente.

Aidé niega la presión para ser madre, sin embargo, señala que las demandas de familia y trabajo las produce la sociedad y a este comentario, añade lo siguiente:

[...] conozco a mujeres **súper** (hace énfasis) emprendedoras con familia, que hacen, **no quita** (hace énfasis) que sigan teniendo un trabajo directivo, por ejemplo, en empresas, que puede compatibilizarse, ¿verdad? con su familia, ¡sin descuidar! una familia **preciosa**, (hace énfasis) con unos hijos **bien** (hace énfasis) educados, que la verdad, la verdad que son ejemplo de vida ¿no?

El ejemplo de vida aludido por Aidé, expone que las mujeres “súper emprendedoras”, que tienen un “trabajo directivo” pueden compatibilizar el emprendimiento y el trabajo con una familia, a la vez que no descuidan a los hijos y su educación. Cabe destacar que los ejemplos, son definidos como acciones o conductas que pueden inclinar a otros a que los imiten, por lo que Aidé, al señalar a estas mujeres como ejemplos de vida, alude a que son mujeres a imitar.

Así, en este caso, Aidé revela, por una parte, tal como menciona Díez (2000), el modelo actual de la maternidad, es decir, una exigencia social que incluye no sólo una familia ejemplar: una familia **preciosa** con unos hijos **bien** educados, sino también una trabajadora ejemplar: mujeres **súper** emprendedoras. Por otro lado, también revela la suma exigencia de las altas expectativas que se tiene de las madres. En este sentido, expone una imagen de mujer que sirve como espejo para que las mujeres se culpabilicen, se vean o imaginen en una condición altamente exigente que estructura la vida cotidiana.

En suma, son diversas las formas usadas para llevar a las mujeres sin hijos a ser madres, y en las narrativas expuestas se manifiestan muestras de discursos orientados a hacerlas planear su maternidad, o bien a resolver lo que es considerado una transgresión del patrón cultural. Así mismo, pude observarse una particular diferencia entre la categoría de persuasión, interrogaciones, sugerencias y el ejemplo donde las demandas adquieren un carácter implícito, mientras que en el resto de las categorías (exhortación, obligaciones, descalificación), éstas ya adquieren un carácter explícito.

Además, las narrativas expuestas, muestran que las demandas de maternidad no sólo provienen del exterior, sino que también son auto-dirigidas o bien dirigidas desde sí mismas hacia el exterior, y respec-

to a este segundo caso es pertinente hacer una aclaración. Dado que el sistema género es producto de la cultura y la vía por la que se percibe la realidad (Palomar, 2004) se explica que las mujeres (habiéndose desarrollado en dicha cultura), se apropien y reproduzcan las normas y tradiciones de los mismos. Es en este sentido que también se explica que estos discursos no siempre sean reconocidos por las entrevistadas como estrategias para influir en sus decisiones reproductivas.

4.3 Estrategias de afrontamiento

¿Cómo afrontan las mujeres entrevistadas los discursos manifestados? Desde la perspectiva de Lazarus (1999), para que el afrontamiento tenga lugar es preciso que (en este caso) las mujeres valoren el encuentro demandante en función de sus implicaciones, esto es: si puede o no afectarle en relación a sus creencias y expectativas, además de considerar el contexto en el que dicho encuentro tiene lugar.

Como se mencionó previamente, el proceso de afrontamiento tiene dos funciones: una centrada en el manejo de las emociones y la otra en la resolución del problema, y una no es independiente de la otra (aunque cabe destacar que, para profundizar en su comprensión, en el presente trabajo se muestran ambas estrategias separadas). La primera función incluye la minimización, la evitación, tolerancia y aceptación de las condiciones estresantes, ya sea resignificando el estímulo o bien, mediante acciones, pensamientos, afectos y emociones (Macías, *et al.* 2013).

La estrategia centrada en la resolución del problema, por su parte, se caracteriza por intentos de ejercer un control en las relaciones con el medio, para lo cual, se requieren recursos. Dichos recursos se caracterizan por ser decisivos al momento de considerar las opciones de manejo para resolver las dificultades de la relación entre la persona y el medio (Folkman y Lazarus, 1984). Entre ellos están las creencias positivas de sí mismo, las habilidades para resolver problemas, las habilidades sociales, los recursos materiales y el apoyo social.

Así, frente a los eventos mencionados por las entrevistadas en los que se manifiesta alguna demanda para tener hijos, las principales formas de afrontamiento se concentran en la re-significación y la confrontación.

4.3.1 Re-significación

La re-significación como estrategia de manejo, comprende una modificación del significado asignado tanto a la amenaza como a las emociones, elaborando un nuevo significado relacional del encuentro estresante (Lazarus, 1999) y como se mencionó previamente, es uno de los modos más eficaces de manejarla, y no busca modificar la relación real persona-medio. Raquel, hace una distinción entre dos momentos en que se han presentado y cómo ha cambiado su manejo:

[...] **al principio**, yo creo que... o sea, por ejemplo, si, es como por ejemplo, *intentar explicar por qué* [...] pero, la gente realmente eh yo creo que cuando ya tienes una posición definida est, eh... es no siempre está abierta a escuchar los argumentos de

otro [...] o sea es un poco, como intentar convencerlos con tus argumentos ¿no? y *después* era, no pues “es que ya decidimos que no”, “ah, no pues sí”, “gracias”, o sea digamos como que también vas evolucionando, vas aprendiendo las respuestas ¿no? [Risas] Como no engancharte, la, *porque* no son situaciones que uno quisiera discutir ¿no? O sea, tú ya decidiste y punto (Raquel)

Aquí ella explica dos distintas formas de manejar los encuentros estresantes de las demandas a partir de dos momentos. En el primer momento (aludiendo al inicio de su matrimonio) señala intentos de explicación de sus motivos (que parten de una posición definida) ante las demandas sociales, encontrándose con poca disposición de parte de los demás para escuchar sus argumentos. El segundo momento se caracteriza por respuestas aprendidas y desinterés en ahondar en sus respuestas a las preguntas, argumenta como motivo para ello el no “engancharse”, y en ese sentido no quiere discutir y por lo tanto argumentar sus motivos.

Así mismo la re-significación expone que los encuentros, tal como eran afrontados en un *principio* favorecían una discusión de sus decisiones, situación indeseada en la medida en la que, ambas partes tenían una posición definida (tanto quienes demandan, como ella), por lo que *después* opta por el uso de respuestas aprendidas para no “engancharse” en dicha discusión. Así, se revela un fenómeno de cortesía donde Raquel no se compromete ni compromete a sus interlocutoras, evitando así adentrarse en una discusión. Ella ha decidido (que no desea tener hijos) y punto.

También se encuentra la re-significación de demandas internalizadas. En este caso, tanto el apoyo social, como los recursos personales cumplen un papel relevante en la re-significación y Selene muestra un ejemplo en el que reflexiona acerca de la presión social para ser madre y cómo el apoyo de una psicóloga colaboró a dar un nuevo significado a las demandas:

[...] a veces si pienso: “y ¿cómo podría haber sido, o ser un hijo mío?” pero después me quedo pensando: “esas son tonterías”, así como como... que tienen que ver con la cuestión de género, con la socialización y así con la eh, con cómo una va introyectando ciertas formas de ser mujer y la última psicóloga con la que estuve en tratamiento el año pasado [...] ella, me gustó mucho esta psicóloga porque es al contrario ella me decía: “ay, es que te oigo y oigo una señora antigua” o sea: “*quítate* eso de la mente” [...] yo le decía yo le decía: “es que yo me siento muy contenta pero cuando me empiezo a sentir así sufrimiento” es cuando, o le decía “[oigo E.M.] esas vocecillas sociales”, así: “¿es que no estás haciendo lo que... se supone que tendrías que hacer!” (Selene)

Este fragmento de Selene es muy revelador en la medida en la que expone la presión interiorizada y la resistencia a las manifestaciones de dicha interiorización, que denomina “tonterías” y asume como producto de las expectativas y normas de género introyectadas. Así, expone también cómo el sufrimiento sentido ante el estímulo de las “vocecillas sociales”, por *no hacer lo que se supone que tendría que hacer*, es re-significado tanto por la reflexión del origen de dichas “vocecillas sociales”, como por la exhortación a quitarse dichas ideas de la mente.

4.3.2 Confrontación

La confrontación implica el encuentro de dos versiones contradictorias, donde lo significativo es que se trata de cambiar la postura del responsable del problema, o bien, hay expresiones de ira hacia quien lo causa (Lazarus, 1999). A diferencia de la re-significación, en la confrontación, se busca resolver la situación estresante frente a quien las provoca, por lo cual ésta estrategia se caracteriza por centrarse en la resolución de dicha situación entre la persona y el medio. Dos narrativas fueron identificadas con el uso de ésta estrategia de afrontamiento:

[...] mi convicción siempre fue: “yo no me voy a casar porque, pos no quiero casarme”, este, desde siempre ¿no? Entonces me decían: “bueno, si no te quieres casar pues de perdido ten un hijo para que no estés sola” y yo: “pobrecito ¿verdad?”, les decía yo, les decía yo: “pues pobrecito el hijo que, que provenga de una madre que lo tenga nada más como compañía pues mejor te compras una mascota ¿no?” O sea, ¿qué karma le vas a dar a esa pobre criatura? (Rosa)

Como se había mencionado previamente, en la demanda expuesta por parte de las hermanas de Rosa, se manifiesta una reacción de desacuerdo ante su convicción de no casarse y una condición usada para exhortar al cumplimiento *de perdido* de una expectativa (de dos expuestas): tener hijos. En respuesta a ello, la reacción de Rosa exhibe las debilidades del motivo de la exhortación. Así, su respuesta adquiere un carácter sarcástico, en el que ridiculiza las pretensiones de su interlocutora. Esta ridiculización a su vez, forma parte de una reacción ante la injusticia identificada en el comentario: tener un hijo *para no estar sola*.

Además, se desliga del destino de su respuesta al no incluirse en el argumento que da cuando dice: “pues mejor **te compras una mascota ¿no?**”, ya que cambia a la persona señalada en el discurso y en lugar de responder desde la primera persona del singular (yo), responde en segunda persona, también cuando dice: “¿qué karma **le vas a dar a esa pobre criatura?**” exponiendo que las intenciones de compensación no son las suyas.

Carolina también manifestó una forma directa de manejo confrontador ante las presiones advertidas por parte de sus amigas, pero añade la exhortación manifestada de su parte ante la presión para tener hijos y describe como eso ha permitido que cese la presión:

[...] eso tengo un buen de tiempo que ya no [lo escucho E.M.], porque yo lo deje muy en claro ¿no? “El día que ya vean al bebé me dicen o que me vean embarazada ¿estás embarazada? Ah bueno, pero antes no me andes diciendo” ¿no? Yo eso lo dejé hace tiempo bien claro, y creo que todos lo entendieron bien, entonces, no ya, creo que ese tema como que ya quedó un poquito así, o sea no olvidado, pero está, así como reservado (Carolina)

En este fragmento, Carolina manifiesta el motivo por el que ya no recibe cuestionamientos de sus amigas acerca de la llegada de los hijos, señalando que es *porque* ella dejó en claro su exhortación a que dejaran de hacer preguntas al respecto. Sin embargo, también añade una atenuación de los motivos (*creo que ese tema como que ya quedó un poquito así*) y una aclaración (*o sea, no olvidado, pero está así como reservado*). Dicha aclaración se da en dos sentidos, por un lado, hacia las demandas (no asegura que esté olvidado el tema), y por otro lado, se exhibe que para ella misma tampoco, ya que ella señaló que quiere ser madre, ya sea por medio de un embarazo, o bien por adopción.

Ahora bien, estos casos donde la confrontación surge ante las demandas manifestadas por amigas y hermanas de las entrevistadas exponen una particularidad, que es la de la familiaridad, cercanía y confianza de las relaciones entre pares. En este sentido, los discursos que tienen la intención de que las entrevistadas desistan de sus convicciones (Rosa) o se imaginen en la condición de madres, facilitan una reacción confrontadora directa como sarcasmo (Rosa) y como exhortación (Carolina).

Cabe destacar que, si bien fueron cinco las entrevistadas para la investigación que da lugar al presente documento, no se exponen estrategias de afrontamiento para el caso de Aidé. Esto se explica en la medida en la que, como se señaló al inicio de este apartado, para que el manejo de la situación estresante tenga lugar, es preciso identificar en los encuentros donde la presión para ser madre tiene lugar como estresantes y dado que Aidé mencionó reiteradamente no recibir ningún tipo de presión en este sentido, tampoco manifestó situaciones como las mencionadas por el resto de las entrevistadas.

Conclusiones

Como se señaló en un inicio, este trabajo parte de una investigación más amplia donde se abordan las presiones sociales para ser madre y las estrategias de manejo que las mujeres investigadoras usan frente a dichas presiones y los aspectos mostrados en el presente trabajo, muestran una riqueza de información respecto a las diversas formas que adquiere la presión, así como de las diversas estrategias usadas por las mujeres entrevistadas para hacer frente a la misma.

Si bien algunas investigadoras entrevistadas manifestaron que no hay presión social para tratar de convencerlas de ser madre, lo cierto es que en las narrativas analizadas se observa que los discursos que pueden caracterizarse como presión social para ser madre adquieren diversas formas, donde, por un lado, se identifican aquellos que de manera explícita tienen la intención de coaccionar a quienes los dirigen, mientras que otros, son expresiones indirectas de la exigencia, y que al ser manifestados desde el reconocimiento del deber (de ser madre) y la certeza (de que éstas mujeres tendrán hijos), exhiben su intención de influir en las decisiones reproductivas de las mujeres.

En este sentido, vale señalar lo que Ávila (2005) señala respecto a que, si la maternidad fuera una vocación natural e instintiva, no harían falta los mecanismos de presión para “meter en cintura” a las mujeres que eligen no ser madres, sea de manera definitiva o bien, porque postergan el tener hijos.

Lagarde (1996) señala que desde un análisis antropológico de la cultura, es preciso reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros, por lo que cada sociedad, pueblo, grupo y todas las personas tienen una particular concepción del género basada en la de su propia cultura, en ese sentido, cada quien aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su mundo y hasta hay quienes creen

que la suya es universal. Esto permite entender el origen y la función que cumplen discursos como los señalados aquí, en la medida en la que parten de una imagen negativa (o de una incapacidad para concebir la imagen) de las mujeres que no son madres.

Así, dado que la perspectiva de género nos permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y hombres de manera específica, también permite analizar sus posibilidades vitales, el sentido otorgado a sus vidas, sus expectativas, oportunidades (Lagarde, 1996) y las formas de afrontamiento que, en el caso de la presente investigación, dan las entrevistadas a los discursos expuestos.

En cuanto a la relevancia de la muestra en tanto mujeres académicas, no se logró identificar que las presiones sociales para ser madre se dirigieran a su quehacer académico, salvo en uno de los casos (Selené), por lo que los discursos que son identificados como presión para ser madre en estos cinco casos analizados, son emitidos por su condición de mujer y no como académicas.

En lo que respecta a este trabajo se encuentra al menos una limitación que corresponde al uso de los conceptos. Esto porque a las mujeres entrevistadas se les envió una solicitud que planteaba el tema de la investigación, lo que derivó en juicios previos al encuentro y que sesgaron la información proporcionada, principalmente porque para la recolección de la información se evitó el uso del concepto "presión". Sin embargo, como se señaló en un inicio, esto no impide hacer un análisis teórico de los resultados obtenidos a pesar de ese error.

Otra limitación se encuentra en no haber indagado las demandas para ser madre desde diversos conceptos, ya que la recolección de datos se enfocó en el ámbito familiar, con compañeros de trabajo y otros, pero no se indagó por otros espacios específicos como el consultorio médico ni se amplió la indagación con respecto a los lugares de trabajo. A pesar de ello, como ocurrió con el uso de los conceptos, esto no evitó que al menos el lugar de trabajo fuera señalado, pero no en todas las entrevistas.

En suma, los alcances de la investigación son relevantes ya sea para identificar las experiencias de estas mujeres sin hijos frente a la presión social, para reconocer que es un tema poco abordado y sobre el cual muchas mujeres quieren exponer sus historias, así como para exhibir situaciones que pueden ser mejoradas en futuras investigaciones sobre el tema.

Referencias

- Acker, Sandra. 1995. *Género y educación*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Aguinaga, Josune. 2004. *El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate.
- Ávila, Yanina. 2005. Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Revista Desacatos*, 17: 107-126.
- Badinter, Elizabeth. 1981. *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.
- Barrón, Sandra. 2004. Ruptura de la conyugalidad e individuación materna: crisis y continuidad. En *Las mujeres y los niños primero: discursos de la maternidad*, coordinado por Ángeles de la Concha y Raquel Osborne, Barcelona: Icaria, 229-254.
- Blackstone, Amy. 2014. Childless or childfree. *Contexts*, 13 (4): 68-70. <https://doi.org/10.1177/1536504214558221>

- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. 2000. *Gramática descriptiva de la lengua española*. España: Editorial Espasa.
- Casamiglia, Helena y Amparo Tusón. 2001. *Las cosas del decir*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Castellanos, Rosario. 1992. La abnegación: una virtud loca. *Debate Feminista*, 6: 287-292.
- Daniluk, Judith. 1996. *When biology isn't destiny: the experience of childless women*. Vancouver: University of British Columbia.
- De Beauvoir, Simone. 1949. *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Diccionario de la Lengua Española. <http://www.rae.es/> (13 de febrero de 2016).
- Díez, Carmen. 2000. Maternidad y orden social. Vivencias de cambio, en *Perspectivas feministas desde la antropología social* editado por Teresa del Valle Barcelona: Ariel Antropología, 155-186.
- Fernández, Iriati. 2014. *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda?* España: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
- Folkman, Susan y Richard Lazarus. 1984. *Stress, appraisal and coping*. Nueva York: Springer.
- Gillespie, Rosemarie. 2000. When no means no: disbelief, disregard and deviance as discourses of voluntary childlessness. *Women's studies international forum*, 23 (2): 223-234. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395\(00\)00076-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395(00)00076-5)
- Gillespie, Rosemarie. 2003. Childfree and feminine. Understanding the gender identity of voluntary childless women. *Gender & Society*, 17 (1): 122-136. <https://doi.org/10.1177/0891243202238982>
- Halpern, Diane. 2007. Nurturing careers in psychology: combining work and family. *Educational Psychology Review*, 20: 57-64. <https://doi.org/10.1007/s10648-007-9060-5>
- Hird, Myra y Kimberly Abshoff. 2000. Women without children: a contradiction in terms? *Journal of Comparative Family Studies*, 31 (3): 347-366.
- Lagarde, Marcela. 1996. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS.
- Lamas, Marta. 2009. Maternidad voluntaria y aborto. *Géneros. Revista de Investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 2 (6): 122-109.
- Lauretis, Teresa. 1986. *Feminist studies/critical studies*. Indiana: University Press, Bloomington.
- Lazarus, Richard. 1999. *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Letherby, Gayle. 1999. Other than mother and mothers as others: the experience of motherhood and non-motherhood in relation to fertility and involuntary childlessness. *Women's Studies International Forum*, 22 (3): 359-372. [http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395\(99\)00028-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-5395(99)00028-X).
- Letherby, Gayle. 2002. Childless and bereft?: stereotypes and realities in relation to "voluntary" and "involuntary" childlessness and womanhood. *Sociological inquiry*. 72 (1): 7-20. <https://doi.org/10.1111/1475-682X.00003>
- Lorber, Judith. 1994. *Paradoxes of gender*. Nueva York: Yale University
- Macías, María, Camilo Madariaga, Marcela Valle, Javier Zambrano. 2013. Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30 (1): 123-145.
- Mamabolo, Itumeleng, Langa Malose y Kiguwa Peace. 2007. To be or not to be a mother: exploring the notion of motherhood among university students. *South Africa Journal of Psychology*, 39 (4): 480-488. <https://doi.org/10.1177/008124630903900409>
- Mason, Mary Ann y Marc Goulden. 2002. Do babies matter: the effect on family formation on the life

- long careers of academics. *Academic Search Premier*, 88 (6): 21-28.
- Oakley, Ann. 1974. *The sociology of housework*. Londres: Martin Robertson.
- Palomar, Cristina. 2004. "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Revista Debate Feminista*, 30: 12-34.
- Palomar, Cristina. 2005. Maternidad, historia y Cultura. *Revista de Estudios de género. La ventana*, 22: 35-67.
- Royo, Raquel. 2004. *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Bilbao: Universidad de Deusto.
- Scott, Joan. 2011. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shaw, Rachel. 2010. Women's experiential Journey toward voluntary and involuntary childlessness: an interpretative phenomenological analysis. *Journal of community & applied social psychology*, 21(2): 151-163. <https://doi.org/10.1002/casp.1072>
- Tubert, Silvia. 1996. Introducción. *En Figuras de la madre*, editado por Silvia Tubert Madrid: Ediciones Cátedra, 7-37.
- Williams Wendy y Ceci Stephen. 2012. When Scientists choose motherhood, *American scientist*, 100(2): 138-145.

¿NUEVAS SUJETAS, NUEVAS IDENTIDADES? LA VIVENCIA PROFESIONAL EN LA CONFI- GURACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

New subjects, new identities? The professional experience
in the configuration of gender identity

Liliana Ibeth Castañeda Rentería¹

Fecha de recepción: 10 enero de 2017

Fecha de aceptación: 23 abril de 2017

I- Nombre: Liliana Ibeth Castañeda Rentería. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctora. Especialización: Ciencias Sociales. Adscripción: Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: liliana.castaneda@cuci.udg.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

El texto da cuenta del proceso de constitución de subjetividades femeninas que ha permitido la vivencia profesional del trabajo asalariado. Analizo cómo el ingreso a la universidad, la elección de carrera y la experiencia de formación profesional, así como el ingreso al mercado de trabajo y la trayectoria laboral de mujeres profesionistas que trabajan, ubicadas en Guadalajara, Jalisco, México, posibilitaron la constitución de sujetos femeninos que se configuran a través y desde la profesión como mujeres con capacidades y posibilidades de individualización y desarrollo que las aleja de los referentes domésticos y maternos de la identidad femenina.

Palabras clave: sujeto femenino, trabajo, identidad de género.

Abstract

This text deals with the process of constitution of women's subjectivities enabled by the professional experience of wage labor. I discuss how entrance to college, career choice and the experience of formal training, as well entering the labor market and the career trajectory of professional working women, in Guadalajara, Jalisco, Mexico, have made possible the constitution of female individuals who shape themselves through and from the profession, as women with skills and possibilities of individualization and development, which separate them from the household and maternal reference points of female identity.

Keywords: female individual, work, gender identity.

Introducción

El objetivo de este artículo es doble. Primero, sostengo que el ingreso a la universidad, la elección de carrera y la experiencia de formación profesional posibilitaron la emergencia de sujetos femeninos que se configuran a través de la profesión como mujeres con capacidades y posibilidades de individualización y desarrollo que las aleja de los referentes domésticos y maternos de la identidad femenina. Lo anterior nos coloca ante sujetos con una idea distinta sobre lo que implica vivirse como mujer que tiene su origen durante el proceso de socialización en la familia, pero que toma fuerza como parte medular del proceso subjetivo de estas mujeres en el trayecto universitario y el posterior ingreso al mercado laboral. Por lo tanto, arguyo que el trabajo profesional asalariado contribuye a la constitución de un sujeto mujer con referentes y proyectos de vida alejados de los modelos de esposas y madres, y que prioritariamente se viven en una dimensión pública de la vida social.

El segundo objetivo surge a partir de ahí. Con base en la descripción de la trayectoria académica universitaria y la de trabajo, problematizo la relación trabajo-poder-feminidad sobre la configuración identitaria de estas mujeres. La dimensión simbólica de poder y autoridad resulta un elemento indispensable en la configuración de subjetividades y en la adscripción identitaria femenina, pues posibilita lugares de enunciación con múltiples posibilidades de agencia.

Un primer elemento a considerar son los cambios estructurales que han permitido a las mujeres en nuestro país, y en general en América Latina, el ingreso a la educación superior. El proceso de inserción universitaria no tiene mucho tiempo, autores como Roberto Rodríguez consideran que el proceso de expansión y reestructuración en el nivel superior y universitario en la región latinoamericana estuvo comprendido entre la década de 1960 y la de 1980 (Rodríguez Gómez, 2000)

En nuestro país en particular, de acuerdo con Rodríguez Gómez, fue durante la década de los setenta cuando la matrícula se triplicó en parte por un efecto de expansión del sistema de enseñanza que implicó el impulso de la formación tecnológica orientada a las necesidades del proyecto desarrollista implantado en ese momento, pasando de 250 mil alumnos matriculados en este nivel educativo a casi 900 mil. A este proceso contribuyó de manera importante además de la diversificación institucional de la enseñanza superior y la regionalización de la matrícula, y la incorporación más numerosa de la mujer al espacio universitario (Brunner, 1985).²

La presencia de mujeres en los espacios universitarios posibilitó trayectorias biográficas donde la actividad laboral estaba contemplada. Además, contribuyeron a su inserción en espacios distintos al doméstico las políticas de control del crecimiento poblacional, a través de campañas dirigidas a mujeres en edad reproductiva que promovían la actividad laboral femenina como contribución al desarrollo nacional (Abrantes Pégó y Pelcastre Vilafuerte, 2008)

Con los años se ha demostrado que la incorporación de la mujer al mercado laboral es anticíclica, pues, aunque se incrementa en momento de crisis económica, no disminuye cuando éstas decrecen (Pacheco, 2013). Como se puede observar, es necesario explorar los procesos subjetivos que tuvieron lugar y los que produciría la vivencia universitaria y por supuesto, la incorporación al mercado laboral.

2- Existe una amplia bibliografía que aborda la incorporación de las mujeres a la educación superior, para profundizar ver Roberto Miranda Guerrero (2007) y Araceli Mingo (2006).

Las mujeres aquí abordadas, dan cuenta a través de sus relatos de resignificaciones en torno a las profesiones y sus prácticas. Así como también ponen sobre la mesa la necesidad de reconocimiento y prestigio social a través de ellas. Este será el objetivo de la primera sección de esta comunicación.

En la siguiente sección abordo la relación entre las categorías identitarias de profesión, género y trabajo en la experiencia de las informantes, con el objetivo de mostrar la complejidad de dicha intersección y analizar la manera en que dicha amalgama identitaria se conjuga en términos de 'poder' y feminidad. Algunas preguntas que guiarán la exposición y el análisis son ¿Qué papel juega el trabajo profesional en su subjetividad? ¿De qué manera el ejercicio de la práctica profesional implica o no resignificaciones en torno a la feminidad y sus atributos de entrega, sacrificio y servicio a los demás?

Teóricamente parto del concepto de identidad de género entendido como un proceso inacabado, encarnado, situado, histórico, que tiene su origen en la construcción y significación de la diferencia sexual y que organiza la experiencia de los sujetos en tanto hombres o mujeres en relación a otras categorías identitarias. De ahí la necesidad de analizar cómo esta categoría identitaria se ha visto trastocada por la educación profesional, el ingreso al trabajo en un momento histórico caracterizado por la disolución de referentes tradicionales, por ejemplo, el Estado, en la construcción de las identidades individuales y las posibilidades ilimitadas que ofrece el mercado (Bauman, 2010)

El material empírico que se analiza se produjo a través de las entrevistas biográficas a veintiún mujeres profesionistas que trabajan, con un rango de edad de entre 37 y 53 años y sin hijos. Para fines de este trabajo se analizan el caso de nueve de esas entrevistas que resultaron significativas para el tema abordado, y que no implica que las entrevistadas restantes no hayan presentado coincidencias con lo dicho por estas nueve mujeres. Se trata de relatos de vida, que fueron analizados con el apoyo del software Atlas ti en su versión 6.

Cierro el texto con algunas consideraciones finales. En esta parte presento el balance que hacen las informantes en torno a lo ganado, lo perdido, las renunciadas, lo construido en relación a su práctica profesional y el vínculo de lo que socialmente se entiende como vida privada. Como expongo en el desarrollo del artículo, al día de hoy las mujeres profesionistas tienen claro que cada paso adelante en su desarrollo profesional implica renunciadas y desapegos, saben que no se puede tener todo en la vida.

1. El tránsito Universitario

El incremento del ingreso de las mujeres a la educación superior, es un fenómeno relativamente reciente. Tanto, que no es hasta el año escolar 1999-2000, que la población estudiantil universitaria en nuestro país estuvo conformada por 50 por ciento mujeres y 50 por ciento varones según datos de la ANUIES. Pese a lo anterior, la distribución porcentual de la población total sigue colocando a las mujeres en situación de desventaja. Mientras que en 2010 el 17.2 por ciento de los hombres contaba con educación superior, en el caso de las mujeres ese porcentaje era sólo del 15.9, de acuerdo con datos del INEGI.

Ahora, si bien es importante plantear el incremento de la matrícula femenina en las instituciones de educación superior y su estudio en casos particulares por carreras o instituciones, resulta más relevante para los fines de este trabajo preguntarnos sobre la experiencia que las informantes tuvieron durante su formación universitaria y la implicación en su configuración identitaria y su subjetividad. ¿Qué las llevó

a elegir la institución y la carrera que eligieron? ¿De qué manera la profesión elegida representaba sus aspiraciones como mujeres? ¿Qué papel juega el reconocimiento público de las capacidades profesionales en la configuración de estos sujetos mujeres? ¿Cómo juega la dimensión simbólica de poder y autoridad desde el ejercicio profesional en esta configuración?

Laura supo desde muy temprano que todo lo que tuviera que ver con números, fórmulas y operaciones no era lo suyo. Así que tenía la certeza de que se dedicaría a algo 'más social'. Durante la preparatoria nació en ella una preocupación y al mismo tiempo una aspiración relacionada con algo llamado justicia. Se vio a sí misma impartíendola, no le interesaba defender a los inocentes, o meter a la cárcel a los culpables. Lo tenía claro, ella quería ser una Juez.

La elección de la institución de educación superior donde estudiaría no fue difícil. Primero porque económicamente su familia no estaba en condiciones de pagar una universidad privada; y segundo, porque la universidad pública donde podía estudiar contaba con reconocimiento social en lo referente a la formación de los estudiantes como Abogados. Cuando egresó de la preparatoria hizo trámites a la Universidad de Guadalajara, a lo que en ese momento era la Facultad de Derecho.

“No quedé”. No haber sido admitida en ese momento fue un duro golpe para Laura y para su familia, en particular para su padre quién había dejado trunca su educación universitaria precisamente en esa carrera. En ese momento existía la posibilidad de realizar un trámite en la institución que les permitía a los y las aspirantes no aceptados elegir otra carrera en la que hubiera vacantes. Las opciones de Laura eran Trabajo Social, Sociología, Geografía, entre otras. Ella quería volver a hacer trámites a Derecho, suponía que su examen había resultado mal y pensaba prepararse mejor para volver a intentarlo. Su padre le aconsejaba que realizara el trámite, pues le preocupaba que desistiera y finalmente no ingresara a la universidad.

Ese momento fue muy difícil porque mi papá me decía que no perdiera el tiempo, o sea que no perdiera esos seis meses, que me cambiara de aspiración a otra licenciatura, así que fui a formarme como muchos a hacer el cambio y en realidad llegué a la ventanilla todavía sin saber qué otra, porque yo quería ser Abogada, entonces, estaba Trabajo Social que era una opción más parecida a lo que yo quería ser, pero que en realidad no era lo que yo quería, yo quería realmente estudiar Derecho quería dedicarme a eso, no hice el trámite de cambio, llegué a la ventanilla y le dije siempre no y me salí.(Laura)

Laura ingresó un semestre después a la carrera que ella quería. La elección de la carrera no siempre resulta sencilla, ni depende en la mayoría de las veces de cuestiones relacionadas con la vocación. El seguir a las amigas, el no quedarse sin estudiar, la ambición económica y de prestigio social también tuvieron influencia en la decisión sobre qué carrera estudiar de estas mujeres. En los casos particulares de mis informantes, identifiqué dos elementos presentes en su elección profesional: la ambición económica, de prestigio y reconocimiento social, y la necesidad de distinguirse-diferenciarse de las mujeres de su familia y clase de origen. Ambos elementos tienen detrás la certeza de ser mujeres capaces de 'ser alguien' en la vida, lo cual estuvo íntimamente relacionado con la posibilidad que daba la preparación profesional universitaria para el ingreso al mundo del trabajo. También encuentro elementos significativos con rela-

ción a las características de feminidad de algunas actividades profesionales, pero siempre mediados por el poder y no por características femeninas tales como el servicio o cuidado a los otros.

1.1. Ambición económica, de prestigio y reconocimiento social.

Roberta siempre quiso ser médico, y no precisamente por un tema de cuidar a los demás o salvar vidas. En su familia materna había profesionales de la salud con mucho renombre, y eso era justo lo que a ella le atraía, “en primer lugar el prestigio que tenían, en segundo lugar que... tienen dinero (risas)”.

Según relata, siempre estuvo inclinada a las ciencias naturales. Decidió estudiar la preparatoria en el CBTIS donde además obtendría el grado de técnico en análisis químicos clínicos, un paso ya planeado para su futuro profesional. También recuerda que su padre valoraba mucho el que sus hijos estudiaran y aprendieran de temas diversos, “en mi casa siempre hubo esta presión de no ser un idiota, un inculto” por lo que además de su interés por la biología o la medicina, a Roberta le importaba saber de historia, geografía y ciencias sociales.

Dos cosas fueron las que al final de sus estudios medios superiores llevaron a Roberta a cambiar su elección profesional. La primera que durante el quinto semestre asistió a una clase sobre historia prehispánica impartida por una maestra que logró despertar su interés por el tema. Pero, además, y ésta fue la segunda y más importante razón de su cambio de planes como futura médica, durante su servicio social en el hospital Valentín Gómez Farías en el laboratorio de análisis químicos y clínicos, observó de manera cercana la vida de los internos de medicina,

siempre estaban malhumorados, siempre estaban cansados, y trataban mal a cualquier persona que les rodeaba, trataban mal a sus pacientes, a los técnicos, a los laboratoristas, y yo los veía y decía, ¡ay no! ¡guácala!, yo no quiero ser médico, yo no quiero ser así[...] Yo dije, pues habrá otras formas de también obtener dinero.

Contrario a lo que Roberta pensó, su padre la apoyó cuando le dijo que quería estudiar antropología. Y no sólo eso, además le hizo ver que no necesitaba ser médico para ganarse el prestigio y el reconocimiento que deseaba al decirle: “tú vas a ser una mujer muy chingona”. Admite que a sus padres sí les preocupaba el mercado laboral al que podría ingresar su hija, sin embargo, Roberta investigó y les hizo ver que si había trabajo, no para hacerse rica, pero si para vivir dignamente.

La preocupación de los padres de Roberta fue compartida también por otros padres de familia que pusieron sus expectativas de movilidad social de sus hijos en los estudios profesionales, sobre todo de carreras más institucionalizadas (Babb, 2003). El periodo comprendido entre 1940- 1970 conocido como “el milagro mexicano”, permitió el ingreso a la universidad de varias generaciones de jóvenes mexicanos y por ende el egreso de varias de esas generaciones de profesionales que lograron obtener empleos bien remunerados en el área en que se habían formado profesionalmente, muchas veces sin siquiera estar titulados. Lo anterior fortaleció la idea de que la formación escolar era exclusivamente un asunto de preparación para el trabajo.

De acuerdo con Luna Santos (2005), el proceso de expansión educativa en el nivel superior dio inicio en los años setentas. Lo anterior fue posible gracias a que la política educativa nacional concibió la educación profesional como condición necesaria para el desarrollo.

La mayor demanda de servicios educativos también tuvo que ver con factores socio-demográficos, dado que el volumen de población que en los setenta tenía la edad y la intención de ingresar a las instituciones de educación superior reflejaba, por un lado, la elevada fecundidad de los años cincuenta y sesenta y, por otro, una proporción importante de población que para la década de los setenta había terminado la educación media superior, particularmente en las ciudades (Luna Santos, 2005: 221)

El ingreso a la universidad posibilitada por las políticas educativas de la segunda mitad del siglo XX, representó para varias generaciones de mexicanos la posibilidad más real de ingresar al mercado de trabajo y de movilidad social, lo que Daniel Reséndiz llamaría la “coincidencia plena entre la política pública y la propensión social a tener un alto aprecio por la educación superior como factor de movilidad socioeconómica” (Reséndiz Núñez, 2000: 22). Casos como el de Roberta son significativos pues después de una infancia con serias limitaciones económicas, resulta lógico que la decisión sobre qué carrera estudiar esté mediada por la necesidad de lograr una situación de holgura económica.

Por otro lado, encontramos en este mismo caso la necesidad de reconocimiento social, que en un primer momento observa en la profesión médica, que no desaparece cuando elige la carrera de antropología y que Roberta obtiene en el momento que su padre le dice: “si hija, ¡adelante! Tu puedes ser lo que tú quieras en la vida, ¡tú vas a ser una mujer muy chingona!”

El caso de Camila también es un ejemplo de ese imaginario: “yo elegí administración, la verdad, no sé muy bien, la elegí, una, porque en el CUCEA iban a estudiar mis amigas, y pues también porque me parecía una carrera bien, pues si me imaginaba como trabajando como en una empresa como ‘alta ejecutiva’, cosa a la que no me dedico (risas).”

La existencia de un imaginario social alrededor de las diferentes profesiones y su naturaleza femenina o masculina no es un tema nuevo (Castañeda Rentería, 2013). Las ciencias sociales y las humanidades siguen siendo un nicho mayormente femenino, mientras las ciencias exactas y las ingenierías siguen teniendo un mayor número de alumnos varones. Prueba de lo anterior es que, de la matrícula del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías de la Universidad de Guadalajara, sólo el 24.7% está integrado por mujeres, mientras que en el de Ciencias Económico Administrativas el porcentaje llega a 53.6 y en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades casi alcanza el 56%³.

El anhelo de reconocimiento es también vivido por estas profesionistas como una forma de individualización donde la preocupación por el bienestar de los demás no tiene que implicar el sacrificio del bienestar propio. Y es la educación superior la herramienta posible para estar bien, como lo ilustra el caso de Emiliana. Ella tiene muy presente un diálogo que escuchó en un camión entre dos mujeres. Una de ellas contaba que el haber sido la hija mayor, la había marginado en sus posibilidades de crecimiento personal, “nada les merecí”, decía, pese a que apoyaba en las labores de cuidado de sus hermanos menores. Esa conversación impactó fuertemente a Emiliana, “yo soy la mayor en mi familia, entonces yo decía ¡no!, yo no quiero eso para mí, o sea, yo quiero que todos los demás estén bien, pero yo también quiero estar bien”.

3- <http://www.escolar.udg.mx/estadisticas/alumnos/informe-de-matricula-inicio-de-curso-911-sep-2014-2015> Consultado el 15 de febrero de 2015.

Emiliana construyó una trayectoria donde el eje era ella misma. Las condiciones familiares la llevaron a solicitar una beca de estudio durante su estadía en una universidad privada, pues la carrera de comunicación no se ofertaba en la universidad pública. De acuerdo con sus palabras, afirma con mucho orgullo ser la primera profesionista de su poblado. Emiliana es una mujer a la que le gustan los reflectores,

me encantaba por ejemplo, ya la parte de decir los discursos, de dar la bienvenida al Gobernador, cuando se daba el corte de listón de alguna obra pública en mi comunidad, este... me encantaba ser la que decía en los momentos cívicos escolares, me encanta así como el reflector. [...] entonces de ahí de mi orientación nació la comunicación, en la escuela, en la Institución en la que la estudié en la Autónoma, pues es una orientación, era una orientación más publicitaria y más paradójica, a mí me encantaba la parte periodística, las relaciones públicas y de más de ahí pues bueno le seguí anexando de ahí fue que... (Emiliana)

La abnegación y la entrega no son parte de lo que como mujer es Emiliana. Y aunque reconoce como una de sus características como mujer su capacidad de comunicación interpersonal, la elección de carrera obedeció a una resignificación de esa capacidad más allá de lo que es capaz como mujer. Esa capacidad se convirtió en un medio, una herramienta para lograr el reconocimiento y los reflectores que la hacen sentir plena.

En este sentido tenemos que las informantes si bien, pudieron elegir carreras 'femeninas' lo hicieron por razones distintas, es decir, no hacen alusión a 'ayudar a la gente', 'educar', 'servir', sino a motivaciones relacionadas con una proyección de sí mismas como mujeres independientes, emprendedoras, con prestigio y poder.

1.2. La distinción que da la universidad y el trabajo.

Ximena es la mayor de diez hermanos. El único camino para salir de casa era el trabajo y la educación. Aunque admite que su padre siempre trabajó para darles lo necesario, pues en su casa nunca faltó comida ni educación para los que quisieron estudiar. Pese a que ni su madre ni su padre tenían estudios superiores, Ximena tenía muy claro que era a través de la educación y el trabajo que lograría mejorar su situación de vida, pero sobre todo apropiarse de su futuro, dejando de lado el modelo materno que justo le recordaba lo que ella no quería ser ni hacer.

La educación, aunque siempre fue algo deseable para los padres de Ximena, no tenía que ver únicamente con un asunto de obtener un buen trabajo, sino también de ser un camino posible para ella como mujer y ver la escuela como un elemento clave para diferenciarse como tal de los referentes femeninos más cercanos. Ximena relata que sus aspiraciones profesionales no fueron fundadas en ambición económica. Recuerda que le encantaba saber, y siempre quería saber más, estar en contacto con personas interesantes y sobre todo quería dedicarse a algo que no le implicara una rutina de actividades diarias.

En un artículo publicado en 2007, Miranda Guerrero observa que el tránsito universitario es visto por las mujeres estudiantes como "un medio para el tránsito hacia el trabajo remunerado y hacia una vida no

limitada a la esfera doméstica” (Miranda Guerrero, 2007: 19). Lo cual coincide con otros trabajos donde se plantea la existencia de una brecha importante entre las propias mujeres en cuanto a su participación económica en relación a su nivel de instrucción, Edith Pacheco señala, “Así, una tasa de participación económica de 25% de las mujeres sin instrucción se observa frente a una tasa del 60% de mujeres con estudios universitarios” (Pacheco, 2013: 59)

Miranda también identifica cómo para algunas estudiantes universitarias de primera generación el ingreso a los estudios superiores es además una ‘conquista’ que les permite no sólo vislumbrar un futuro laboral, sino también les da acceso a ejercer ‘influencia’, como forma de poder, al interior de sus familias y círculos cercanos. (Miranda Guerrero, 2007)

Las mujeres que participaron en este trabajo son prueba de ello, pues reconocen mediante sus relatos, cómo el graduarse de una carrera universitaria o ya desde su tránsito por la universidad, su voz “peso” en las decisiones familiares, situación que se acentúa en los casos dónde además de estudiar trabajaban y aportaban dinero a la familia.

1.3. Los estudios universitarios y la familia.

A diferencia de sus madres, las mujeres que participaron en esta investigación como informantes, no concebían la posibilidad de quedarse sin estudiar. Para ellas era un paso lógico, lo que seguía. Si acaso en algunos momentos eran las condiciones económicas de la familia lo que les significaba algún tipo de obstáculo.

Además, varios de los padres de familia ya contaban con educación superior y empujaron a sus hijas a prepararse. Otros, tanto padres como madres, vieron en sus hijas e hijos la posibilidad de realizar lo que ellos habían ansiado hacer, pero que en su momento las condiciones familiares, sociales, culturales y económicas particulares no les habían permitido.

En la mayoría de los relatos se da cuenta de cómo los padres y madres de estas mujeres consideraron la importancia de la educación en la vida de sus hijas. La idea de la educación como la mejor herencia que un padre puede dejar a sus hijos estuvo presente en el caso de las informantes. Si en algún momento existió la posibilidad de no estudiar, fue por condiciones de índole económica, que en varios casos se subsanó gracias a gestiones logradas para la obtención de becas o el ingreso al mundo del trabajo previo al egreso de la universidad.

Cuadro 1. Nivel Educativo de Padres y Madres de las informantes

	Informante	Edad	Nivel educativo alcanzado	Nivel educativo Madre	Nivel Educativo Padre
1	Cecilia	40	Licenciatura	Preparatoria	Preparatoria
2	Berenice	40	Candidata a Doctora	Cuarto de Primaria	No sabe
3	Ximena	41	Maestría	Primaria Trunca	Secundaria

Continúa...

	Informante	Edad	Nivel educativo alcanzado	Nivel educativo Madre	Nivel Educativo Padre
4	Carmen	53	Candidata a Doctora	Comercio	Abogado
5	Siphora	53	Maestría (2)	Tercero de primaria	Técnico tornero
6	Elizabeth	38	Maestría trunca	Primaria	Secretariado
7	Laura	39	Candidata a Doctora	Tercero de primaria	Carrera universitaria trunca
8	Gema	47	Maestría	Comercio	Cuarto de Primaria
9	Roberta	37	Maestría	Comercio	Administración y Letras y Periodismo
10	Analia	40	Licenciatura	Secundaria	Artes Plásticas
11	Silvia	41	Licenciatura	Comercio	Ingeniero Geólogo
12	Sofía	44	Doctorado	Tercero de Primaria	Segundo de secundaria
13	Camila	38	Candidata a Doctora	Odontóloga	No sabe
14	Luna	42	Candidata a Doctora	Primaria	Primaria
15	Emiliana	44	Maestría (2)	Segundo de primaria	Abogado
16	Cinthia	38	Doctora	Primaria	Primaria
17	Guadalupe	39	Maestría (2)	Secundaria	No sabe
18	Patricia	47	Maestría (2)	Secretariado	Comercio
19	Fernanda	41	Maestría	Docente normalista	Piloto Aviador Carrera Militar
20	Gabriela	44	Licenciatura	Primaria	Primaria
21	Karla	44	Maestría	Primaria	Preparatoria

Fuente: Elaboración propia

De las veintiuna mujeres entrevistadas, nueve trabajaron al mismo tiempo que realizaban sus estudios universitarios. La mayoría por necesidad económica. Sin embargo, algunos casos como los de Berenice, el ingreso al mercado laboral previo al egreso del pregrado le permitió demostrar (se) su capacidad y su valor como mujer y profesionista. Las legitimó y les permitió ejercer cierta autoridad como adultas y profesionistas mujeres.

Berenice ingresó a la carrera de psicología en la Universidad de Guadalajara. Un semestre después decidió que eso no era lo suyo. Investigó y supo de la carrera de comunicación. La opción que era viable para ella era una institución privada. Sin embargo, pese a que gestionó y obtuvo una beca del 25 por ciento en la colegiatura, sentía carga moral con su tía, su mamá y su hermano, quienes mes con mes le daban dinero para que siguiera sus estudios.

Ya durante su trayecto universitario y motivada por su vocación, recibió el mejor consejo que un profesor pudo darle, buscar espacios para la práctica profesional en los medios de comunicación. Sintiendo-se “sobrada” dice ella, decidió hacer solicitud en el periódico *El Financiero*, que quedaba cerca de su casa. Para su sorpresa le hablaron al día siguiente, no sólo le permitirían hacer actividades relacionadas con su profesión, sino que además le pagarían. Toda esta experiencia configuró a Berenice como una mujer capaz y segura,

me sentía muy bien, a esa edad me dieron la oportunidad de abrir un evento, que se hizo en la UdeG cuando ya estaba como 4 meses en redacción, y no pasaba que rápido te llevaran a reportear, tenías que pasar un periodo de entrenamiento y ver ya mi nota y mi nombre publicado fue muy (suspiro)... bueno, guardarlo, hacer mi portafolio y publicar en la página principal siendo yo estudiante, para mí eso fue muy estimulante y me permitió mostrarle a mi familia que había decidido bien y estaba haciendo lo que me gustaba y yo creo que eso los conmovió mucho... ahí estaba yo, con el mejor promedio de mi generación y trabajando, por la que nadie daba un peso (Berenice)

Como lo menciona Tolentino, “los campos de la escolaridad y de la profesionalidad adquieren un rango de legitimidad importante en la construcción de categorías sociales; el empleo, el trabajo y la formación se constituyen en dominios pertinentes para los individuos en su proceso de identificación social” (Tolentino Arellano, 2013: 201).

Una característica común de las informantes es su gran interés por seguir preparándose. Tal como lo muestra el cuadro 2 sólo cinco de las entrevistadas no cuentan con estudios de posgrado. Y siete de ellas cuentan con estudios doctorales. Por lo demás, la totalidad de mujeres ha tomado cursos de actualización disciplinar, diplomados, idiomas, así como cursos de automaquillaje, costura y repostería.

Cuadro 2. Nivel Educativo alcanzado por las informantes

Informantes	Estudios de Pregrado	Maestría	Doctorado	Informantes con cursos de actualización e idiomas
21	21	16	7	21

Fuente: Elaboración propia

Lo anterior coincide con otros estudios en los que frecuentemente las mujeres están ‘sobre-calificadas’, generalmente obtienen diplomas y credenciales por su cuenta e interés propio (no por parte del empleador) haciéndose ellas mismas responsables de su competencia (Tolentino Arellano, 2013)

La presencia de las mujeres en las aulas universitarias también es evidente en el posgrado. Según consta en la página de Control Escolar de la Universidad de Guadalajara, el 53% de su matrícula de posgrado está constituida por varones mientras el 47% son mujeres.

Como se puede observar el acceso a las aulas universitarias es esencial en el análisis de la configuración identitaria de las mujeres que participaron en este trabajo. La formación profesional fue el medio a su alcance para diferenciarse y lograr objetivos de reconocimiento, independencia y autoridad en el círculo familiar. La identidad profesional ha sido estudiada como un proceso de socialización al interior del mundo del trabajo (Romo, 2000), sin embargo, los relatos obtenidos dan cuenta de la importancia que en la configuración de la identidad profesional tiene el imaginario no sólo del campo laboral específico de la profesión sino también del profesional, en el caso que me ocupa, del prestigio y posición económica que proyecta.

El ingreso a la universidad no sólo ofrece un conjunto de conocimientos para ejercer la profesión, sino que también –y no como parte del currículo- la vida universitaria te forma en el “saber ser”, y se constituye como un proceso que ‘enviste’ al sujeto y legitima su actividad mediante el otorgamiento de credenciales (Castañeda Rentería, 2007)

Ahora bien, reconozco la importancia de la institución universitaria y el proceso de formación profesional como parte esencial en la configuración identitaria de mujeres como Laura, Emiliana, Berenice, Ximena y Camila, considero que esa vivencia les permitió pensarse y vivirse como mujeres autónomas, autosuficientes y capaces.

Existen trabajos como el de Marrero y Mallada en Uruguay que presentan el espacio universitario como un espacio contradictorio en donde se siguen viviendo, padeciendo prácticas sexistas pero que al mismo tiempo logran constituirse como espacios determinantes para que las mujeres se constituyen como sujetos en la definición de sus proyectos de vida, gracias dicen, a la existencia de un discurso ‘ideológico’ universalista y supuestamente vertebrado por valores de equidad e igualdad. (Marrero y Mallada, 2009)

Sin embargo, también es importante destacar el apoyo y la concepción que sus padres y madres tenían sobre la educación en general y sobre la universitaria en particular. Como lo señala María Eugenia de la O en el caso de mujeres ejecutivas, “la identidad profesional femenina de las ejecutivas se configura tanto en la empresa como en otros ámbitos de socialización como la escuela, las relaciones sociales, la familia de origen y la propia” (De la O, 2013: 20)

En la siguiente sección abordaré la relación entre las categorías identitarias de profesión, género y trabajo en la experiencia de las informantes, con el objetivo de analizar la complejidad de dicha intersección, como y la manera en que dicha amalgama identitaria se conjuga en términos de ‘poder’ y feminidad.

2. Profesión, género y trabajo: la configuración de una feminidad con poder

En esta sección sostengo la idea de que es el trabajo profesional el núcleo que configura la identidad de las mujeres sujetos de esta investigación, pues es su actividad laboral la que organiza su vida y enmarca su experiencia como mujeres. Como se expuso en la sección anterior, varias de las entrevistadas ingresaron al mercado laboral aún antes de su egreso de la universidad. Lo anterior sin duda contribuye, al igual que el ingreso al trabajo en otros momentos, a una resignificación de lo público y lo privado-doméstico como espacios posibles en estas trayectorias biográficas femeninas. Además de lo anterior, encuentro que el quehacer profesional y las posibilidades económicas, de autoridad y decisión que construye esta combinación, configuran sujetos que también construyen sentidos distintos sobre los atributos femeninos

desde otros lugares de enunciación. Hablo de feminidades con atributos distintos a la entrega, el servicio y cuidado de los demás, mujeres con poder para ayudar a los demás, sin sacrificarse a sí mismas, por un lado, por el otro, se trata de mujeres que configuran su identidad femenina desde el poder que ejercen en y desde su ejercicio profesional.

De acuerdo con Edith Pacheco (2013) los estudios que abordan la participación económica femenina son expresión tanto del interés de quienes abordan los estudios sobre mujeres, como también de los estudiosos del tema de lo laboral. Esta misma autora señala la evolución de estos tipos de trabajos, identificando por ejemplo que para la década de los setentas y ochentas la ‘consigna’ era “sacar de la invisibilidad a la mujer” (Pacheco, 2013: 36). Para los noventas, se introduce la perspectiva de género y los estudios sobre participación económica femenina complejizan su abordaje a partir de las articulaciones entre clase, género y etnia.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha hecho en circunstancias de crisis económicas, pero de acuerdo con De la O (2013) diversos indicadores han mostrado que la inserción femenina a las actividades económicas ya es anticíclica. Pese al innegable aumento de mujeres en la esfera laboral, la tasa de participación laboral femenina en México es la más baja en América Latina (Damián, 2013)

Las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas tienen en común la rápida inserción al mercado de trabajo una vez egresadas de la universidad –varias de ellas incluso antes-, y una búsqueda constante por nuevos retos y proyectos profesionales que las ha llevado en algunos casos a tener trayectorias laborales en varias instituciones, en distintas áreas dentro de alguna organización o a emprender proyectos empresariales por su cuenta.

El trabajo profesional constituye el núcleo organizador de sus vidas, no sólo en relación a sus ingresos y las posibilidades de acción que esos ingresos permiten, es decir lo que el trabajo les permite ‘tener’, sino también por lo que el trabajo les permite ‘ser’. Aquí me refiero en particular a la autodefinición como mujeres ‘que pueden’, mujeres con autoridad, que ejercen poder, sea para ayudar a los demás, sea para darse a respetar y ganar prestigio y reconocimiento social.

2.1. Ejercicio profesional femenino: “cuando se tiene poder para ayudar a los demás”

Karla es de un pueblo llamado Juanacatlán. Tiene 44 años. Su madre prácticamente la obligó a venirse desde los 15 años a vivir sola a Guadalajara para que continuara sus estudios. Su padre murió cuando ella tenía sólo once años y su madre nunca se volvió a casar. Su familia es sumamente religiosa por lo que más de alguna vez pensó en dedicarse a la vida religiosa.

Finalmente decidió estudiar Trabajo Social. Le parecía que era una carrera en dónde podía vivir y poner en práctica principios y valores que para ella eran importantes. Aunque no lo dice expresamente, para ella la ayuda al prójimo, la defensa del indefenso, la prevención de la violencia, son principios que han sido determinantes para decisiones laborales. Como, por ejemplo, su participación en programas preventivos de la violencia contra mujeres y niños en la Secretaría de Salud del estado, o las gestiones que ha realizado por más de diez años para hacer posible la construcción y puesta en funcionamiento de un hospital en su pueblo.

Pese a que se pudiera decir que este tipo de actividades se encuentran en el marco de lo propiamente femenino, considero que el caso de Karla da muestra de un cambio del sentido sobre la preocupación, protección y cuidado del otro, donde el 'olvido de sí' no aparece como condición necesaria.

Karla recuerda que en la escuela siempre fue una alumna contestataria. A eso atribuye que durante su formación universitaria y luego en su ingreso al mundo laboral, se haya convertido en una activista y 'excelente' gestora. Reconoce que se siente orgullosa de tener alumnos y alumnas que quieran seguir sus pasos. También hay muestras de orgullo y satisfacción cuando habla de sus trabajos, del hospital, de hasta donde es capaz de ayudar a los otros.

Como se puede observar, el caso de Karla es interesante porque resignifica desde la esfera pública y profesional prácticas a través de las cuales es posible dar cuenta de un sujeto femenino con una relación distinta con el otro al que se da, al que cuida, al que protege. Karla es una mujer que para dar, ayudar y cuidar no se olvida de sí, por el contrario, se vive como una líder, contestataria, activista, y es eso lo que le permite darse bajo sus propios términos: "me gusta ser Jefa, me gusta liderar" (Karla)

El caso de Gema también resulta ilustrador para el análisis sobre la identidad femenina y su resignificación a partir del ejercicio de la profesión y el ámbito público donde se lleva a cabo. La elección de la carrera de psicología de Gema estuvo inspirada por un grupo de 'drogadictos' que conoció cuando tenía alrededor de doce años. Ahora, a sus 47 años reconoce que jamás ha dedicado su trabajo profesional al tema de las adicciones, pues egresando de la universidad tuvo 'la suerte' de 'comprar' una plaza en el área de educación especial en una escuela de nivel preescolar que es a lo que actualmente se dedica. Cuando se le preguntó por qué le gustaba su trabajo, Gema respondió:

me gusta me gusta mi área, este me encanta el contacto con la gente, así como cuando me dices recuerdo esa parte de... no me dedique con los drogadictos pero hay mamás que se me acercan y me cuentan o así como escúchame y eso es lo que me hace sentir satisfecha y es cuando yo digo, bueno el trabajo con los niños este hasta con los chiquititos de preescolar, que uno ve respuestas y yo digo es que ese es mi trabajo es lo que a mí me gusta, y él [un compañero psicólogo] me dice es que hay yo estar con los alumnos no, ellos son docentes, es otro boleto, y yo nada más lo escucho, pero este yo me siento satisfecha con la carrera que elegí...

También trabajó durante 21 años como profesora de preescolar en una institución en la que se atendían niños de familias de escasos recursos. En ese trabajo no recibía salario, pero se sentía muy satisfecha de poder ayudar, no sólo impartiendo clases a los chiquitos, sino ejerciendo de Directora de la institución. Cuando se llevó a cabo la entrevista, hacía un año que Gema había dejado de trabajar en esta escuela.

Una situación muy parecida vive en la escuela donde tiene su plaza. Gema relata que apenas llegó a la institución la Directora, que en ese momento tenía aproximadamente 80 años, la convirtió en su mano derecha, "Es que soy más que escolar" asegura, refiriéndose a que no sólo es capaz de ejercer la docencia.

Con los años y debido al ejercicio de una autoridad que no le correspondía, se ganó un lugar y alguno que otro apodo por parte de sus compañeros y compañeras, debido a su nivel de exigencia en el desempeño del trabajo. Con los años y pese al cambio de administración, Gema sigue ejerciendo autoridad y realizando trabajos que no le corresponden y que la mantienen en una lucha interna constante, "a veces

no quiero ni pensar, y hay gente que me dice: ‘tú tampoco no dejas el puesto, ahí sigues’, y yo la verdad, ¿para qué te miento? Haciendo bilis [...] pero me gusta, si está el trabajo siento esa satisfacción porque yo lo hice”. Parte del porqué sigue haciendo trabajo que no le corresponde, asegura Gema, lo hace porque el director es incumplido y mal hecho, “es un hombre (risas) es difícil trabajar con hombres”.

En un espacio feminizado cómo la educación preescolar, Gema tiene un concepto muy particular del trabajo que realiza su jefe varón. ¿Le hace el trabajo?, sí, pero se asegura de que la coordinadora de zona se entere y más de alguna vez, la propia coordinadora le ha reconocido públicamente su buen desempeño.

En este caso es notorio como la necesidad de la afirmación al trabajo realizado, está atravesado por las posibilidades que ese reconocimiento otorga no sólo para ayudar a los profesores, psicólogos y los niños y niñas de esa institución educativa, sino también por el ejercicio de poder que conlleva en sí mismo. Gema hace un trabajo que no le corresponde, pero ‘necesita’ hacer para conservar su posición política en la escuela y fuera de ella, pues en su familia la autoridad ejercida en su lugar de trabajo la posiciona de manera distinta frente a sus hermanos, hermanas y sobrinos.

Ella sabe que esto tiene un costo, algunos compañeros y compañera le han hecho saber que la consideran una ‘chucha’, que es muy ‘perra’ para su trabajo y con los que no hacen lo que les corresponde, ha tenido problemas con el sindicato y con varios colegas. Sin embargo, no le importa, al contrario, dice sentirse orgullosa porque esos adjetivos o sobrenombres, son producto de que ‘sabe hacer su trabajo, lo hace bien’ y de que es muy trabajadora. Gema se considera una mujer muy honesta, responsable, organizada, legal, cumplidora, administrada, franca, comprometida y eso es lo que según ella le ha permitido llegar a la posición que tiene en la escuela.

Como se puede ver con los casos de Karla y Gema, atributos femeninos relacionados con el servicio, cuidado, protección a los demás, así como adjetivos comúnmente asignados al trabajo femenino como administrar y organizar, han constituido para estas mujeres herramientas u objetivos que fortalecen su individualidad, pero que además las empodera gracias al reconocimiento que de su trabajo se hace en la esfera pública.

Nos encontramos así con sujetos femeninos, constituidos desde el espacio público, desde el espacio que permite la individualización, donde nos dice Amorós “no todos tienen el poder, pero al menos pueden tenerlo, son percibidos como posibles candidatos o sujetos de poder” (Amorós, 1994: 26). Estamos ante mujeres que para ‘darse a los demás’ se constituyen en sujetos femeninos con poder, lo que les posibilita darse en la medida que ellas desean, en los tiempos que ellas eligen y sin sacrificar su vida privada.

2.2 Ejercicio de poder como profesionalista mujer: “yo me en cargué de darme a conocer como una perfecta hija de la chingada”

A diferencia de Gema y Karla, encontramos los casos de Roberta y Cecilia. Si bien a grandes rasgos podría decir que se trata también de mujeres con autoridad, liderazgo y mando, difieren de los casos anteriores pues no se resignifican atributos ‘femeninos’, sino que es la propia feminidad lo que es construida a partir de relaciones de poder donde ellas se ubican en posiciones privilegiadas.

En este trabajo concibo feminidad como la expresión de la identidad de género en el marco de lo que sociohistóricamente se ha construido como lo femenino. Dicha expresión se da a través de prácticas y

sentidos vividos como lo propio de las mujeres en un momento y lugar específico. Lo que aquí analizo es justo la manera en que estas prácticas y sentidos se ven interpeladas cuando las mujeres experimentan, por ejemplo, el espacio público como propio.

Roberta es antropóloga. Como se mencionó en un apartado anterior, ella quería convertirse en médico para ganar dinero y prestigio. Luego se dio cuenta que el precio que esa profesión cobraba para tal efecto era demasiado alto y prefirió cambiar su elección profesional. Según relata tuvo su primera experiencia laboral apenas egresando de la carrera. Fue contratada para colaborar en un proyecto arqueológico en el Estado de Tamaulipas en donde trabajó cinco años por contrato de prestación de servicios temporales. Después de esa experiencia regresó a Guadalajara y ganó una plaza en una institución dedicada a la investigación, en donde actualmente sigue laborando.

El padre de Roberta tenía dos carreras universitarias y tuvo una niñez económicamente holgada. Su madre estudió con profesores privados hasta la secundaria, y aunque su padre no le permitió seguir estudiando la preparatoria, contaba con un capital cultural importante. Después de casarse la pareja vivió momentos de crisis económicas atroces. Sin embargo, recuerda Roberta “en la casa siempre hubo la presión de no ser un idiota, un inculto”, y con golpes de por medio, tanto ella como su hermano aprendieron que el saber y demostrar lo que sabían, era un medio que facilitaba la supervivencia.

Como estudiante Roberta dice haber sido brillante, aunque recuerda que siempre tuvo problemas de disciplina:

Muy buena estudiante. Buenos promedios siempre, pero siempre con muchos problemas de disciplina, este, *nunca me ha gustado que me den órdenes*, yo creo que por eso muy pronto en mi desempeño como antropóloga fui subiendo en la estima de los que fueron mis jefes porque yo aun siendo subcontratada me gustaba *que me considerarán como alguien con carácter y de valor, para estar por encima de mis demás compañeros contratados, y que me delegaran, siempre me ha gustado que me deleguen responsabilidades porque me gusta ejercer la autoridad, me gusta el poder*. [...] Mi experiencia personal es que yo nunca he tenido problemas con hacerme oír *porque yo tengo un carácter fuerte, si, entonces me he dado a la tarea de mostrarme siempre frente a mis trabajadores como una perfecta hija de la chingada*, y básicamente eso es lo que ocurre con las mujeres, arqueólogas, antropólogas, a donde quieras que vayan a una comunidad no puedes tener una actitud liviana, *ni de una princesita porque te comen* (Roberta).

Como se puede observar en el testimonio, el valor que como profesionista tiene Roberta está íntimamente relacionado con el nivel de autoridad y mando que pueda desplegar sobre los otros. Pero lejos de considerar este adjetivo de ‘hija de la chingada’ –en relación a su poder respecto a otros-, como una manera de replicar roles o atributos masculinos, Roberta se ufana de ello y lo considera como atributo individual que no sólo la distingue de las demás mujeres sino además le otorga más valor: “*todos mis trabajadores me han mostrado respeto, sería muy espantoso decirte que se me cuadran* pero, eh, nunca nadie me ha faltado al respeto ni han desatendido mis indicaciones”.

Lo que encuentro en casos como el de Roberta, es la configuración de una feminidad con atributos hasta cierto punto masculinos (mando, poder, carácter fuerte, ambición) que desde la experiencia subjetiva de estas mujeres son aprehendidos y vividos, construyendo para sí una ‘feminidad desde el poder’.

La feminidad desde el poder rompe con la idea de una feminidad con atributos de entrega, sacrificio y servicio. Se trata de una feminidad construida desde una posición legítima de autoridad, lograda a través del trabajo profesional, donde el despliegue de dicha autoridad, la exhibición del ejercicio del poder sobre los otros, constituye y distingue al sujeto femenino del resto de mujeres. Que además te coloca en una posición más horizontal respecto a los varones.

Otro caso que es útil para analizar la construcción de la feminidad desde y con poder es el de Cecilia. Indisciplinada en la escuela, criada por su madre que se divorció de su padre cuando ella tenía apenas siete años. Cecilia también contaba con un capital cultural y social importante, dada la posición social y económica tanto de su familia materna como la paterna. Estudió en una universidad privada la carrera de Arquitectura, con especialidad en urbanismo.

Al momento de la entrevista, Cecilia tenía una relación laboral con una empresa productora llamada Container One, donde es Productora Ejecutiva de fotografía fija en el área internacional. De acuerdo con lo que relata en la entrevista, apenas salió de la universidad se convirtió en productora, y atribuye esto a que cuenta con la personalidad para ‘mandar’,

Curiosamente desde que me titulé, me hice productora, no sabía que ese era el título hasta ahora que tengo siete años siendo productora, *pero se me da muy grueso, digo, en Expo Arte, pues yo tenía 150 gentes bajo mi cargo y eso es lo que a mí se me da, dar órdenes y decir que a cada quién y asegurarme que cada quién está haciendo bien lo que tiene que hacer.* Y ya, jamás volví a ejercer, la verdad es que trabajé mientras estuve en la escuela, me titulé como urbanista, hice varios, este, estudios urbanos pero, pero mientras estuve estudiando después me dediqué a la producción... producía eventos así como Expo Arte Guadalajara. (Cecilia)

Me parece entonces que lo que pudiera ser leído como un acercamiento a estereotipos de un modelo masculino, tal y como Sanhueza Morales lo propone en su trabajo sobre mujeres trabajadoras de clase media en Chile (Sanhueza Morales, 2005), se trata de la construcción de una feminidad con atributos distintos a los tradicionalmente asignados, pero no por ello menos femenina.

Lo que tenemos son voces de sujetos que se asumen como mujeres, pero no sólo como mujeres, sino como ‘mujeres profesionistas’ que trabajan, constituidas como sujetos desde la esfera pública, pero no sólo desde ella. Trabajos como el de Tolentino dan cuenta de la importancia que para la configuración de la identidad de mujeres que trabajan tiene la profesión, pero también la familia y la vida privada como un espacio propio (Tolentino Arellano, 2013)

Las mujeres profesionistas trabajadoras que participaron en mi investigación, provienen de familias donde la educación en general y universitaria en particular fue un signo de prestigio, movilidad social y autoridad al interior de las familias, lo que les permitió constituirse como sujetos desde la intersección de lo público y lo privado, primero desde los espacios universitarios y luego desde la posición laboral donde ejercen su profesión.

Me parece además, que son sujetos que desde su práctica resignifican la feminidad en relación a otras mujeres. Es el trabajo el organizador de su vida y el espacio desde donde se enuncia el sujeto femenino y se vive la experiencia de ser una mujer profesionista trabajadora sin hijos. Mujeres que viven su femini-

dad resignificando 'el ser para los otros', que configuran su identidad apropiándose de atributos que las distinguen de las otras mujeres.

La construcción de una feminidad desde poder implica reconocer a estas mujeres como sujetos que en un contexto que ofrece múltiples opciones del tener y del ser, el momento posmoderno, eligen el poder como articulador de lo que las define como mujeres, como profesionistas y como trabajadoras.

El trabajo se vuelve así la posibilidad de ser basado en el reconocimiento desde el espacio público. La trayectoria laboral de estas mujeres ha implicado tomar decisiones importantes con relación a sus familias de origen, parejas y amigos. Desde vivir solas, sufrir las tensiones que implica seguir viviendo con los padres y sujetarse o no a las normas paternas, los acuerdos de pareja con relación a los quehaceres domésticos, dobles jornadas, los gastos domésticos, las tensiones originadas por ingresos dispares (sobre todo si la mujer gana más) o por ejemplo no encontrar pareja.

Sin embargo, ninguna de las mujeres entrevistadas considera alto el costo de su vida profesional y rescatan 'lo positivo' de los estilos de vida que han logrado gracias a su desempeño profesional. Son además mujeres que se vuelven agentes activos en el diseño y trayectoria laboral, piden aumentos salariales, promociones, oportunidades de desempeñar trabajos que representen retos intelectuales y laborales, lo cual no coincide con lo que autoras como Gina Zabludowsky explica como un elemento cultural del por qué las mujeres no llegan a puestos ejecutivos importantes en nuestro país, haciendo referencia al cómo las mujeres 'esperan' el reconocimiento de los jefes para alguna promoción, 'esperan' el momento oportuno para hablar con ellos, etc. (Zabludovsky Kuper, 2014)

El caso de Carmen es claro,

Pues empecé trabajando en el banco a los... ¿qué año sería, qué edad tenía?... tenía dieciocho años... diecinueve años tenía, y transcurrieron quince años ahí, ahí tuve una carrera se puede decir también, porque ingresé como cajera y fui también ascendiendo en cargos, *generalmente este no fue porque me propusieran sino porque yo pedía "oigan quiero, aquí hay una vacante por favor considérenme"* hay un escalafón y un proceso, también un procedimiento ... incluso ocupaba puestos en los que generalmente estaban hombre, como el que le llamaban de la Cámara de Compensación que es donde se cambiaban los cheques de todos los bancos, generalmente iban más los hombres en la tarde, después de que tú estabas en sucursal, en la tarde ibas a hacer esa, había un departamento especial para eso, para eso, y este me decían, "no, no, tú no puedes estar en ese cargo y son puros hombres" y realmente eran puros hombres yo era la única mujer que iba, si acaso iban mujeres eran mujeres que suplían a quién estaba porque se iba de vacaciones, *pero yo si quería ese cargo y tuve ese cargo y después de eso como que tuve un proceso mucho más rápido no en uno u otro puesto, hasta que llegue a una Gerencia, luego a proyectos de Mercadotecnia*, en donde armaban equipos para, para esta capacitación en las sucursales, sobre todo en el aspecto de ventas, y este y ahí me quedé en ese nivel. (Carmen)

Sin duda, los trabajos realizados con relación a la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo y la evolución de su participación en el mercado laboral hasta nuestros días⁴ dan cuenta de transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres visibles por ejemplo en los distintos acuerdos y organización familiar (Ariza y De Oliveira, 2006). Estos trabajos tienen como base la idea de que no puede medirse la participación de las mujeres en el mercado laboral sin compararla con la participación de los varones.

Si bien lo anterior es atinado, hace falta dar cuenta de cómo la participación de las mujeres en el ámbito público desde el trabajo asalariado de tiempo completo, está transformando no sólo las identidades de sujetos en lo particular, sino también el cómo desde su lugar de enunciación dan cuenta de la resignificación de lo que significa ser una mujer que trabaja. El trabajo se ha tornado para muchas mujeres en una “exigencia individual e identitaria, una condición para realizarse en la existencia, un medio de autoafirmación” (Lipovetsky, 2012 [1999]: 204)

Consideraciones finales de la relación trabajo-poder-feminidad

Sin duda uno de los cambios más importantes en las últimas cuatro décadas ha sido el aumento de la participación femenina en la educación superior. De acuerdo con datos publicados por Gina Zabludowsky en 2014, dicha participación pasó de un 17% en 1970 a un 50% en 2011. Además, han superado en eficiencia terminal a los varones con un porcentaje de 55% del total de estudiantes titulados en las instituciones de educación superior (Zabludowsky Kuper, 2014)

La vivencia del espacio universitario ha marcado la vida de muchas generaciones de mujeres. Para algunas, como es el caso de las que participan en esta investigación, fue el momento a partir del cual se convirtieron en agentes de su propia constitución como sujetos sociales y ganaron en legitimidad y autoridad frente a otros.

Otro aspecto a tomar en cuenta es que las mujeres que aquí hablan, se formaron profesionalmente coincidiendo en la década de los ochenta con la llamada ‘década perdida’, etapa en la que se registró el mayor crecimiento de participación económica femenina, explicado en parte por el contexto de crisis económica en las que se vieron envueltas las familias mexicana (Pacheco, 2013) Lo anterior pudiera en parte ayudarnos a comprender, cómo una infancia y juventud vivida en contextos de crisis económica conforma parte de la constitución de un sujeto que prioriza y busca a través de la educación superior tener resuelta la situación básica de supervivencia.

Para estas mujeres el trabajo se constituye en el organizador de sus vidas, son parte del 3% de mujeres que pueden dedicarse de manera exclusiva al trabajo extra doméstico según lo señala Edith Pacheco (2013). En gran parte el hecho de no contar con una relación de pareja que les demande atención, ni estar obligadas a realizar quehaceres domésticos, así como el no tener hijos ha permitido que sus trayectorias laborales no se vean afectadas negativamente, situación que si ocurre con mujeres casadas y madres de familia (Ariza y de Oliveira, 2006; Zabludowsky, 2014).

.....
4- Ver: Ariza y De Oliveira, 2002, Blanco y Pacheco, 2002, Chant y Craske, 2007, García, 2002, García, Blanco y Pacheco, 1999, Pacheco, 2013, Urrutia, 2002 y Zabludowsky Kuper, 2014.

El ingreso de la mujer a la esfera laboral, conmociona, diría Lipovetsky (1999) “la relación de las chicas con los estudios, las relaciones entre los sexos, el poder en el seno de la pareja; paralelamente al control de la fecundidad, la actividad femenina expresa la promoción histórica de la mujer que dispone del gobierno de sí misma, así como una nueva posición identitaria femenina” (Lipovetsky, 2012 [1999]: 188)

Lo que tenemos aquí son mujeres profesionistas, que se autodefinen como femeninas, pero con referentes distintos a los tradicionales. Que, si se preocupan por los otros, pero en tiempos y espacios definidos, no las 24 horas. Que ayudan a los demás, pero no negándose a sí mismas, sino empoderándose para ejercer poder y resolver problemas, realizar gestiones. Mujeres que no les preocupa- y puede que además gocen-, de ser definidas como perras, hijas de la chingada, pues esos adjetivos son reinterpretados como prueba de su capacidad y autoridad.

Gilles Lipovetsky expone como el compromiso de las mujeres con la esfera laboral puede leerse en el marco de sociedades posmodernas, por un lado, como una expresión de la preocupación por uno mismo, y por otro lado, “revela la voluntad de ser reconocido como agente individual responsable de su propia vida” (Lipovetsky, 2012 [1999]: 205). Lo anterior habría que destacar, no está exento de contradicciones. Si bien las mujeres entrevistadas viven con intensidad y orgullo sus actividades profesionales, negando sentir arrepentimiento por alguna decisión con relación a su vida personal no-profesional en el marco de su trayectoria laboral -por ejemplo, su no maternidad, o su no vida en pareja-, son conscientes de que “no se puede tener todo en la vida”, que la plenitud que viven implica renunciaciones, y que esas renunciaciones hasta el momento han valido la pena.

Referencias

- Amorós, Celia. 1994. *Feminismo, igualdad y diferencia*. México: UNAM-PUEG.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira. 2002. Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, coordinado por Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 43-86.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira. 2006. Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 24(70): 3-30.
- Bauman, Zygmunt. 2010. *Identidad*. Buenos Aires: Lozada.
- Blanco, Mariza y Edith Pacheco. 2002. La mujer y el trabajo en México: algunas aportaciones del PIEM. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, coordinado por Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 121-164.
- Castañeda Rentería, Liliana. 2007. *Ser universitario: los alumnos y alumnas del Centro Universitario de la Costa Sur de la Universidad de Guadalajara*. Tesis de Maestría, Guadalajara: UDG.
- Castañeda Rentería, Liliana. 2013. Género, profesión y estrategias identitarias de las estudiantes de la carrera de abogado. *Tercer Milenio, Periodismo y Comunicaciones*, 18(26): 13-22.
- Chant, Sylvia y Nikki Craske. 2007. *Género en Latinoamérica*. México: CIESAS.
- Damián, Araceli. 2013. Mujeres y hombres frente al trabajo socialmente necesario. En *Mujeres y diversidad laboral en México*, coordinado por María Eugenia De la O. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, 65-100.

- De la O, María Eugenia. 2013. *Mujeres y diversidad laboral en México*. Mexico: Universidad de Guadalajara.
- García Guzmán, Brígida, Blanco Sánchez, Mercedes y Edith Pacheco Gómez Muñoz. 1999. Género y trabajo extradoméstico. En *Mujer, género y población en México*, coordinado por Brígida García. México: El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía, 273-316.
- García, Brígida. 2002. Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México. En *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, coordinado por Elena Urrutia. México: El Colegio de México, 87-120.
- Lipovetsky, Guille. 2012. *La tercera mujer*. México: Anagrama.
- Luna Santos, Silvia. 2005. Avances en educación superior: irrupción femenina y continuidad masculina. *Economía, Sociedad y Territorio*, 5(17): 219-246. <http://dx.doi.org/10.22136/est002005321>
- Marrero, Adriana y Natalia Mallada. 2009. *La Universidad transformadora*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Mingo, Araceli. 2006. ¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la universidad. México. UNAM/CESU/PUEG/FEC.
- Miranda Guerrero, Roberto. 2007. Mujeres, educación superior e igualdad de género. *Revista de Investigación Educativa*, (4): 1-30.
- Pacheco, María Edith. (2013). Mujeres y heterogeneidad laboral en los mercados de trabajo hoy. En *Mujeres y diversidad laboral en México*, coordinado por María Eugenia De la O. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 33-64.
- Reséndiz Núñez, Daniel. 2000. *Futuros de la educación superior en México*. México: Siglo XXI.
- Romo, Rosa. 2000. *Una mirada a la construcción de identidades*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Sanhueza, Tatiana. 2005. De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina. *La Ventana*, 22: 146-188.
- Tolentino, Hedald. 2013. Curso de vida e identidades profesionales femeninas: las ejecutivas en la alta dirección empresarial en la Ciudad de México. En *Mujeres y diversidad laboral en México*, coordinado por María Eugenia De la O. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Urrutia, Elena. 2002. *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México. 200-230.
- Zabludowsky, Gina. 2014. Empresarias y ejecutivas en México: diagnósticos y desafíos. Mujeres y hombres en la dirección de empresas en México. Ponencia presentada en *4o Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, San Cristobal de las Casas.

DIMENSIONANDO LA PRECARIEDAD LABORAL EN MÉXICO DE 2005 A 2015, A TRAVÉS DEL MODELO LOGÍSTICO ORDINAL GENERALIZADO

Measuring precariousness at work in Mexico from 2005
to 2015, through Generalized Ordinal Logistic Model

Jorge Alberto Pérez Cruz¹, Guadalupe Isabel Ceballos Álvarez²

Fecha de recepción: 31 enero de 2017

Fecha de aceptación: 04 junio de 2017

1- Nombre: Jorge Alberto Pérez Cruz. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Ciencias Económicas. Adscripción: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: doc.jorgeperez@gmail.com

2- Nombre: Guadalupe Isabel Ceballos Álvarez. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctora. Especialización: Ciencias Sociales. Adscripción: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: gica_79@hotmail.com



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

En México existe una mayor proporción de la población con mejores niveles educativos que hace una década; sin embargo, esto no ha contribuido a elevar los niveles de vida de los trabajadores. La evidencia empírica encontrada a través del Modelo Ordinal Generalizado muestra que en 2015 en comparación con 2005 se ha incrementado la probabilidad de que las condiciones laborales en México se precaricen, esto es que existe una mayor proporción de trabajadores que experimentan una disminución en el salario, una disminución en las prestaciones laborales y un aumento en las jornadas de trabajo, sin importar el sector productivo donde labore, el tamaño de empresa, la edad, sexo, estado civil y el grado educativo.

Palabras Clave: Precariedad laboral, salarios, jornada de trabajo, prestaciones laborales y educación.

Abstract

In Mexico, there is a greater proportion of the population with better educational levels than a decade ago; however, this has not contributed to raise the living standards of workers. The empirical evidence found through the Generalized Ordinal Model shows that in 2015, compared to 2005, the probability of precarious conditions in Mexico has increased, that is, there is a greater proportion of workers experiencing a decrease in wages, a decrease in work benefits and an increase in working hours, regardless of the productive sector where they work, company size, age, sex, marital status and educational level.

Keywords: Precarious work, wages, working hours, labor benefits and education.

Introducción

En la actualidad, se percibe un panorama económico mundial poco alentador que ha sido producto de la inestabilidad económica en los últimos 15 años, caracterizado por constantes recesiones económicas y recientemente por la crisis financiera de 2009 que tuvo efectos internacionales. Esto ha tenido impactos en las actividades económicas que se reflejan principalmente en su productividad y como consecuencia en la competitividad de las empresas en los mercados. Lo anterior ha expuesto la necesidad de fortalecer a las empresas para enfrentar contextos tan adversos como los observados en los últimos años. Una estrategia implementada por las empresas para hacer frente a estos contextos, no tan solo en México, sino que también en el mundo, ha sido a través de promover políticas que flexibilizan al mercado de trabajo, lo que ha representado un mecanismo para mejorar la competitividad de estas y con ello impulsar el desarrollo económico del país.

En este sentido, la flexibilización del mercado de trabajo ha sido concebida como una condición necesaria para elevar los niveles de empleo y mejorar el desarrollo económico; consolidándose como una “nueva válvula de escape”; sin embargo, con la flexibilización se crean empleos, pero pone en duda la calidad de los mismos. De hecho, no existen resultados que expongan los beneficios que ha dejado para la economía la flexibilización del mercado de trabajo (Zúñiga, 2012), estos no se observan en países desarrollados y mucho menos en países como México.

Por el contrario, la flexibilidad del mercado de trabajo -en conjunto con el complejo entorno económico- ha provocado que las condiciones de trabajo de la población se hayan deteriorado, generando con ello empleo precario (Mora-Salas y Oliveira, 2009). Las condiciones de trabajo se han deteriorado debido a que las jornadas de trabajo son más prolongadas, se han perdido prestaciones laborales, los sindicatos han perdido fuerza de negociación, ausencia de contratos, se ha incrementado la contratación eventual, entre otras (Anguiano y Ortiz, 2013; Román, 2013). Aunque en el tema de los sindicatos, aun cuando se han debilitado los mecanismos de negociación, los trabajadores que se encuentran afiliados a estos, reciben mejores condiciones laborales que los que no están afiliados (Rubio, 2017). Estas características describen la precariedad del empleo y se alejan de la concepción de un empleo asalariado típico, caracterizado por jornadas de tiempo completas, laborar en un solo lugar, asignado a un empleador, apoyo sindical y protegido por la ley laboral (Fernández, 2014).

El mecanismo de subcontratación no es nuevo, ha existido en periodos pasados; no obstante, con la flexibilidad del mercado laboral, se ha extendido a las diversas áreas de las empresas; en el pasado se acataba a labores de seguridad, limpieza y comedor para los trabajadores (Barattini, 2009). Este mecanismo ha permitido a las empresas mejorar sus condiciones de competitividad, ya que reducen costos de producción. Sin embargo, con este tipo de contratos, el trabajador ha perdido la estabilidad laboral, de esta manera queda expuesto directamente a los efectos de las recesiones y crisis económicas (Zúñiga, 2012).

No se puede considerar que los trabajadores experimentan de manera uniforme la precariedad; algunos podrían tener contrato temporal y no gozar de prestaciones; otros podrían trabajar jornadas excesivas fuera de lo que establece la ley, mientras que otros podrían percibir bajos ingresos. Por ello resulta sustancial identificar las formas en que se podría presentar. Al respecto, Román (2013) menciona tres

dimensiones que permiten contextualizar el fenómeno de la precariedad en el empleo. La primera se refiere al aspecto económico que incluye la disponibilidad del trabajo y la pertinencia de los ingresos que percibe el trabajador para poder subsistir. La segunda dimensión contempla la normatividad que señala los derechos de los trabajadores; y la tercera, el acceso a la seguridad social. Cada una de estas dimensiones refleja las condiciones deficientes del trabajador.

Los indicadores construidos por El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y el Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana de Puebla, señalan que las condiciones salariales de México han cambiado, particularmente se ha observado una pérdida en el poder adquisitivo de la población, en donde el nivel educativo no ha representado un factor que ejerza diferenciación en cuanto a dicha pérdida, dado que al igual que la población de bajos niveles educativos, han experimentado una menor capacidad de compra. También la modalidad de contratación laboral ha transitado a mayores niveles de precariedad en México, dado que la proporción de personas que se contratan sin seguridad social ha crecido en los últimos años, lo que significa que no tienen derechos para acceder a un crédito para vivienda (con subsidios del Estado), ni a seguro médico y mucho menos la posibilidad de pensionarse.

En este sentido, es importante dimensionar la problemática de la precariedad laboral que se presenta en México, mostrando evidencia que respalde el hecho que nos encontramos en un escenario donde el valor que se le asigna al trabajo realizado ha disminuido, deteriorando las condiciones laborales de los trabajadores y afectando su bienestar. De esta manera, en este trabajo se pretende establecer una forma de clasificar y dimensionar las diferentes expresiones de precariedad a través de las condiciones de la demanda de trabajo que experimentan los trabajadores en los diversos sectores en el país, contraponiéndola con aspectos de la oferta y de la misma demanda de trabajo para describir cómo esta condición de precariedad se vincula con los niveles educativos, la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el estado civil, la edad, el sector donde se labora así como el tamaño de la empresa. Los indicadores que se presentan para contextualizar la problemática de la precariedad del trabajo en México, se realizaron utilizando información del primer trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005 y 2015, con una cobertura nacional.

El trabajo se estructuró en cinco partes. La primera es la introducción; posteriormente se expone la forma en que se ha abordado el tema de la precariedad del trabajo; en la tercera parte se explica la forma en que se construyeron los indicadores del presente estudio, para posteriormente presentar los resultados de este. Finalmente, las conclusiones del trabajo de investigación.

Perspectivas de la precariedad laboral

La precariedad laboral puede ser analizada a partir de una visión de la oferta que implica revisar aspectos relacionados con las características de los trabajadores, tales como la edad, sexo, nivel académico, estado civil, entre otros. Pero también puede ser analizada por el lado de la demanda, la cual se asocia a las condiciones del mercado productivo, respecto al tipo de actividad económica, tamaño de la unidad económica, jornada de trabajo y condiciones laborales (Mora-Salas y Oliveira, 2009). A través de las tres dimensiones que se mencionaron en el apartado anterior, se pueden identificar que la forma de la

precariedad laboral se enfoca más en una visión de la demanda, debido a que son las empresas con el respaldo del estado quienes, de acuerdo a sus estrategias de negocios y la incorporación de nuevos procesos tecnológicos, determinan las condiciones laborales de los trabajadores (Barattini, 2009; Román, 2013).

El trabajo productivo sigue siendo fundamental para el crecimiento económico de las diferentes actividades productivas, en este aspecto no queda duda, el problema surge debido a que cada vez las empresas, en su búsqueda de lograr ser más competitivas, implementan estrategias que les permitan ser más eficientes en costos, por lo que deciden reducir beneficios a los trabajadores, incrementar jornadas de trabajo, reducir personal y reducir salarios (Anguiano y Ortiz, 2013; Barattini, 2009; Espinosa y Hernández, 2013; Solís, 2014). Los trabajadores han quedado al desamparo, los sindicatos cada vez intervienen menos para defender los derechos laborales de los trabajadores (Rubio, 2017), principalmente porque se priorizan intereses de grupos políticos y empresariales; en consecuencia, en la actualidad, la incorporación del trabajador al mercado se vuelve más incierta y vulnerable (Espinosa y Hernández, 2013; Solís, 2014). Al respecto, Rubio (2017) expone que el personal sindicalizado en México ha disminuido; en una década, la proporción de hombres que se encuentran sindicalizados pasó de 15 por ciento en 2005 a 12 por ciento en 2014, y en el caso de las mujeres, pasó de 19.4 a 16 por ciento en el mismo periodo. Esto significa que ha afectado en mayor medida a los hombres que a las mujeres.

El problema de la precariedad laboral no se asocia directamente a un contexto de economía informal, ya que se encuentra presente también en la economía formal. Con la reforma laboral que institucionalizó el estado mexicano en 2013, se flexibiliza aún más el mercado de trabajo para mejorar la competitividad de las empresas y generar en el mercado formal mayor empleo. Con esta reforma, no se espera que los nuevos empleos sean de calidad, por el contrario, se espera que se creen empleos en condiciones más precarias. Sin embargo, como lo expone Barattini (2009), la precariedad podría ser mayor en la economía no estructurada, ya que en la informalidad predominan salarios bajos y se carece de seguridad social. De hecho, en el trabajo de Huesca y Ochoa (2016), señalan que la desigualdad salarial en México y en la Frontera Norte del país se debe principalmente a que ha aumentado la proporción de trabajadores que desarrollan actividades intensivas en mano de obra y de manera informal.

Por otro lado, Fernández (2014) también expone que el fenómeno de precariedad no se vincula directamente a ciertas actividades productivas de la economía. En la literatura sobre crecimiento económico se establece que existen sectores de baja productividad que se relacionan con actividades que son intensivas en mano de obra; y, por otro lado, existen sectores dinámicos los cuales se asocian con procesos intensivos en capital; entonces, las condiciones del empleo mejorarán para aquellos que se encuentren laborando en sectores intensivos en capital y los que laboren en sectores menos dinámicos tendrán menores remuneraciones. Sin embargo, Mora-Salas y Oliveira (2009) encuentran que existe precariedad laboral en los diversos sectores económicos, aunque varía de un sector a otro. En donde menos precariedad existe es en los sectores más dinámicos como el sector industrial. Román (2013) y Samaniego (2010) encuentran resultados similares. Por tanto, la evidencia empírica señala que la precariedad laboral aparece en todos los sectores económicos y no es privativo de uno solo o de algunos.

Si bien es cierto que la precariedad se observa en distintos grados de acuerdo al tipo de sector que se refiera, también sucede lo mismo cuando se hace mención sobre el tamaño de la empresa, siendo en los micronegocios donde el nivel de precariedad laboral se exagera. Román (2013), en su estudio sobre precariedad laboral de los jóvenes, encuentra que existe mayor probabilidad de que los jóvenes que se em-

plean en micronegocios experimenten condiciones laborales precarias. Aunque con el mecanismo de la subcontratación se ha generalizado a las diversas empresas, sin importar el tamaño de estas; Samaniego (2010), expone que las mayores reducciones de la masa salarial se han presentado en los establecimientos grandes.

En empresas grandes se ha precarizado el trabajo, debido a que se han modificado las formas de contratación. En el pasado se tenían contratos por tiempo indefinido; hoy en día se observa cada vez más que prevalecen los contratos por temporalidad. También en este tipo de empresas las jornadas laborales se han vuelto más extensas. En el caso de los micronegocios, las formas de la precariedad se intensifican, debido a que las jornadas tienden a ser más prolongadas, el salario es muy bajo, no se cuenta con seguridad social y, en la mayoría de los casos, no se formalizan las formas de contratación (Barattini, 2009; Mora-Salas y Oliveira, 2009; Román, 2013).

La mayoría de la literatura reciente sobre la precariedad del mercado de trabajo pone énfasis en que es la demanda la que determina las condiciones precarias de los trabajadores, pues es quien define la disponibilidad del empleo, el nivel de salario a pagarse, la duración de las jornadas de trabajo, las condiciones de empleabilidad y como es la seguridad social. Tradicionalmente se asociaba que el fenómeno de la precariedad se presentaba en poblaciones con bajos niveles de escolaridad, por cuestiones de género y por la edad. Sin embargo, los resultados presentados por Aparicio (2013), Mora-Salas y Oliveira (2009), Román (2013) señalan que la precariedad no es un rasgo característico de la mujer, o de aquellos que tienen niveles educativos bajos o de los jóvenes; este es un problema que se ha generalizado a todos los segmentos de la población sin importar su condición socioeconómica ni sociodemográfica. Aunque el grado de precariedad podría manifestarse en diferentes formas de acuerdo a sus condiciones.

En este sentido, el modelo económico actual prioriza la acumulación de capital por parte de las empresas para hacerla más productiva y competitiva, dando lugar a formas de contratación flexibles que lo que han logrado en los últimos años ha sido precarizar la condición laboral del trabajador (Julián, 2014). En la actualidad, la empresa ha dejado de lado su responsabilidad ética con el trabajador y ha colocado como su objetivo único obtener la mayor cantidad de beneficios económicos (Zúñiga, 2012). Es por esto, que la calidad del empleo depende en buena medida de las decisiones de los empresarios, y no son el reflejo de los desequilibrios de los mercados y de aspectos que se asocian con las características sociodemográficas de los trabajadores (Román, 2013).

Las condiciones laborales en México entre 2005 y 2015

En México, según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE),³ para el primer trimestre de 2005 la proporción de la población mayor o igual a 15 años de edad que se encontraban laborando fue de 39.5 por ciento; esto es, 42,137,714 ocupados y en 2015 esa proporción se ubicó en 41.7 por ciento que correspondieron a 50,220,358 ocupados, lo que significó un aumento de 2.2 puntos porcentuales; es decir, esta diferencia es la cantidad de población de 15 años y más que se incorporó al mercado de trabajo en una década. De esta población, se encuentra una mayor participación de la mujer

.....
3- Publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (inegi)

en el mercado de trabajo, ya que, en 2005, del total de los trabajadores, 35.7 por ciento era mujer y para 2015 esa proporción se incrementó a 37.7 por ciento, lo que significa que en una década creció en alrededor de 5.6 por ciento.

Ahora bien, revisando la situación laboral de los trabajadores, la mayoría se ubica como subordinado y remunerado. Del año 2005 al 2015 su proporción se incrementó, alcanzando un total de 67.8 por ciento. El segundo lugar es ocupado por aquellos que trabajan por cuenta propia; a diferencia del grupo anterior, se observó un decremento en su participación, pasando de 23.3 por ciento en 2005 a 22.4 por ciento en 2015. La participación de los que son patrones también decreció durante el periodo, y por tanto continúa siendo baja, dado que en 2015 solamente representó un poco más del cuatro por ciento del total de los trabajadores en el país. Este resultado nos señala que la gran mayoría de los trabajadores en México son asalariados. Sobre esta población se realizará el análisis de los datos y la inferencia estadística.

En la precariedad laboral, un aspecto clave son las prestaciones; de acuerdo a datos de la ENOE, en México se identifican principalmente cinco tipos de prestaciones las cuales se asocian fuertemente con el nivel de bienestar de la población: 1) vacaciones pagadas; 2) aguinaldo; 3) reparto de utilidades; 4) servicio médico; y 5) ahorro para el retiro. De estas cinco prestaciones, la proporción de trabajadores que perciben, servicio médico y ahorro para el retiro ha disminuido; y el resto creció por debajo del incremento de la población ocupada; es decir, ninguna prestación aumentó más allá de 2.2 puntos porcentuales que se incrementó la población ocupada; por tanto, estos movimientos que se observan durante una década fueron marginales.

Los porcentajes de la población que reciben las prestaciones se realizaron considerando únicamente a los trabajadores subordinados y remunerados. Con base a esta población, en 2015, 47.6 por ciento de los trabajadores no reciben vacaciones pagadas; 39.6 por ciento no recibe aguinaldo; 46.3 no cuenta con servicio médico; 53.8 no cuenta con ahorro para el retiro y lo más destacado es que 83.3 por ciento de los trabajadores no cuenta con reparto de utilidades. Esto significa que aquellos que se encuentran sujetos a un empleador, que como se mencionó previamente representan 67.8 por ciento de los trabajadores en 2015, una gran proporción no cuenta con estas prestaciones esenciales, y lo más preocupante es que la proporción de la población que no percibe estas prestaciones tiende a crecer.

La proporción de trabajadores que percibe prestaciones es baja, y todo parece indicar que para los siguientes años tenderá a disminuir, por lo que se espera que el tema de la precariedad laboral sea más relevante. Sin embargo, otros aspectos indicativos de precariedad son las jornadas de trabajo. La duración de la jornada donde la mayoría de los trabajadores subordinados y remunerados se ubican es de 48 horas por semana; sin embargo, de 2005 a 2015 ha disminuido esa proporción, pasando de 73.6 por ciento a 71.7 por ciento. En el caso de jornadas de trabajo superiores a 48 horas, la proporción de trabajadores aumenta, particularmente en jornadas superiores a 57 horas por semana. Este resultado implica que en una década una mayor proporción de trabajadores realizará jornadas de trabajo más extensas, afectando el tiempo que los trabajadores dedican a actividades de ocio. Las jornadas más largas las desarrollan principalmente los hombres. Cuando las jornadas son cortas la proporción entre hombres y las mujeres tiende a ser más equitativa, lo que significa que las mujeres tienden a desarrollar jornadas más cortas que los hombres.

Por otro lado, el nivel educativo en México ha mejorado, dado que hoy existe población con preparación profesional en una mayor proporción que hace una década. En el año 2005, el nivel primaria y se-

cundaria predominaba entre los trabajadores, mientras que para 2015 predominaban los niveles secundaria, preparatoria y profesional. En estos dos últimos niveles educativos se ubica una gran parte de los trabajadores subordinados y remunerados, y son de los que mayor crecimiento han tenido en la última década. La proporción de trabajadores que cuenta con nivel de posgrado ha mejorado, aunque su participación continúa siendo baja. Lo que expone una mejora en la preparación académica de los trabajadores en México. Sin embargo, desde el punto de vista de Piketty (2014), la mejora en educación, no resulta un componente suficiente para explicar las diferencias salariales, al menos no en los países desarrollados.

Asimismo, el fenómeno de la precariedad se ha asociado frecuentemente a ciertas actividades económicas, sobre todo aquellas que no requieren personal con altos niveles de calificación, que fundamentalmente son las menos intensivas en capital. Con respecto a 2015, la industria manufacturera es considerada como una actividad económica intensiva en capital y por ello se esperaría que genere mejores condiciones laborales para los trabajadores; no obstante, en una década ha caído la proporción de trabajadores que labora en esta actividad. Para este mismo año, las actividades de gobierno, los servicios educativos, preparación de alimentos y bebidas y el comercio al por menor son actividades económicas que agruparon más de una tercera parte de los trabajadores en México. Estas actividades no son necesariamente actividades altamente productivas e intensivas en capital (según la clasificación de productividad de la OCDE, 2016), son más intensivas en mano de obra y con un perfil laboral de baja calificación y, por tanto, no se espera que los trabajadores que laboran en estas actividades cuenten con mejores condiciones de empleo. Tanto los servicios como las actividades primarias, en conjunto aumentaron en esta década, mientras que la manufactura y la construcción cayeron. Esto significa que, en una década, una mayor proporción de trabajadores labora en sectores de baja productividad. En este sentido, será necesario revisar el nivel de ingresos y su relación con cada actividad con el objeto de establecer el papel que juega cada sector en la generación de empleo precario.

Analizando el comportamiento del ingreso real mensual, el cual se estructuró con base al rango de salarios mínimos, tanto para 2005 como para 2015, se destaca el hecho de que la proporción de trabajadores que percibe ingresos entre uno y dos salarios mínimos, al igual de los que perciben entre dos y tres salarios, ha aumentado entre este periodo de análisis, y por el contrario disminuyó la proporción de trabajadores que perciben entre tres y cinco, y más de cinco salarios. Aunque este último resultado debe ser tomado con cautela, ya que para 2015 la proporción de trabajadores que no especificaron el nivel de ingresos es muy alta, seguramente una parte proporcional se deba a una menor proporción de trabajadores que perciben ese nivel de ingresos, pero cabe la posibilidad de que una proporción de los trabajadores de más de tres salarios, por cuestiones de seguridad, consideraron no pertinente declarar su rango de ingresos. También se observa una mejora en cuanto a la proporción de trabajadores que perciben hasta un salario mínimo, ya que entre 2005 y 2015 esa proporción disminuyó. En general, predominan los trabajadores que perciben hasta dos salarios mínimos, ya que representan 40 por ciento del total de la población que labora de forma subordinada o remunerada.

En relación al ingreso, es interesante revisar cómo se distribuye de acuerdo a los grupos de edad, con el propósito de descartar que se concentre en ciertos grupos de la población. El rango de más bajos ingresos, es decir, hasta dos salarios mínimos, es ocupado principalmente por los jóvenes entre 14 y 19 años y los adultos mayores. Sin embargo, se observa que entre mayor edad se tenga, disminuye el porcentaje de la población que se ubica en ese nivel de ingresos, esto es así hasta los 50-59 años, a partir de esta edad

se vuelve a incrementar la proporción de la población que recibe el nivel de ingresos más bajo, por esta razón es que la proporción de la población de adultos mayores que recibe hasta dos salarios mínimos es alta. Tanto en 2005 como en 2015, la mayoría de los menores de 29 años percibían ingresos inferiores a los dos salarios mínimos; de los 30 años a los 39 la mayoría de los trabajadores percibe entre dos y tres salarios mínimos; y, para los de 40-49 el comportamiento fue variante: en 2005 predominaban los que percibían entre tres y cinco salarios y para 2015 la mayoría de los trabajadores en ese grupo de edad percibía entre uno y hasta cinco salarios mínimos. Y finalmente la mayoría de los trabajadores de más de 50 años, se ubicaba entre uno y dos salarios mínimos.

Otro aspecto interesante con respecto al ingreso y la edad, es que para la mayoría de los dos primeros rangos de ingresos se observa un incremento en su participación entre 2005 y 2015; y, por el contrario, para la mayoría de los niveles de ingresos superiores a los dos salarios mínimos disminuyó. En el caso de los que reciben más de cinco salarios mínimos, el resultado que se obtiene refleja que es poca la proporción de trabajadores que se colocan en ese nivel de ingresos.

Sin embargo, los bajos ingresos podrían estar asociados a jornadas de trabajo más cortas. Revisando el rango de ingreso de hasta un salario mínimo se observa que la mayoría de los trabajadores que percibe este nivel de ingresos realiza jornadas semanales de trabajo hasta 40 horas, y durante el periodo se observa que crece de manera significativa para este nivel de ingresos. En el caso de salarios de uno y hasta tres salarios, la mayoría de los trabajadores realizan jornadas de 41 a 48 horas a la semana, y en segundo lugar realizan jornadas hasta 40 horas, pero en ambos casos se observa una disminución entre 2005 y 2015, y una mayor proporción de trabajadores laborando en jornadas superiores a las 49 horas por semana. En el caso de salarios superiores a tres salarios mínimos, predominan jornadas hasta 40 horas, pero esta proporción de trabajadores ha disminuido y se han trasladado a jornadas de trabajo superiores. Es decir, hay un comportamiento creciente en la proporción de trabajadores que realizan mayores jornadas de trabajo, las cuales no necesariamente se asocian con mayores niveles de ingresos, sobre todo en la proporción de trabajadores que recibe entre dos y cinco salarios mínimos con jornadas mayores a las 57 horas semanales. Entonces, existe una mayor proporción de trabajadores que destina más horas a trabajar para percibir el mismo nivel de ingreso que percibía en 2005.

El comportamiento en la distribución de los salarios puede estar vinculado directamente con el nivel educativo de los trabajadores. En el caso del nivel de ingreso más bajo que corresponde hasta un salario mínimo, en la medida en que aumenta el nivel académico de los trabajadores su proporción va disminuyendo, lo que en principio concuerda con el hecho de que los menores ingresos se asocian a bajos niveles educativos. Un mayor nivel educativo en los trabajadores los traslada principalmente al rango de ingresos entre tres y más de cinco salarios mínimos. Los trabajadores con nivel medio superior, se ubican principalmente entre dos y hasta tres salarios mínimos; para nivel superior en 2005 predominaba la proporción que percibía más de cinco salarios y en 2015 predominaban los de salarios de tres y hasta cinco salarios mínimos. En el caso del nivel posgrado, la mayoría percibe más de cinco salarios mínimos, pero entre 2005 y 2015 esa proporción de trabajadores con ese nivel de estudios ha disminuido significativamente. A pesar de que con el nivel académico mejora el nivel de ingresos, cuando se revisa el cambio en las proporciones de 2005 a 2015, se encuentra que, en la mayoría de los casos, ha disminuido la proporción de trabajadores que percibían los salarios más altos en 2005 y que contaban con los niveles académicos de nivel medio superior, superior y posgrado, por lo que existe una tendencia a precarizar los

niveles de ingreso de los trabajadores, aun cuando cuente con mayores niveles de educación.

Finalmente, se establece el papel que juega las principales actividades económicas que emplean a más de 76 por ciento de los trabajadores del país en relación con el ingreso. En las actividades menos productivas, la proporción de trabajadores tiende a ubicarse en su mayoría en rango de ingresos bajos, es decir, hasta dos salarios mínimos, tal es el caso de las actividades primarias, comercio al por mayor, servicios de hospedaje y otros servicios. Pero también, en este nivel de ingresos bajos se encuentra las manufacturas, que son consideradas actividades más productivas debido a que son más intensivas en capital, lo cual es de llamar la atención; sin embargo, entre 2005 y 2015 su proporción disminuyó. En el caso de trabajadores de servicios educativos y actividades gubernamentales, la mayoría percibe ingresos de tres y hasta cinco salarios mínimos. Por tanto, en todas las actividades productivas ha disminuido la proporción de trabajadores que percibe ese nivel de ingresos. En el nivel de ingresos de más de tres y hasta cinco salarios mínimos, la proporción de trabajadores ha disminuido, con excepción de las actividades primarias y la construcción. Este panorama expone una situación de mayor precariedad que se observa en todas las actividades económicas, y no solamente son producto de aquellos que desarrollan actividades de baja calificación.

Bajo esta primera revisión de datos estadísticos de la economía mexicana, se logra identificar que las condiciones laborales en México se han precarizado en la última década, por lo que resulta clave, como primer punto, crear una medida que logre englobar las características laborales que den cuenta del grado de precariedad que existe en México, e inferir cuál ha sido el rol de la educación, el sector, el tamaño de la empresa, el sexo, la edad y el estado civil, en la precariedad laboral que han experimentado los trabajadores en la última década.

La construcción de la base de datos, variables y modelo

Para dimensionar y estimar el fenómeno de la precariedad laboral en México por el lado de la demanda y oferta del mercado de trabajo, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de 2005 y 2015. En este sentido, se pretende construir una medida de precariedad laboral y además ponderar los impactos que tienen tanto los aspectos socioeconómicos y sociodemográficos en dicha precariedad.

La variable precariedad laboral se construyó considerando las tres dimensiones que desde una visión de Román (2013) contextualizan dicha precariedad; el aspecto relacionado con el ingreso; la seguridad social; y el aspecto normativo, el cual lo asociaremos a la jornada de trabajo. Aunque desde el punto de vista normativo, es factible emplear otras variables, como aquella relacionada al contrato; sin embargo, dado que son variables que presenta una estructura multinivel; es decir, para identificar la precariedad laboral, resulta relevante si cuentan o no con contrato, y al mismo tiempo, el tipo de contrato; en este sentido, se prefirió emplear una sola variable, que por su propia estructura podría dimensionar el fenómeno de la precariedad, por lo que se consideró que para propósitos de construcción del modelo resultaba más apropiada la variable de jornada de trabajo.

La variable de precariedad laboral se medirá de manera ordinal, tomando los valores de 1, 2, 3 y 4, los cuales representan nada de precariedad, baja precariedad, media precariedad y alta precariedad,

respectivamente. Para la construcción de cada nivel de precariedad, se tomaron en consideración tres condiciones del empleo con base en las dimensiones de Román (2013) que se mencionaron previamente: número de salarios mínimos, prestaciones laborales y jornadas de trabajo. En el caso del valor 1 referente a nada de precariedad se consideró que el trabajador: percibiera más de 6 salarios mínimos; en el tema de prestaciones contara con aguinaldo, vacaciones con goce de sueldo, reparto de utilidades, fondo de retiro y servicio médico; y que la jornada laboral fuera hasta 40 horas a la semana. Para el valor 2 que se vincula con baja precariedad: el número salarios que perciben es entre 4.1 y 6 salarios mínimos; en relación a las prestaciones este difiere con el anterior en que no recibe reparto de utilidades; la jornada de trabajo se determinó entre 41 y 50 horas a la semana.

Para el nivel de media precariedad, representado por el valor 3 se tomaron en cuenta que el trabajador: percibiera entre 2 y 4 salarios mínimos; las prestaciones que recibe son servicio médico, fondo de retiro y reparto de utilidades; y su jornada se definió entre 51 y 59 horas a la semana. Finalmente, para el nivel de precariedad alto, se tomaron en cuenta las siguientes condiciones: percepciones menores a los 2 salarios mínimos; ninguna prestación; y jornadas de trabajo superiores a las 60 horas a la semana.

Las variables que se consideraron en el estudio para determinar su impacto en la precariedad fueron: el nivel educativo, sexo, el estado civil, la actividad económica en donde labora, tamaño de la empresa y la edad de los trabajadores. La educación se utilizó en niveles y no en años de escolaridad, debido a que la escala de esta última para un mismo nivel de estudio se asociaba a diferentes niveles de precariedad, lo que genera inconsistencia en el modelo. A partir de estas variables, se pretender explicar bajo qué condiciones se ha presentado el fenómeno de la precariedad en el empleo en México. La relación técnica se plantearía de la siguiente manera:

$$prelab_i = f(educación_i, sexo_i, estadocivil_i, sector_i, Tamaño_i, Edad_i) \quad (1)$$

donde

$$prelab = \begin{cases} 1 \text{ Nada precariedad} \\ 2 \text{ Baja precariedad} \\ 3 \text{ Media precariedad} \\ 4 \text{ Alta precariedad} \end{cases}; \text{educación} = \begin{cases} 1 \text{ Ninguno} \\ 2 \text{ Básica} \\ 3 \text{ Media Superior;} \\ 4 \text{ Superior} \\ 5 \text{ Posgrado} \end{cases}$$

$$Sexo = \begin{cases} 0 \text{ Hombre;} \\ 1 \text{ Mujer} \end{cases};$$

$$EstadoCivil = \begin{cases} 0 \text{ No unido;} \\ 1 \text{ Unido} \end{cases}; \text{Sector} = \begin{cases} 1 \text{ Construcción} \\ 2 \text{ Industria Manufacturera} \\ 3 \text{ Comercio} \\ 4 \text{ Servicios} \\ 5 \text{ Otros} \\ 6 \text{ Agropecuario} \end{cases};$$

$$\text{Tamaño} = \begin{cases} 1 & 1 \text{ persona} \\ 2 & \text{De 2 a 5 personas} \\ 3 & \text{De 6 a 10 personas} \\ 4 & \text{De 11 a 15 personas} \\ 5 & \text{De 16 a 50 personas} \\ 6 & \text{De 51 y más personas} \end{cases} ; \text{Edad} = \begin{cases} 1 & 15 - 19 \\ 2 & 20 - 29 \\ 3 & 30 - 39 \\ 4 & 40 - 49 \\ 5 & 50 - 59 \\ 6 & 60 \text{ y más} \end{cases}$$

Para estimar la relación, dada la naturaleza de la construcción de la variable dependiente, cuya estructura se asocia al modelo de carácter ordinal, la estimación econométrica de la relación se realizó con base en el modelo logístico ordinal. Aunque existen otros modelos logísticos como el caso del tipo multinomial; sin embargo, en este modelo el orden que adopta la variable dependiente no importa. Caso contrario sucede en el modelo logístico ordinal, en donde la probabilidad de adoptar un valor específico o superior, se asocia a la probabilidad de un conjunto de valores que pueden ser iguales y menores a dicho valor (Liu, 2016). Este tipo de técnicas han sido ampliamente utilizadas en ámbito de la salud, por ejemplo, para medir estrés; en el ámbito comercial para medir la satisfacción; en lo social para dimensionar percepción de inseguridad, entre otras que son expuestas en Liu (2016). Utilizar este modelo ordinal que ha sido implementado en diferentes campos del conocimiento, para dimensionar el fenómeno de la precariedad en México, resulta un reto para el presente trabajo de investigación.

Las probabilidades de ocurrencia del modelo ordinal se asocian a los valores que adopta la variable dependiente y pueden expresarse de la siguiente manera:

$$\theta_j = \frac{P(\text{valor} \leq j)}{P(\text{valor} > j)} = \frac{P(\text{valor} \leq j)}{(1 - P(\text{valor} \leq j))} \quad (2)$$

donde puede adoptar los valores de 1, 2, 3 y 4, correspondientes a los diferentes niveles de precariedad que se mencionaron previamente. Si bien estas escalas de medición no describen de manera precisa el fenómeno de la precariedad, sí se aproximan a su entendimiento, por lo que se clasifican en la familia de variables latentes.

El modelo Logístico Ordinal se expresa de la siguiente manera:

$$\ln(Y_j) = \text{logit}[\Gamma(x)] = \ln\left(\frac{\Gamma(x)}{1 - \Gamma(x)}\right) = \rho_j + (-\phi_1 X_1 - \phi_2 X_2 - \dots - \phi_p X_p) \quad (3)$$

donde ρ_j representa la probabilidad acumulada de localizarse en o por debajo de la categoría j ; ρ_j es el punto de corte asociado a los distintos valores j y ϕ_j son los coeficientes logísticos que determinan los impactos de las variables explicativas sobre la variable explicada. Para las diversas categorías j de la variable dependiente, el modelo de probabilidades proporcionales estima ρ_j punto de cortes. Entonces el modelo Logístico Ordinal para los diferentes valores de j se puede representar de la siguiente manera:

$$\ln(Y_j) = \text{logit}[\Gamma(Y \leq j | x_1, x_2, \dots, x_p)] = \ln\left(\frac{\Gamma(Y \leq j | x_1, x_2, \dots, x_p)}{\Gamma(Y > j | x_1, x_2, \dots, x_p)}\right) = \rho_j + (-\phi_1 X_1 - \phi_2 X_2 - \dots - \phi_p X_p) \quad (4)$$

Este modelo econométrico asume que los impactos de los predictores serán los mismos a través de los distintos valores de la variable dependiente ordinal, que este caso es la precariedad en el empleo, este supuesto se conoce con el nombre probabilidades proporcionales o líneas paralelas (Ari y Yildiz, 2014; Kleinbaum y Klein, 2010; Liu, 2016). Este supuesto generalmente no se cumple en estimaciones ordinales, principalmente debido al tamaño de muestra y el número de patrones covariantes. Si este supuesto no se cumple, la estimación del modelo Logístico Ordinal generará resultados e interpretaciones erróneas. El método alternativo en ausencia de líneas paralelas es el modelo Logístico Ordinal Generalizado, el cual relaja este supuesto permitiendo que los impactos de las variables independiente varíen a través de los distintos puntos de cortes de la variable dependiente (Liu y Koirala, 2012; Liu, 2016). Este modelo se expresa como:

$$\ln(Y_j) = \text{logit}[\Gamma(Y > j|x_1, x_2, \dots, x_p)] = \ln\left(\frac{\Gamma(Y > j|x_1, x_2, \dots, x_p)}{\Gamma(Y \leq j|x_1, x_2, \dots, x_p)}\right) = \rho_j + (-\phi_{1j}X_1 - \phi_{2j}X_2 - \dots - \phi_{pj}X_p) \tag{5}$$

Este modelo estima las probabilidades de estar más allá de una cierta categoría, en este caso se hace alusión a las categorías de precariedad, en relación a estar en o por debajo de esa categoría. Un coeficiente positivo logit generalmente indica que un individuo es más probable que esté en una categoría de mayor nivel de precariedad en oposición a una categoría de menor precariedad. En este modelo, todos los impactos de las variables explicativas varían a través de cada uno de los puntos de cortes.

Para verificar el supuesto de líneas paralelas y definir el método correcto de estimación, se utilizará la prueba de Brant. De manera complementaria se revisarán los resultados de los criterios Bayesiano y Akaike para definir la pertinencia del Modelo Ordinal o del Modelo Ordinal Generalizado. Para analizar la pertinencia del modelo, se utilizaron los criterios estadísticos de Wald, su probabilidad, Pseudo , estadístico Z y su probabilidad. Los comandos empleados en el programa Stata versión 14 son `ologit` y `gologit2`.

Cabe hacer mención, que el análisis se realizó para la población subordinada mayores a 15 años de edad, a partir de la muestra que proporciona el INEGI sobre la Encuesta Nacional de Empleo de Ocupación y empleo de 2005 y 2015; sin embargo, se ampliaron a niveles poblaciones a través del factor de expansión que proporciona el mismo instituto.

La precariedad del trabajo desde una visión de la demanda de trabajo: resultados econométricos

Tanto la argumentación teórica como los resultados expuestos en apartados previos señalan que el trabajo en México se ha precarizado, se tienen jornadas más largas, se reducen los ingresos reales y disminuyen las prestaciones, lo que afecta el bienestar de los trabajadores. Integrando estas condiciones laborales de forma ordinal en la variable precariedad laboral, se puede observar de los resultados que se presentan en el Cuadro A1 y de los gráficos del I al VI, cómo la proporción de los trabajadores que experimentaron Nada y Baja precariedad entre 2005 y 2015 ha disminuido y, por el contrario, ha crecido la proporción de trabajadores que experimentan media y alta precariedad laboral.

Esta mayor presencia de trabajadores en condiciones de precariedad se ha presentado sin distinción de sexo, estado civil, edad, nivel educativo, tamaño de la empresa e incluso sin distinción de sectores; esto es, la precariedad en el empleo se ha generalizado en el país, aunque de los resultados econométricos que se presentan en el Cuadro 3, se observa que las probabilidades de experimentar un mayor nivel de precariedad difieren entre cada una de estas variables.

Pero antes de revisar puntualmente los resultados econométricos, es importante mencionar que derivados de la prueba de Brant y de los resultados de las pruebas de Akaike y de Bayesiano, las cuales se presentan en los cuadros 1 y 2, se encontró que el modelo Logístico Ordinal viola el supuesto de líneas paralelas tanto en 2005 como en 2015, y, por tanto, se empleó el método de estimación Logístico Ordinal Generalizado, el cual proporciona resultados más robustos. De esta manera, se estimaron los coeficientes del modelo que se presentan en el Cuadro 3 y los resultados gráficos que se muestran en el anexo, adicionalmente, en este anexo se presentan las probabilidades marginales de cada una de las variables para cada nivel de precariedad para los años de 2005 y 2015.

Cuadro 1. Prueba Brant

Variable explicada: Nivel de precariedad del empleo.		
Variables explicativas	Prob(chi2)	
	2005	2015
Escolaridad	0	0
Sexo	0.082	0.869
Estado civil	0.017	0.002
Sector	0.016	0.006
Número de empleado	0	0
Edad	0	0.175

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE 2005 y 2015.

Cuadro 2. Prueba de Akaike y Bayesiano para definir el método de estimación

	2005		2015	
	Ologit	gologit	ologit	gologit
AIC	2344672.33	2292165.4	2549475.28	2506144.58
BIC	2344782.58	2292422.65	2549586.39	2506403.83

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la enoe 2005 y 2015.

Partiendo de los resultados que se presentan en el Cuadro 3, en relación al tema de la educación, se encuentra que continúa siendo la que influye en mayor medida en el grado de precariedad que pudieran experimentar los trabajadores. De los resultados de este cuadro, la educación es la que mayor impacto tiene como determinante de la precariedad laboral. Comparando el resultado de nada de precariedad con un mayor nivel de precariedad, se observa que en 2005 decrece la probabilidad de ubicarse en un mayor nivel de precariedad laboral cuando el nivel educativo mejora, en alrededor de 76 por ciento, mientras que en 2015 esta probabilidad fue de 68 por ciento. Cuando se comparan los dos restantes grados de precariedad en cuanto al tema educativo, se encuentra un resultado similar: entre mayor nivel educativo disminuye marginalmente la probabilidad de ubicarse en una categoría de mayor precariedad, como se observa en el cuadro A.2 del Anexo, con base en las probabilidades marginales, se identifica que aún en presencia de mayor educación, existe en 2015 una mayor probabilidad de estar en un nivel de precariedad bajo y alto en comparación a 2005; sin embargo, su impacto para 2015 en comparación con 2005 tiende a ser menor, lo cual se puede observar en el gráfico VI de 2005 y 2015, en donde la curva de nada de precariedad disminuyó para todos los grados académicos, y la curva de baja, media y alta precariedad se desplazó hacia arriba, principalmente en los niveles educativos superior y de posgrado. Lo que significa que aun cuando la educación representa un factor que mejora las condiciones del empleo en México, en la actualidad, su impacto ha sido menor, ya que los trabajadores de todos los niveles educativos experimentan un mayor grado de precariedad en el empleo. Pero, además, aunque los niveles educativos han mejorado en los países desarrollados y con ellos el nivel de vida de la población, esta mejora no ha reducido la desigualdad en el ingreso por trabajo (Piketty, 2014). En el caso de México, y aludiendo los resultados de Huesca y Ochoa (2016), es posible que el menor impacto de la educación en los salarios se deba a la menor presencia de inversión productiva de alta tecnología, que demande trabajadores con altos niveles educativos. De hecho, en su estudio señalan que la menor demanda de mano con altos niveles educativos es lo que ha provocado que la desigualdad salarial disminuya en México.

Cuadro 3. Modelo Ordinal Generalizado de la precariedad en México entre 2005 y 2015

Variable explicada: Nivel de precariedad del empleo.				
Variables explicativas	Coeficientes		Odd Ratio	
	2005	2015	2005	2015
NP>1 vs NP≤1				
Educación	-1.44	-1.15	0.24*	0.32*
Sexo	-0.43	-0.23	0.65*	0.79*
Estado civil	-0.25	-0.38	0.78*	0.69*
Sector	0.15	0.23	1.17*	1.26*
Empleados	-0.57	-0.81	0.57*	0.44*
Edad	-0.44	-0.26	0.64*	0.77*
Constante	10.78	10.7	48085.88*	44294.27*

Continúa...

NP>2 vs NP≤2				
Educación	-1.16	-1.2	0.31*	0.30*
Sexo	-0.11	-0.17	0.89*	0.84*
Estado civil	-0.53	-0.62	0.59*	0.54*
Sector	0.2	0.21	1.22*	1.23*
Empleados	-1.02	-1.1	0.36*	0.33*
Edad	-0.23	-0.28	0.79*	0.76*
Constante	7.79	8.84	2417.1*	6917.41*
NP>3 vs NP≤3				
Educación	-1.2	-1.04	0.30*	0.35*
Sexo	-0.02	-0.15	0.98*	0.86*
Estado civil	-0.45	-0.52	0.64*	0.60*
Sector	0.2	0.28	1.22*	1.32*
Empleados	-0.87	-0.91	0.42*	0.40*
Edad	-0.22	-0.25	0.80*	0.78*
Constante	6.45	6.47	629.69*	645.46*
N	1,544,194	1,699,047	1,544,194	1,699,047
Wald chi2(18)	899585.33	9600084.59	899585.33	9600084.59
Prob (Chi2)	0	0	0	0
Pseudo R2	0.3683	0.3715	0.3683	0.3715

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la enoe 2005 y 2015.

* significativos al 95 por ciento de confianza.

El segundo factor en importancia que determina el grado de precariedad es el tamaño de la empresa, el cual se midió por el número de empleados en rangos. Para la categoría de nada de precariedad, en relación con un mayor grado de precariedad se observa que en 2005 entre más grande la empresa disminuyó 43 por ciento la probabilidad de ubicarse en un nivel de mayor precariedad; para 2015 esta probabilidad se incrementó, alcanzando una probabilidad de 56 por ciento. Esta misma situación se observa para las dos subsecuentes categorías de precariedad. Por lo que denota que, entre 2005 y 2015, el tamaño de la empresa ha sido uno de los principales determinantes para dimensionar el fenómeno de la precariedad en el trabajo, conjuntamente con el nivel educativo, de hecho, de acuerdo al Cuadro A.2, se aprecia que en ambas crece más la probabilidad tanto en baja como en alta precariedad entre 2005 y 2015. Particularmente, las empresas con pocos trabajadores son las que tienden a contratar trabajadores en condiciones más precarias, aunque las empresas con mayores empleados tienden a presentar baja precariedad; es decir, con bajos salarios, jornadas de trabajo largas y menores prestaciones laborales, principalmente debido a que en este tipo de establecimientos se carece de regulación en las relaciones laborales principalmente porque tienden a predominar contratos individuales sin respaldo sindical, por el escaso personal que existe en el establecimiento (Solís, 2014). Sin embargo, Samaniego (2010) señala que también en los grandes establecimientos muestran una tendencia a elevar el número de trabajadores en condiciones de precariedad.

El resto de los determinantes de la precariedad tienen resultados diferentes de acuerdo al nivel de precariedad que se compare. Respecto a la edad, cuando se compara la categoría de nada de precariedad con un mayor nivel de precariedad, este ocupa el tercer lugar en importancia, y lo que permite identificar el resultado es que a mayor edad disminuye la probabilidad de una mayor precariedad laboral; esto es, para 2005 un año más de edad en el trabajo disminuye su probabilidad en 36 por ciento de experimentar una mayor precariedad en el empleo, pero esa proporción disminuyó para 2015, siendo solamente de 24 por ciento. Y conforme se experimenta más precariedad, que es el caso de las dos categorías restantes, el impacto de la edad sobre la posibilidad de experimentar un mayor nivel de precariedad disminuye; es decir, cuando la población ya experimenta precariedad, es posible asumir que pueda experimentar aun mayor nivel precariedad. Al revisar la probabilidad marginal en el Cuadro A.2, se destacan los resultados de nada y baja precariedad, en donde en el primer caso a pesar de ser positiva, disminuye la probabilidad de 2005 a 2015, mientras que, en la segunda, aumenta la probabilidad en ese mismo periodo, corroborando que en dicho periodo se transita hacia un escenario de mayor precariedad.

Observando la gráfica 3a para ambos años, los jóvenes son lo que mayor probabilidad tienen de experimentar un mayor nivel de precariedad laboral; sin embargo, entre 2005 y 2015, se incrementó la probabilidad de la curva de alta precariedad, ya que para todos los grupos de edad se observan mayores probabilidades. En 2005, la probabilidad de que los jóvenes de 15 a 19 años tuvieran un alto nivel de precariedad era de 43.4 por ciento, en 2015 se elevó a 50.5 por ciento. Aunque todos los grupos etarios experimentan precariedad, en el caso de los jóvenes, han sido los más vulnerados al adoptar involuntariamente modelos de contratación como el “outsourcing” y la subcontratación que se han ido construyendo desde los inicios del modelo maquilador en México, y reconocidos legalmente desde la aprobación de la última reforma laboral de 2012, con el único propósito de disminuir los costos laborales y elevar las ganancias de los empresarios (Anguiano y Ortiz, 2013).

En el caso del grupo de edad de 60 y más se observó que pasó de 20.2 a 22.5 por ciento durante ese mismo periodo. Caso contrario con la curva de nada de precariedad, donde se observó que su probabilidad disminuyó para todos los casos. En el caso de las edades de 15 a 19 se tenía en 2005 una probabilidad de 1.7 por ciento y para 2015 fue de 1.4 por ciento, mientras que en el caso de los adultos mayores en 2005 se tenía una probabilidad de 14.6 por ciento y en 2015 se registró una probabilidad de 5 por ciento y disminuyó significativamente la probabilidad de que los adultos mayores experimentaran un nivel de precariedad superior.

Este fenómeno de precariedad entre 2005 y 2015 se ha acentuado principalmente en el terreno de los hombres, ya que de los resultados del cuadro de estimación se observa que la probabilidad de experimentar una mayor precariedad es mayor para los hombres, mientras que para las mujeres disminuye dicha probabilidad. No obstante, el impacto entre ambos periodos ha disminuido, debido que tanto en los hombres como en las mujeres ha crecido la proporción de un mayor nivel de precariedad laboral, aunque los impactos para los hombres continúan siendo mayores. Revisando los estadísticos del Cuadro 3, se puede apreciar que el crecimiento en la proporción de hombres que puede caer en una condición de igual manera, al revisar el gráfico, aunque los impactos para los hombres continua siendo mayor, es ha crecido la proporción de precariedad es mayor que en el caso de las mujeres, marginalmente a lo largo de las distintas categorías analizadas. De igual manera, al revisar el gráfico I del anexo, la probabilidad de experimentar un mayor grado de precariedad es mayor para los hombres en ambos años; sin embargo, se

ha ampliado la diferencia, lo que corrobora que en los hombres se observa un ligero aumento en el nivel de precariedad laboral. Aunque analizando la probabilidad marginal del Cuadro A.2, esta diferencia se acentúa más en el caso de alta precariedad.

En lo que respecta al tema del estado civil, los resultados muestran que es menos probable que se presenten en los unidos. La primera categoría de nada de precariedad contra un nivel de precariedad, se obtuvo en 2005 que para los unidos disminuye en 22 por ciento la probabilidad de caer en un mayor nivel de precariedad laboral, mientras que en 2015 esta probabilidad se ubicó en 31 por ciento. En los siguientes dos casos esas probabilidades son mayores y crecen de 2005 a 2015, lo que implica que es un fenómeno que tiende a presentarse, en mayor medida, en poblaciones con un estado civil de no unidos. De hecho, en los estadísticos del cuadro se observa cómo la proporción de media y alta precariedad de los trabajadores no unidos es mayor, aunque en ambos crece la proporción de un periodo a otro, situación que se puede apreciar con mayor precisión en el gráfico II, en donde la alta precariedad crece tanto para los unidos como para los no unidos, aunque para este último grupo su crecimiento fue mayor. Considerando la probabilidad marginal del cuadro A.2, se observa que, en el caso de la alta precariedad, resulta ser mayor el impacto negativo en 2015 que en 2005, por lo que la probabilidad de los unidos de estar en una peor situación laboral es menor que en relación a los no unidos.

Finalmente, en relación a los sectores, los resultados muestran una relación directa entre el sector (ordenado de mayor a baja productividad) y el nivel de precariedad laboral. Esto significa que los trabajadores que laboran en sectores menor productivos tienden a presentar un mayor grado de precariedad. En la primera categoría donde se compara nada de precariedad con un mayor nivel de precariedad se encuentra en 2005 que laborar en sectores menos productivos incrementa en 17 por ciento la probabilidad de experimentar una mayor precariedad, mientras que en 2015 es de 26 por ciento de probabilidad. Para las siguientes categorías que denotan un mayor nivel de precariedad, se observa que la probabilidad se incrementa tanto en 2005 como en 2015, aunque nuevamente resulta ser más alta en 2015, lo que significa que entre mayor precariedad laboral se experimente es más probable que esta se incremente cuando se labora en sectores menos productivos, como se corrobora en el cuadro A.2. donde la probabilidad marginal crece de 2005 a 2015 para el caso de la precariedad alta.

Del cuadro de estadísticos A1 del anexo, se aprecia como la mayor proporción de trabajadores en la categoría de nada de precariedad y baja precariedad se ubica en el sector construcción y manufactura, mientras que en la categoría de alta precariedad la mayor proporción labora en el sector servicios y agropecuarios. Sin embargo, entre 2005 y 2015, todos los sectores disminuyeron la proporción de trabajadores que laboraban en nada y baja precariedad. En el caso de la media precariedad, el único sector que no aumentó su proporción fue el agropecuario. Mientras que, en la categoría de alta precariedad, el único sector que no incrementó su proporción fue el sector construcción. Al comparar entre 2005 y 2015 la pendiente de alta precariedad, en el gráfico VI se observa que esta tiende a ser mayor en 2015, lo que expone, que independientemente del sector que se labore, todos experimentaron una mayor proporción de precariedad. Esta precariedad generalizada que se presenta hasta en sectores de alta productividad coincide por lo argumentado por Anguiano y Ortiz (2013) y por Mora-Salas y Oliveira (2009), quienes puntualizan que este fenómeno de hacer más competitivas a las empresas se ha realizado a expensas de la explotación laboral, y que se ha generalizado a todos los sectores productivos de la economía, incluso al mismo gobierno.

Estos indicadores y estimaciones de las condiciones del empleo, asociadas a características socioeconómicas y sociodemográficas, presentan un escenario de una creciente precariedad en el empleo en México en una década, que desde una visión de Solís (2014) no solo se trata de bajos ingresos, jornadas más largas y menores prestaciones, sino que también contiene un componente subjetivo que se asocia a un sentimiento de inseguridad de poder contar con los recursos necesarios para cubrir necesidades básicas, tales como las que señala Tomasina (2012), la educación, alimentación, vivienda, entre otros, que pudieran tener un efecto negativo en la salud del trabajador, a través de la manifestación de nerviosismo, ansiedad, depresión, temor, problemas para socializar, entre otras afectaciones colaterales que podrían surgir de la presencia de una mayor precariedad en el empleo.

Conclusión

La precariedad del trabajo ha tomado mayor relevancia en los últimos años, dado que el fenómeno ha crecido de manera sostenida en el mundo. Existe el consenso internacional de que esta situación surge como consecuencia de la liberalización de la economía y la apertura comercial, ya que, para promover mercados más competitivos y menos vulnerables a entornos de crisis y recesiones económicas, se modificaron los mecanismos de contratación del personal, haciendo flexible el mercado de trabajo. Esta flexibilización se ha impulsado bajo el argumento que favorece la competitividad de las empresas, ya que al reducir los costos laborales se incrementa la rentabilidad de las empresas; además, las hace menos vulnerables a los ciclos económicos. Otro aspecto que resalta de esta flexibilización que ha predominado en el mundo del trabajo es que, en épocas de bonanza económica, beneficia a los trabajadores, ya que se generan más empleos. Sin embargo, lo que en realidad se observa es que con la flexibilidad laboral se han generado efectos negativos que particularmente se han trasladado a los trabajadores, ya que el valor que se le asigna al trabajo que realizan ha disminuido, exponiéndolos a un contexto precario y sin estabilidad laboral, quedando expuestos a crisis y recesiones económicas. Así, el empresario ha transitado a un esquema de subcontratación de trabajadores; es decir, renta trabajadores, lo que le ha permitido elevar la rentabilidad de la empresa y afectar el nivel de vida de los trabajadores (Piketty, 2014).

Del análisis teórico y de la construcción de información descriptiva de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y 2015 sobre trabajadores subordinados y remunerados, se construyó una medida que permite identificar los diferentes grados de precariedad a la que se encuentran expuestos los trabajadores en México y a partir del Modelo Logístico Ordinal Generalizado, se identificó en qué medida el sexo, la edad, el sector económico, el nivel educativo, el estado civil y el tamaño del establecimiento contribuyen en la precariedad del empleo en México durante ese periodo. La variable precariedad laboral adoptó valores ordinales, tomando en consideración tres características: jornadas de trabajo, nivel de ingresos y prestaciones laborales.

Los resultados presentados apuntan que, en una década, la proporción de trabajadores que laboran en condiciones más precarias ha crecido; es decir, que el número de personas que reciben menos salarios, menores prestaciones y trabajan mayores jornadas es mayor. En el tema de las prestaciones, se encontró que ha disminuido la proporción de trabajadores que reciben servicios médicos y ahorro para el retiro, y que la proporción de los trabajadores que no reciben reparto de utilidades es muy alta, durante el periodo

alcanzó alrededor de 83 por ciento de los trabajadores subordinados y remunerados del país. También ha aumentado la proporción de trabajadores que desarrollan jornadas de trabajo más extensas y no se corresponden con mayores ingresos reales; por el contrario, para poder mantener el mismo nivel de ingresos que hace 10 años los trabajadores tienen que dedicar mayor cantidad de horas a laborar.

El nivel educativo en México ha crecido en los últimos 10 años: en 2005 la mayoría de los trabajadores tenía el nivel primaria y secundaria, para 2015 la mayoría se ubicaba en un nivel secundaria, preparatoria y profesional. En estos dos últimos niveles educativos se ubican una gran parte de los trabajadores subordinados y remunerados, y son de los que mayor crecimiento se ha tenido en la última década. La proporción de trabajadores que cuenta con nivel de posgrado también ha mejorado. Los resultados del modelo econométrico muestran que la educación continúa siendo la que influye en mayor medida en el grado de precariedad que pudieran experimentar los trabajadores, pero en una década su impacto disminuyó, ya que los trabajadores de todos los niveles educativos experimentan un mayor grado de precariedad en el empleo. En este sentido, la precariedad laboral no puede ser explicada a partir del rezago educativo, más bien parece ser el resultado de las decisiones de las empresas por mejorar su condición de competitividad en los mercados. Por esta razón, los resultados econométricos señalan que la precariedad laboral ha aparecido en todos los sectores económicos y para todos los tamaños de las empresas, aunque esta sigue siendo mayor en sectores de baja productividad y en aquellos de menor tamaño, respectivamente. Sin embargo, la precariedad ha crecido de manera sistemática bajo estas condiciones.

En cuanto al tema de la edad, los resultados muestran que tanto los jóvenes como los adultos mayores son los dos grupos de la sociedad en donde la probabilidad de una mayor precariedad laboral ha crecido, aunque en todos los casos se encuentra mayor precariedad laboral entre 2005 y 2015. Y son precisamente los hombres los que más afrontan esta situación de precariedad durante este periodo. En cuanto al estado civil, se encuentra que existe una mayor probabilidad de que los no unidos presenten mayor precariedad en relación con los unidos, lo que resulta consistente con el tema de la edad, ya que esta última condición prevalece en los jóvenes y en los adultos mayores.

En general, los resultados econométricos señalan que, en una década, la clase subordinada y remunerada ha incrementado su probabilidad de experimentar mayor precariedad laboral, sin importar el sector, el sexo, la educación, el tamaño del establecimiento, la edad o el estado civil. Aunque estas características socioeconómicas y sociodemográficas del mercado de trabajo continúan generando efectos diferentes en cuanto a los impactos de cada uno de ellas sobre el grado de precariedad que pudieran experimentar los trabajadores. Con estos resultados, queda de manifiesto que son elementos de la demanda de trabajo los que han deteriorado las condiciones de los trabajadores en México durante este periodo, ya que, a pesar de haber mejorado el nivel educativo de los trabajadores, la tendencia de precarizar el empleo continúa creciendo, sin importar el tamaño del establecimiento y el sector económico. Entonces, la precariedad ha sido producto de las decisiones de las empresas que, en su búsqueda por obtener mejores beneficios, han reducido los costos de producción, a través de reducir salarios y prestaciones y aumentar jornadas de trabajo en la clase trabajadora asalariada que, en México, se compone por 68 por ciento del total de la población que labora.

La precariedad laboral que afecta a los trabajadores y sus familias no solo se limita al tema de menores salarios, menores prestaciones y mayores jornadas de trabajo, que ya en sí son un problema social y económico, sus efectos podrían tener un alcance mayor al asociarse a problemas de salud pública, como

estrés, depresión, nerviosismo, ansiedad, temor, problemas de socialización, entre otras afecciones. Es por ello que se requiere revertir este proceso de empobrecimiento laboral, reasignándole un mayor valor al trabajo a través de estrategias que haga más productivo al capital pero que al mismo tiempo puedan trasladar esa mayor rentabilidad a los trabajadores.

Referencias

- Anguiano, Arturo y Rosario Ortiz. 2013. Reforma laboral en México: precarización generalizada del trabajo. *El Cotidiano*, 182: 95-104.
- Aparicio, Pablo. 2013. Educar y trabajar en contextos de precariedad y desigualdad en América Latina. Jóvenes en debate. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2): 527-546.
- Ari, Erkan y Yildiz Zeki. 2014. Parallel lines assumption in Ordinal Logistic Regression and analysis approaches. *International Interdisciplinary Journal of Scientific Research*, 1(3): 8-23.
- Barattini, Mariana. 2009. El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización? *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (24): 17-37.
- Espinosa, Alejandro y Raúl Hernández. 2013. *Precarización del trabajo y reestructuración productiva en México. El retorno del desarrollo en México*. México, D. F.: UAM-X, CSH, Depto. de Producción Económica.
- Fernández, Mariana. 2014. Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina. *Cuadernos de Economía*, 33(62): 231-257. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n62.43675>
- Huesca, Luis y Gloria Ochoa. 2016. Desigualdad salarial y cambio tecnológico en la Frontera Norte de México. *Problemas del Desarrollo*, 47(187): 165-188. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2016.10.006>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2005. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2015. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). México.
- Julián, Dasten. 2014. Bases del modelo de valoración precario del trabajo en Chile. Acercamientos desde la política laboral y la cultura del trabajo. *Sociológica*, 29(81): 119-160.
- Kleinbaum, David y Klein Mitchel. 2010. *Logistic regression: A self-learning text*. Springer. Nueva York. United States of America. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1742-3_1
- Liu, Xing. 2016. *Applied ordinal logistic regression using Stata: From single-level to multilevel modeling*. Nueva York: SAGE Publications.
- Liu, Xing y Hari Koirala. 2012. Ordinal regression analysis: Using generalized ordinal logistic regression models to estimate educational data. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 11(1): 242-254.
- Mora-Salas, Minor y Orlandina de Oliveira. 2009. La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México. *Papeles de Población*, 15(61): 195-231.
- OECD. 2016. *OECD Compendium of productivity indicators 2016*. Paris: OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/pdty-2016-en>
- Piketty, Thomas. 2014. *El capitalismo en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Román, Yuliana. 2013. Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México. *Región y Sociedad*, 25(58): 165-202.

Rubio, Jesús. 2017. Sindicalización y precariedad laboral en México. *Revista Región y Sociedad*, 29(68): 37-75. <http://dx.doi.org/10.22198/rys.2017.68.a247>

Tomasina, Fernando. 2012. Los problemas en el mundo del trabajo y su impacto en salud.

Crisis financiera actual. *Revista de Salud Pública*, 14(1): 56-67. <https://doi.org/10.1590/s0124-00642012000700006>

Samaniego, Norma. 2010. El empleo y la crisis, precarización y nuevas “válvulas de escape”. *Economía UNAM*, 7: 58-70.

Solís, Marlene. 2014. La precarización del trabajo desde una perspectiva sociocultural en un contexto fronterizo. *Región y Sociedad*, 26(59): 81-112. <https://doi.org/10.22198/rys.2014.59.a74>

Zúñiga, Marjorie. 2012. Flexibilización laboral y ética empresarial. *Revista de derecho*, 27: 321-349.

Anexos

Cuadro A1. Resultados estadísticos de la precariedad en México para 2005 y 2015

	Nada precariedad		Baja precariedad		Media precariedad		Alta precariedad	
	2005	2015	2005	2015	2005	2015	2005	2015
Sexo								
Hombre	3.4	2.2	48.9	40.2	14.1	19	33.6	38.6
Mujer	5.2	2.8	49.9	43.8	11.9	18.2	33	35.2
Estado Civil								
No unidos	3.4	1.9	41.9	33.1	15.2	20.1	39.5	44.9
Unidos	4.3	2.8	54.2	47.2	12.1	17.3	29.4	32.7
Edad								
15-19	1.7	1.4	40.4	29	14.5	19.1	43.4	50.5
20-29	2.6	1.8	45.2	34.7	14.2	19.3	38.1	44.3
30-39	4	2.3	49.6	40.6	13.4	18.9	33	38.2
40-49	6.1	3	53.2	46.7	12.4	17.9	28.3	32.4
50-59	9.2	3.9	55.5	52.5	11.3	16.4	24	27.2
60 y más	13.6	5	56.2	58	9.9	14.6	20.2	22.5
Escolaridad								
Ninguno	0	0	15.6	9.4	8.1	13.4	75.9	76.8
Básica	1.8	1.2	36.1	25.4	13.5	19.6	48.7	53.9
Media superior	7.3	3.6	58.8	50.9	11.6	16.4	22.2	29.2
Superior	25.1	10.5	61.2	69.3	5.8	7.5	7.9	12.7
Posgrado	58.6	27.1	36.6	65.8	2.2	2.2	2.5	4.9

Continúa...

Empleados								
1 persona	0.8	0.3	4.8	3.5	8.4	8.6	86	87.7
2-5 personas	1.4	0.6	12.8	9.8	13.8	15.4	72	74.1
6-10 personas	2.4	1.3	29.2	24.6	16.6	20.4	51.9	53.7
11-15 personas	4.1	3	52.1	48.3	12.7	16.9	31.1	31.8
16-50 personas	7	6.4	71.1	69.5	6	8.2	15.9	15.9
51 y más personas	11.8	13.4	79.1	77.1	1.8	2.5	7.3	7.1
Sector								
Construcción	5.5	4.1	58.8	52.2	11.8	20.2	23.9	23.5
Industria Manufacturera	4.7	3.3	55	47.8	12.6	20.1	27.7	28.8
Comercio	4.1	2.6	50.8	43.3	13.3	19.3	31.8	34.7
Servicios	3.5	2.1	46.5	38.7	13.8	18	36.2	41.2
Otros	3	1.7	42.1	34.2	14	16.1	40.8	48
Agropecuario	2.6	1.3	37.8	29.9	14	13.9	46.7	54.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE

Cuadro A2. Probabilidades marginales de los niveles de precariedad laboral en México para 2005 y 2015

	Coeficientes	
	2005	2015
Nada de precariedad		
Educación	0.05*	0.03*
Sexo	0.02*	0.01*
Estado civil	0.01*	0.01*
Sector	-0.01*	-0.01*
Empleados	0.02*	0.02*
Edad	0.02*	0.01*
Baja Precariedad		
Educación	0.24*	0.27*
Sexo	0.01*	0.04*
Estado civil	0.12*	0.14*
Sector	-0.04*	-0.05*
Empleados	0.23*	0.25*
Edad	0.04*	0.06*

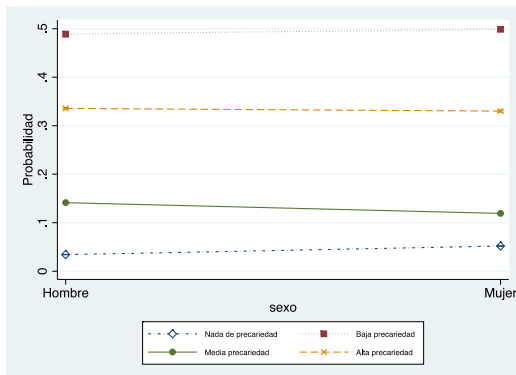
Continúa...

Media Precariedad		
Educación	-0.02*	-0.05*
Sexo	-0.02*	-0.01*
Estado civil	-0.03*	-0.03*
Sector	0.01*	-0.01*
Empleados	-0.06*	-0.06*
Edad	-0.01*	-0.01*
Alta Precariedad		
Educación	-0.27*	-0.24*
Sexo	-0.01*	-0.03*
Estado civil	-0.10*	-0.12*
Sector	0.04*	0.06*
Empleados	-0.19*	-0.21*
Edad	-0.05*	-0.06*

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE 2005 y 2015.
* significativos al 95 por ciento de confianza.

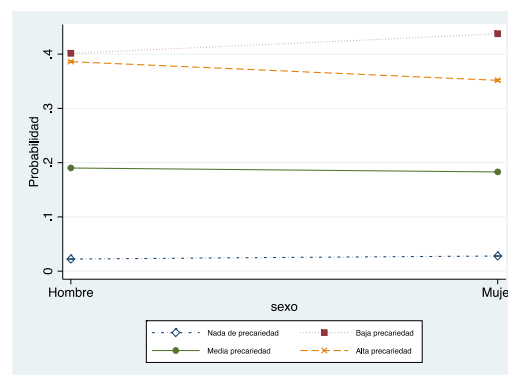
Gráfico I. Probabilidad de precariedad por sexo

(a) 2005



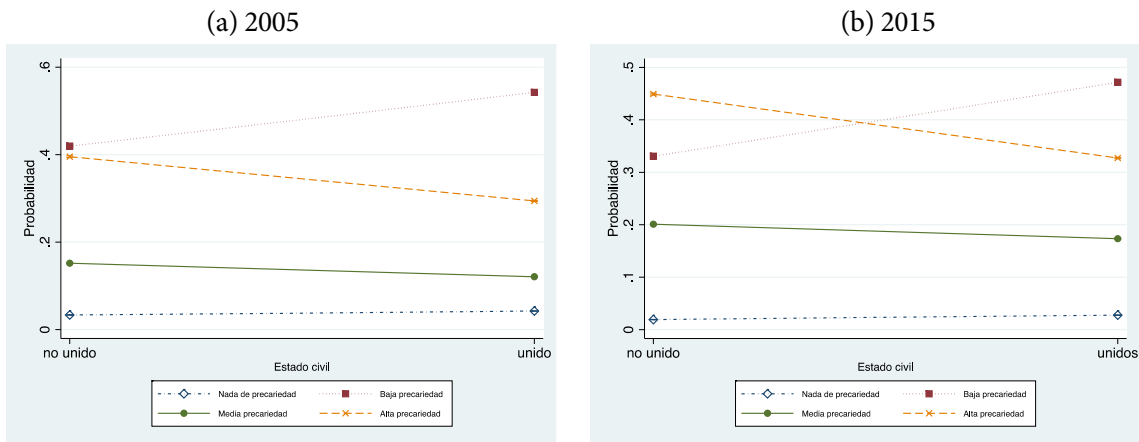
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

(b) 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

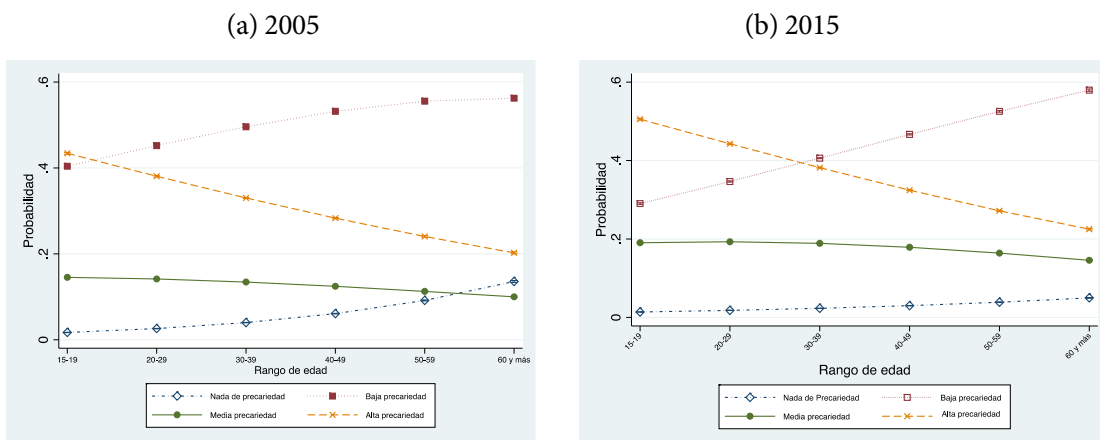
Gráfico II. Probabilidad de precariedad por estado civil



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

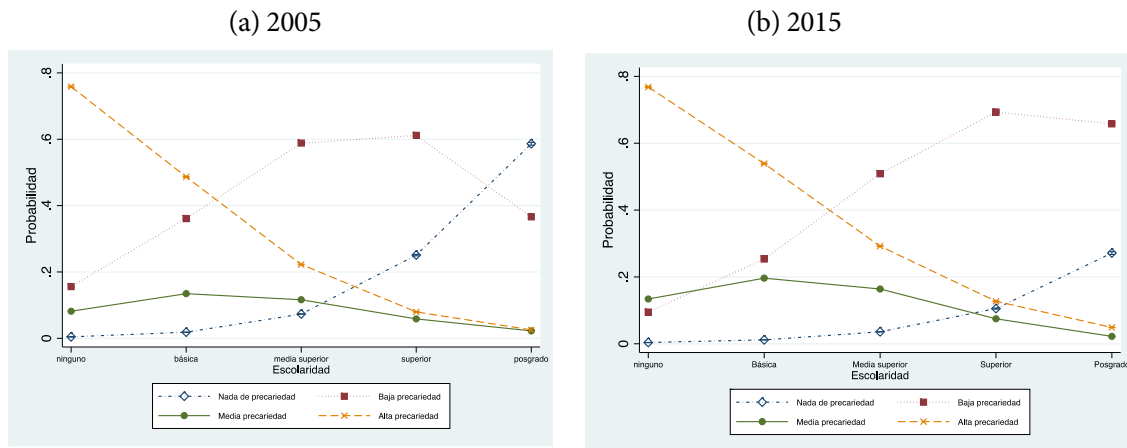
Gráfico III. Probabilidad de precariedad por rango de edad



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

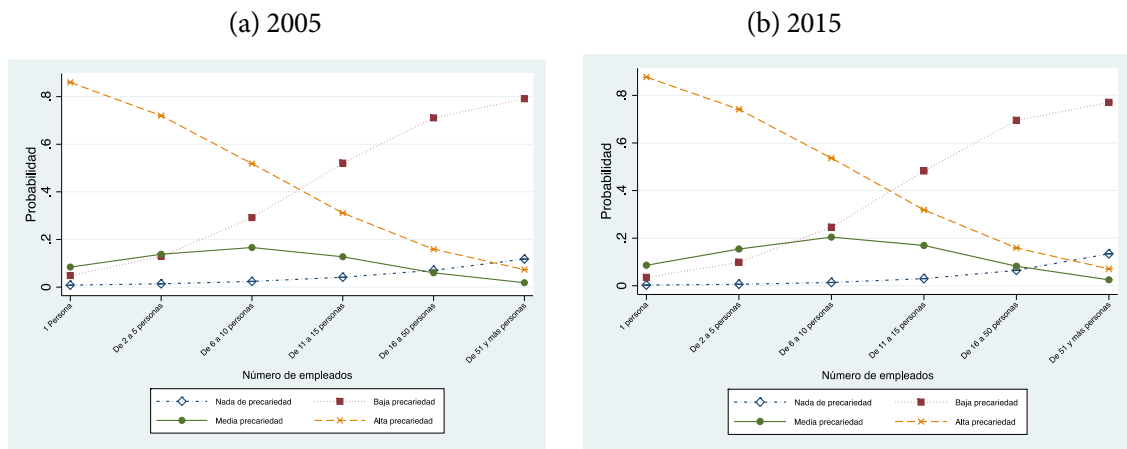
Gráfico IV. Probabilidad de precariedad por escolaridad



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

Gráfico V. Probabilidad de precariedad por número de empleado

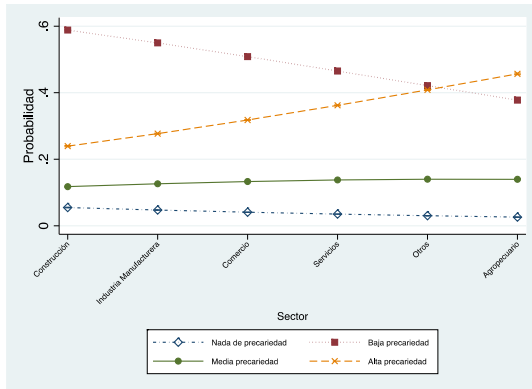


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

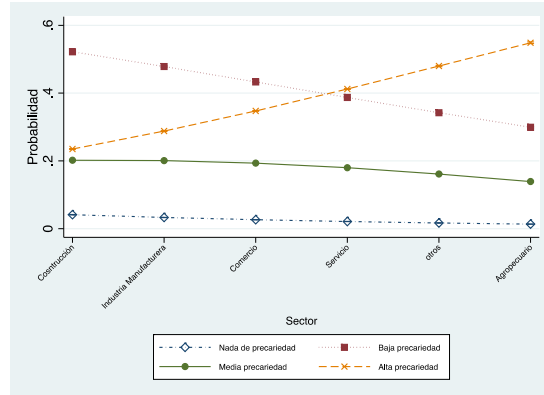
Gráfico VI. Probabilidad de precariedad por sector

(a) 2005



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

(b) 2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENOE.

PRESENCIA TOJOLABAL EN LAS FIESTAS PATRONALES DE COMITÁN, CHIAPAS, MÉXICO

The presence of the tojolobales in the patron saints
festivals of Comitán, Chiapas, Mexico

Alexander Ruíz Beltrán¹, Fernando Limón Aguirre²

Fecha de recepción: 18 abril de 2017

Fecha de aceptación: 07 junio de 2017

1- Nombre: Alexander Ruíz Beltrán. Nacionalidad: Cubana. Grado: Maestro. Especialización: Historia de la formación nacional y el pensamiento cubano. Adscripción: El Colegio de la Frontera Sur. Correo electrónico: alexruizbel@hotmail.com

2- Nombre: Fernando Limón Aguirre. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Sociología. Adscripción: El Colegio de la Frontera Sur. Correo electrónico: flimon@ecosur.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

Este artículo aborda la participación del pueblo maya tojolabal en fiestas patronales y romerías de la ciudad de Comitán, Chiapas y poblados circunvecinos. Su objetivo es conocer las aportaciones socio-históricas y culturales de esta población a la ciudad y la región. La observación participante incluyendo conversaciones, entrevistas espontáneas y dirigidas a actores claves, visitas a hogares y acompañamiento en las caminadas, como parte de un proyecto memorístico y etnográfico, permitieron identificar la variedad de símbolos implicados. La realización de estas actividades pone de manifiesto el deseo de una construcción constante del sentido comunal, de sacralidad, de relación con la naturaleza y de la memoria como elementos clave en el modo de vida de los tojolabales y de su presencia en el espacio urbano.

Palabras clave: ciudad Comitán, conocimientos culturales, indígena maya tojolabal, romerías, San Caralampio.

Abstract

This article centres on the participation of the Mayan-tojolabal population in the patron saints festivals and pilgrimages of the city of Comitán, Chiapas, and neighboring settlements. The objective is to gain knowledge about the historical and cultural contributions of this population to the city and the region. Participant observation, including conversations, spontaneous and directed interviews with key actors, visits to homes and accompaniment in various peregrinations, formed part of an ethnographic memory project, and permitted the identification of a variety of implied symbols. The realization of these religious activities is indicative of a desire for the constant construction of a communal sense of sacrality, of relations with nature and with memory as key elements in the way of life of the tojolabales, and of their presence in the urban space.

Keywords: Comitán city, cultural knowledge, indigenous maya tojolabal, pilgrimages, San Caralampio.

Introducción

El presente estudio de la presencia tojolabal en las fiestas patronales en la ciudad de Comitán de Domínguez, Chiapas, México y en poblados circunvecinos tiene como base un trabajo de tipo memorístico y etnográfico realizado en el marco de una investigación sobre la memoria del origen multicultural de esta ciudad, que ha venido realizándose de finales del año 2014 hasta principios de 2017³. Mediante observación participante con conversaciones, entrevistas espontáneas y dirigidas a actores claves, visitas a algunos hogares y acompañamiento en las caminadas, se pudo constatar que este pueblo indígena tiene un calendario anual de visitas a fiestas patronales de la región teniendo como punto de partida sitios de la ciudad y que, en unión con pobladores comitecos, se trasladan en procesiones y romerías hasta la sede de los santos patronos.

La ciudad de Comitán de Domínguez, ubicada en el centro-este del estado de Chiapas, cercana a la frontera con Guatemala, ha sido reconocida como Pueblo Mágico por su riqueza cultural, histórica y de tradiciones. La presencia de varios pueblos originarios, conjuntamente con sus tradiciones y festividades, son patrimonios intangibles que se articulan con sitios concretos que ponen en evidencia el dinamismo cultural que va más allá de las formas folklorizadas con que se suele atraer visitantes y recursos y, al mismo tiempo, ponen en cuestión las formas oficiales y oficiosas de comprender la historia, las dinámicas culturales y las formas de simbolizar la vida y sus dinámicas por parte de los pueblos.

Las fiestas patronales, estudiadas entre muchos otros por Briones (1991), Fernández (1995), Grimson (1997), Inestrosa (1994), tienen como rasgo característico que son espacios de confluencia entre lo religioso y lo profano. En este tipo de fiestas celebradas en Comitán y en lugares circunvecinos se pone de manifiesto, conjuntamente con la memoria colectiva de los pueblos allí presentes, la vertebradora presencia indígena en esta ciudad a la que durante muchos años a través de cronistas urbanos se intentó atribuírsele el carácter de ser una ciudad eminentemente mestiza.

Historiadores, cronistas, antropólogos, profesores, escritores, académicos, conferencistas, etnólogos y lingüistas, quienes reconocen la presencia ancestral de pueblos indígenas, tales como: Argüello (1981), Basauri (1931), Becerra (1932), Fábregas (2012), Gómez y Ruz (1992), Lenkersdorf (1979; 1996), Lenkersdorf (1986), Pulido (2006; 2010), Rodas (1968), Ruz (1981; 1982), entre otros autores que componen la historiografía local se han concentrado en el estudio de las prácticas culturales y costumbres de los tojolabales de esta zona de Comitán; sin embargo, cuando abordan las fiestas regionales lo hacen de una forma superficial sin abundar en las experiencias, expresiones, vivencias y sentido de sus participantes.

Al describir algunas fiestas patronales consideradas como las más destacadas, omiten ver de conjunto los elementos simbólicos, así como las pautas y ritmos del calendario festivo regional donde se constatan hilos articuladores de sentido. Los diversos autores reconocen la importancia de la Fiesta de San Caralampio, no obstante ninguno aborda los porqués queda erigida la plaza de La Pila, del barrio del mismo nombre, como centro de estas participaciones indígenas y no reparan en la variedad de símbolos y significados presentes en estas celebraciones rituales. Con el presente texto deseamos dejar constancia de

.....
3- Agradecemos la Beca de Conacyt No. 507129/307790 al primer autor.

las aportaciones tanto socio-históricas como culturales que hacen los indígenas mayas tojolabales a esta ciudad y a sus regiones vecinas con sus participaciones en dichos eventos culturales.

Pérez y Vargas (2009: 90) plantean que: “la construcción de la identidad cultural en los grupos étnicos es un proceso dinámico que implica una continua recreación, y es en las actividades rituales, como las fiestas, donde se fortalece la memoria colectiva y, por ende, el sentido de pertenencia”. Pero, en Comitán dicha “continua recreación” tojolabal no queda circunscrita a sus integrantes sino que tiene un alcance mayor con influencia generalizada y creciente en la ciudad. Es la propia creatividad de los pueblos originarios que dejan una impronta en un colectivo social mayor, contribuyendo también a la memoria y a la identidad del colectivo.

Debe advertirse que esta identidad cultural, notoriamente específica de los pueblos indígenas, en este caso la de los tojolabales, se construye en un dinamismo que al mismo tiempo tiene que hacer frente a las tendencias contextuales hegemónicas, modernizantes, y defenderse de sus pretensiones, cuando no de una homogeneización, sí de la imposición de una identidad a modo que es contributiva de la lógica hegemónica de los grupos de poder.

A este respecto y teniendo en cuenta la relación existente entre la identidad cultural y creatividad de los pueblos, iniciemos con una reflexión sobre el tema de “la cultura”, pero no en abstracto, sino concretamente las llamadas “culturas indígenas”.

1. La cultura de los pueblos indígenas

El criterio de Pérez y Vargas (2009), citado arriba, nos induce a tratar aquí el tema de la “cultura” de los pueblos y en particular aquella de los pueblos indígenas; que, además de versar sobre un elemento importante en el debate de las ciencias sociales actuales, lo estamos problematizando desde el antagonismo que se reproduce en el imaginario social –al menos regional– en cuanto a la asociación e identificación de lo urbano con lo no indígena o mestizo y, por tanto, a lo indígena con lo rural. Se trata de una interpección que se hace desde la negatividad y la no-identidad (Adorno, 1990) a la asignación e imposición de identidades convenientes a las hegemonías, igual que a la invisibilización y a la exclusión padecidas por los pueblos bajo las lógicas de la colonialidad (Quijano, 1993).

Atendiendo a lo antes dicho, pensemos en el término de cultura, primeramente en el entendido de que “la vida humana sólo es posible como cultura”, como lo expresa San Martín (1999: 183) y, sobre esta base, le comprendamos en el diálogo que nos ofrecen la perspectiva antropológica, como creatividad (Fábregas, 2012), pero también desde una aproximación sociológica como modo de vida y negatividad, ante lógicas sistémicas totalizantes (Limón, 2010). Fábregas (2012: 12) plantea que: “la cultura es el resultado de la capacidad humana para crear un mundo propio. Así pues, todo producto humano es cultural”. Entonces la cultura, “cultivo de lo inmediato y espontáneo de la vida” (San Martín, 1999: 134), es ante todo modo de vivir y creación.

Aunque Fábregas expone una distancia entre la capacidad y la creación de tal mundo, dicho intersticio es precisamente ocupado por la cultura, que no es otra cosa sino la resultante de dicha capacidad, semejante por tanto al mundo propio. Pero a nosotros nos interesa enfáticamente la dimensión colectiva, concretamente la noción de pueblo, hacedor de mundos de vida, en espacios determinados y vividos

como territorios; éstos a su vez son reproducidos a partir de relaciones con sentido, lo que nos articula a la noción de conocimientos culturales que se verá más adelante.

Pero, profundizando primeramente en lo propuesto por Fábregas (2012: 12), él plantea que: “una parte clave de la cultura es la capacidad humana de crear símbolos, dotarlos de significado y transmitirlos socialmente”. Esto nos lleva a asumir que el pueblo tojolabal ha creado sus símbolos, dotándolos de significado y que los sigue transmitiendo, de donde se desprende una pregunta: ¿a quiénes y cómo? Al realizar sus prácticas culturales articuladas como formas celebrativas, públicas y populares en Comitán, lo hace ya no sólo con dirección a quienes se auto-adscriben de su pueblo que, recibiendo tal simbología, alimentan la construcción de su propio mundo de vida, sino que también lo hace a la gente que habitando en la ciudad de Comitán, y deslindándose de auto-adscribirse tojolabales, se involucra en tales festividades.

Como pueblo indígena, los tojolabales enfrentan esa histórica tensión entre recuerdo y olvido (Aróstegui, 2004), relacionada concretamente con la preservación de sus raíces y valores culturales y espirituales pero, a su vez, atravesada por la historia de colonización. Pero vayamos hilvanando nuestro argumento con base en las expresiones que pudimos registrar en nuestro trabajo y, de esta manera, dar mayor peso etnográfico a nuestra exposición.

Ramón Gómez Morales es una persona de 72 años, maya tojolabal nacido en la colonia Bajucú, del municipio de Las Margaritas, desde niño se trasladó con su familia, sus padres y abuelos, a vivir en Comitán. Junto a su esposa Bertha Morales participa tocando tambores, carrizos o pitos y caracol en las fiestas patronales y peregrinaciones anuales que parten desde esta ciudad. Actualmente se dedica a fabricar tambores en su propia casa. Él se constituyó para nosotros en un informante clave y de calidad. Debido a sus ricas y profundas aportaciones y a la elocuencia de las mismas, acudimos a sus expresiones en reiteradas ocasiones, pues ilustran de forma sintética una forma de apreciar y vivir la temática de nuestro estudio. Él nos habla de la muerte que significa la “ruptura” de las culturas: “*Seguir la cultura es vida, si se rompe es muerte. Es muy doloroso desaparecer culturas. En la radio hablan de defender la cultura. Y, ¿de qué cultura hablan? Si ésa va desde las raíces, sus padres, la lengua. Me da risa que se habla políticamente de rescatar culturas. ¿Cuál cultura? Las culturas se están acabando por las ideologías y las sectas religiosas*” (25-04-2016).

Con preclara idea expresa imágenes dialécticas de la cultura y la encrucijada en que se encuentra, entendiéndola en concordancia con San Martín (1999) como vida. En el contexto en que se ubica, no debe extrañar el señalamiento a las “sectas religiosas”⁴, pues éstas desde décadas (con creciente número de adeptos) se han pronunciado reticentes a las expresiones culturales de los pueblos originarios en esta región, oponiéndose directamente a su realización. Pero el señalamiento a las ideologías es un correlato a las políticas a que se refiere, pues son el sustento de las mismas. A pesar de que en sus relaciones de coexistencia los tojolabales han logrado refrendarse como tales, recreando su propio mundo con el que hoy definen su particular identidad, esto lo hacen en medio de políticas y disposiciones discriminatorias y la imposición de identidades convenientes al sistema hegemónico.

Manteniéndonos aún en la cultura como creación, siempre de frente a su destrucción o muerte, con franca memoria histórico-política y hasta religiosa, el mismo Ramón se expresa: “*Yo quiero hacer florecer*

4- Dígase aquí las iglesias Presbiterianas, Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, Bautistas, Nazarenos, Pentecostés, entre más de tipo evangélico y pentecostal.

la cultura como lo hacían mis antepasados. El pueblo político quiere aplastar a los indios. La exclusión política. El indio no tiene la palabra, no tiene derecho, no tiene lugar. Ésta es la historia de la circuncisión: si no estás circuncidado estás fuera, no eres parte de nosotros” (25-04-2016).

La dificultad por la recreación cultural indígena es un fuerte reclamo a la discriminación y la exclusión que sufren como pueblos originarios. En este mismo sentido Escalante (2014)⁵, activista contra la discriminación étnica y racial⁶, remarca que en las “ciudades es donde los indígenas reciben más discriminación porque se considera que éstas no fueron hechas para ellos, que no pertenecen a ese lugar”⁷. No obstante, la presencia indígena hoy en las urbes crece y con ello se disminuye la presión a asimilarse y a dejar su particular modo de vivir.

Sin embargo, esta aspiración por un trato respetuoso no es fácil, y para la gente indígena que vive en las ciudades y que busca recrear su propio sentido, sus propios mundos y culturas, las urbes pueden representar pesadillas donde recurrentemente pasan a ser víctimas de la psicosis, la maleabilidad y el totalitarismo (Harvey, 2008). Los contextos de urbanización generalmente son homogeneizantes, en donde la dimensión cultural de la existencia se busca que sea subsidiaria de las lógicas económicas que están soportadas por ideologías modernistas y mercadológicas; esto trae consigo afectaciones culturales en los ámbitos locales sobre los pueblos, entre ellos los indígenas.

De nueva cuenta, la elocuencia de Ramón lo expone con claridad y dolor:

La globalización ha venido a exterminar culturas. Los gobiernos vienen eliminando culturas. Las políticas han contribuido a que desaparezcan las culturas y sus tradiciones. Las reformas que ha sufrido México han acabado con la historia de Comitán y sobre todo con Balún Canán. Esto ha venido causando muerte. Hay muerte de las culturas originarias y falta de respeto. Al borrar las culturas y tradiciones se está matando. (25-04-2016)

Ahora nuestro informante ya no se queda hablando de muerte, como si fuese natural, sino de matar a las culturas originarias y sus tradiciones, es el asesinato a los pueblos con cultura y tradiciones propias. Y es precisamente en este marco, de condiciones reales de existencia, donde es conveniente transitar a la noción de conocimientos culturales (Limón, 2010), pues remiten al modo de vida de los pueblos (sustentado en sus conocimientos), como resistencia y dignidad; son aquellos conocimientos que proyectan la vida de los pueblos, de sus mundos de vida, en el futuro como resistencia ante formas enajenantes y como dignidad.

A los conocimientos culturales los entendemos “como el referente por el cual vivimos nuestra vida

5- Autor del libro titulado “Derechos de los pueblos indígenas y discriminación étnica o racial”, Entrevista a: Yuri Escalante Betancourt, Discriminación Indígena en México el 24 de agosto de 2014. Serie Voz y pensamiento de los indígenas en las ciudades y en los medios alternativos. Disponible en <http://indigenasdf.org.mx>

6- Según informes de la Encuesta sobre Discriminación en la Ciudad de México 2013, realizada a la población de dicha ciudad por el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED 2013): “En México hay aproximadamente 16 millones de personas indígenas y 438 mil en la Ciudad de México, las personas indígenas son el grupo mayormente discriminado. Éstas consideran que el principal problema que tienen es la discriminación antes que la pobreza”.

7- En este sentido, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en el año 2009 publicó un documento con la proclama de que se respeten los derechos de los indígenas en las ciudades.

comunitariamente de un modo particular y característico [...] el modo como vivimos nuestra vida en comunidad” (Limón, 2010: 20). En este sentido, las prácticas socioculturales de un grupo social dado en la medida en que tienen contenido y refuerzan o confieren sentido de existencia, propio y característico, evidenciando un modo de existir característico como colectivo, son expresiones de dichos conocimientos, que son los que hacen frente a las imposiciones de creaciones culturales hegemónicas; pues, remarcando: “El conocimiento cultural, como categoría, debe ser útil contra la alienación y contra la superficialidad en la imagen del mundo y de la vida (contenida implícitamente en el modelo hegemónico y dominante) que se asienta entre los pueblos y sus colectividades, particularmente adversas a los pueblos indígenas y a sus memorias” (Limón, 2010: 29). Así que podemos remarcar la idea de que tales conocimientos, al tener un carácter cultural y precisamente por no estar vacíos de contenido, son los que articulan argumentativamente los aspectos que pautan la vida, concretamente el modo de vivir en comunidad (esto es, otorgando todos los símbolos y significados que se transmiten y que refuerzan el sentido comunitario).

Habiendo remarcado esta dimensión, podemos comprender lo que nuestro interlocutor, el mismo Ramón Gómez, afirma: “*De la cultura que estamos hablando, mire usted, significa mucho, es vivencia, vida. Seguir la cultura es vida*” (25-04-2016). Y fue entonces cuando se expresó en el sentido de que, “*si se rompe es muerte*”. De tal manera que vemos que la dimensión cultural de la existencia se traduce en vivencias diarias, en la experiencia común, en la vida, en lo real y lo espontáneo que es evocado por el pueblo para darse sentido de existencia y para reconstruir su propio mundo de vida. Es, en este sentido, que hablamos de la capacidad humana de recreación de mundos de existencia y de sentido, pues de lo contrario: una cultura impuesta es y será sinónimo de la muerte asestada sobre un pueblo.

Habiendo dejado estas bases de comprensión establecidas, abordemos ahora cómo este pueblo ha ganado en presencia en el escenario de la ciudad Comitán.

2. El pueblo tojolabal en la ciudad de Comitán de Domínguez

Comitán debe ser entendida como una ciudad multicultural de origen indígena. Comitán es la castellanización de Comitlán, nombre asignado en nahuatl a la localidad cuyo nombre original de su pueblo fundador maya ha sido normalmente asumido como Balún Canán⁸. Esta ciudad es la cabecera del municipio Comitán de Domínguez. Según el último censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) alcanzaba los 97 mil 537 habitantes (de 141 mil 013 en todo el municipio); siendo los hablantes de lenguas indígenas un total de 3 mil 730 personas (de un total de 5,569 en todo el municipio⁹).

En el caso del pueblo tojolabal el origen de su presencia en este escenario comiteco es algo controversial. “Tojolabal deriva del nombre de su idioma, llamado tojol *ab’al*, [que significa] idioma verdadero. *ab’al*, corresponde a lengua, idioma, y *tojol* a verdadero” (Lenkersdorf, 1996: 22).

8- Nos encontramos realizando investigaciones que nos conducen a confirmar que el nombre original es B’alunh K’ana, correspondiente a una fecha del calendario maya-chuj.

9- Entre ellos 2,545 hablantes del tojolabal y 1,872 del tselal. Las fuentes oficiales se basan en las respuestas de las personas pero, muchas veces, y esto es lo que plantean algunos líderes de comunidades indígenas, la gente no dice que habla una lengua indígena por miedo, por estigma, por exclusión y marginación, con lo que el número puede ser mayor al que se registra. Datos extraídos y actualizados del XIII Censo General de Población y Vivienda del año 2010 del (INEGI). México.

La historia oficial gravita entre ubicarles como uno de los pueblos indígenas originarios fundadores del primer asentamiento maya de esta zona de Comitán o señalarlo directamente como el pueblo fundador. Pulido (2006: 2-3), historiadora de Comitán, en su texto: “Comitán en la Historia. Breve Historia Documentada de Comitán de Domínguez, Chiapas”, escribe:

Se cree que fueron los Kokom (nombre de una de las castas toltecas que gobernaron el imperio maya de Yucatán) los primeros pobladores de este lugar. Antigua como el resto de aquellas fundaciones Balún Canán fue una ciudad populosa y fértil, sus pobladores descendientes de los maya-quiché y de una rama de los tzeltales o quele-nes, se extendieron por toda la comarca e intensificaron el comercio y el intercambio cultural con los demás pueblos del centro de Mesoamérica. Por otra parte, se ha demostrado por estudios antropológicos que además de los Kokom habitaron la zona de Comitán tzeltales y tojolabales, siendo este último grupo al que encontraron los conquistadores españoles y posteriormente se replegaron a lo que hoy es el municipio de Las Margaritas.

Argüello (1981: 9) cita a Rubén Alfonso Mandujano, quien afirma:

La raza que habitó la primitiva población de Chonab o Balún Canán era la de los TOJOLABALES o CHANEABALES, descendientes de los antiguos quichés y una de las ramas de los tzeltales o de los quele-nes que por lo pronto recibió el influjo de los inmigrantes de otras razas similares (tzotziles, votánides, mayas, etc.) y más tarde el de los ulmeca-tolteca-nahoas, y que constituyó un cacicazgo independiente. Su lengua, el TOJOLABAL, del grupo tzetal... la define Flavio Paniagua como “una mezcla de tzotzil, zendal, maya y trokek” y se la llama también CHANEABAL, que se dice significa “CUATRO LENGUAS”. Los tojolabales se extendieron por toda la zona comarcana de Comitán y fundaron muchos otros pueblos, los cuales tomaron mucho auge y se crearon otros más a la llegada de los toltecas en el siglo XI.

El autor llega a hablar incluso de muchos otros pueblos, pero sin ofrecer nombre alguno. Revisando la literatura y los documentos de archivos históricos, los datos apuntan en otro sentido. Ruz (1981: 39), quien en su momento hiciera la revisión archivística más exhaustiva, expresa: “El chañabal o tojolabal aparece en el panorama lingüístico del área hasta finales del siglo XVII”. Y fundamenta esto: “El documento más temprano localizado hasta ahora donde se menciona a la lengua chanabal, es el libro donde se asientan las licencias otorgadas a confesores y predicadores, previamente examinados en las lenguas habladas por sus feligreses” (Ruz, 1981: 36)¹⁰.

Un aspecto que sí alcanza cierto consenso es ubicar los orígenes del grupo tojolabal en los altos Cuchumatanes en Guatemala, en la región chuj. El mismo Ruz (1982: 46), dice que se “apunta una dis-

¹⁰- El documento fue registrado para el año 1686 específicamente por eso que Ruz (1981: 43) concluye su hipótesis diciendo que: “El tojolabal o chañabal, como lengua particular, es mencionada en el Obispado de Chiapas hasta 1686, época en que se reporta aún la existencia del coxoh y el cabil, con las cuales se ha pretendido identificarla.

persión desde los Cuchumatanes hacia Chiapas en la que participaron tzeltales, tzotziles y tojolabales”. Aréchiga desde la antropología física y citado por el mismo autor encuentra que “la similitud física del grupo tojolabal con la rama chuj-kanjobal es mayor que la que presenta con el grupo tzeltal-tzotzil”.

La memoria histórica de los chuj respalda esta hipótesis, así como las romerías que hacen los tojolabales a las tierras altas de los chuj, a San Mateo Ixtatán, en el sentido de que el grupo tojolabal de allá provino. No se conoce bien a bien cuándo, pero Ruz (1982: 47) apunta: “Quizá la explicación más plausible es que el grupo haya permanecido, en los inicios de la Colonia, en las zonas selváticas o montañosas cercanas. Transcurrido el tiempo, el grupo se viera finalmente obligado, por el avance conquistador, el celo misionero o el empuje de otros grupos cercanos, a descender paulatinamente al somontano”. En este entendimiento, los tojolabales no pueden ser considerados los fundadores de Comitán.

A todo esto hay que añadir lo que Carlos Lenkersdorf (1979: 5) asevera y que ha sido sumamente confirmado y reiterado: “La memoria de los tojolabales hoy en día comienza con el baldío sin saber cuándo el baldío se inició”. El baldío (Gómez y Ruz, 1992) es la forma de nombrar al período histórico en que fueron mozos en haciendas. Así que sus memorias más atávicas se adhieren tan solo a las fincas (¿cien, doscientos años?, ¿cuántos?). Los tojolabales no elaboran argumentos que expresen recuerdos de su pasado prehispánico ni de apego territorial alguno de dicha época y son un pueblo que no tiene centro cultural prehispánico propio y reconocido que favorezca su congregación y la memoria.

La gente de este pueblo, independientemente de lo anterior, tiene hoy en día una presencia indiscutible en el escenario comiteco, tanto como pobladores del propio espacio urbano, como de quienes provienen de localidades de la contigua y vasta región que habitan para mercar o atender asuntos. Su presencia es particularmente notoria e imprescindible en algunas de las fiestas de los santos patronos de los barrios y allende el espacio urbano. En el siguiente apartado abundaremos en qué dicen los tojolabales respecto al por qué erigen a la ciudad de Comitán como el punto de partida para las salidas a fiestas patronales y romerías.

3. La Pila: alma tojolabal para las romerías

Si hay un espacio configurado (Sztulwark, 2006) en la ciudad de Comitán de Domínguez que integra por excelencia una variedad de símbolos, y que él mismo es en sí un símbolo tanto para el pueblo de Comitán como para los indígenas tojolabales, ése es la Plaza de La Pila. El barrio del mismo nombre colinda con la pequeña zona céntrica de la ciudad y es uno de sus nueve barrios antiguos. Argüello (1981: 13-14) en su historia oficial escrita –contradictoria y ambigua–, dice que éste es el sitio fundacional y por consiguiente donde se ubicó el primer asentamiento poblacional que dio lugar a la actual ciudad.

Que un grupo de españoles acompañado de algunos indígenas de la región se dedicaron a recorrer los bosques y las montañas cercanas, cuando de pronto descubrieron las huellas de un león, las siguieron prestos a dar muerte a la fiera, pero cuál no sería su sorpresa, al ver que el león los había conducido a una fuente que manaba de entre las rocas y en la cual abrevaba su sed. Los españoles le respetaron su vida, retirándose sigilosamente del lugar fueron a dar parte, tocóse a reunión y se participó a todos del

hallazgo. El júbilo fue general, acordándose ahí mismo que en el lugar donde manaba el agua, que ellos necesitaban para fundar, se levantase una fuente monumental, y sobre de ella, como símbolo; la estatua del león.

Este texto asigna aspectos inverosímiles respecto a los conquistadores, de hecho, se trata más bien de aspectos que caracterizan a los pueblos originarios: magnanimidad (*le respetaron su vida*), relación dialógica con la naturaleza (*el león los había conducido*) y sentido comunitario (*tocóse a reunión y se participó a todos... acordándose*). En nuestras indagaciones pudimos escuchar una variedad de narraciones que son elementos constitutivos de la memoria de los habitantes de esta ciudad, que tienen ciertas semejanzas a la anterior pero con elementos significativos sumamente diferentes. En el relato de Ramón hay tal paralelismo con la historia oficial, pero con diferencias muy claras. En este caso se trata de un relato donde “el personaje” principal es el agua.

Esta es la historia que vienen unos indígenas que tienen sus ovejitas y una pastorcita llamada Bernarda pastoreando sus ovejas y se encuentra con el rugiente y no se los devoró. Los animales iban buscando agua y ahí encontraron el manantial cuando miraron el león que estaba tomando agua. Esa agua que hasta la fecha nunca se ha desvanecido. Pero esta niña haciendo su oración y al llegar a sus ovejas se le aparece una imagen, la Virgen de la Lourdes, la que está ahí. Es la nacida de ahí de la Pila. Se hincó y se le afloreció a esa hora la mente: No temas que nada te pasará. Y de ahí ese lugar fue historial. Lo fue a decir con sus abuelos. Cuando llegaron al manantial, ahí estaba el animal otra vez y no lo mataron. Vinieron los indígenas que vivían lejos y fueron a ver, entonces comenzaron a poblar Comitán. Aquí sí podemos vivir, hay agua... empezaron a hacer casitas (13-12-2016).

El barrio de La Pila, identificado como un lugar de historia, es sobre todo un lugar de memoria. La razón fundamental de un lugar de memoria es resignificar permanentemente el tiempo, a diferencia del lugar de historia, el cual detiene el tiempo, lo congela porque lo asocia a un solo discurso estático otorgándole una función de narrativa histórica oficialista. Ambos bloquean el trabajo del olvido, uno en forma dinámica y el otro de forma estática (Aróstegui, 2004; Nora, 1997).

Los indígenas tojolabales han erigido a la plaza de La Pila como un lugar de constantes rememoraciones, a la vez de establecerlo como un punto fijo y tradicional de encuentros y congregaciones a lo largo del año. Allí hacen sus preparativos para participar y partir hacia las romerías a los poblados de los alrededores o, incluso, dentro de la misma ciudad. Para Ramón Gómez

La Pila está elegida como un centro de reunión, porque es el centro donde el primer lugar fue señalado por Dios, el manantial... Ese centro lo llamaron como un centro, como le dijera, como le decimos “Santuario”, un lugar santo. Desde esa fecha ahí hacían sus reuniones ya los mayas, iban a celebrar... Era montaña, ahí está el manantial. Y se respeta el agua, porque ve usted, increíble que en un cerro brotó el agua. ¿Por qué no brota aquí abajo? Ya ves que es cerro, en el cerro brota el agua. Es por eso que en ese lugar se reúnen, es la historia de por qué se reúnen (13-12-2016).

Se aprecia la trascendencia del agua y el sentido de sacralidad conferido al sitio donde brota. Esto, además de corroborar lo dicho por Ramón, concuerda con lo expuesto por Pérez-Taylor (2002: 37), cuando analiza el punto de partida de las prácticas tradicionales en sitios pletóricos de significado que permiten “la conmemoración del pasado a través de la participación del hombre con la naturaleza. Ésta se convierte en la esencia que unifica la práctica y la tradición”.

En este mismo sentido, las fiestas patronales y romerías nacen en un lugar imaginario y están siempre conmemorando el pasado. Ramón, continúa:

Bueno, ahora ya no se hace ritual, nada más juntas y cuando vamos a romerías. Ahí nos reunimos todos, tocamos tambor, el kiosco, de ahí vamos a la iglesia, salimos. Antes se quemaba cohete, se hacían oraciones, se rezaba, se ponían velas cerquita del manantial y se ponían velas dándole gracias a Dios, que Dios es agua. Eso lo hacían antes y uno de ellos era mi bisabuelo. Tocaban tambores y danzaban alrededor del manantial. Ese lugar es santo, porque ahí nació el agua y Comitán no tenía agua (13-12-2016).

De esta manera remarca que el agua que brota en la plaza es el elemento fundante, y al cual lo identifica directamente con la divinidad. En nuestras indagaciones tuvimos otras impresiones que coinciden con lo antes dicho y, añadiendo otros motivos colaterales, concuerdan en el nacimiento del agua como el elemento clave y el motivo por el cual los tojolabales eligen a la plaza de La Pila como lugar propicio para salir a sus romerías. Melecio Jiménez¹¹ argumenta el por qué:

Aquí es nacimiento del agua. Este es ya el centro de todo. Pues yo creo, si antes sí dicen que esta parte es pura agua. El agua es sagrada, pues ahí está el ojo. Significa ja' en tojolabal. Hace tiempo aquí nace el agua. Aquí cuando vinimos de esta Cañada, aquí la iglesia; todos vienen aquí, todos los santos que tenemos, esas banderas que manejamos. Aquí todo queda guardado, aquí en la iglesia (13-12-2016).

Aparecen aquí nuevos elementos simbólicos que se concentran allí: la iglesia, los santos, las banderas; pero el nacimiento del agua –en su sacralidad– hace que el lugar sea “centro de todo”. José Hernández¹² dice que:

De aquí parten cuando vienen a todas las romerías, toda la gente que viene y se van para el templo. Debe tener su contenido... por el agüita que nace... es que aquí pasa un río, y nace ahí donde está el kiosco. De ahí continuamente está el agua borbollando, pero de ahí ¡saber qué rumbo lleva! De aquí salen, de aquí... es un lugar santo, por el arroyo

11- Melecio Jiménez Pérez se encontraba junto con su esposa Trinidad Sántiz Sántiz descansando en el parque de La Pila; ambos son tojolabales y trabajan la tierra en la colonia Justo Sierra, del municipio Las Margaritas. Ambos tienen 48 años de edad y todos los años participan en las romerías que se inician en La Pila.

12- José estaba con su hermano Antonio Hernández, pobladores mestizos de Comitán que trabajan como boleros (limpiabotas) a un costado de la Plaza de La Pila. Tienen 75 años y 71 años de edad respectivamente. Nos ofrecieron informaciones relacionadas con los elementos que hacen que este Barrio sea el centro de reuniones tojolabales y de partida para las romerías.

que pasa aquí. El agua es sagrada. Ellos, por la vertiente de agua que hay y nadie puede saber cómo viene, de dónde viene esa agua. Este lugar ya es legendario, toda esta cosa. (13-12-2016).

El agua se vuelve a identificar como el motivo principal de la sacralidad del sitio y como centro de congregación para eventos religioso-espirituales, añadiendo ahora otro elemento de la naturaleza: el árbol de la ceiba. Octavio Aguilar¹³ expresa:

Es que aquí hacen juntas, por ejemplo, si van a ir a una peregrinación hacen junta unos ocho días antes para ponerse de acuerdo a qué hora van a salir, comprar tal vez los cuetes, las velas y todo eso. Cooperan ya para esa compra. Ya de ahí dejan la fecha para cuándo van a salir... Hay una fuente de agua que nace, que emerge. Aquí es el lugar de reunión, por el significado que tiene San Caralampio para ellos, la ceiba y todo eso. Ya es un lugar, un centro de reunión aquí ya... aquí se reúnen y porque también brota el manantial (13-12-2016).

Se refrenda al sitio como punto de reunión y de preparativos para las romerías. El motivo se consolida: se debe a la presencia del manantial y la ceiba a las que se asocia la presencia de San Caralampio, elemento simbólico-ecclesial. Para Genaro Hernández¹⁴:

Es que es el centro de reunión de toda la gente que viene a los diferentes municipios. Tiene algo especial el lugar porque ahí había un arroyo en aquellos tiempos, y allí bajaban los animales a tomar el agua. Pero en estos tiempos ya es muy diferente. Allí se juntan todos, porque ahí está el Santo Patrono de San Caralampio, ahí se guardan todas las banderas y la tradición de todo lo que traen. Es el santo patrono de Comitán y de todos los pueblos indígenas (14-12-2016).

A pesar de los cambios identificados al paso del tiempo, Genaro, siendo tojolabal, aduce que San Caralampio es el santo patrono de Comitán y de todos los pueblos indígenas. El agua, conjuntamente con las banderas “y la tradición de todo lo que traen” (el conjunto de las prácticas que acompañan: rezos, música, velas, incienso, quedan allí), conforman el conjunto de símbolos que refuerzan la memoria del sitio como un lugar sagrado, sin importar que “en estos tiempos ya es muy diferente”. Con un pequeño giro muy revelador Alberto López¹⁵ complementa la imagen de las prácticas asociadas: *Ah, porque el que*

13- Octavio Aguilar es indígena maya tojolabal de 71 años de edad. Actualmente vive con su familia en el Barrio de El Cedro en Comitán. Anteriormente era de una colonia que se llama Yalumá y luego en Jusnhajab, pero “ya tiene muchos años” que viviendo en la ciudad.

14- Genaro Hernández Hernández es indígena maya tojolabal de 43 años de edad. Nació en la colonia tojolabal de Yalumá y actualmente se encuentra viviendo con su familia en el barrio de Tepeyac, cercano al Barrio de El Cedro en la ciudad de Comitán. Trabaja como barrendero y otros servicios comunales, específicamente en el Barrio de La Pila de la ciudad.

15- Alberto López Velazco, tojolabal de la colonia de Lomantán, en el municipio de Las Margaritas en la llamada Cañada Tojolabal, tiene 85 años de edad. Se dedica a trabajar la tierra y anualmente asiste a las fiestas patronales y romerías. Nos concedió una entrevista frente al templo de San Caralampio.

quiere venir a adorar al Señor, a San Caralampio. Aquí lo hacen pues, así está acostumbrada la gente. Pues así lo hicieron desde más antes. Aquí está la ceiba, ese árbol que lleva años, flor y vela se le ponen, de gran significado por la sombra que nos da (14-12-2016).

Aunque la forma lingüística es hablar en tercera persona, debe entenderse: “aquí lo hacemos”, pues Alberto se encontraba allí participando; “así estamos acostumbrados” o “es nuestra costumbre” como gente debido a que “así lo hicieron desde más antes”. Pero en esta ocasión vemos cómo la ceiba también es sujeto de reverencia y de ponerle “flor y vela”. Esto es que la sacralidad está remarcada no sólo por un factor, sino por la constelación de los elementos presentes y por la renovación de las prácticas y costumbres.

Este sentido es que se corrobora una y otra vez por parte de quienes sí tienen una respuesta argumentativa, a la plaza de La Pila, con su iglesia de San Caralampio, como lo expresa Agustín Pérez¹⁶, como “el sitio indígena” (14-12-2016). Hay gente que no sabe, pero quienes nos ofrecieron el motivo concuerdan en remarcar la constelación de elementos donde el agua aparece como lo principal, asociado a la presencia de la imagen de San Caralampio, a la ceiba y las banderas (mismas que son la representación de cada una de las comunidades participantes).

Aquí el “nacimiento del agua”, como elemento fundamental de la naturaleza, propició que La Pila fuese el lugar especial que es para los indígenas mayas tojolabales y, junto con ellos, para muchos pobladores de la ciudad de Comitán; lugar de congregación para partir a romerías que constituyen eventos renovadores de los lazos con otros sitios sagrados de la ciudad y de la región, en espacios territoriales de otros pueblos indígenas.

4. El sentido de los símbolos empleados en las fiestas patronales y las romerías

San Martín (1999: 140) sostiene que: “la cultura es el acto creador que extrae el sentido inherente a las cosas”; acto mismo que nos permite aprehender las cosas y mirarlas. Para que algo pueda existir como cultura debe adquirir un sentido

En el caso de los tojolabales, éstos renuevan el acto creador de sus romerías, refrendando el sentido de su congregación en la plaza de La Pila. Ramón Gómez nos aclara: “*las romerías es cuando se va en peregrinación en un viaje largo o distante y es donde se llevan el tambor, carrizos y cuetes y se hincan, rezan a pedirle [al santo patrono] que haya de todo. Las demás son fiestas patronales; son otras cosas, son cultos que se le va a rendir a los santos patronos*” (25-04-2016).

Reconocida esta distinción, retomemos las prácticas y acciones realizadas por los tojolabales en la ciudad de Comitán. Frente al templo de San Caralampio, lugar en que guardan y protegen los símbolos que llevan a sus romerías, como se ha señalado arriba, se reúnen sin distinción entre quienes habitan en el espacio urbano y quienes llegan de localidades rurales para organizar estas peregrinaciones y para iniciarlas. El conjunto de símbolos incluye las banderas y estandartes de las localidades participantes, e

16- Agustín Pérez Hernández, habitante tojolabal del Barrio de El Cedro y con 71 años, asiste cada año a las romerías que tradicionalmente se organizan en la Plaza de La Pila. Estando allí nos dio posibilidad de diálogo.

imágenes de los santos, los cuales son acompañados con tambores¹⁷, pitos o carrizos¹⁸, caracoles¹⁹, cachos²⁰, cuetes, velas, aguardiente, incienso y flores.

El otro sitio de encuentro es conocido como *Chumis*²¹, que es precisamente de donde se sale para peregrinar hacia San Caralampio y que, igualmente, es punto de salida para otras romerías, como la de San Bartolo del municipio de Venustiano Carranza y la que va a Padre Eterno en la cabecera municipal de La Trinitaria. Igualmente allí parten para asistir en procesión hacia algunas fiestas patronales de la ciudad, tales como las de San Antonio, San Francisco y la Virgen de la Paz.

Ramón nos aclara: *“Se elige algunas veces la salida desde el Chumis, porque en ese lugar hay una cruz. Esa cruz fue puesta por nuestros antepasados. Esa cruz es para evitar el maleficio, los malos espíritus que entren al pueblo y dar ritos, gracias porque llueva, porque no haya vientos, se encendían velas, ahora ya no la encienden”* (13-12-2016).

El Chumis es un árbol muy antiguo y de pequeña talla, ubicado a las afueras de la ciudad de Comitán, a unos 3 km de la plaza de La Pila, en la salida hacia la Cañada Tojolabal²².

Previo a emprender el camino, en cualquiera de los dos sitios, se hacen dos largas filas de *abanderados*²³ que, avanzando en contrasentido una de otra, saludan las respectivas banderas y estandartes besando las puntas. Ramón nos expresa el sentido diciendo que es un: *“símbolo de respeto y tienen que pasar así todos, todo, todo, símbolo que quiero paz. Vamos a celebrar esta entrada de flores, la romería o lo que le llamen con símbolo de paz, no queremos guerra, ése es el sentido”* (20-04-2016). Luego se arrodillan todos y besan la tierra pidiendo permiso para iniciar.

José Alfredo Gordillo²⁴, indígena tojolabal nos dijo primero su sentir al participar en las romerías: *“Llevo muchos años seguidos, se siente uno muy feliz viniendo acá, se reviven las tradiciones cada año y lo bonito es que no se van olvidando sino que se van concentrando y reafirmando cada vez más”*; y entonces remata: *“Llevamos las banderas, símbolo de todas las comunidades participativas, la unión de todas las comunidades de la fe cristiana”* (13-05-2016). Son estos representantes de las comunidades tojolabales

17- Llamados en tojolab'al: wajab'ales, los cuales son encabezados por uno mayor denominado: snan wajab'al.

18- Es un instrumento musical empleado por los tojolabales en las romerías o peregrinaciones que se toca acompañando a los tambores. Es elaborado con carrizo, especie de bambú, y de ahí viene el nombre. Su sonido es similar al de una flauta dulce pequeña.

19- Son caracoles grandes extraídos del mar y que emiten un sonido grave en armonía con los demás instrumentos musicales.

20- Es un cuerno de ganado vacuno que, una vez seco se ahueca y emite sonidos agudos como trompetas. Sirven, igual que el caracol para convocar.

21- El Chumis actualmente es un árbol muy pequeño, ubicado a las afueras de la ciudad de Comitán, a unos 3 km de la plaza de La Pila, en la salida hacia la Cañada Tojolabal. Allí se hacen juntas o reuniones de campesinos e indígenas de la localidad, generalmente tojolabales y es otro punto de partida para romerías. Aquí inicia la “entrada de flores” de San Caralampio en Comitán y las romerías que van a San Bartolo en Carranza y al Padre Eterno en La Trinitaria; e igualmente aquí parten para asistir en procesión hacia algunas fiestas patronales de la ciudad, tales como las de San Antonio, San Francisco y la Virgen de la Paz en La Pilita Seca.

22- Entre las principales comunidades que componen la “Cañada Tojolabal” están: Piedra de Huixtla, 20 de Noviembre, San Caralampio, La Piedad, Buena Vista Bawits, La Libertad, Rosario Bawits, Justo Sierra, González de León, Bajucú, Plan de Ayala, Veracruz, Lomantán, Yaxá, Yalumá.

23- Abanderados son las personas designadas por sus respectivas comunidades para que lleven la bandera que identifica a esa comunidad como participante.

24- José Alfredo Gordillo es indígena maya tojolabal de 44 años de edad, procedente de la comunidad campesina de San Francisco. Participante activo en las romerías que parten desde La Pila en la ciudad de Comitán.

que llevan consigo y con la multiplicidad de símbolos que reafirman las acciones por el recuerdo y contra el olvido, la solicitud de las bendiciones de la lluvia para la efectiva germinación de las semillas en sus sembrados, que se espera resulten en una fructífera cosecha. Estas banderas llevan grabados los nombres de esas comunidades, así como las imágenes de los santos patronos a quienes se les rendirá culto y veneración a través de rezos.

Unidos a las banderas, los tambores son muy significativos para los tojolabales. *“Cada colonia trae su grupo de tamboreros, de los alrededores de Comitán: Las Margaritas, La Independencia, Yalumá, Yaxá”* (José Alfredo Gordillo. 13-05-2016). El mismo José Alfredo refiere que: *“El toque de los tambores significa que estamos hablando con Dios y dándole gracias a Él por sus bondades con nosotros”* (13-05-2016), lo que es confirmado por Armando: *“Es la tradición que los antepasados nos dejó. Y los toques son por lo mismo para pedir la agüita. Estamos hablando con Dios a través de los tambores y pedimos por las milpitas. Nuestros abuelitos eran tojolabales y lo hacían así”* (13-05-2016). Así que todos evocan a sus ancestros en una continua relación a través del simbolismo articulado a sus prácticas culturales. Es la ancestralidad la que refrenda el sentido a través del conjunto de símbolos a la práctica cultural.

Las piezas de tambor tienen nombres específicos tales como: *Cortesía*, que se toca antes de iniciar, al principio, durante y al finalizar la peregrinación. Está también *San Pedro* o *San Pedrano*, *El mero tojolabal*, el *Comiteco* y *Altamirano*. Todos estos nombres remiten a la gente de diferentes lugares. Estas piezas musicales van cambiando a medida que van caminando su largo viaje y de acuerdo a la adoración del santo homenajeado.

Símbolos de diálogo con la divinidad, los tambores están encabezados por un pito, que convoca a la unidad, la paz y la reconciliación entre los participantes, como ofrenda a Dios. Así mismo vienen los cuetes que, además de anunciar la peregrinación, emulan los truenos que avisan la proximidad de la lluvia (Nájera, 2009).

Cuando llegan frente a los templos de los barrios o comunidades en donde se encuentra el santo patrono o frente a los sitios donde hay una cruz grande de madera, es momento para hacer un acostumbrado ritual tradicional. A las cruces de madera le dan tres vueltas todos los participantes, con sus instrumentos musicales. Ramón nos ofrece una explicación:

Venimos ya luego a donde está el Templo, ahí está la Cruz, le damos tres vueltas, eso es lo que digo yo [que] lo están acabando. Mire, esas tres vueltas de la Cruz, la primer vuelta con la pieza que se llama Cortesía, que significa Gloria, y echándole su medio incienso, adelante va el cohete, luego el incienso y luego el tambor. Atrás de los tambores van las banderas. La primera vuelta es anuncio de la muerte de Jesús, que en esa cruz iba a morir. La segunda vuelta es la muerte de Jesús que murió en esa Cruz. La tercera vuelta es la resurrección de Jesús que en esa cruz murió y resucitó, entonces entramos a la iglesia, ya va el canto. Eso es un símbolo del tojolabal que le da agradecimiento a Dios porque en esa cruz murió. [Cuando se ha concluido con las vueltas] Entonces se van a sentar las gentes y comían sus comiditas y su poco de tragos en unos vasitos, no eran copitas ni eran caballito, no, eran unos vasitos de barro a poner bien el altar con flores, velas y vamos a danzar y van a echar sus copitas” (20-04-2016).

El aguardiente es un elemento más del conjunto de elementos que configuran el ritual.

Visto todo lo anterior, concordamos con San Martín (1999: 188), que nos conduce a reflexionar en que la cultura “es efectuación, creación de un sentido con vistas a satisfacer los deseos humanos. Para que la creación cultural sea tal, ya hemos visto que es necesario que sea solidariamente asumida, una vez sedimentado el sentido”. Estos deseos humanos son los que dirigen al colectivo participante a realizar la acción concreta de las romerías, con toda la cauda de elementos y símbolos, como forma de renovación del sentido del mundo heredado.

5. Fiestas patronales y romerías con la participación tojolabal en Comitán y poblados circunvecinos

Hemos reconocido la presencia tojolabal en el espacio urbano de Comitán, así como a la plaza de la Pila como el centro de sus congregaciones y encuentros para partir a sus romerías y a las fiestas patronales a que acuden; hemos identificado también los elementos simbólicos que confluyen y se hacen presentes para tales actividades, hagamos ahora un reconocimiento precisamente a tales romerías y fiestas. Primeramente debe destacarse que los tojolabales alimentan el recuerdo de sus antepasados en dichas actividades, en sus costumbres y tradiciones, así como también en muchas de sus actividades cotidianas.

Poseedores de una “memoria ancestral” (Walsh y García, 2010) vinculada a sus antepasados, con ello dan una configuración particular a su “memoria colectiva” (Aróstegui, 2004). Así refuerzan sus sentimientos de pertenencia colectiva, sintiéndose impulsados a la realización y participación en las prácticas culturales como herederos de una tradición. Estas prácticas, entre las que están las fiestas patronales y romerías, las realizan entremezclados con pobladores mestizos de Comitán y con gente de otros pueblos originarios de la ciudad y la región.

Los tojolabales han sido sujetos protagónicos permanentes de estas actividades. Cada una de ellas ha devenido un acto específicamente cultural al dotarlos de sentido. San Martín (1999: 177) dice que: “el acto específicamente cultural es el acto creador de sentido”. Y para que haya una creación de sentido es necesario que ya existan vidas pautadas con un cierto sentido. La gente de este pueblo lo que ha hecho es renovar su sentido desde una lógica de comprensión racional conducente a dar cuenta con legitimidad de sus vivencias culturales.

Las romerías más sobresalientes que hemos podido observar durante los últimos tres años, son las de San Caralampio en Comitán de Domínguez (febrero), el Señor de Tulancá o del Trapiche en el municipio de Amatenango del Valle (marzo-abril), Santo Tomás en el de Oxchuc (abril), San Bartolo en el de Venustiano Carranza (abril), Padre Eterno en el de La Trinitaria (mayo) y San Mateo Ixtatán en Huehuetenango, Guatemala (septiembre). Las primeras se realizan en el período de secas, previo a la siembra, en tanto que la de San Mateo se lleva a cabo cuando la milpa ya ha crecido y dado sus frutos.

Asociados a estas romerías se asiste a múltiples fiestas patronales: Cristo de Esquipulas en el barrio Nikalokok en Comitán (enero), San Caralampio en Jushhajib’ (febrero), Virgen de la Candelaria en So-coltenango (febrero), Señor de las Tres Caídas en Chihuahua cerca de La Trinitaria y en Quijá en Comitán (marzo-abril), San Carlos en la cabecera municipal de Altamirano (abril), San Isidro en T’inhajab’ (mayo), Padre Eterno en Yaxá y su recorrido por las comunidades de la “Cañada Tojolabal” (mayo), San-

ta Margarita de Cotona en la cabecera municipal de Las Margaritas (julio), Santo Domingo en el barrio Centro de Comitán (agosto), Virgen del Rosario en el barrio de Yalch'ib'òl (octubre) y Santa Teresita en el barrio de la Cruz Grande (noviembre).

En años recientes (en los últimos quince años aproximadamente) se han incorporado los viajes a nuevas comunidades que son identificadas como “de nueva creación” para celebrar sus santos patronos: Virgen de la Candelaria en el barrio de la Candelaria en Comitán (febrero), San José en el barrio de San José Obrero (abril), San Pedro Mártir en la Colonia Los Riegos (abril), Día de la Santa Cruz en el barrio de la Cruz Grande (mayo), San Antonio en el barrio del mismo nombre en Comitán y en San Antonio Ogotzil (mayo), María Auxiliadora en el barrio Linda Vista en Comitán (mayo), Santo Domingo en la colonia Los Laureles y en la de Las Granadas (agosto), San Miguel Arcángel en el barrio de San Miguel en Comitán (mayo) y en San Miguel T'inhajab' (septiembre), San Rafael en San Rafael Jokom en Comitán (septiembre), Virgen Corazón de María en la colonia Yalumá (agosto) y San Francisco de Asís en la colonia El Rincón (octubre), Virgen de la Paz en el Fraccionamiento La Paz del barrio La Pilita Seca en Comitán (noviembre), Niñito Jesús en Bajucú, Lomantán y Zaragoza de la Montaña (diciembre).

José Alfredo Gordillo, indígena tojolabal antes mencionado, nos expresa y reafirma el sentimiento de pertenencia colectiva que le provoca participar en estos eventos diciendo que: “*Es en la participación de cada año que se reviven las tradiciones. Se van reafirmando cada vez más* (13-05-2016). Cuando conversamos con Genaro Hernández nos dijo: “*Nuestros antepasados dicen: deben asistir aunque sea a una romería al año*” (25-06-2015).

Cuando preguntamos por qué caminan largas distancias en sus romerías, sus respuestas remiten a un mismo sentido de ancestralidad que se articula con su religiosidad. Por ejemplo, Caralampio Velasco²⁵ asume que es: “*Por la devoción y la creencia. Nuestros abuelos nos lo enseñaron*” (20-02-2017). Por su parte Caralampio Jiménez, junto a su esposa Concepciona²⁶, plantea: “*Pues Dios está mirando que ahí vamos, nos lo enseñaron los antiguos, los viejitos. Pues Dios está mirando; que si no vamos, pues está jodido*” (20-02-2017). Él nos expresa no sólo la lógica de creación sino también de reafirmación de horizontes, en el sentido que la ruptura de las prácticas de religiosidad les ubicaría en condiciones indeseadas.

Isidro Hernández, corroborado por su hermano Carlos²⁷ que asentía, dijo: “*Ésa es una promesa de cada quién que se le hace al santo; era una devoción espiritual. Los abuelitos caminaban también*” (20-02-2017) y así lo corrobora Roberto Jiménez²⁸: “*Caminamos porque así estamos acostumbrados. Es nuestra costumbre de llegar hasta allá, hasta Nuestro Señor. Esa costumbre nos la dio nuestros abuelos cuando vivían y nos exigimos venir a pagar nuestras promesas. Así caminaron nuestros abuelos*” (20-02-2017). El hacer promesas al respectivo santo es una decisión personal de los “romeros” y viene siendo otro elemento que motiva los viajes largos o caminatas. Estas expresiones que remiten a la realización de una práctica religiosa heredada, involucran al caminar, que se constituye en una acción muy significativa en la cultura tojolabal.

25- Caralampio Velasco tiene 70 años. Entrevistado en el Barrio de La Pila en Comitán. Es indígena tojolabal participante en las romerías, viene del municipio La Independencia.

26- Caralampio Jiménez Álvarez y su esposa Concepciona Jiménez Jiménez tienen ambos 67 años. Indígenas tojolabales de González de León. Participantes en las romerías que parten desde el Barrio La Pila en la ciudad de Comitán.

27- Isidro Hernández y Carlos Hernández Moreno. Son indígenas tojolabales de la Colonia Señor del Pozo y del Barrio de San José Obrero, con 74 años y 80 años respectivamente. Participantes en la romería de San Caralampio 2017.

28- Roberto Jiménez Pérez es indígena tojolabal de 50 años de edad y participante en la romería de San Caralampio.

Ramón refiere que: *“Es necesario caminar porque vamos a darle las gracias a Dios. Es un modo de agradecimiento”*. Luego desde una lógica de cambios y modernidad explica que los ancestros caminaban: *“Porque no tenían cómo conducirse en aquel tiempo. No había de estas cosas que hay ahorita”*. Ahora se usan vehículos, en algunos casos hasta el sitio mismo y en otras bajándose previamente para hacer un tramo del recorrido a pie.

Para los tojolabales el sentido de su participación en estas celebraciones religiosas es ir a pedir principalmente por el agua y, conjuntamente con ello, también se hace como realización de una promesa, para agradecer y pedir por salud, entre más. Armando Aguilar y Gilberto Alfaro²⁹ participan todos los años con devoción para: *“Pedir por la salud de uno, pedir el agua para la milpa; que mande el agüita, para que haya pues comida”* (13-05-2016).

Por su parte Agustín Pérez, conciso, afirma: *“Nosotros salimos a romerías por nuestras comidas, nuestros frijoles, por nuestro maicito, por el agua, queremos agua para allá”*, y Margarito igual sentencia: *“El peregrinar es para darle gracias a los dioses y pedirles agua, alimento, salud”*. Estos argumentos nos remiten a la idea de que lo sagrado, la práctica tradicional y su relación con la naturaleza, son elementos estrechamente imbricados, lo que en un ámbito de labor agrícola cobra una relevancia mayor. La participación tojolabal en las romerías de mayor antigüedad está bien conectada a su ciclo agrícola y a los tiempos de lluvias. Esto viene a ser el móvil principal e impelente que les conduce a participar en las fiestas patronales y las romerías con sus peregrinaciones.

Para comprender mejor estas festividades hagamos un desglose de la participación tojolabal en la festividad de San Caralampio. Los tojolabales conjuntamente con la población de Comitán tienen a los festejos de este santo, en el mes de febrero, como la festividad popular-cultural-religiosa más concurrida y de mayor participación espontánea de la ciudadanía (la gente que gusta se suma a la romería con velas y flores, vistiendo trajes regionales, disfrazados, montados a caballo, haciendo verbena y carnaval con música y carros alegóricos). Esta “entrada de flores” es encabezada por los tojolabales.

La historia oficial plantea que la imagen del santo Caralampio³⁰, muy venerado en Grecia y reivindicado por la iglesia griega ortodoxa, llega a Comitán alrededor del año 1850, aunque Basauri (1931) apunta su llegada hacia el año 1862. Para Román (2005) esta ciudad se ha convertido en su segunda patria. Según Argüello (1981: 112) “los comitecos tienen en San Caralampio un protector y un juez, ya que el mártir intercede por ellos con la mejor de las voluntades, para su alivio”; pero enfáticos Basauri (1931) y Ruz (1982) sostienen que este santo es particularmente significativo para el pueblo indígena maya tojolabal. José Alfredo Gordillo no tiene reparo en decir que “Ésta es una fiesta indígena, mayormente tojolabal” (13-05-2016).

Ramón, por su parte, ofrece algunos recuerdos de cómo la fe en San Caralampio los ha convocado en los momentos difíciles:

29- Armando Aguilar García y Gilberto Alfaro Aguilar son tojolabales de Yaxá y Yalumá de 67 y 73 años respectivamente. Tamboreros informantes en la peregrinación al Padre Eterno en Trinitaria en su salida desde La Pila.

30- La historia oral dice que la imagen de San Xaralambos (en griego) llegó a Comitán a través de un soldado de Santiago, Cuba, donde se veneraba el santo. El comiteco Raymundo Solís, es el impulsor del culto de San Caralampio, en el barrio de La Pila y en 1862, el gobernador de Chiapas, Juan Climaco Corzo, declaró oficialmente la festividad del santo.

Sabemos agradecer que gracias al San Caralampio tenemos agua, tenemos vida. Cuando hay alguna necesidad se le reza a San Caralampio. Nosotros lo hemos vivido porque por ahí alrededor de unos 45 años atrás yo estaba recién casado con mi esposa y vino una sequía tremenda, y el pueblo se levantó y dijo ¿qué hacemos? Vamos a sacar a San Caralampio, fuimos, nos juntamos todos, así como hicimos ese día del 10 de febrero, con cohetes, con banderas y lo llevamos por todas las milpas, era un desierto, no había agua ni nada. ¡Cómo fue que al entrar a la iglesia se desata los grandes aguaceros! Miren ¡Qué precioso! Admirable. Al entrar a la iglesia como que alguien hubiese quebrado algo y comienzan los aguaceros. Y hubo grano, hubo semilla y la gente andaba llorando, y ya los papás tristes porque no había qué comer. (20-04-2016).

Austreberto Díaz³¹, participante en la romería cada año, nos comenta que: “Las peregrinaciones vienen de las Rancherías y se reúnen en el Chumís. Se llama Chumís que tiene más de 100 años, está como a tres km de aquí. Es un punto de reunión desde que inició la tradición. Lo que pasa que ese Chumís le daba sombra a la gente anteriormente. Anteriormente de ahí venían miles y miles de gentes”. Teresa Mora hablando de la génesis de la peregrinación asegura que: “Un cronista dijo que esta peregrinación se hace desde 1910 y se hace en honor al martirio de San Caralampio el día 10 de febrero”. Según ella: “Los indígenas tojolabales vienen de todas las comunidades a rendirle culto, pues ya ves que todos tenemos raíces mayas. En la romería se ve la religiosidad, pues mucho después de la evangelización conocieron a San Caralampio” (10-02-2015).

El motivo principal de esta romería de San Caralampio lo declaran sus participantes tojolabales: para pedir en sus rezos por la salud de todos, por que cesen las enfermedades, por las lluvias para que generen cosechas abundantes, así como por una economía exitosa para todas sus comunidades. De forma sencilla lo expresa Berta Morales³²: “La devoción es venir todos los años a la romería ésta que se le hace. Le pedimos que él nos regale salud para venir el siguiente año, que no nos falte nuestra comidita de todos los días que es lo principal” (10-02-2016). Belisario López³³ dice que su motivación es: “La peregrinación, la fe en Dios. Le pedimos a San Caralampio que nos de la bendición. Que estemos buenos. A la salud, por toda la familia, los hijos. Por las milpas, los trabajos que hacemos en las milpas” (10-02-2017). Candelaria³⁴ dice lo mismo en breve: *Le pedimos que estemos buenos, que todo nos vaya bien, mucha salud.* (10-02-2017).

Irene López, descendiente tojolabal, expone que su motivo de venir a la peregrinación es: “A agradecerle. Unos a agradecerle nuestras cosechas y también a pedirle que nos proteja en este año de todo lo malo que hay, por ejemplo de las enfermedades contagiosas. Pedimos lluvia para los sembrados. Eduardo Trujillo y su esposa Leticia Domínguez³⁵, nacidos en esta tierra y fieles seguidores de este santo, son de nuestros entrevistados durante el desarrollo de esta romería. Ellos dicen que: “Es la fiesta tradicional

31- Austreberto Díaz es comiteco de 67 años de edad. Trabaja en la tienda de veladoras de los frentes al templo de San Caralampio en el Barrio La Pila en Comitán. Participante en la romería del santo que cuenta su experiencia.

32- Berta Morales es descendiente tojolabal tiene 72 años. Esposa de Ramón Gómez y tamborera participante en la romería.

33- Belisario López García es tojolabal de 76 años. Participante en la romería al santo procedente de la colonia Yaxá.

34- Candelaria tiene 70 años y viene desde el municipio de Tzitol a venerar a San Caralampio y traerle sus ofrendas.

35- Eduardo Trujillo y su esposa Leticia Domínguez. Ambos de 72 años y 69 años respectivamente, son participantes comitecos que vienen cada año a la romería de San Caralampio.

más grande y auténtica de Comitán. Ésta sí es una fiesta de pueblo. Es una fiesta de los pueblos indígenas de Comitán” (10-02-2015).

Basauri (1931: 42) abunda en cómo se hacía la romería alrededor de cincuenta años atrás. Él describe a un gran número de participantes tojolabales: “A esta fiesta concurren todos los indios, llevando muchas y variadas ofrendas: gallinas, borregos, huevos, flores, palmas, dinero”. En la entrada del santuario se encuentra el que han denominado “jacal”. Debajo de éste ubican a la tradicional marimba, la cual da la bienvenida y animación a los participantes. Guadalupe Gordillo³⁶ nos explica que: “Aquí en la región se le llama jacal. Jacal es de raíz tojolabal, de una lengua de los indígenas tojolabales de la región y significa “Enramada”. Está compuesta por flores de la región. Se coloca la Flor de San Caralampio, que aquí le llamamos Eques. Los tojolabales le llaman Palpal y esa es la Flor de San Caralampio” (17-02-2015). Teresa Mora nos argumenta que:

A su preparación acuden tres grupos de personas por tradiciones de familias que durante muchos años se dedicaron a este servicio con devoción. El primer grupo son los hombres que elaboran el armazón de madera o de hierro o jacal. El segundo grupo se va a la montaña y trae las ramas verdes de laurel fresco. Dichas familias invitan a otros colaboradores para que ayuden en la construcción del jacal y a traer las ramas de laurel. Este legado es transmitido por las familias de generación en generación y si muere alguno le siguen sus hijos, nietos, yernos u otros miembros. El tercer grupo está compuesto por mujeres y hombres que traen las flores frescas el día de la peregrinación y el primer grupo que construyó el jacal se encargará de colgarlas. Debajo de este jacal descansan los romeros o peregrinos a su llegada y estarán los músicos que generalmente animan la fiesta con la música de marimba. (28-01-2016).

Corroborando lo antes dicho, Rodrigo López³⁷, uno de los miembros de la familia que tradicionalmente organiza el jacal, expresa que: “Somos la familia López, Espinosa, Morales y ya llevamos alrededor de 40 años con esta tradición. Se hace el jacal para alegría del Señor San Caralampio. Las comunidades indígenas traen la flor del Palpal o de San Caralampio, y la flor de platina que es ésta. Esta es una devoción que le hacemos al santo” (10-02-2016). Augusto López³⁸, se une al sentir de su familia y nos dice el motivo de continuar con la tradición: “Porque los antepasados, por decir cien años atrás nos lo dejaron, si yo tengo 73 años y desde bien chavo venía yo a ayudar aquí. Quiere decir que más o menos tiene más de 100 años esto aquí. Es tradición, para que se vea bonito, verde” (01-02-2017). El legado sigue de generación en generación por esa relación continua con los antepasados.

Entonces el día 20 de febrero vienen de todas las comunidades indígenas vecinas, de la zona urbana de Comitán y de otras ciudades y regiones de Chiapas y de México para agradecer al santo. Se hacen filas para recibir cada cual un ramito de hinojo o romero con un trozo de vela. Con ello en las manos caminan frente al santo y lo pasan por su manto, y lo besan y eso lo llevan a sus casas como de costumbre.

36- Guadalupe Gordillo es comiteca y tiene 55 años y es servidora en el templo de San Caralampio en la ciudad de Comitán.

37- Rodrigo López Gómez tiene 63 años de edad. Es miembro de la familia que organiza el jacal dedicado a San Caralampio cada año.

38- Augusto López Argüello tiene 73 años. Viene a traer y colocar ramas verdes en la galera de San Caralampio por tradición familiar que se transmite de generación en generación.

Caralampio Velazco, indígena tojolabal nos amplía lo antes dicho: “*Pues la velita es para que llegando a nuestra casa la encendamos a nuestros santos a la imagen y el hinojo es para tomarlo porque es remedio. Esa vela significa que es la luz del mundo como una devoción*” (20-02-2017). Luego Roberto Jiménez, también tojolabal, explica que: “*Es que ante cualquier enfermedad lo hervimos en una calderita y lo tomamos para levantar nuestra defensa, sanar la cabeza y quitar el dolor de nuestro corazón y la velita la encendemos en nuestro altar al santito*” (20-02-2017). Y en ese mismo sentido Gloria Alfaro sostiene que: “*Nuestra tradición es nada más porque como creemos en él, entonces esta yerba la tomamos y nos limpiamos con San Caralampito. Lo llevamos a la casa y la vela la encendemos allá. Depende de la devoción de cada uno*” (20-02-2017). Todo lo anterior remite a una misma lógica de sentido, una manifestación de fe con el fin de lograr el bienestar físico, material y espiritual tanto individual como colectivo.

El conjunto de celebraciones antes dicho y con incidencia mayormente en el espacio geográfico urbano nos habla de un intenso deseo por seguir construyendo comunidad, sacralidad y una nueva lectura sagrada de la relación con la historia y con la naturaleza como elementos clave que integran y que le dan continuidad al modo de vida de los tojolabales. Las romerías antiguas corresponden a un ciclo calendárico muy particular, así como al tejido de relaciones con otros pueblos en la configuración de un territorio vivido como relaciones y como una constelación de sacralidades.

Al conjunto de fiestas los tojolabales le han asignado un valor cultural central, mismas que le han dado la posibilidad de definir sus fronteras identitarias respecto a otros grupos poblacionales de la región y que además significa su tiempo de encuentros, de cohesión social, de convivencias y la promulgación de una vida en comunidad relacionados en un territorio con el conjunto de localidades vecinas.

De igual forma sus participaciones en las fiestas patronales y romerías ha traído consigo el ser reconocidos, lo que se traduce en un reconocimiento expreso de su existencia consolidada mediante estos espacios colmados de solemnidad y sacralidad y a su vez de diversión. En ellos se consolida el grupo manifestando abiertamente su religiosidad acudiendo, como lo hicieran sus antecesores, a las imágenes de los santos patronos de los distintos fragmentos de un territorio habitado culturalmente.

Para algunas familias tojolabales estas celebraciones marcan un tiempo eficaz de congregaciones y encuentros periódicos entre sus miembros. Mientras que en la esfera de lo lúdico éstas les permiten participar en las actividades de entretenimiento público con sus amigos, paisanos y familias cada año. Al mismo tiempo, dinamizan elementos de índole social y económica participando en algunas transacciones comerciales propiciadas por la fiesta y en la adquisición de bienes de consumo con artesanos y comerciantes ambulantes o fijos.

6. Adecuaciones tojolabales a su participación en las romerías y fiestas patronales

Siendo que los tojolabales no tienen un centro cultural ceremonial ancestral y propio, las fiestas patronales y las romerías se constituyen en la única modalidad festiva de este pueblo que trasciende los límites de las diversas localidades. En los diálogos que hemos sostenido con las personas tojolabales se nos dice que sus condiciones tanto físicas, como económicas y políticas, así como la intervención de algunas

“sectas religiosas”³⁹ por la actitud proselitista y los señalamientos críticos en un entorno donde los señalamientos negativos son considerados como una forma de mal social, han provocado la disminución de la participación de peregrinos en el ritual. Igualmente las peregrinaciones en la mayor parte de los casos ya no alcanzan los seis o nueve días de recorridos que antes hacía, pasando por puntos intermedios identificados, asociados a grutas y cerros sagrados, sino que van directo en transportes, en ocasiones haciendo algún alto momentáneo en alguno de esos puntos, para continuar e, inclusive, regresar el mismo día.

En este sentido algunos de nuestros informantes claves como Guadalupe Gordillo sostienen que la disminución participativa se debe a: *“que mucha gente ya se está cambiando de religión. [Y que] los tojolabales están perdiendo sus costumbres, por la intromisión de tanta televisión y de las sectas religiosas que han hecho que se vayan de los católicos para la religión cristiana que ya no creen a ningún santo”* (17-02-2016). Eduardo Trujillo al igual plantea que:

“Se ha cortado mucho la participación en las peregrinaciones, antes era mucho más grande. Pero se ha dividido mucho las sectas religiosas. La intervención del capitalismo ha hecho que la participación de los indígenas en la peregrinación disminuya. Porque el apoyo económico de muchas sectas que no lo tiene la religión católica ha jalado muchos intereses, religiosos desde luego pero el apoyo económico que tienen las sectas extranjeras les brindan otros beneficios que la católica no las tiene” (10-02-2015).

Aunque esto no lo podemos confirmar con el alcance de nuestro estudio, lo que sí atestiguamos y que es algo a lo que tal vez no llegan tales impactos negativos es a la cantidad creciente de sitios de visitación. O, ¿es que acaso más bien es como una forma de redirigirse precisamente por tales impactos? Lo que nosotros sí hemos podido observar es que los “romeros” tras congregarse en la plaza de La Pila, frente al templo de San Caralampio, de allí viajan en transportes y llegando a cierta distancia deciden bajarse y caminar un pequeño tramo de uno y hasta medio kilómetro rumbo a los lugares sagrados señalados.

La introducción de algunos elementos modernos dentro de las festividades a modo de ferias comerciales y carnavales es un hecho incontrovertible, a la vez que polémico. Así lo entiende Gilberto López⁴⁰: *“Antes no era como ahora. No había estos juegos tecnológicos modernos ni grupos musicales. Los indígenas están cambiando y se van modernizando. Para que digan que no son indígenas quieren igualarse al mestizo”* (13-05-2016).

A pesar los cambios que han podido suceder en dichos eventos, los tojolabales continúan participando cada año en las romerías sin perder sus horizontes de sentido en la realización de dichas prácticas, mayormente referido al sentido comunitario, al de sus relaciones con otros grupos sociales, con la naturaleza y con lo sagrado.

Pudimos constatar que la participación tojolabal en estas festividades es acorde a dichos elementos que les son muy característicos, teniendo como eje vertebrador el elemento más socorrido para referir a

.....
³⁹- Dígase aquí las influencias de las iglesias Presbiterianas, Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová, Bautistas, Nazarenos, Pentecostés, entre otras.

⁴⁰- Gilberto López de 82 años de edad es habitante de La Trinitaria, al llegar a este pueblo el día de la peregrinación al Padre Eterno, nos dio algunos detalles de esta romería.

su valor fundamental: las relaciones comunitarias, que dan base a su sentido de vida (Lenkersdorf, 1996). Así lo manifiesta Caralampio Velazco: “*Nos gusta vivir en comunidad porque hay más contacto, más convivencia también. Pues fíjese usted que solitos pues no es fácil ¿con quién va usted a hablar y divertirse? ¿Con quién va usted a contar?*” (20-02-2017). En las romerías los participantes comen en común, hay bebidas para todos, lo que les permite reforzar el sentido de unidad y el compartir, así como los vínculos de su existencia y coexistencia con la divinidad, con la naturaleza y con otras culturas con las que interactúan.

Igual resulta para Roberto Jiménez, otro tojolabal: “*Nos gusta vivir en comunidad porque andamos más unidos*” (20-02-2017). En tanto que para Augusto López, descendiente tojolabal, la cuestión es la unidad pero reforzada con la alegría: “*Tenemos la fama que somos muy unidos, sobre todo en estas cosas y más para la alegría de este Barrio*” (01-02-2017). De alguna manera esto constata lo dicho por Fábregas (2012: 68), en el sentido que: “Las romerías son el espacio social y cultural de la interrelación tanto comunal como hacia el exterior. Son un momento crucial de la vida del pueblo tojolabal que se reconoce en su unicidad y en sus relaciones externas”. Así lo hemos podido confirmar durante el presente estudio, como un aspecto significativo que fortalece las relaciones interculturales y el diálogo conjunto en su propio mundo y el que les rodea.

Otro asunto que evidencia transformación nos lo expone Ramón, al hablar de la incorporación de las mujeres:

Lo que hemos tratado nosotros, con mi esposa, es de rescatar las tradiciones, usos y costumbres y culturas; lo que está a nuestro alcance. Pero vemos desgraciadamente los varones, sin ofender, ya no quieren hacer ya lo que es la cultura indígena, les da vergüenza. Y ¿qué hicimos nosotros?, de tratar la manera que si no quieren los hombres tal vez las mujeres quieran. Pues entonces a conquistar a las mujeres primero. Ya ves que mi esposa ahí va conmigo.

La participación femenina en las romerías como “tamboreras” resulta, en este sentido, novedosa. Mujeres ejecutando los tambores al igual que los hombres tojolabales, cuando nunca había sido esa la costumbre, modifica la imagen de estos colectivos como puramente masculinos.

Conclusiones

Lenkersdorf (1996: 165) refiriéndose al tipo de eventos que hemos analizado propone: “estas clases de fiestas agregan elementos adicionales a los intersubjetivos, es decir, lo que importa a las comunidades tojolabales es transmitir sus experiencias históricas y educar de manera participativa, a la juventud con respecto al tiempo, la religión y el análisis de la realidad que se vive”. Ésta es una forma de transmitir fáctica y oralmente la herencia espiritual y cultural recibida por los antepasados y que las nuevas generaciones, así como sus coterráneos, conozcan la historia vivida, los elementos que dan cohesión a su pueblo y lo vivido como sentido de existencia.

En el caso de la presencia activa tojolabal en estas festividades, queda mayoritariamente restringida en los tiempos de nuestro estudio a las personas adultas, mientras que los jóvenes parecieran no interesarse

afirmando además desconocer los porqués de su realización. Sin embargo, con frecuencia los atestiguan y acompañan, lo que constituye en sí una forma pedagógica de aprendizaje vivencial. Probablemente, llegado su momento serán quienes encabecen su organización.

La transmisión oral de la herencia espiritual y cultural es la que conduce a los tojolabales a participar en la rememoración constante de sus prácticas culturales. Éstas son las que revitalizan contenidos procedentes de la apropiación como memoria adquirida. Si entendemos que, como valor social y cultural, la memoria “es reivindicación de un pasado que se quiere impedir que pase al olvido” (Aróstegui, 2004: 27), entonces dicha participación tojolabal en las romerías y fiestas patronales es memoria de un pasado que también tiene función reivindicativa, de frente a una posible negación, ocultamiento o invisibilización galopantes en los tiempos actuales.

Por todo lo antes expuesto, así como por las experiencias vividas y lo que hemos escuchado de parte de los tojolabales participantes en las fiestas patronales y las romerías, corroboramos lo expresado también por Lenkersdorf (1996: 164) en cuanto a que: “Las fiestas tienen un lugar especial en la caracterización de la cultura y el arte de los tojolabales” y que dichas fiestas patronales y las romerías hoy forman parte de una memoria colectiva que es tanto de los indígenas mayas tojolabales como de los pobladores de los lugares a los que acuden, así como también de la gente mestiza de Comitán.

En este sentido y en concordancia con Fábregas (2012: 68): “Estas peregrinaciones son esenciales no sólo para entender los nexos históricos de los tojolabales, sino para comprender también su configuración como un pueblo con identidad propia”. Este pueblo, como hemos confirmado, ha creado una variedad de símbolos y significados con un sentido muy propio, que sus integrantes y personas partícipes de otros grupos culturales han llegado a objetivar y aceptar. Así lo figura San Martín (1999: 180) cuando dice que: “El sentido inventado, creado o instituido por un individuo, debe sedimentarse, adquirir consistencia objetiva, adquirir cuerpo”. Esto es que el *sentido inventado* debe configurarse frente al acto de creación para que pueda seguir siendo recuperado por sus creadores, dígase en este caso: los indígenas mayas tojolabales.

Atestiguamos que la participación indígena tojolabal en estas fiestas comunitarias, romerías, viajes largos o peregrinaciones son una confirmación de su identidad y una relación constante con sus antepasados mayas. Es una insistencia constante por la renovación de lo ancestral y de la importancia vital de la agricultura, esto es, de una relación de dependencia de los ritmos, fenómenos y tiempos de la naturaleza.

Lo anterior confirma la máxima de que: “la naturaleza es parte intrínseca de la necesidad humana, ésta se convierte en el monumento imaginario que producirá la representación inmanente de la sociedad” (Pérez-Taylor, 2002: 38). Y los tojolabales encontraron en sus prácticas tradicionales esa colaboración entre el hombre y la naturaleza, donde se verifica la transmisión e influencia de los saberes ancestrales mayas que les están permitiendo construir sus conocimientos culturales, como forma de hacer frente a las condiciones cambiantes de la vida social, de las relaciones económicas y de la relación con la naturaleza.

Con su involucramiento en todos estos eventos de una manera muy protagónica, la gente participante de este pueblo maya está dejando una impronta sociocultural que trasciende a su propio pueblo, contribuyendo a una memoria y a una identidad más amplias, con alcance, en este caso, a la gente de la ciudad de Comitán. De igual forma contribuyen sustantivamente a la recreación del aspecto sagrado que interacciona con el de la diversión, como elementos característicos de las fiestas religiosas. Así mismo con todos estos recorridos que se afirman como trazos y articulaciones dentro de un espacio vivido, se logra una configuración territorial más amplia que no sólo aquella que da cabida a las localidades habitadas.

La constelación plena que significa la realización de todas estas romerías y la participación en las fiestas patronales, ponen de manifiesto el deseo de una construcción constante del sentido comunal, de sacralidad, de relación con la naturaleza y de la memoria como elementos clave en el modo de vida de los tojolabales, es decir: de la manera como configuran su visión y comprensión cultural del mundo y de la vida.

Convendrá dar seguimiento a la participación creciente de la gente tojolabal en las fiestas patronales para poder lograr una comprensión histórica y cultural más apegada a los dinamismos que las caracterizan y para poder aquilatar la presencia de este pueblo maya en un espacio urbano en el que fueron despreciados durante décadas. Así mismo se podrá analizar la participación indígena en el campo religioso en debate entre diversos credos.

Referencias

- Adorno, Theodore. 1990. *Dialéctica negativa*. Madrid, España: Editorial Taurus Humanidades.
- Aróstegui, Julio. 2004. Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador. *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 3(3): 15-36. <http://dx.doi.org/10.14198/PASADO2004.3.02>
- Argüello, Carmen. 1981. *Recopilación cronológica de datos sobre Comitán de Domínguez*. Comitán de Domínguez, Chiapas, México.
- Basauri, Carlos. 1931. *Tojolabales, tzeltales y mayas. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Becerra, Marcos. 1932. *Nombres geográficos e indígenas del estado de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Talleres tipográficos del Gobierno del Estado.
- Briones, Rafael. 1991. Identidad y poder en las fiestas patronales de Los Guájares. *Gazeta de Antropología*, 8(8): 1-13
- Fábregas, Andrés. 2012. *El mosaico chiapaneco. Etnografía de las culturas indígenas*. México, D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Delegación Chiapas.
- Fernández, Francisco. 1995. Celebrar a los santos. Sistema de fiestas en el noroccidente de Yucatán. *Revista Alteridades*, 5(9): 51-61.
- Gómez, Antonio y Mario Ruz. 1992. *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*. México, D.F.: Fuentes Impresores, S. A., Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Indígenas, UNACH.
- Grimson, Alejandro. 1997. Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. *Revista Nueva Sociedad, Comunicación, Culturas e Identidades en el Fin de Siglo*, 26(147): 96-107.
- Harvey, David. 2008. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.
- INEGI -Instituto Nacional de Estadística y Geografía-. 2010. Censo de población y vivienda. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/default.aspx?ev=5> (07 de marzo, 2017).
- Inestrosa, Sergio. 1994. *Vivir la fiesta, un desenfreno multimediado*. México: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Centro de Información Académica.
- Lenkersdorf, Carlos. 1979. *b'omak'umal tojol ab'al - kastiya. Diccionario tojolabal - español. Idioma mayence de los Altos de Chiapas. Volumen Uno*. México 20, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.

- Lenkersdorf, Carlos. 1996. *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales. Lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. México, D. F.: Editorial XXI.
- Lenkersdorf, Gudrum. 1986. Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales. En *Los Legítimos Hombres, Aproximación antropológica al grupo tojolabal. Volumen IV*, editado por Mario Humberto Ruz. México, D. F.: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 13-102.
- Limón, Fernando 2010. *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- Nájera, Antonio. 2009. *Prácticas alimentarias en comunidades del pueblo tojolabal*. Tesis presentada como requisito parcial para optar al grado de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).
- Nora, Pierre. 1997. *Entre la memoria y la historia (Les Lieux de Mémoire)*. Paris, Gallimard.
- Pérez-Taylor, Rafael. 2002. *Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Pérez, Carlos y Lourdes Vargas. 2009. La memoria colectiva en las comunidades indígenas, una estrategia para la construcción de identidad. *Revista del Pensamiento Sociológico Veredas*, 10(número especial): 85-102.
- Pulido, María. 2006. *Comitán en la historia. Breve historia documentada de Comitán de Domínguez, Chiapas. 450 años de identidad comiteca 1556-2006*. México: Editorial Entre Tejas.
- Pulido, María. 2010. *Comitán en el umbral de la historia*. Comitán de Domínguez: Archivo Histórico Municipal de Comitán.
- Quijano, Aníbal. 1993. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *CLACSO* <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf> (18 de marzo, 2017).
- Rodas, Jaime. 1968. *Recopilación de datos históricos y tradicionales de la ciudad de Comitán de Domínguez, Chiapas, México*. Comitán de Domínguez: Archivo Histórico Municipal de Comitán de Domínguez.
- Román, Leticia. 2005. *Comitán: Un lugar para soñar. Calendario gastronómico. Ferias, tradiciones, costumbres y remembranzas*. México: Ediciones Gernika, S. A.
- Ruz, Mario. 1981. *Los legítimos hombres, aproximación antropológica al grupo tojolabal. Volumen 1*. México, D. F.: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruz, Mario. 1982. *Los legítimos hombres, aproximación antropológica al grupo tojolabal. Volumen 2*. México, D. F.: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- San Martín, Javier. 1999. *Teoría de la cultura*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sztulwark, Pablo. 2006. Ciudad memoria, monumento, lugar y situación urbana. *Summa+*, 14(81): 94-97.
- Walsh, Catherine y Juan García. 2010. Derechos, territorio ancestral y el pueblo afroesmeraldeño. ¿Estado constitucional de derechos?: informe sobre derechos humanos Ecuador 2009, compilado por Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA INDUSTRIAL DURANTE EL PERIODO DE APERTURA ECONÓMICA EN MÉXICO

Industrial policy evaluation during
economic liberalization in Mexico

Cuahtémoc Calderón Villarreal¹, Belem Iliana Vázquez², Laura Ivonne López Valdez³

Fecha de recepción: 25 junio de 2017
Fecha de aceptación: 20 de agosto de 2017

.....
1- Nombre: Cuahtémoc Calderón Villarreal. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Ciencias Económicas. Adscripción: El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Correo Electrónico: ccalderon17@outlook.com

2- Nombre: Belem Iliana Vázquez. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctora. Especialización: Economía. Adscripción: El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Correo Electrónico: belem@colef.mx

3- Nombre: Laura Ivonne López Valdez. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Maestría. Especialización Economía Aplicada. Adscripción: Colegio de la Frontera Norte. Correo Electrónico: llopezv07@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

La Política Macroeconómica en México, desde mediados de los noventa, favoreció la estabilidad de precios y del tipo de cambio. Un rasgo característico fue la ausencia de una política industrial activa promotora del desarrollo económico nacional, en su lugar se aplicó una política comercial. El objetivo de esta investigación es evaluar si la política comercial aplicada, de apertura indiscriminada, logró impulsar el crecimiento de la producción manufacturera, las exportaciones y la formación bruta de capital. Se estimaron vectores de corrección de error con datos de 1995 a 2015. Los resultados indican que ningún instrumento de política comercial contribuyó al crecimiento de las manufacturas, pero hay evidencia de que el control de precios, las exportaciones y la IED facilitaron la formación bruta de capital y el dualismo económico. Esto implica que el sector orientado hacia afuera fue el más beneficiado, pero no generaron crecimiento en el resto de la economía. Es necesario considerar la aplicación de una política industrial activa que financie y promueva la producción dirigida al mercado interno.

Palabras clave: Política industrial, apertura, Producto Interno Bruto, capital.

Abstract

The Mexican macroeconomic policy has favored the stability of prices and the exchange rate since the early nineties. This has resulted in the absence of an active industrial policy that could promote economic development; instead a commercial policy was applied. The goal of this research is to evaluate whether or not this commercial policy contributed to raise growth rates of manufactures production, exports and gross fixed investment. We estimated a vector error correction mechanism with data from 1995 to 2015. None of the variables used by the commercial policy was significant as explicative of manufactures production growth. However, prices, exports and FDI contributed to increase gross fixed investment growth. The implication of the results is that outward oriented activities achieved better growth rates, however they had little effect on the rest of the economy. It is necessary to consider the application of a more active industrial policy in order to improve domestic production to satisfy domestic demand.

Key words: Policy, industry, openness, Gross Domestic Product, capital.

Introducción

La emergencia del proteccionismo en los Estados Unidos, nos obliga a reconsiderar la importancia del Estado como agente promotor del desarrollo económico en México. Es necesario reconsiderar su papel dados los desafíos que enfrenta el país frente a los cambios en el mercado mundial. En estos momentos es pertinente evaluar si la política comercial de apertura total, que tiene ya más de treinta años en México, está agotada y requiere ser mejorada o sustituida por una política comercial e industrial cuya orientación sea hacia el mercado interno.

En sentido estricto la industrialización reside en la aplicación de una serie de instrumentos de política económica activa que estimulen, de manera directa, la formación de capital o acumulación de capital. Para ello, se requiere la acción directa del Estado en sectores económicos estratégicos, en donde el capital privado nacional sea incapaz de promover el desarrollo económico y de competir con el capital transnacional.

La utilización de la política industrial para promover el crecimiento económico fue duramente criticada en las décadas de los setenta y ochenta, ya que se asociaba el bajo desempeño económico con la ineficiencia de las políticas industriales promovidas por el Estado (Little, Scitovsky y Scott, 1970; Krueger, 1974; Balassa, 1982). Sin embargo, algunos estudios demostraron que el logro de las altas tasas de crecimiento alcanzadas por los países del Este Asiático se debía en parte al fuerte intervencionismo del Estado el cual, a través de una política industrial selectiva (y activa), otorgaba incentivos económicos a cambio de que las empresas beneficiadas alcanzaran objetivos de desempeño (Amsden, 1994; Fishlow, 1994). En un análisis comparativo de un grupo de países del Este Asiático con otro de América Latina, Shapiro (2007) encontró que entre 1980 y 2000, el valor agregado de las manufacturas en el Este de Asia había aumentado 9.1% mientras que en América Latina fue de 1.4%. Una de las razones que Shapiro ofrece es que los países asiáticos contaban con una fuerte tradición de aplicar la investigación y desarrollo y tecnología en sus procesos productivos, de tal manera que permitieron que empresas locales y extranjeras generaran derramas en el resto de la economía. Por el otro lado, en América Latina, el crecimiento de las manufactureras se basó, en gran parte, en la ventaja que otorgaba la disponibilidad de recursos, mientras la tecnología mantuvo una baja participación en la estructura productiva (Lall, Albaladejo y Moreira, 2004). Desde nuestro punto de vista, el bajo crecimiento se explica por la ausencia de la intervención del Estado, por el predominio del mercado externo, derivado del concepto de ventajas comparativas, que ha destruido las capacidades endógenas de crecimiento de los países de América Latina.

Teóricamente, el concepto de política industrial se fundamenta en la teoría estructuralista o neoestructuralista del desarrollo económico (desarrollada a partir de la teoría proteccionista de List y las teorías de Kalecki de corte postkeynesiano), en la cual la participación del Estado es crucial, ya que actúa como creador de las capacidades productivas de la economía, como promotor del cambio estructural y regulador de la economía ante las fallas del mercado. El diseño de la política industrial tiene diferentes enfoques según los instrumentos utilizados para alcanzar los objetivos de la industrialización. En la corriente poskeynesiana, se asume que las economías modernas están sujetas a importantes fluctuaciones en el producto, por lo que los gobiernos deben centrarse en políticas que estimulen la demanda y oferta agregada y el mercado interno, (Howells, 2012). En este sentido, lo ideal para una estrategia industrial

es acelerar la inversión y dar prioridad a inversiones nuevas ya que esto permite renovar y modernizar el capital (López-Gallardo, 1999).

De acuerdo con la política industrial promotora del desarrollo económico de la década de los cuarenta, en el marco de una economía cerrada, era necesario utilizar el excedente generado por la agricultura para impulsar el crecimiento hacia adentro de la economía; primero, industrializando al sector de bienes ligeros y segundo al del sector de bienes pesados. En especial, buscaba la sustitución de las importaciones de ambos sectores con la finalidad de generar capacidades productivas autónomas en la economía nacional. Se consideraba que la industrialización era la base del desarrollo económico. En esta tesitura Kaldor (1966) argumentaba en su primera ley, que la tasa de crecimiento del producto nacional estaba en función del crecimiento del sector manufacturero, ya que al generar rendimientos crecientes e incrementos de la productividad, se crean encadenamientos con los demás sectores de la economía.

En México el desmantelamiento de la política de industrialización y el inicio de la liberalización económica total empezó a mediados de los ochenta. La crisis de la deuda obligó al gobierno a asumir, ante las presiones de los organismos internacionales y los Estados Unidos, una serie de políticas de choque macroeconómico de contracción de la demanda agregada y de privatización de los activos productivos del Estado. A partir de la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988), se implementaron políticas económicas liberales⁴, caracterizadas por la apertura comercial y la mínima participación del Estado en el mercado. Bajo esta premisa, el Estado empezó a desmantelar su política industrial, al abandonar el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE), el cual garantizaba el tránsito gradual hacia un modelo de industrialización orientado hacia afuera. La estrategia en México, impulsada a partir de los años ochenta, se encuentra descrita en el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE) del periodo 1984-1988, en el que se fijaron las líneas para impulsar a un sector industrial moderno. Las prioridades radicaban en la apertura comercial y promoción de las exportaciones. Durante el sexenio de Salinas de Gortari se abandonó totalmente todo esfuerzo de industrialización, y se dio el paso al proceso de desindustrialización temprana de la economía mexicana (Calderón y Hernández, 2016).

El abandono de las políticas de industrialización a favor de la apertura económica, a mediados de los ochenta, fue justificado por la teoría neoclásica del comercio internacional que argumentaba que con el libre comercio, cada país podría especializarse en la producción de bienes que produce más eficientemente y donde tiene abundancia de recursos (Krugman y Obstfeld, 2006). Bajo condiciones de libre comercio, se esperaba que el intercambio basado en la ventaja comparativa condujera a incrementar el consumo y producción mundial y por lo tanto el bienestar del consumidor. En un escenario de apertura y de competencia con los mercados internacionales, el crecimiento económico se concibió como resultado del impulso de la producción de exportaciones (Bhagwati y Krueger, 1973; Krueger, 1974; Balassa, 1978; Feder, 1983). El comercio internacional empezó a jugar un papel crucial en la definición de la política industrial.

.....
4- El enfoque neoliberal asume que, en ausencia de trabas gubernamentales, los mercados son homogéneos e integrados; por lo tanto las señales del mercado fluyen fácilmente y de manera transparente. Expresado de otra forma, no se reconocen desequilibrios estructurales salvo los generados por intervenciones del Estado (Hernández y Lechuga, 1997).

1. Revisión de la literatura

Trabajos recientes demuestran el fallo de la política comercial basada en el libre mercado aplicada en México, para incentivar el crecimiento económico. Sánchez y Moreno-Brid (2016), utilizan un modelo de cointegración para contrastar que el bajo dinamismo de las manufacturas ha implicado bajas tasa de crecimiento en México. Asimismo, Sánchez (2012) señala, mediante un modelo datos panel para los 32 estados de la República Mexicana, que el comportamiento de las manufacturas es fundamental para explicar las bajas tasas de crecimiento económico registradas de 1993 a 2010. En este contexto, algunos autores (Loría, 2009; Moreno-Brid y Ros, 2010; Sánchez, 2011; Calderón y Sánchez, 2012), atribuyen que el bajo crecimiento de los últimos años, se explica por la baja dinámica de las manufacturas, lo que ha llevado a cuestionarse el manejo de la política comercial actual. Algunos estudios resaltan los efectos negativos que ha traído consigo la postura del gobierno de reducir su participación en las actividades productivas del país, ya que al reducir la inversión en infraestructura ha ocasionado menor crecimiento de la economía (Moreno-Brid y Ros, 2010). Asimismo, para Tello (2007) es evidente que el cambio de modelo económico de fuerte participación a un modelo que favoreció el apoyo a empresas orientadas al mercado externo, fue la principal razón de que el crecimiento económico del país entrara a una fase de estancamiento. Para autores, el estancamiento económico de México está fuertemente ligado al reemplazo de una política industrial activa por una pasiva (Sánchez, 2010; Sánchez, 2013; Sánchez y Moreno Brid, 2016; y López, 2016).

La falta de crecimiento en México se explica por la incapacidad de las políticas de liberalización aplicadas, desde mediados de los ochentas, para impulsar el proceso de acumulación de capital. Nurkse (1955) explica que la raíz del problema radica en la falta de formación de capital, ya que es la que ocasiona que se genere un proceso circular que impide el crecimiento sostenido. El proceso circular que impide el crecimiento empieza con 1) un bajo nivel de ingreso, 2) escasa capacidad de ahorro y por ende de capital; lo que conduce a 3) baja productividad y por lo tanto a un bajo nivel de ingreso real per cápita. La formación de capital se entiende como un proceso en el que la sociedad destina parte su actividad productiva corriente a la generación de bienes de capital, los cuales incrementan la eficiencia del sector industrial-manufacturero. Esto significa que la industrialización debe ser concebida como un proceso de causalidad acumulativa, resultado de un aparato productivo fortalecido. En el caso de México, las políticas de liberalización comercial tan sólo favorecieron al proceso de acumulación de sus socios comerciales como los Estados Unidos y Canadá, en detrimento de su propio desarrollo económico nacional.

A partir del sexenio de Salinas de Gortari, y las subsecuentes administraciones presidenciales, el diseño de la política mantuvo la misma premisa. El Estado debía de reducir su papel activo como agente promotor del desarrollo, para dejar lugar al libre mercado. La política estaba basada en la apertura comercial indiscriminada, la estabilidad macroeconómica de los precios, para mejorar las ventajas comparativas, y atraer capital extranjero mediante políticas de privatización. Los diversos programas sexenales siguieron esta filosofía: el Programa Nacional de Modernización Industrial y Comercio Exterior (PRONAMICE) 1990-1994, el Programa de Política Industrial y Comercio Exterior (PROPICE) 1996-2000 y el Programa de Desarrollo Empresarial (PDE) 2006-2001. En todos estos programas el calificativo de "industrial" devino tan sólo en un recurso retórico sin un contenido real. Lo anterior implicó forzosamente que la

llamada política “industrial” desapareciera y adquiriera un carácter meramente ficticio, y en realidad se sustituyera el término “industrial” por el “comercial”. El Estado fue desplazado por el mercado; sus funciones se limitaron a crear las condiciones macroeconómicas necesarias para estabilizar los precios y garantizar el buen funcionamiento del “libre mercado” y del bienestar del consumidor. Con lo cual se desmanteló la política industrial real activa (Calderón y Sánchez, 2012). Esta política comercial disfrazada de “industrial” ha dado como resultado una dinámica de estancamiento económico en México, (Sánchez y Calderón, 2011), pues entre 1994 y 2014, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita fue de 1.53%.

En este contexto, nos tenemos que preguntar ¿de qué forma los mecanismos utilizados por la política comercial, entre 1995 y 2015, lograron tener un impacto sobre la formación de capital y la producción manufacturera? Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es evaluar la efectividad de los mecanismos utilizados por la política comercial, basada en la estabilidad macroeconómica de precios y la liberalización económica, para lograr el aumento de la producción manufacturera, de las exportaciones y de la formación bruta de capital. Es decir, evaluar en qué medida la estabilidad de los precios, el tipo de cambio, la tasa de interés, las exportaciones manufactureras y la inversión extranjera directa contribuyeron a lograr los objetivos de la política comercial. Se asume que las variables vinculadas con el entorno internacional presentan efectos positivos sobre la “industrialización”, entendida como el crecimiento del PIB manufacturero y la formación bruta de capital.

El artículo comprende la introducción, la revisión de literatura en el apartado uno, la descripción de la política industrial en el periodo de apertura comercial, que inicia a mediados de los ochenta en el apartado dos, la descripción de modelo econométrico utilizado para verificar la hipótesis así como la descripción de las variables en el apartado tres, la presentación de resultados y análisis de los principales hallazgos en el apartado cuatro y finalmente las conclusiones generales en el apartado cinco.

2. La política “industrial” en México durante el periodo de apertura comercial

La crisis de la deuda en la década de los ochenta, la presión de los organismos internacionales y de los Estados Unidos, obligaron a México a abandonar el modelo de política industrial orientada hacia el exterior (PRONAFICE) que le hubiera garantizado un tránsito gradual hacia la globalización. El proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) tuvo dos etapas. La primera, consistió en la sustitución de los bienes de consumo no duraderos que comprende entre 1946 y 1958, donde la producción se concentraba en este tipo de bienes. La segunda, de 1958 a 1981, constituyó el puntal de la expansión industrial con base en la sustitución de bienes de capital. A finales de los años setenta, se presentaron complicaciones para sustituir las importaciones de bienes de capital de alta tecnología, (Moreno Brid, Santamaría y Rivas Valdivia, 2009). Además durante el sexenio de López portillo (1976-1982), se petrolizó la economía, los ingresos fiscales y las exportaciones se hicieron dependientes de las exportaciones del petróleo. La renta petrolera se utilizó para endeudar al país, la economía sufrió los efectos desastrosos derivados de este proceso que culminó con la crisis de la deuda y la caída de los precios del petróleo. Se empezó a requerir mayor maquinaria y equipos sofisticados que debían ser comprados en el exterior, lo

que implicaba mayor requerimiento de divisas; el resultado fue un constante aumento del déficit comercial que obligó al país a endeudarse en los mercados internacionales. Sin embargo, durante todo este periodo (1946-1981) México presentó una fase de crecimiento sostenido con una tasa promedio anual de crecimiento de 7 por ciento⁵.

A partir de los ochenta inició el proceso de desmantelamiento de la política industrial; la nueva clase política tecnocrática persiguió por todos medios, las reformas estructurales, desmantelar al Estado como promotor del desarrollo económico y convertirlo en el fiel guardián de las libres fuerza del mercado. El modelo económico impuesto desplazó a la ISI y se nutrió de las políticas neoliberales basadas en el Consenso de Washington (CW). Las políticas sugeridas por el CW se enmarcaban en una lógica de tipo Hayekiano según la cual toda intervención del Estado es nociva para el bienestar del consumidor. Este modelo fundó su política comercial en la versión más simplificada de las ventajas comparativas, la cual favorecía la apertura comercial indiscriminada, la desregulación y la estabilidad macroeconómica de los precios. Los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo fueron los principales promotores de estas políticas a través del condicionamiento de los créditos otorgados a México.

El presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) inicia el proceso de apertura económica de manera unilateral, con la solicitud de admisión al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio, GATT (por sus siglas en ingles)⁶ en 1985 y que obtuvo al siguiente año. En 1989, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), quedaron establecidas las bases bajo las cuales el país tendría que prepararse para competir en un mundo globalizado:

“Las líneas básicas para crecer son: la estabilización continúa de la economía; la ampliación de la disponibilidad de recursos para la inversión productiva, y la modernización económica, dicha estabilización se refiere a la estabilidad de precios no como un destino sino como un objetivo que requiere de esfuerzos permanentes. En cuanto a la necesidad de recursos, buscamos, más que una cifra fija, la ampliación continua de su disponibilidad para asegurar el crecimiento económico sostenido. La modernización es un proceso que no admite interrupción. Impone adaptar las estructuras económicas a las cambiantes condiciones por las que atraviesa el país y a las tendencias de la economía mundial. En este contexto, la política industrial y de comercio estará orientada a promover la modernización del aparato productivo, medidas de promoción a las exportaciones, así como de la Inversión Extranjera Directa como acceso a mercados, tecnología y empleos “, (Diario Oficial de la Federación, 1989:16).

Entre 1990 y 1994, la política industrial se implementó a través del Programa Nacional de Modernización Industrial y Comercio Exterior (PRONAMICE). Los principales objetivos estuvieron basados en una estrategia de orientar la industrialización y el crecimiento económico hacia la nueva coyuntura de globalización (Diario Oficial de la Federación, 1990). A partir de la administración de Miguel de la

5- Estimación propia con datos del Banco Mundial

6- Actualmente se le denomina Organización Mundial del Comercio (OMC).

Madrid, el propósito de los planes nacionales de desarrollo radica en mantener la estabilidad macroeconómica y el control de la inflación, por ello cualquier diseño de política industrial a partir de entonces, quedó subordinado a estos propósitos. Por esta razón, a la política “industrial” subordinada a objetivos de estabilidad macroeconómica de precios, que no distingue entre los sectores productivos, ni consideraba los distintos efectos que pudieran tener se le denominó “política horizontal” (Arellano, 2014). En el cuadro 1 se presenta un resumen de las principales acciones en materia de política que se identificaron en los planes nacionales de desarrollo aplicados de 1990 a 2018.

Cuadro 1. Programas nacionales establecidos para el periodo 1990 y 2018.

Periodo	Programas	Objetivos
1990 a 1994	Programa Nacional de Modernización Industrial y Crecimiento Económico (PRONAMICE)	Fortalecer el sector exportador. Orientar las actividades de la industria hacia la tendencia de globalización.
1994 a 2000	Programa de Política Industrial y Comercio Exterior (PROPICE)	Impulsar las exportaciones. Crear agrupamientos industriales regionales y sectoriales. Fomento del mercado interno y sustitución de importaciones.
2001 a 2006	Programa de Desarrollo Empresarial (PDE)	Mejorar la competitividad de las empresas en especial de las micro, pequeñas y medianas empresas. Apoyo focalizado a sectores que contribuirían al desarrollo y creación de empleos. Promoción de exportaciones. Promoción de la IED.
2007 a 2012	Comisión Mixta para la Promoción de las Exportaciones (COMPEX)	Promoción de las exportaciones. Reducción de costos de transacción. Impulso de la competitividad e innovación de las empresas. Promoción de la IED.
2013 a 2018	Programa Especial para Democratizar la Productividad (PDP)	Promover el uso y asignación eficiente de los factores de producción. Elevar la productividad de trabajadores, empresas y productores. Mejorar las condiciones de competencia. Elevar la productividad en las regiones y sectores de la economía.

Fuente: Elaboración propia.

Los argumentos del libre comercio aseguraban que la expansión del mercado, la atracción de tecnología y el aumento de las exportaciones serían los mecanismos para fortalecer a la industria manufacturera. Por ejemplo, en el PND del periodo 1995-2000, prevaleció el establecimiento de un programa de desregulación y simplificación administrativa, donde se estableció la necesidad de buscar nuevos mercados, de suscribir nuevos acuerdos comerciales con otros países, de promover una distribución más equitativa del ingreso, y elevar la competitividad (Diario Oficial de la Federación, 1995). En 1993, se logra firmar el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), que implicó el mayor logro en materia de política comercial para México y que serviría para instrumentar una serie de programas que facilitarían la producción de exportaciones. En noviembre de 1995, se lanzó el Acuerdo para la Desregulación de la Actividad Empresarial, que señalaba que la llamada política industrial estaría enfocada a la desregulación, ya que los niveles de protección y regulación de ese entonces, desalentaban la producción, sobre todo de las pequeñas y medianas empresas.

Con la idea de orientar a la industria hacia la competitividad, el 31 de mayo de 1996 se instrumentó el Programa de Política Industrial y Comercio Exterior (PROPICE). En este programa se establecieron estrategias y líneas de acción que conformarían una política industrial integral y dinámica, cuyos objetivos radican en disminuir los costos de transacción y de información, ampliar las opciones tecnológicas, estimular el aprovechamiento de la dotación de los factores del país e impulsar una cultura de internacionalización (Diario Oficial de la Federación, 1996). Para lograr estos objetivos, se establecieron políticas horizontales para promover la competitividad de la industria, por ejemplo a través de programas de apoyo como el Programa de Importación Temporal para producir Artículos de Exportación (PITEX) y el Programa de Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX). Mediante estos programas, el gobierno facilitaba el acceso a los mercados de América del Norte, a las empresas maquiladoras mediante la libre importación temporal de insumos y maquinarias para sus procesos productivos (Moreno-Brid y Ros, 2010).

Durante la administración de Vicente Fox (2000-2006) se profundizó la idea de que México debía continuar la estrategia de liberalización comercial, por ello se mantuvo la desregulación y simplificación administrativa. La implementación de programas orientados a la exportación continuó permitiendo la importación de insumos libre de impuestos destinados a la producción de bienes de exportación. La IED se transformó en uno de los factores más importantes para el desarrollo industrial, por ello se hicieron modificaciones al marco legal para dar certidumbre a la inversión (Diario Oficial de la Federación, 2001). Durante el gobierno de Vicente Fox, la política industrial es reducida a una política empresarial que se plasmó en el Programa de Desarrollo Empresarial 2001-2006⁷. En el programa se estableció como objetivo apoyar la competitividad de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) ya que el propósito era convertir a las Pymes en un eje detonador del mercado interno (Presidencia de la República, 2001). Para ello, se llevaron a cabo acciones que facilitan el acceso al financiamiento, a la formación empresarial, a la innovación tecnológica e integración económica regional y sectorial (Brown y Domínguez, 2010).

.....

7- El Programa de Desarrollo Empresarial, sustituye política industrial, por empresarial, en una visión gerencial que se explica por el papel central de la empresa como uno de los factores de la producción, sin embargo, los propósitos no se alcanzaron de manera efectiva al quedar supeditados al objetivo central de la política macroeconómica global de control de la inflación y estabilidad macroeconómica (Arellano, 2014).

Durante la administración de Felipe Calderón (2007-2012) se puso en marcha la Comisión Mixta para la Promoción de las Exportaciones (COMPEX) para incentivar la actividad de la industria orientada al mercado exterior. Uno de los instrumentos fue la reducción de costos de transacción y disposiciones normativas que permitiera importar insumos libres de impuestos. También se mantuvo el fomento permanente para atraer y conservar a la IED, además se crearon esquemas de financiamiento entre el gobierno y los organismos intermedios para reforzar el desempeño de las Pymes en los estados (Diario Oficial de la Federación, 2007). Además se creó la figura de las Asociaciones Público Privadas (APP) como un medio para semiprivatizar los bienes públicos. En este sexenio, al igual que en el anterior, se abrió de manera indiscriminada la economía a la IED, en particular se otorgaron entre el sexenio de Fox y Calderón más de 700 concesiones en el sector minero a las multinacionales extranjeras; además se inició la reforma del sector energético.

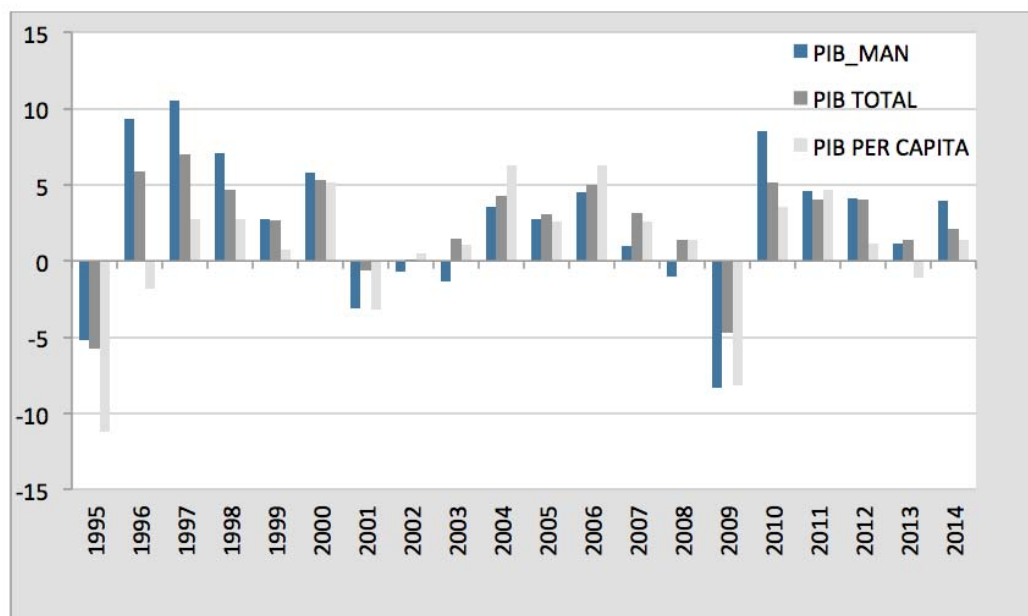
Para las empresas de menor tamaño fue difícil enfrentar la competencia global al no generar utilidades que les permitieran autofinanciarse. El mercado crediticio para la micro, pequeñas y medianas empresas se concentró en la banca privada; lo que ocasionó que sus créditos tuvieran mayores tasas de interés (generalmente la Tasa de Interés Interbancaria de Equilibrio (TIIE, + 12) y el monto exigido como colateral permaneciera alto. En este sentido a pesar del esfuerzo de los últimos gobiernos por incorporar a las pequeñas y medianas empresas en el escenario de competitividad al final, la labor recayó en la banca privada, dado que el Estado se mantuvo en la dinámica de implementar políticas pasivas (Pomar, Rendón y Rivera, 2011).

Finalmente para la administración del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), en el Programa Nacional de Desarrollo 2013-2018 se plantea que el desarrollo se sustenta sobre la estabilidad macroeconómica y la apertura comercial. A diferencia de otras administraciones, en este plan se reconoce que se debe fortalecer en la misma medida el mercado doméstico y el mercado externo y apoyar a industrias incipientes que cuenten con ventaja comparativa. Sin embargo, estos objetivos se contraponen a la naturaleza de la llamada política industrial, ya que en el PND se le concibe como una herramienta para suministrar bienes públicos que permitan la expansión de la productividad y la producción y no como una política de intervención del Estado para otorgar subsidios y concesiones (Sánchez Juárez y Moreno Brid, 2016). Los mecanismos para lograr los objetivos del PND se encuentran en el Programa Especial para Democratizar la Productividad (PDP), donde se establecieron acciones para elevar la productividad laboral y de las empresas, incrementar el financiamiento de empresas con alto valor agregado, reducir los costos de transacción y mejorar las condiciones de competencia (Diario Oficial de la Federación, 2013). Durante el sexenio de Peña Nieto (2012-2018) se llevó a cabo la Reforma constitucional y la privatización total del sector energético. Durante este sexenio se liquidó y vendió al capital extranjero la petroquímica secundaria. También se creó la normativa que restringe la actividad productiva de PEMEX y la CFE, llamadas empresas productivas del Estado, a favor del capital extranjero. La modalidad de este proceso de privatización del sector petrolero radica en la concesión de contratos a las multinacionales para la explotación del petróleo que se encuentre en aguas profundas y someras. Contratos que “a priori” dan certidumbre y ventajas jurídicas a los capitales foráneos. Esta reforma no prevé de manera explícita ningún mecanismo de promoción de la industria nacional ni de transferencia de tecnología hacia ella.

La industrialización en México por medio de los automatismos del mercado nunca se concretó, ya que a pesar de la privatización prevalece la deficiencia estructural e insuficiencia dinámica de la acumulación de

capital en el sector industrial (manufacturas), mientras que el comercio y los servicios han aumentado su importancia en la economía (Sánchez y Calderón, 2011). Las políticas “industriales” aplicadas en los últimos veinte años acentuaron el proceso de terciarización precoz de nuestra economía, el desempleo y la migración (ambos derivados de la absorción espuria del sector servicios y maquilador) como lo señalan Calderón y Hernández (2016). En este contexto, el país se mantiene en un estancamiento económico que se refleja en la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita, que fue de 1.53 por ciento⁸ entre 1994 y 2014. Este promedio se encuentra abajo del 3 por ciento que se tendría en una situación de crecimiento acelerado (Roddrik, 2004) strategic lessons from the diverse experience with economic growth in last fifty years. The paper revolves around two key arguments. One is that neoclassical economic analysis is a lot more flexible than its practitioners in the policy domain have generally given it credit. In particular, first-order economic principles\ protection of property rights, market-based competition, appropriate incentives, sound money, and so on\ do not map into unique policy packages. Reformers have substantial room for creatively packaging these principles into institutional designs that are sensitive to local opportunities and constraints. Successful countries are those that have used this room wisely. The second argument is that igniting economic growth and sustaining it are somewhat different enterprises. The former generally requires a limited range of (often unconventional. En el gráfico 1 se puede observar que las tasas de crecimiento del PIB manufacturero han mantenido un patrón similar a la tasa del PIB total, aunque ligeramente superiores. Cabe mencionar que hay dos años atípicos en este periodo, 2002 y 2003, en los cuales la tasa del PIB manufacturero presentó valores negativos mientras el PIB total incrementó ligeramente. Los años más críticos para la producción de manufacturas y donde se tuvieron tasas negativas de crecimiento coinciden con las crisis 1995, 2001 y 2009.

Gráfico 1. Tasas de crecimiento del PIB manufacturero, total y per cápita



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de Información Económica de INEGI y Banco Mundial

8- Estimación propia con datos del Banco Mundial

El resultado de este modelo de política “industrial” subordinado a la estabilidad macroeconómica de los precios, a la atracción de IED y a las privatizaciones, generó un aumento de mercancías vendidas en el exterior, pero con bajo valor agregado. Algunos estudios muestran que un modelo productivo basado en inversiones en maquila, cuya ventaja comparativa se basaba en los costos laborales, provocó que la productividad se estancara y por ende los salarios reales no aumentaran (Calva, 2007). Sin la existencia de un mercado interno con poder de compra y ahorro, la capacidad de generar inversión se dificultó. Shapiro (2007) encontró que, entre las razones del fracaso de la liberalización en países de Latinoamérica, se encuentra el hecho de que, a pesar del aumento de exportaciones, también lo hicieron las importaciones por la desintegración vertical del sector manufacturero. Si lo que se buscaba era aliviar los problemas de balanza de pagos, lo que se logró fue aumentar las importaciones a tasas mayores que las exportaciones, como lo sucedió en el caso de México (Moreno-Brid y Ros, 2010).

Rowthorn y Ramaswamy (1999) sostienen que una economía madura puede comenzar un proceso natural de desindustrialización como consecuencia de un dinámico y exitoso desempeño del sector manufacturero. En dicho escenario, se mantiene el crecimiento en la economía, el desempleo es bajo, el ingreso per cápita es elevado, la productividad del sector industrial es mayor que la del resto de los sectores, por lo tanto la demanda de servicios es creciente. Esto ocasiona un fenómeno natural de reasignación de recursos ligado a la evolución de una economía madura, y que da lugar a una situación de desindustrialización. Sin embargo, para los países latinoamericanos este proceso de transformación no cesó después de una cierta hegemonía del sector industrial, sino que dio paso a la tercerización precoz que trajo consigo la desindustrialización (Vera, 2009). Para el caso de México, Cruz (2015) identifica a 1981 como el año a partir del cual empieza un proceso de desindustrialización prematura, es decir, donde el sector manufacturero empieza a perder participación en el producto nacional y en el empleo total. Antes de 1981, el crecimiento de las manufacturas daba lugar a la acumulación del capital, al aumento de la productividad y de los ingresos, y todo ello eventualmente se reflejaba en efecto positivo para el resto de la economía de acuerdo a la primera ley de Kaldor. El debilitamiento de las manufacturas fue resultado de la implementación de políticas horizontales que buscaba apoyar un aparato productivo que lograra la competitividad en un entorno de libre mercado. En este proceso lo que se dio fue una mayor participación del sector terciario en la actividad de la economía. Entre 1988 y 1994, la tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) del sector industrial fue de 3.9 por ciento, mientras que la de servicios fue de 4.1 por ciento (ver cuadro 2). Esta situación se reforzó para los siguientes años, por ejemplo entre 2008 y 2014, la TCPA del sector industrial fue de 1.6 por ciento y la de servicios fue de 3 por ciento.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento promedio anual del PIB industrial y de servicios (%)

Periodo	Industrial	Servicios
1988-1994	3.9	4.1
1995-2001	4.4	3.5
2002-2007	2.2	3.3
2008-2014	1.6	3.0

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica de INEGI

Otra forma de observar el fenómeno de desindustrialización es a través de la baja proporción de la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB. Durante el periodo de 1995 a 2014 dicha proporción se mantuvo en alrededor de 22 por ciento (Banco Mundial), cifra inferior al considerado por la CEPAL que es de 25 por ciento cuya proporción es la mínima necesaria para que un país pueda alcanzar tasas de crecimiento arriba de cinco por ciento (Moreno-Brid, 2013).

La disminución de la intervención del Estado en la economía en las últimas décadas fue promovida en todos los planes de desarrollo; sin embargo, algunos países asiáticos muestra que una política industrial con objetivos claros y de largo plazo puede producir resultados favorables en la senda de crecimiento de largo plazo. Por ejemplo, China mantiene altas tasas de formación bruta de capital fijo gracias al fuerte intervencionismo estatal. Algunas de las acciones emprendidas incluyen el otorgamiento de créditos a tasas subsidiadas, sujetas a objetivos de inversión definidos por el Gobierno, las exenciones impositivas y las políticas comerciales estratégicas (protección selectiva) para favorecer a los sectores orientados a la exportación. De esta manera la reciprocidad entre el apoyo estatal y la actuación del sector privado ha sido la clave para propiciar la acumulación de capital, que de otra forma no sería posible (Torija-Zane, 2012).

En resumen, en México la política industrial fue desmantelada a partir del sexenio de Salinas de Gortari. A lo largo de los años, diferentes administraciones federales fueron diseñando programas e instrumentos concretos para liberalizar la economía, abandonando el objetivo explícito de la industrialización como fundamento del desarrollo económico. Por esta razón, no es posible utilizar instrumentos concretos de política industrial puesto que dejaron de existir a partir del sexenio de Salinas. En este trabajo, consideramos al producto interno bruto de las manufacturas como proxy que mide el grado de industrialización inducido por “el mercado”. Esto implica asumir teóricamente que la variación de la producción manufacturera determina al crecimiento de la economía. Como lo define la primera ley de Kaldor (Kaldor, 1966).

3. Marco metodológico

Para evaluar el impacto que tuvieron las políticas comerciales horizontales sobre el crecimiento del PIB manufacturero, la producción de exportaciones y la formación bruta de capital (usados como proxies del grado de industrialización), se emplearon métodos de análisis de series de tiempo. La conveniencia de utilizar un modelo de series de tiempo radica en que esta metodología nos evita determinar a priori la relación causa-efecto de las variables y permite que se presenten relaciones bi direccionales entre ellas, también es posible medir los efectos sesgados de las variables pues el modelo es de tipo dinámico (y no estático). En específico, se estimaron vectores de corrección de error (VECs) para considerar la endogeneidad de las variables. En su forma general el VEC se especifica como (Patterson, 2000):

$$\Delta y_t = \Pi y_{t-1} + \Gamma_1 \Delta y_{t-1} + \dots + \Gamma_{p-1} \Delta y_{t-p+1} + u_t \quad (1)$$

Donde: y = vector de variables endógenas, $\Pi = -(I_k - A_1 - \dots - A_p)$ y $\Gamma_i = -(A_{i+1} + \dots + A_p)$ para $i=1, \dots, p-1$. Δ =denota primeras diferencias y u_t =vector de residuos con características de ruido blanco.

El VEC proviene de la estimación de un vector autoregresivo (VAR) en niveles al sustraer y_{t-1} de ambos lados de la igualdad. Debido a que todas las variables tienen un orden de integración máximo de

$I(1)$, Δy_t no contiene una tendencia estocástica por lo que el término Πy_{t-1} es el único que contiene variables $I(1)$. Si esto es cierto, Πy_{t-1} debe ser $I(0)$ y debe contener las relaciones de cointegración. De esta forma, tenemos que el VEC proporciona los términos Γ_i ($i = 1, \dots, p - 1$) que contienen los parámetros de corto plazo, y α representa el parámetro de largo plazo (Lütkepohl y Krätzig, 2004).

Dado que estamos considerando la inclusión de variables exógenas al modelo, la especificación de (1) debe incluir un vector de variables estocásticas Z_t con B como su respectiva matriz de parámetros:

$$\Delta y_t = \Pi y_{t-1} + \Gamma_1 \Delta y_{t-1} + \dots + \Gamma_{p-1} \Delta y_{t-p+1} + B z_t + u_t \quad (2)$$

Para nuestro caso, el vector de variables endógenas y exógenas consideradas fueron las siguientes:

$$y_t = \begin{bmatrix} PIB_MAN \\ FBK \\ X_MAN \end{bmatrix} \quad z_t = \begin{bmatrix} INPC \\ ITCR \\ TIR \\ IED \end{bmatrix}$$

Donde la variable PIB_MAN corresponde al PIB manufacturero, FBK es la formación bruta de capital fijo, X_MAN son exportaciones manufactureras, INPC es un índice de precios al consumidor, ITCR es un índice del tipo de cambio real, TIR es una tasa de interés real, IED es la inversión extranjera directa. Por lo tanto tenemos que, para capturar el efecto de las políticas comerciales horizontales utilizamos como proxy a la variable PIB manufacturero, pues representa el principal objeto gobierno. El modelo también permite captar a través de la formación bruta de capital fijo y de las exportaciones manufactureras el efecto de las estas políticas, que están especificadas como variables endógenas. Los instrumentos de política que consideramos como explicativos son variables que representan los resultados de la aplicación de varios instrumentos a lo largo de los años. Para medir el impacto de la estabilidad macroeconómica, se consideró la fluctuación de los principales precios de la economía: del índice nacional de precios al consumidor (inflación), del tipo de cambio peso dólar y de la tasa de interés de los CETES. Aunque se reconoce que estas variables fueron controladas por la política monetaria y por lo tanto podrían considerarse endógenas, el propósito de asumir su exogenidad radica en que nuestro objetivo es medir el efecto que la política monetaria restrictiva tuvo sobre la producción, la inversión y las exportaciones. Se espera que la baja fluctuación de estas variables incremente la inversión y la producción de mercancías, ya que mantiene los costos bajos. Para analizar el efecto de la política de apertura comercial, se consideró la producción de exportaciones pero como una variable endógena en el sistema, ya que existe un proceso de retroalimentación con las manufacturas y la formación bruta de capital. También se consideró el efecto de la política de estímulo a la inversión extranjera a través de la IED, la cual se asume es exógena, pues responde principalmente a planes estratégicos de empresas transnacionales (Allard Neumann, 2011).

Todas las variables que se encontraban en unidades monetarias fueron deflactadas con año base 2008, fueron desestacionalizadas⁹ y se convirtieron a logaritmos naturales. Los datos estadísticos provienen del Banco de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016) y del Banco México (Banxico, 2016). El periodo utilizado fue de 1995 a 2015¹⁰ con periodicidad trimestral.

9- Para su desestacionalización se empleó el método de Census X-12

10- La selección del periodo estuvo en función de dos aspectos: 1) es que con el fin de contrastar los efectos de los instrumentos de promoción hacia la industria cuya dirección recae en el libre mercado y apertura comercial, en dónde el mayor grado de integración se presentó tras la firma del TLCAN, y 2) por la disposición de datos y frecuencia.

Para conocer la naturaleza estacionaria de las series, primero se realizaron las pruebas de raíz unitaria Dickey Fuller Aumentada (DFA) y la de Phillips-Perron (P-P), que se presentan en el cuadro 3. Como se puede observar, a excepción de la IED, todas las variables son estacionarias en primeras diferencias, lo que implica que es necesario establecer si las tres variables endógenas comparten o no una relación de largo plazo, es decir, si están cointegradas.

Cuadro 3. Estadísticos de las pruebas de raíz unitaria DFA y P-P. (Probabilidades en paréntesis).

Variable	Niveles		Niveles		Primeras diferencias	
	Tendencia y constante		Constante		Constante	
	DFA	P-P	DFA	P-P	DFA	P-P
PIB_MAN	-3.74**	-2.26	-1.16	-1.65	-8.33***	-8.38***
	(0.024)	(0.440)	(0.446)	(0.45)	(0.000)	(0.000)
FBK	-1.94	-1.99	-2.51	-2.42	-8.63***	-8.75***
	(0.630)	(0.596)	(0.120)	(0.139)	(0.000)	(0.000)
X_MAN	-2.08	-1.94	0.31	1.152	-10.46***	-10.48***
	(0.550)	(0.630)	(0.980)	(0.997)	(0.000)	(0.000)
INPC	-3.2	-14.8***	-1.69	-8.61***	-3.51***	-8.17***
	(0.090)	(0.000)	(0.430)	(0.000)	(0.010)	(0.000)
ITCR	-2.97	-2.93	-3.41**	-3.29**	-7.73***	-7.80***
	(0.150)	(0.160)	(0.013)	(0.019)	(0.000)	(0.000)
TIR	-3.45	-2.77	-2.47	-1.81	-8.39***	-8.43***
	(0.052)	(0.21)	(0.13)	(0.37)	(0.000)	(0.000)
IED	-8.768***	-8.77***	-8.37***	-8.40***	n.n	n.n
	(0.000)	(0.000)	(0.000)	(0.000)		

Fuente: Elaboración propia

Nota: Los asteriscos *** y ** indican el rechazo de la hipótesis nula a nivel de significancia de 1% y 5% respectivamente. n.n.= No necesario

Para determinar si existe cointegración entre PIB_MAN, FBK y X_MAN se empleó la prueba de Johansen (Johansen, 1991) y Johansen y Juselius (Johansen y Juselius, 1990), la cual implica estimar un modelo VAR no restringido con las series endógenas en niveles. Para la selección de los rezagos en los modelos de series de tiempo se siguió el siguiente procedimiento: primero con base en los criterios de selección de rezagos se eligió el menor rezago sugerido, segundo, se aplicaron pruebas a los residuales de estabilidad matemática, de correlación serial (LM), de heterocedasticidad (White) y de normalidad (Jarque-Bera). Si los residuales no satisfacían alguna de estas pruebas, se aumentaba el número de rezagos hasta que los residuales pasaran todas las pruebas. Por lo tanto, con este procedimiento se eligieron 8 rezagos para realizar la prueba de cointegración. Los resultados se presentan en el cuadro 4, donde el estadístico de traza indica la existencia de un vector de cointegración, esto implica que esta relación de largo plazo debe considerarse en la estimación del modelo.

Cuadro 4. Prueba de cointegración de Johansen
Variables: PIB_MAN, FBK y X_MAN

Prueba de traza				
H ₀ : ecuaciones de cointegración	Eigenvalor	Estadístico de trazo	Valor crítico 0.05	Prob.
Ninguna	0.2153	31.709**	29.797	0.029
Máximo 1	0.1617	13.519	15.494	0.097
Máximo 2	0.0037	0.284	3.841	0.594
Prueba de máximo eigenvalor				
H ₀ : ecuaciones de cointegración	Eigenvalor	Estadístico Eigen-Max	Valor crítico 0.05	Prob.
Ninguna	0.2153	18.189	21.131	0.123
Máximo 1	0.1617	13.235	14.264	0.072
Máximo 2	0.0037	0.284	3.841	0.594

Fuente: Elaboración propia.

Se consideran 8 rezagos en la estimación.

** Denota el rechazo de la hipótesis nula a un nivel de significancia de 5%.

4. Análisis de los resultados

Establecida la existencia de cointegración, la estimación del modelo VEC (2) se realizó con una variable exógena (estimación A) y con todas las variables exógenas (estimación B). La razón es mostrar que con el aumento de variables la estimación del modelo mejora y los coeficientes son robustos. Cada estimación requirió utilizar un número diferente de rezagos para asegurar que el modelo pasara las pruebas de diagnóstico a los residuales. De esta forma, tenemos que la mejor estimación corresponde al modelo que incluye a todas las variables exógenas (estimación B). En el cuadro 5 se presentan los resultados solamente de los coeficientes de la ecuación de largo plazo y de las exógenas, ya que los coeficientes de las variables endógenas rezagas se evalúan con la prueba de Granger.

Cuadro 5. Estimación del VEC con cinco rezagos. Periodo: 1995:01-2015:04.

Ecuación de Cointegración	Estimación	A		Estimación	B	
PIBMAN(-1)	1			1		
FBK(-1)	0.318			0.218		
	(0.191)			(0.167)		
X_MAN(-1)	-0.809			-0.612**		
	(0.268)			(0.230)		
Constante	-16.352			-15.569		
Corrección de error	DPIB_MAN	ΔFBK	DX_MAN	DPIB_MAN	ΔFBK	DX_MAN
CointEq1	-0.097**	-0.096**	0.111**	-0.113**	-0.143**	0.083**
	(0.027)	(0.035)	(0.052)	(0.032)	(0.039)	(0.045)
C	0.013**	-0.039**	0.001	-0.052	-0.189**	0.119
	(0.004)	(0.005)	(0.007)	(0.069)	(0.087)	(0.098)
ΔINPC	-0.351**	-0.502**	0.092	-0.337	-0.530**	0.391
	(0.217)	(0.284)	(0.418)	(0.223)	(0.278)	(0.313)
ΔITCR				-0.047	0.021	0.550**
				(0.061)	(0.075)	(0.085)
DTIR				0.027	0.026	0.024
				(0.019)	(0.024)	(0.027)
IED				0.006	0.019**	-0.01
				(0.062)	(0.008)	(0.008)
Pruebas a la estimación						
R ²	0.421	0.434	0.351	0.434	0.498	0.663
R ² Ajustada	0.257	0.274	0.167	0.235	0.322	0.545
F-statistic	2.564	2.710	1.907	2.183	2.827	5.613
Pruebas a los residuos						
Autocorrelación (LM)		rezagos	Prob.		rezagos	Prob.
Prueba LM	12.136	5	0.206	8.534	5	0.481
Heterocedasticidad		df	Prob.		df	Prob.
Prueba White	193.193	204	0.696	228.648	240	0.690
Normalidad		df	Prob.		df	Prob.
Jarque-Bera	8.318	6	0.216	4.290	6	0.638
Estabilidad matemática	Se satisface condición.			Se satisface condición.		

Fuente: Elaboración propia.

Errores estándar se encuentran en paréntesis.

** Denota la significancia estadística a 5% de probabilidad.

Los resultados indican que ningún mecanismo establecido por los programas nacionales de industrialización tuvo efecto estadísticamente significativo sobre el crecimiento del producto manufacturero. Por ejemplo, la estabilización de precios, medida a través del INPC no contribuyó a estimular el crecimiento de la producción. La promoción de inversión extranjera tampoco tuvo efecto sobre el PIB manufacturero. El hecho de que la IED no muestre un efecto significativo, puede explicarse por la implementación de políticas de atracción de inversión extranjera sin restricciones y sin efectos de arrastre en los procesos de producción nacional, ya que las ventajas comparativas se basaron en la abundancia de mano de obra poco calificada. El resultado fue la proliferación de establecimientos cuyo propósito era el ensamble de mercancías, con reducida capacidad para aumentar la productividad del trabajo y por lo tanto los salarios. Es así, que la IED no muestra incidencia en la tasa de crecimiento de las manufacturas. Esto revela que las condiciones de estabilidad de precios y apertura económica que hasta ahora han mantenido los diversos PND no son suficientes y quizás lo que han hecho es contribuir a la desindustrialización de México (Cruz, 2015).

Las estimaciones muestran que, algunos mecanismos de política comercial, si tuvieron efectos sobre el crecimiento de la inversión fija bruta. Por ejemplo, la variable de los precios (INPC) fue estadísticamente significativa, lo que implica que a medida que disminuye la inflación, la tasa de crecimiento de la FBK aumenta aproximadamente en 0.52 por ciento. También la IED fue significativa, por lo que su tasa de crecimiento ocasiona que la tasa de la FBK aumente en 0.18 puntos porcentuales. Aunque la estabilidad de los precios fue un factor importante para el capital, la tasa de interés no tuvo efecto. Si bien, la teoría argumenta que una disminución en la tasa de interés induce un efecto positivo para los empresarios mediante el deseo de una mayor inversión a través de la adquisición de capital, para la industria mexicana esto no se pudo comprobar. Consideramos que la explicación reside en que, después de la transición hacia un régimen comercial liberalizado y desregulador, la desaparición de la banca de desarrollo como promotor de inversión, y el surgimiento de los bancos privados transnacionales como principal fuente de financiamiento, ocasionó una contracción de los préstamos para actividades productivas. En este contexto, la falta de créditos hacia el sector productivo se ha convertido en un obstáculo para la inversión (Moreno-Brid y Ros, 2010).

Con el fin de contrastar los efectos de corto plazo en las variables endógenas se aplicó la prueba de causalidad de Granger. Esta prueba permite conocer si cambios en una variable están precedidos por los cambios en otra variable. En el cuadro 6 se presentan los resultados.

Cuadro 6. Prueba de causalidad Granger

A)		
Variable dependiente: DPIB_MAN		
Excluye:	Chi-cuadrada	v
Δ FBK	7.342	0.196
DX_MAN	6.044	0.302
B)		
Variable dependiente: Δ FBK		
Excluye:	Chi-cuadrada	Prob.
DPIB_MAN	17.081	0.004***
DX_MAN	12.105	0.033**
C)		
Variable dependiente: DX_MAN		
Excluye:	Chi-cuadrada	Prob.
DPIB_MAN	18.142	0.003***
Δ FBK	4.402	0.493

Fuente: Elaboración propia

Los asteriscos *** y ** denotan la significancia estadística a 1 y 5% de probabilidad.

En el bloque A se muestra que ni las variaciones en la formación bruta de capital ni en las exportaciones preceden a las variaciones en la producción manufacturera. En el bloque B, los resultados indican que la producción manufacturera y la tasa de crecimiento de las X_{MAN} causan en el sentido Granger, cambios en tasa de la FBK, dado que se rechaza la hipótesis nula de no causalidad. En el bloque C, se muestra que solo la tasa de crecimiento de la producción manufacturera causa en el sentido Granger a la tasa de crecimiento de las exportaciones. En este sentido, los programas que se instrumentaron para estimular la producción de exportaciones lograron que los productos manufacturados sean parte integral de las exportaciones.

La crisis económica mundial desencadenada en 2008 sirvió para llamar la atención sobre la vulnerabilidad de los naciones frente al entorno global. Por ello, en la agenda para el desarrollo 2030 elaborada por la ONU en 2015, se establecieron entre los objetivos lograr el crecimiento económico sostenible y el trabajo decente, así como promover la industrialización inclusiva y sostenible. Sin embargo, como lo han hecho notar varios autores, hasta la fecha México mantiene una posición liberal de no intervención estatal en la economía y ello se ha hecho evidente con la introducción de reformas estructurales en el ámbito laboral, hacendario, energético y financiero que dificultan significativamente alcanzar los objetivos de la agenda 2030 (Trejo Nieto, 2017).

Conclusión

Fundada en políticas horizontales cuyos ejes principales fueron la apertura comercial, la estabilización macroeconómica y el funcionamiento del libre mercado; la política industrial liberal, de naturaleza pasiva, trajo consigo la aplicación de programas gubernamentales que buscaban el progreso espontáneo de la industria y la competitividad con base en la atracción de los capitales extranjeros. Bajo este contexto, en este artículo se buscó probar si algunos de los mecanismos utilizados por los programas de política industrial liberal de corte horizontal, lograron los objetivos establecidos de favorecer la industrialización de México entre 1995 y 2015.

La evidencia empírica indica que la política de estabilización de precios, que ha tomado prioridad en la agenda de las últimas administraciones en cuestión de política industrial, no ha contribuido a mejorar el desempeño del crecimiento de la producción manufacturera. Sin embargo, para la formación bruta de capital, la política de estabilización de precios tuvo un impacto positivo, lo que se puede atribuir a que en una economía global el control sobre los precios y costos (salarios) permite que los inversionistas extranjeros se enfrenten a condiciones favorables para adquirir bienes de producción. Si bien la estabilidad de precios fue significativa para la acumulación del capital, no lo fue para la producción manufacturera en general.

Las estimaciones del modelo empírico muestran que la estabilidad del tipo de cambio, y la tendencia hacia su apreciación, contribuyó para mantener los objetivos de inflación, pero no fomentó directamente la industrialización. Lo que sí logró fue tener un impacto positivo sobre el crecimiento de las exportaciones manufactureras, ya que permitió reducir los costos de importación de insumos necesarios para la producción de este sector. Con respecto a la hipótesis de que los instrumentos de la apertura, basados en la promoción de las exportaciones, tuvieron efectos significativos sobre la tasa de crecimiento del PIB

manufacturero y la formación bruta de capital, los resultados de integración indican que comparten una trayectoria de crecimiento de largo plazo. Sin embargo, no existen efectos de corto plazo del crecimiento de las exportaciones sobre el crecimiento del PIB manufacturero, pero donde sí existen indicios de causalidad de las exportaciones es sobre el crecimiento de la formación de capital.

La apertura económica trajo consigo el incremento de inversión extranjera directa, sin embargo, los resultados muestran que esa inversión no ha generado un impacto significativo sobre el crecimiento del PIB manufacturero o las exportaciones. Si bien, la IED se ha concentrado en el sector manufacturero, la composición de la producción con poco contenido nacional, ha llevado a que el impacto sobre el valor total de la producción no sea considerable. Donde sí ha mostrado efectos significativos fue sobre el crecimiento de la FBK, por lo que consideramos que permitió aumentar el capital en el país independientemente de las derramas que posteriormente hubiera creado.

En general, la implementación de programas federales que estarían orientados a la modernización de un sector industrial, no ha sido exitosa. Los efectos parciales que presentan cada una de variables de industrialización muestran que la política liberal industrial, de carácter pasivo, subordinada a las políticas horizontales, no fue efectiva para promover la inversión y producción requeridas para aumentar las tasas de crecimiento económico. Esto nos lleva a concluir que es necesaria la implementación de una política industrial activa, con el fin de fortalecer el mercado interno con un sector manufacturero que sea capaz de impulsar un crecimiento económico sostenido. Consideramos que, en las condiciones actuales, la estrategia del libre mercado parece ser menos convincente para asegurar el crecimiento económico de México. El éxito de algunos países asiáticos donde el sector privado ha contado con el apoyo del Estado para identificar oportunidades del comercio internacional, podrían ser ejemplos para retomar en el futuro.

Referencias

- Allard Neumann, Raúl. 2011. Las empresas multinacionales en la globalización : relaciones con los Estados. *Estudios Internacionales*, 40 (158): 59–99. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2007.14154>.
- Amsden, Alice H. 1994. Why isn't the whole world experimenting with the East Asian model to develop?: Review of the East Asian miracle. *World Development*, 22 (4): 627–633. DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(94\)90117-1](https://doi.org/10.1016/0305-750X(94)90117-1).
- Arellano, Mario. 2014. *Apertura Externa, Industria Manufacturera y Política Industrial En Mexico: Vision Prospectiva*. México: Palibrio.
- Balassa, Bela. 1978. Exports and economic growth. *Journal of Development Economics*, 5 (2): 181–189. DOI: [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(78\)90006-8](https://doi.org/10.1016/0304-3878(78)90006-8).
- _____. 1982. *Development Strategies in Semi-Industrial Economics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Banxico. 2016. Banco de México. *Estadísticas*. <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/index.html> (28 de agosto, 2016).
- Bhagwati, Jagdish N. y Anne O. Krueger. 1973. Exchange Control, Liberalization, and Economic Development. *American Economic Review*, 63 (2): 419–427.

- Brown, Flor y Lilia Domínguez. 2010. Políticas e instituciones de apoyo y mediana empresa en México. En *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales*, editado por C Ferraro y G Stumpo. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 299–342. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/2560> (15 de marzo, 2017).
- Calderón, Cuauhtemoc y Leticia Hernández. 2016. Cambio Estructural y Desindustrialización en México. *Panorama Económico*, 11 (23): 153–190.
- Calderón, Cuauhtemoc e Isaac Sánchez. 2012. Crecimiento económico y política industrial en México. *Revista Problemas del Desarrollo*, 43 (170): 125–154. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Calva, José Luis. 2007. *Política industrial manufacturera*. México: Porrúa y UNAM.
- Cruz, Moritz. 2015. Premature de-industrialisation: theory, evidence and policy recommendations in the Mexican case. *Cambridge Journal of Economics*, 39 (1): 113–137. DOI: <https://doi.org/10.1093/cje/beu036>.
- Diario Oficial de la Federación. 1989. Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. <http://dof.gob.mx/index.php?year=1989&month=05&day=31>.
- _____. 1990. Programa Nacional de Modernización Industrial y Comercio Exterior. México. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4642383&fecha=24/01/1990 (29 de marzo, 2017).
- _____. 1995. Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000. México. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>.
- _____. 1996. Programa de Política Industrial y Comercio Exterior. México. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4887082&fecha=31/05/1996&print=true.
- _____. 2001. Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. México. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>.
- _____. 2007. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. México. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>.
- _____. 2013. Programa para Democratizar la Productividad 2013-2018. México: Diario Oficial de la Federación. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5312422&fecha=30/08/2013.
- Feder, Gershon. 1983. On exports and economic growth. *Journal of Development Economics*, 12 (1–2): 59–73. DOI: [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(83\)90031-7](https://doi.org/10.1016/0304-3878(83)90031-7).
- Fishlow, Albert. 1994. *Miracle or design? : lessons from the East Asian experience*. Washington D.C.: Overseas Development Council.
- Hernández, Guillermo. y Jesús. Lechuga. 1997. *Teoría económica de las sociedades periféricas : reflexiones sobre el desarrollo económico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2016. Banco de Información Económica. *Banco de Información Económica*. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>.
- Johansen, Soren. 1991. Estimation and Hypothesis Testing of Cointegration Vectors in Gaussian Vector Autoregressive Models. *Econometrica*, 59 (6): 1551–1580. DOI: <https://doi.org/10.2307/2938278>.
- Johansen, Søren y Katarina Juselius. 1990. Maximum Likelihood Estimation and Inference On Cointegration - With Applications to the Demand for Money. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 52 (2): 169–210. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.1990.mp52002003.x>.

- Kaldor, Nicholas. 1966. *Causes of the slow rate of economic growth of the United Kingdom: an inaugural lecture*. London: Cambridge University Press.
- Krueger, Anne. 1974. The Political Economy of the Rent-Seeking Society. *American Economic Review*, 64 (3): 291–303.
- Krugman, Paul R. y Maurice. Obstfeld. 2006. *Economía internacional : teoría y política*. Madrid: Person Education.
- Lall, Sanjaya, Manuel Albaladejo y Maurício Moreira. 2004. *Latin American industrial competitiveness and the challenge of globalization*. Washington, DC: Institute for the Integration of Latin America and the Caribbean IDB-INTAL.
- Little, I. M. D., Tibor. Scitovsky y Maurice FitzGerald. Scott. 1970. *Industry and trade in some developing countries: a comparative study*. London: Published for the Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development by Oxford U.P.
- López-Gallardo, Julio. 1999. Es posible acelerar el crecimiento de América Latina. *Revista de Economía Contemporánea*, (5): 133–156.
- López, Laura Ivonne. 2016. *La política industrial y apertura comercial en México*. Tesis de maestría en economía, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Loría, Eduardo. 2009. Sobre el lento crecimiento económico de México. Una explicación estructural. *Investigación Económica*, 68 (270): 37–69.
- Lütkepohl, Helmut. y Markus Krätzig. 2004. *Applied time series econometrics*. Cambridge University Press.
- Moreno-Brid, Juan Carlos. 2013. Industrial Policy: A Missing Link in Mexico's Quest for Export-led Growth. *Latin American Policy*, 4 (2): 216–237. DOI: <https://doi.org/10.1111/lamp.12015>.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros. 2010. *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana : una perspectiva histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Brid, Juan Carlos, Jesús Santamaría y Juan Carlos Rivas Valdivia. 2009. Manufactura y TLCAN: un camino de luces y sombras. *Economía, UNAM*, 3 (8): 95-114.
- Nurkse, Ragnar. 1955. *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Patterson, Kerry. 2000. *An introduction to applied econometrics : a time series approach*. Hampshire: Mac-Millian Press.
- Pomar, Silvia, Araceli Rendon y Martin Rivera. 2011. Política Industrial de Apoyo para el Desarrollo de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa. En *Ante la sucesión presidencial: Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*, editado por UAM. México, 25.
- Presidencia de la República. 2001. Presentación del Programa de Desarrollo Empresarial 2001-2006. *Discurso*. <http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=2245> (29 de marzo, 2017).
- Rodrik, Dani. 2004. Growth Strategies. *Harvard University*. <http://www.ksg.harvard.edu/rodrik/> (29 de marzo, 2017).
- Rowthorn, Robert y Ramana Ramaswamy. 1999. Growth, trade, and deindustrialization. *IMF Staff Papers*, 46 (1). <https://www.imf.org/external/pubs/ft/staffp/1999/03-99/rowthorn.htm> (28 de marzo, 2017).
- Sánchez, Isaac. 2010. *Estancamiento económico e industrias manufactureras regionales en México, 1993-2010: explicación y propuestas*. Tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios regionales, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Sánchez, Isaac. 2011. Estancamiento económico en México, manufacturas y rendimientos crecientes: un enfoque kaldoriano. *Investigación Económica*, 70(277): 87-126.

Sánchez, Isaac. 2012. Ralentización del crecimiento y manufacturas en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 21(41): 137-172. DOI: <https://doi.org/10.20983/noesis.2012.1.6>

Sánchez, Isaac. 2013. Política industrial activa como estrategia para el crecimiento de la economía mexicana. *Cuadernos de Trabajo de la UACJ. Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, 15: 1-37.

Sánchez, Isaac y Cuauhtemoc Calderón. 2011. Apertura, inestabilidad y estancamiento económico en México. En *Integración de México en el TLCAN: sus efectos sobre el crecimiento, la reestructuración productiva y el desarrollo económico*, editado por Cuauhtemoc Calderón y Víctor Cuevas. México: Porrúa, 19-49.

Sánchez, Isaac y Juan Moreno-Brid. 2016. El reto del crecimiento económico en México: industrias manufactureras y política industrial. *Revista Finanzas y Política Económica*, 8 (2): 271-299. DOI: <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2016.8.2.4>.

Shapiro, Helen. 2007. Industrial policy and growth. New York. www.un.org/esa/desa/papers/2007/wp53_2007.pdf (29 de marzo, 2017).

Tello, Carlos. 2007. *Estado y desarrollo económico : México 1920-2006*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Torija-Zane, Edgardo. 2012. Desarrollo industrial y política macroeconómica de los dragones asiáticos: 1950-2010. Santiago de Chile.

Trejo Nieto, Alejandra. 2017. Crecimiento económico e industrialización en la agenda 2030: Perspectivas para México. *Problemas del Desarrollo*, 48 (188): 83-111. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2017.01.005>.

Vera, Leonardo. 2009. Cambio estructural, desindustrialización y pérdidas de productividad: evidencia para Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 26 (71): 89-115.

EXCLUSIVITY AND KINDS OF MODELS IN MODULATED DISJUNCTIVE INFERENCES

Exclusividad y tipos de modelos en
inferencias disyuntivas moduladas

Miguel López-Astorga¹

Fecha de recepción: 03 marzo de 2017

Fecha de aceptación: 24 mayo de 2017

1- Nombre: Miguel López-Astorga. Nacionalidad: Chilena. Grado: Doctor. Especialización: Lógica y Filosofía de la Ciencia. Adscripción: Universidad de Talca, Chile. Correo electrónico: milopez@utalca.cl



Abstract

The disjunction introduction rule, that is, the schema in classical logic that, from a premise, leads to conclude a disjunction transforming the premise into a disjunct of that disjunction, is a cognitive problem. This is so because people only use this rule on a few occasions. Therefore, any theory trying to account for human reasoning must explain this phenomenon as well. Based on the mental models theory, Orenes and Johnson-Laird provide such an explanation. In this way, this paper is intended to show that, although it can seem that their account is in contradiction with some essential assumptions and important developments of the aforementioned theory, that is not actually so. The key points in this regard that will be analyzed are the way the mental models theory really understands disjunction and the distinction that this last approach presents between Mental Models and Fully Explicit Models.

Keywords: *disjunction, inference, logic, models, reasoning.*

Resumen

La regla de introducción de la disyunción, esto es, el esquema de la lógica clásica que, a partir de una premisa, lleva a concluir una disyunción transformando la premisa en uno de los términos de tal disyunción, es un problema cognitivo. Esto es así debido a que las personas solo utilizan esta regla en ciertas circunstancias. Por tanto, toda teoría que trate de describir el razonamiento humano tiene que explicar también este fenómeno. Basándose en la teoría de los modelos mentales, Orenes y Johnson-Laird proponen una explicación a este respecto, y este trabajo pretende mostrar que, aunque puede parecer que su explicación es contradictoria con algunos supuestos esenciales y ciertos desarrollos importantes de la teoría mencionada, tal no es verdaderamente el caso. Los puntos clave en este sentido que serán analizados son el modo en que la teoría de los modelos mentales realmente entiende la disyunción y la distinción que este mismo enfoque plantea entre Modelos Mentales y Modelos Completamente Explícitos.

Palabras clave: *disyunción, inferencia, lógica, modelos, razonamiento.*

Introduction

A habitual phenomenon in human cognition seems to prove that our reasoning is not absolutely logical, at least if the criterion assumed to check that is classical logic. In particular, the problem is a rule that not only is valid in this last logic, but that it can even be considered as a basic schema in that logic. Indeed, Deaño (1999: 154) shows that, in a framework based on Gentzen's (1934-1935) work, that is, a framework whose structures must be well-formed formulae of classical logic, the aforementioned rule has that status. The rule is the disjunction introduction rule (from now on, DIR), which is often expressed in this way:

$$\frac{p}{\text{So } p \vee q}$$

Where 'v' represents disjunction.

Or, if preferred,

$$\frac{q}{\text{So } p \vee q}$$

This schema causes difficulties because most of the time people do not apply it or think that it is incorrect. It is accepted only in certain specific cases. Of course, this fact can lead one to assume, as said, that the human inferential activity is not logical -or that that activity is not necessarily coherent with standard logic- and to think that, if that were so, the rule should be used. However, what is important for this paper in this way is that, obviously, any framework proposed with the intention to explain reasoning cannot ignore this phenomenon. Such a framework has to account for it and predicts the situations in which the rule will be applied and the circumstances in which it will not.

The mental models theory (from now on, MMT) appears to be able to do that. Indeed, Orenes and Johnson-Laird (2012) give an explanation following this last approach that proposes the reasons why people only use DIR on certain particular occasions and the usual behavior is to reject it. Nevertheless, it can be thought that Orenes and Johnson-Laird's (2012) account of DIR is not completely coherent with the general framework of MMT, the reason being that this theory includes certain assumptions that can lead to predictions absolutely different from those raised by them. Thus, possible problems that can be indicated are the difference between Mental Models and Fully Explicit Models that MMT provides, and the fact that further developments of this very approach (e.g., Khemlani, Orenes, & Johnson-Laird, 2014) have made it evident that the habitual way people understand disjunction does not match that described by Orenes and Johnson-Laird (2012). However, my main aim here is to show that such problems are not real from Orenes and Johnson-Laird's (2012) framework and that hence their arguments are absolutely compatible with the general approach of MMT.

In this way, to achieve that goal, firstly, I will comment on Orenes and Johnson-Laird's (2012) proposal about DIR. Then I will address the points of MMT that are apparently in conflict with their explanation to argue that there are not really contradictions between such points and that explanation. Accordingly, I begin focusing on essentially Orenes and Johnson-Laird's (2012) work.

1. DIR in Orenes and Johnson-Laird's (2012) paper

Actually, the study carried out by Orenes and Johnson-Laird (2012), which not only considers disjunction but also the conditional, has been analyzed and reviewed in several different papers (e.g., López-Astorga, 2015). Nonetheless, I will try to keep to just what is claimed in Orenes and Johnson-Laird's original text about disjunction here. In this regard, it can be said that their basic idea is that, as indicated by MMT (see, e.g., Johnson-Laird, 2012: 138, Table 9.2), a disjunction such as $p \vee q$ refers to a model with three semantic possibilities or possible scenarios:

- [1]: $p \ \& \ q$
- [2]: $p \ \& \ \neg q$
- [3]: $\neg p \ \& \ q$

Where ' \neg ' expresses negation and '&' can be understood as conjunction.

This means that $p \vee q$ can describe [1], i.e., a situation in which both of the disjuncts are true, [2], i.e., a situation in which only the first disjunct (p) is true, or [3], i.e., a situation in which only the second disjunct (q) is true. So, if q is the premise, the second possibility [2] is precisely the problem with DIR, since, as it can be noticed, it indicates that q is false. One example can be helpful to explain this in a clearer way. Let us think about this inference with the formal structure of DIR:

"Viv is here.

Therefore, Pat is here or Viv is here, or both" (Orenes & Johnson-Laird, 2012: 362).

As pointed out and explicitly shown by Orenes and Johnson-Laird (2012: 362), the disjunction embedded into the conclusion can be true in three cases:

- [1]: Pat & Viv
- [2]: Pat & \neg Viv
- [3]: \neg Pat & Viv

Clearly, [2] is incompatible with the premise *Viv is here*, as it provides that Viv is not here. Thus, this is the cause that people tend not to consider DIR to be correct, since its conclusion includes a possibility that is absolutely inconsistent with the previous information, that is, the premise.

But, as said, there are also cases in which individuals accept the rule and, if a theory wants to exactly describe the way the human deductive activity really works, it should provide an account of them too. As also mentioned, Orenes and Johnson-Laird (2012) present such an account as well, which is supported

by an important thesis of MMT. According to this last theory, when people are identifying the models of a sentence, *modulation processes* can happen. Such processes are related to semantics and pragmatics and can modify the content of a particular model (by adding or eliminating possibilities) by virtue of the meaning of the words that the sentence includes and the circumstances in which it is expressed (in addition to Orenes & Johnson-Laird (2012), see, e.g., Johnson-Laird (2012), Johnson-Laird & Byrne (2002), or Johnson-Laird, Khemlani, & Goodwin (2015). This can be seen in an obvious way by means of another example with the same structure as the previous one:

“Lucia wore jewelry.

Therefore, Lucia wore the bracelet or she wore jewelry” (Orenes & Johnson-Laird, 2012: 363).

Now, a modulation process occurs and its result is the elimination of [2] as a possibility for the disjunction in the conclusion:

[1]: Bracelet & Jewelry

[3]: ¬Bracelet & Jewelry

And the reason is not hard to understand: if pragmatics and the exact meanings of the words are taken into account, according to MMT, it can be thought that it is not possible wearing a bracelet and not wearing jewelry, as the former pragmatically and semantically implies the latter. So Orenes and Johnson-Laird (2012) claim that, in cases such as this one, which are called by them cases of *modulated* inference, people should consider DIR to be valid, since there is no contradiction between the premise and the possibilities of the conclusion (neither [1] nor [3] are in conflict with the premise). And, certainly, their second experiment appeared to confirm their predictions. In that experiment they used tasks of the two types commented on and the results were clear: most of their participants thought that the non-modulated inferences were not correct and that the modulated ones were valid.

Of course, there are works that criticize this account and propose an alternative explanation for the results presented by Orenes and Johnson-Laird (2012), for example, that of López-Astorga (2015), which also gives a commentary on their proposal akin to the one just provided above. I will briefly refer to López-Astorga's (2015) paper below but, as far as my aims here are concerned, what should be done now is to indicate the reasons why certain Orenes and Johnson-Laird's (2012) arguments that can seem problematic assuming the basic framework of MMT are not truly so. I do that in the next section.

2. The exclusive character of disjunction and the difference between Mental Models and Fully Explicit Models

A first difficulty in Orenes and Johnson-Laird's (2012) explanation can be that, if later papers supporting MMT are taken into account, it appears that their account needs to be reviewed. Indeed, for example, the results of one of the experiments included in Khemlani et al.'s (2014) research make it evident that people usually interpret disjunctions as exclusive. In a condition of that experiment, they presented to

their participants a disjunction such as $p \vee q$ and asked them to respond with which of these possibilities that disjunction was compatible:

- [1]: $p \ \& \ q$
- [2]: $p \ \& \ \neg q$
- [3]: $\neg p \ \& \ q$
- [4]: $\neg p \ \& \ \neg q$

The majority response was that [2] and [3] were the possibilities linked to $p \vee q$, [1] and [4] being ignored. [4] is not a problem, since it was not considered by Orenes and Johnson-Laird (2012). Nevertheless, [1] does be a difficulty because they included it in their comments on their examples. In this way, if we pay attention to the results of this experiment, which was carried out with thematic content, and not, as my description here, with just formal structures, it must be stated that the real possibilities corresponding to the example of non-modulated inference above that should have been mentioned by Orenes and Johnson-Laird (2012) are just:

- [2]: $Pat \ \& \ \neg Viv$
- [3]: $\neg Pat \ \& \ Viv$

Likewise, in the case of the modulated inference, only one scenario should have been taken into account:

- [3]: $\neg Bracelet \ \& \ Jewelry$

And this is so because, as indicated, these are the actual possibilities that, following Khemlani et al.'s (2014) results, people could identify if faced to disjunctions such as those embedded into the conclusions of the examples cited. Of course, it must be acknowledged that the fact that, as pointed out, the expression *or both* appears in the non-modulated version can lead individuals to notice that the disjunction is inclusive and that [1] is a possible scenario. Nevertheless, in the same way, it must also be said that, in the materials that were really used in their experiment, the non-modulated inferences did not have such an expression (see Orenes & Johnson-Laird, 2012: 375), that the example of modulated inference, as shown, did not include it either, and that the actual modulated inferences presented to their participants lacked it as well (see also Orenes & Johnson-Laird, 2012: 375).

Thus, it can be thought that Khemlani et al.'s (2014) experimental results are already enough to undermine Orenes and Johnson-Laird's (2012) explanation. However, this is not truly so. On the one hand, that its disjunction is exclusive does not have an influence on the non-modulated inference at all. [2] continues to be a possible scenario and, as said, it denies the premise. On the other hand, although one might think that the situation is different in the modulated inference, MMT has the necessary resources to argue in favor of Orenes and Johnson-Laird's (2012) account regardless of whether the disjunction is inclusive or exclusive. The case in which the disjunction is regarded as inclusive has already been commented on above. As far as the alternative in which it is considered as exclusive is concerned, modulation

can solve the problem as well and show why the inference must be accepted. It is true that firstly it can be thought that the prediction should also be that people would reject the inference. And this is so because the only possibility of the conclusion is [3], which provides that the bracelet is not worn, that is, an information that cannot be derived just from the premise, i.e., from the fact that jewelry is worn. However, this could only be actually thought after a superficial reading of the theses raised by MMT.

As explained, [2] is removed because modulation reveals that it is not possible a scenario with the bracelet and without jewelry. Nevertheless, that very modulation process can make the disjunction inclusive, since it shows that [2] is not possible because, as also commented on, whenever there is a bracelet, there is jewelry as well. And this clearly leads to [1] as another possibility. Certainly, modulation does not only eliminate possible scenarios. It can also modify the elements of a particular scenario (Johnson-Laird et al., 2015: 202). Hence it can be admitted that, in the case of the modulated inference, modulation does not just removes [2], but that it transforms [2] into [1] (by virtue of general knowledge, it is known that it is not possible having a bracelet without having jewelry, but it is also known that, if a bracelet is had, jewelry is had too). Accordingly, [1] and [3] can be the possibilities again. Thus, it can be interpreted that what the disjunction in the conclusion really means is that, whether the bracelet is worn [1] or not [3], as indicated in the premise, jewelry is always worn (which is true in both [1] and [3]).

So, given that the possibilities can be the same if the disjunction is understood as exclusive, this is not a great problem for Orenes and Johnson-Laird's (2012) proposal, as their general arguments can continue to be raised. In this way, what Khemlani et al.'s (2014) study actually implies is not that the explanation given by Orenes and Johnson-Laird (2012) does not hold, but only that that explanation needs to be updated by means of the information achieved with more current research.

Nonetheless, another point that appears to be a true difficulty for that explanation and allow questioning it is the fact that, from the beginning, MMT distinguishes between Mental Models and Fully Explicit Models (see, e.g., Johnson-Laird, 2004, 2006, 2012; Johnson-Laird et al., 2015; Oakhill & Garnham, 1996). The distinction is based on an essential principle of the theory: *the principle of truth*. According to it, the Mental Models "...represent only what is possible given the truth of assertions, not what is impossible..." (Johnson-Laird, 2012: 138). And this implies that only secondly individuals can identify the Fully Explicit Models, that is, the sets of possibilities with the complete scenarios standing for both what is true in them and what is false in them. Thus, although transforming Mental Models into Fully Explicit Models is possible, it is also an activity that can be hard and require deep reflection. For this reason, at first most people tend to only detect the Mental Models of each sentence.

For the case of an exclusive disjunction such as $p _ q$ (where ' $_$ ' expresses exclusive disjunctive relationship), this means that the initial models, that is, the Mental Models, considered by most individuals are not even [2] and [3], which are the Fully Explicit Models, but simply:

[5]: p

[6]: q

As it can be checked, [5] and [6] correspond to [2] and [3], the difference being that, certainly, in the former what is denied, that is, what is false ($\neg q$ in [5] and $\neg p$ in [6]) does not appear. But, if this is so, it must also be admitted that, given a non-modulated inference such as that described above, the scenarios

firstly considered are truly these ones:

[5]: Pat

[6]: Viv

This, clearly, is not a problem for Orenes and Johnson-Laird's (2012) predictions, since, while [5] is not absolutely inconsistent with the premise *Viv is here*, it is obvious that the fact that Pat is here cannot be deduced from that premise alone. So the expected response continues to be that the inference is not correct.

However, although it can seem to be the contrary, the situation does not radically change in the case of the modulated inference either. From what has been said, it is clear that the Mental Models of the example indicated are:

[5]: Bracelet

[6]: Jewelry

Obviously, it can be thought that, at first, modulation cannot have an influence on [5]. If the information that the jewelry is not worn does not appear, it is impossible to note that the scenario expresses a contradiction (the bracelet is worn and jewelry is not) and has to be removed or modified. So, it could be stated that, as in the previous case of the non-modulated inference, although it is not incoherent with the premise *Lucia wore jewelry*, [5] cannot be inferred from it (that Lucia wore jewelry does not lead to that she wore the bracelet). In this way, it could also be claimed that really the inference should be considered as incorrect, and that Orenes and Johnson-Laird's (2012) account can only be accepted if it is supposed that individuals always (or at least almost always) identify the Fully Explicit Models in inferences with the structure of the tasks used by them. Nevertheless, in their defense, Orenes and Johnson-Laird (2012) could also argue that, given that individuals know the meanings of both *bracelet* and *jewelry*, it is possible to complete [5] (or, if preferred, to transform it into [1]) with the information that, because the bracelet is worn, jewelry is worn as well. This is clearly possible in the theory because it provides that modulation can help identify the Fully Explicit Models as well (see, e.g., Johnson-Laird & Byrne, 2002: 658). Thus, the possibilities would be in this case [1] and [6], that is, that Lucia wore both the bracelet and jewelry and that she only wore jewelry. Such scenarios would be absolutely compatible with the premise, since what the conclusion would provide would be that jewelry is always worn ([1] and [6]), with the possibility that, in addition, the bracelet, which is, as said, jewelry too, is worn as well [1]. Hence it can be held that, even when individuals only identify the Mental Models, the prediction of MMT continues to be that they will consider the modulated inference to be correct. After all, the premise is not denied in any of the possible scenarios, and, as explained, the only additional element (the bracelet) may be [1] or may not be [6].

Therefore, neither the fact that people tend to interpret disjunction as exclusive nor the differentiation between Mental Models and Fully Explicit Models are a real problem for Orenes and Johnson-Laird's (2012) account. Given that, based on the basic ideas of MMT, these are the two most immediate objections that can be presented against their explanation, it can be stated that their proposal is clearly coherent with such ideas.

Conclusion

Indeed, Orenes and Johnson-Laird's (2012) approach is incompatible neither essential theses of MMT (e.g., the distinction between Mental Models and Fully Explicit Models) nor further developments of this last theory (e.g., the finding that disjunction is mainly exclusive in the human thought). The first point, the one related to the differentiation between types of models, is especially important, since it has been said that a great weakness of MMT is that it does not explain in detail neither the exact situations in which it is more probable that the Fully Explicit Models are identified nor the exact circumstances in which only the Mental Models are often taken into account (e.g. López-Astorga, 2016). Nonetheless, even supposing that this weakness is real, as seen, it does not have an influence on the arguments provided by Orenes and Johnson-Laird (2012).

On the other hand, as said above, other theories present alternative explanations to the one of Orenes and Johnson-Laird (2012). However, such theories also have weaknesses. An example in this regard can be López-Astorga's (2015) argumentation. In his view, it is possible to continue to argue that a logic exists in the human mind. It is only necessary to acknowledge, as, for instance, the mental logic theory (e.g., Braine & O'Brien, 1998; Gouveia, Roazzi, O'Brien et al. 2003; O'Brien, 2014) does, that that logic is not exactly classical logic. Thus, it can be proposed, as the mental logic theory does too, that, while many rules of standard logic and the natural deduction calculus are easily applied by human beings, not all of them are so, DIR being precisely one of the schemata valid in the mentioned logic and the mentioned calculus that are difficult for people. In this way, the results of the non-modulated inferences are explained: if DIR is hard to individuals, it makes sense that that kind of inference is considered as incorrect.

As far as the results achieved by Orenes and Johnson-Laird (2012) with the modulated inferences are concerned, the solution given by López-Astorga (2015) is simple. If a disjunction such as *Lucia wore the bracelet or she wore jewelry* only refers to the scenarios [1] and [3], it is not a true disjunction. If a formula such as $p \vee q$ is only true in the cases of p and q , and $\neg p$ and q , this fact reveals that its truth table in classical logic is not the one of disjunction, but that of a formula such as $(p \vee \neg p) \rightarrow q$, where ' \rightarrow ' represents conditional relationship, or just q . Thus, the real structure of the modulated inference is not

q

 So $p \vee q$
 But
 q

 So $(p \vee \neg p) \rightarrow q$
 or, still more clearly,
 q

 So q

It is evident that, regardless of the content of q , if this last formula is taken as a premise and it is asked whether or not it follows from it that q is true, most people will respond positively. And this shows that López-Astorga's (2015) thesis that the actual logical form of the conclusion in the modulated inference is not that of disjunction can be a good explanation of why this last kind of inference is often considered as valid by individuals.

However, a problem of López-Astorga's (2015) argumentation is that it must face results such as those presented by Khemlani et al. (2014) as well, according to which individuals generally interpret disjunctions as exclusive. This is an important point because it reveals that the only real scenario of the conclusion in the modulated inference can be, as indicated, just [3], and that what has to be done, from this last account, is to think about a formula whose truth table in standard logic shows that it is only true in the case of the combination $\neg p$ and q . Nevertheless, addressing this issue, which, in principle, does not seem very difficult keeping López-Astorga's (2015) basic approach, would take us off the main aims of this paper, which are focused on Orenes and Johnson-Laird's (2012) arguments.

In this way, what is truly interesting here of López-Astorga's (2015) proposal is that, as it can be noticed, while it can be an alternative explanation to that of Orenes and Johnson-Laird (2012), it is also clear that the former depends to certain extent on the latter. Indeed, as López-Astorga explicitly indicates (López-Astorga, 2015: 148), to recover the real logical form of the conclusion in the modulated inference is absolutely necessary to take into account the possibilities assigned to it by Orenes and Johnson-Laird (2012), and to assume, as MMT does, that modulation can remove some of these possibilities. And this means that, ultimately, it is necessary to accept that the possibilities of disjunction are usually [1], [2], and [3], and that, in the modulated inferences, [2] is not.

So, in short, it appears that we can speak about an important strength of MMT. Although an approach such as that of López-Astorga (2015) is assumed and it is thought that, in the modulated versions of the inference, $p \vee q$ is not the real logical form of the conclusion, the methodology of MMT must be assumed too. And this is so because the possibilities of the disjunctive sentences have to be considered to detect the true logical forms (as said, López-Astorga, 2015, already comments on this fact).

Furthermore, although the criticism raised by López-Astorga (2016) is correct and MMT needs to clarify the factors that cause only the Mental Models to be identified in some cases and the Fully Explicit Models in entirety to be detected in other instances, there is no doubt that the distinction between these two kinds of models can be fruitful. In fact, as shown by the literature on cognition, the distinction is very useful to account for many intellectual phenomena. Hence, if MMT actually has problems in this way, it can be expected that its proponents will work on a clear description of the exact mechanisms that lead to one or other of these types of models in next studies.

References

- Braine, Martin & David O'Brien. 1998. *Mental logic*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers.
- Deaño, Alfredo. 1999. *Introducción a la lógica formal*. Madrid: Alianza Editorial.

Gentzen, Gerhard. 1934. Untersuchungen über das logische Schließen I. *Mathematische Zeitschrift*, 39(2): 176-210.

Gentzen, Gerhard. 1935. Untersuchungen über das logische Schließen II. *Mathematische Zeitschrift*, 39(3): 405-431. <https://doi.org/10.1007/BF01201363>

Gouveia, Edilaine, Antonio Roazzi, David O'Brien, Karina Moutinho, & Maria da Graça Bompastor Borges Dias. 2003. Raciocínio dedutivo e lógica mental. *Estudos de Psicologia*, 20(3): 135-145. <https://doi.org/10.1590/S0103-166X2003000300010>

Johnson-Laird, Philip. 2004. The history of the mental models. In *Psychology and Reasoning: Theoretical and Historical Perspectives*, edited by Ken Manktelow & Man Cheung Chung. New York: Psychology Press, 179-212.

Johnson-Laird, Philip. 2006. *How we reason*. Oxford: Oxford University Press.

Johnson-Laird, Philip. 2012. Inference with mental models. In *The Oxford Handbook of Thinking and Reasoning*, edited by Keith Holyoak & Robert Morrison. New York: Oxford University Press, 134-145.

Johnson-Laird, Philip N. & Ruth Byrne. 2002. Conditionals: A theory of meaning, pragmatics, and inference. *Psychological Review*, 109(4): 646-678. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.109.4.646>

Johnson-Laird, Philip, Sangeet Khemlani, & Geoffrey Goodwin. 2015. Logic, probability, and human reasoning. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(4): 201-214. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.02.006>

Khemlani, Sangeet, Isabel Orenes, & Philip Johnson-Laird. 2014. The negation of conjunctions, conditionals, and disjunctions. *Acta Psychologica*, 151: 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2014.05.004>

López-Astorga, Miguel. 2015. The disjunction introduction rule: Syntactic and semantic considerations. *Pragmalingüística*, 23: 141-149.

López-Astorga, Miguel. 2016. Against Philo's interpretation of the conditional: The case of Aristotle's thesis. *Agora. Papeles de Filosofía*, 35(2): 51-64. <https://doi.org/10.15304/ag.35.2.2542>

Oakhill, Jane & Alan Garnham. 1996. *Mental models in cognitive science. Essays in honour of Phil Johnson-Laird*. Hove: Psychology Press.

O'Brien, David P. 2014. Conditionals and disjunctions in mental-logic theory: A response to Liu and Chou (2012) and to López-Astorga (2013). *Universum*, 29(2): 221-235. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762014000200015>

Orenes, Isabel & P. Johnson-Laird. 2012. Logic, models, and paradoxical inferences. *Mind & Language*, 27(4): 357-377. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.2012.01448.x>

Reseña

*Bonanno, Alessandro, Francisco Martínez y Gilberto Aboites. 2016.
El neoliberalismo, un momento de la globalización. Ciudad de México:
Editorial Fontamara.*

Vicente German-Soto¹

Fecha de recepción: 10 marzo de 2017

Fecha de aceptación: 10 marzo de 2017

Bonanno, Martínez Gómez y Aboites Manrique hacen una magistral contribución al estudio y entendimiento de la globalización y el neoliberalismo. A través de un conciso recorrido por los principales exponentes del pensamiento contemporáneo, por las teorías centrales y las múltiples posiciones ideológicas, en un lenguaje fluido y sin abuso de tecnicismos o términos difíciles de entender, los autores muestran que el actual proceso de desarrollo mundial en el que predominan, desde hace ya varias décadas, una desaceleración generalizada de las tasas de crecimiento, un deterioro notable de los salarios reales, mayor desempleo, aumento de la desigualdad, tiene explicación y origen en el momento conocido como neoliberalismo, una forma de manifestación de la globalización.

Desde la revisión bibliográfica realizada se percibe a la globalización como una parte intrínseca al capitalismo, mientras que el neoliberalismo es un aspecto transitorio, por lo que la globalización neoliberal es solo una manifestación de una representación socio-política mucho más amplia.

Es un libro cuya lectura permite entender los acontecimientos actuales trascendentales, como la reciente crisis mundial de 2008-2009, su origen y las razones que llevan periódicamente a estos infortunados sucesos. Es un texto que recomiendo a los estudiantes y profesionales del área de ciencias sociales porque el trabajo subyacente en esta obra aclara el panorama de la nada fácil tarea de comprender los acontecimientos sociales, políticos y económicos contemporáneos. En este sentido, el libro constituye un esquema conceptual para que investigaciones relacionadas a esta temática se desarrollen con la lógica y el sentido de la ubicación dentro del espectro del conocimiento. Por lo general, en la metodología de la ciencia se nos suele enseñar a cimentar la información que permita estimar un modelo teórico, de acuerdo a mecanismos básicos, y obtenemos resultados, pero muchas de las veces no asimilamos por qué o con qué fin la relación entre un conjunto de variables constituye evidencia del rumbo que llevan ciertos

.....
I- Nombre: Vicente German-Soto. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor. Especialización: Economía. Adscripción: Universidad Autónoma de Coahuila. Correo electrónico: vicentegerman@uadec.edu.mx

acontecimientos globales. Y ello es así porque al centrar la mirada en un tema en particular concentramos la atención en el árbol y, por tanto, se pierde de vista el bosque. Esta es la clase de ganancia intelectual que deja el presente volumen: al explicar las tendencias globales hace ver el bosque, pero a su vez permite enriquecer las conclusiones sobre el árbol. Es un libro escrito desde la óptica de las ciencias sociales, no desde la perspectiva separada de la Economía, la Historia y la Sociología, sino desde la simbiosis de estas disciplinas que en alguna época constituyeron un único cuerpo teórico para explicar los fenómenos sociales. Debido a esta característica es que resulta atractiva su lectura, ya que para describir la realidad contemporánea los autores salen del bosque, dejan de mirar el árbol, para dar un paseo desde el cual se puede divisar el bosque. Esta particularidad metodológica tiene dos ventajas, por lo menos. Primero, permite al lector observar hacia dónde va el mundo, sin los intrincados detalles que opacan el camino; permite ver las tendencias, las formas y las manifestaciones de los procesos globales. Segundo, posiciona al lector en el entendimiento de las fuerzas que gobiernan la sociedad. Aclara el significado profundo de los acontecimientos que emergen a la superficie y que como tales suelen a veces enredar, distraer de su verdadera intención. Por eso es que el libro es muy recomendable no solo a los académicos, sino también a todo aquel interesado en entender el actual modelo de producción mundial.

En esta obra, los autores tejen una vigorosa red de evidencias en la elaboración del argumento central de cómo la caída de la rentabilidad del capital desde los años sesentas suscitó una serie de crisis económicas, sociales y políticas en todo el mundo que dio origen al neoliberalismo, como una estrategia de reinserción y fortalecimiento de la globalización. Se deduce de la revisión de teorías y diversos pensamientos ideológicos que el capital busca recuperar la rentabilidad que venía desdibujándose durante la edad de oro del crecimiento mundial, una etapa de gran progreso relacionada con el afianzamiento del fordismo como modelo de producción.

El contenido está dividido en ocho capítulos, cuya ordenación claramente deja entrever la aplicación del método científico en la exposición, desarrollo y conclusión de los argumentos centrales. Inicia con una discusión de las definiciones y teorías básicas de la globalización y, posteriormente, en el capítulo 2, se centra en el modelo conocido como fordismo. Aquí la idea es que el fordismo al ser una etapa de producción que favoreció al trabajo y la productividad mundial se constituye en una razón determinante que da paso al neoliberalismo, ya que por el contrario, para el capital esta forma de producción afectó negativamente la tasa de beneficios. Esta explicación brota espontáneamente de las teorías clásicas del neoliberalismo discutidas en el capítulo tercero. En el capítulo cuarto se analiza el papel representado por los tres agentes principales de los sistemas económicos: el Estado, la empresa y el trabajador. En los capítulos cinco, seis y siete se estudia el nacimiento, evolución y crisis de la globalización neoliberal y de cómo el proceso de financiarización se constituyó en el eje que sostiene a la globalización en su modalidad "neoliberal". Finalmente, el capítulo ocho recoge las principales conclusiones en las que predictivamente los autores consideran habrá una continuación de la globalización, pero sin el neoliberalismo, ya que la globalización neoliberal implica una crisis estructural de la cual será difícil que escape.

Las condiciones impuestas por la política neoliberal han traído como consecuencia un aumento de la ganancia pero no del desarrollo regional, ha creado una situación de debilidad de la fuerza de trabajo que contrasta con la fortaleza exhibida durante el fordismo. Ante todo esto, ¿qué vamos hacer?, ¿qué rumbo tomará la sociedad?, ¿cuál es el papel de la ciencia y la tecnología?, ¿tendrá continuidad el neoliberalismo? Quizá lo más razonable es fraguar un nuevo proceso de acumulación que, como el fordismo, al

elegir la productividad, privilegiar los salarios de los trabajadores y se retorne a tasas otra vez elevadas de crecimiento incluyente, no excluyente, como el actual. Pero suena más a buenos deseos que a una opción real, al menos en el corto plazo. Los autores dejan un vacío al respecto, no aventuran alguna predicción. Estas y otras cuestiones tienen un hilo conductor, sin embargo, es deber de los lectores buscar en “El neoliberalismo, un momento de la globalización” la hipótesis más razonable.

Reseña

Abreu, José. 2016. El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015). Alcalá de Henares, España: Universidad de Alcalá, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin”

Clara Inés Guilló Girard¹

Fecha de recepción: marzo 16 2017
 Fecha de aceptación: marzo 16 2017

El objetivo principal de esta investigación doctoral se manifiesta en forma de análisis de los grandes avances del conservadurismo político en los Estados Unidos de América (EEUU). Aborda cuestiones como la gran explosión de la nebulosa cristiana en las décadas centrales del siglo pasado, las tendencias demográficas e ideológicas entre los diferentes bloques confesionales y las derivaciones socio-culturales de dicha revolución conservadora. Ello implica: agendas legislativas de reconstrucción cultural, surgimiento del movimiento contracultural, institucionalización de los movimientos de la derecha protestante y nuevos soportes técnicos comunicativos al servicio de la programación religiosa especializada y la evangelización mediática.

El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015) es una obra de desembarco temático en España, ya que es una materia no tocada o indirectamente abordada entre los diferentes colectivos académicos situados fuera de los centros universitarios anglófonos del continente europeo.

La investigación desarrollada en la Universidad de Alcalá (España), ha sido dirigida por el eximio profesor Javier Maestro Bäcksbäck (Departamento de Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid) y ha recibido, desde un primer momento, la impronta metodológica de los reconocidos Julio Aróstegui Sánchez (Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid) y Julio Cañero Serrano (Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Alcalá). Parte de un enfoque multidisciplinar que propone una construcción metodológica transversal, basada en la contraposición analítica y comparada de diferentes planteamientos del polimorfo campo de las ciencias humanas y sociales.

.....
 1- Nombre: Clara Inés Guilló Girard. Nacionalidad: Española. Grado: Doctorado. Especialización: Sociología. Adscripción: Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: cguillo@uclm.es

Las diferentes disposiciones temáticas que abordan los capítulos son unidades de representación de las realidades políticas, culturales y sociológicas del fenómeno conocido como *Gran Despertar*. Es uno de los términos más manidos en el panorama historiográfico estadounidense; se utiliza de forma muy frecuente a la hora de construir el relato histórico, en materia cultural, religiosa, política, legislativa y filosófica. La dimensión epistemológica de “gran despertar”, como fenómeno en sí mismo, va indefectiblemente unida a interpretaciones de resurgimiento espiritual, replanteamiento político-social cíclico y retorno a la matriz cultural por regeneración. No obstante, el concepto de “despertar” parece estar siendo relegado por el proceso de secularización de las ciencias de las religiones (disciplinas afines entre las humanidades y los estudios sociales).

En lo que respecta a la investigación, ésta detalla cómo el fenómeno de resurgimiento religioso no fue un mero movimiento filosófico-teológico de corto recorrido, sino que tuvo manifestaciones caleidoscópicas a lo largo de muchas décadas: mundo político, construcción cultural, inercia socializante, vigilancia judicial y presión legislativa. En definitiva, un fenómeno conservador de uniformización para el complejo macrocosmos de organizaciones eclesíásticas de Norteamérica.

Una de las grandes tendencias sociológicas y culturales en el cristianismo estadounidense, que se produjo de forma evidente durante el marco temporal analizado en esta obra, es el relevo de liderazgo confesional de los protestantes reformados. La vieja, fraccionada y agotada línea principal del protestantismo se vio apabullada por el ascenso social, mediático, político y cultural del protestantismo reformado, también conocido como bloque confesional del bautismo-evangelismo. Las viejas organizaciones eclesíásticas, establecidas en la región norteamericana, provenientes de la gran matriz teológica de la Reforma protestante europea culminaron un largo proceso de decadencia institucional, pérdida de liderazgo social y ausencia de influencia cultural. Al corolario de este proceso de atomización y descomposición se sumó la apuesta total por un mensaje aperturista y liberal, en un contexto de irrupción generalizada de conservadurismo. Por su parte, los movimientos protestantes reformados, claramente adheridos a la vieja tradición conservadora y los nuevos fundamentalismos, supieron conquistar las modas rituales, adaptar los mensajes morales e instrumentalizar los sentimientos políticos de forma magistral y muy práctica desde comienzos de la Guerra Fría. Como señala la investigación, a día de hoy, se puede afirmar que esa tendencia sigue vigente.

La obra explica el proceso por el cual este cambio estructural, tan importante, jamás se podría haber llevado a cabo sin la utilización de las nuevas técnicas comunicativas y sin la implementación de los nuevos formatos y modelos de programa, aplicados al campo de la información religiosa especializada. Ya que, de alguna manera, las instituciones eclesíásticas del protestantismo reformado jamás hubieran tenido una presencia cultural tan grande sin su dominio estratégico de los medios de comunicación. Esa actuación conjunta, bajo el marco de la tele-predicación, fue llevada a cabo a mediados del siglo pasado por toda una generación de jóvenes líderes, reverendos de representación y comunicadores carismáticos, que a través de un gran mensaje moral muy transversal consiguieron llegar a una gran parte de la afiliación de casi todas las denominaciones protestantes. La investigación profundiza en cómo dicho fenómeno de comunicación transversal generó sinergias colaborativas entre todos los elementos del protestantismo estadounidense. Mientras que, al mismo tiempo, fue cristalizando en mayor o menor grado un poso ecumenista, que era percibido en las transformaciones rituales, el activismo social, el nacimiento de las congregaciones sin adscripción doctrinal y la innovación de la “Iglesia Electrónica”.

En esta línea, se analiza por qué la presencia de los medios de comunicación en el mundo religioso estadounidense no permanece recluida en las cuestiones de trabajo pastoral, vida ritual y estrategia evangelizadora. Desde un primer momento adquirió una dimensión política y una permanente vocación de ocupar todos los espacios públicos. El nuevo fenómeno pujante de tele-predicación desarrollado por las grandes denominaciones protestantes reformadas, también fue conocido como tele-evangelismo. Los grandes líderes tele-evangelistas, de finales de los años cuarenta y de principios de los cincuenta, pusieron los cimientos estructurales de un modelo de empresa informativa que ha llegado con mucha vitalidad hasta nuestros días. La radiodifusión fue la primera fase de dicho proyecto, permitió acumular experiencia y especializarse en cuestiones técnicas y programáticas, mientras que la aparición y complementación de la teledifusión fue el punto de ignición de lo que muchos autores han llamado tele-evangelismo total. Los dos grandes movimientos (ya que “organismo” es un término que se queda corto) que están detrás de los más emblemáticos programas y formatos de evangelización comunicativa son: *Moral Majority* y *New Christian Right*. Del mismo modo, que entre el gran elenco de profesionales de la comunicación cristiana destacan tres nombres por encima del resto: Billy Graham, Pat Robertson y Jerry Falwell.

Estas mismas instituciones y personalidades del mundo de la comunicación cristiana están detrás de otros grupos de presión para salvaguardar la legislación educativa favorable a la causa de la derecha cristiana estadounidense, fortificar la jurisprudencia favorable a la presencia de las instituciones eclesíásticas en la vida pública y política, perseguir las alteraciones culturales y los modelos sociales alternativos a la moral tradicionalista. La investigación del doctor Abreu muestra que dicha identidad “a defender” se convirtió en una fuente inagotable de producción literaria, redacción periodística, controversia social e interés historiográfico. No obstante, como el autor señala, en lo que respecta a las últimas décadas, el *Gran Despertar* como fenómeno sociológico, parece dar muestras de agotamiento, ya que no parece tan claro que tenga una trascendencia mayoritaria entre los estadounidenses. A pesar de todo, las conclusiones destacan que si no tuviéramos en cuenta los reveses judiciales, y sólo prestásemos atención al ritmo de expansión de sus medios de comunicación, se podría afirmar que la fuerza y la influencia de la “América” conservadora siguen intactas.

Los diferentes capítulos de la investigación son planteados como bloques temáticos diferenciados, pero no son compartimentos estructurales estancos, ya que existe una red de elementos de interconexión y planteamientos de hipótesis muy transversales. La disposición temática propone cuestiones como la simbiosis teología e ideología, la diversidad confesional cristiana, las grandes tendencias de filiación sociológica entre la población religiosa, las relaciones Iglesia-Estado, la aculturación protestante, las estrategias legislativas para el sistema educativo y el mundo de la comunicación, la expansión empresarial e institucional del fenómeno de la tele-predicación, los orígenes intelectuales del discurso fundamentalista, las organizaciones eclesíásticas como agente de socialización y el emerger de los sentimientos ecumenistas entre las grandes familias cristianas.

De esta forma, la obra expone minuciosos procesos comparativos de la percepción de la realidad por parte de la derecha cristiana, la crítica de los sectores sociales partidarios de una total separación entre las instituciones eclesíásticas y los asuntos públicos y, por consiguiente, el análisis de los diferentes decursos académicos sobre dichos acontecimientos y objetos de estudio. Sin duda, este trabajo representa un puente para futuras investigaciones, tanto por la importancia de los objetivos que plantea, como por la amplia labor de compilación bibliográfica y hemerográfica que desarrolla.

*Izcara, Simón. 2016. Coyotaje y migración indocumentada:
La teoría de la demanda laboral. Ciudad de México:
Editorial Fontamara.*

Karla Lorena Andrade Rubio¹

Fecha de recepción: agosto 23 2017

Fecha de aceptación: agosto 23 2017

El libro de Simón Izcara titulado “Coyotaje y migración indocumentada: La teoría de la demanda laboral” aborda una temática que en periodos recientes ha adquirido una relevancia notable debido al predominio de políticas de contención de la migración irregular que ligán el tráfico de migrantes a la trata de personas, al narcotráfico y al terrorismo. Coyotaje es el término usado por los académicos que estudian el tráfico de migrantes entre México y Estados Unidos para designar la actividad que realizan los traficantes de migrantes. El autor utiliza de modo indistinto los términos traficante, coyote, pollero o agente facilitador del cruce fronterizo. El primer término es el más peyorativo, el último tiene un significado menos negativo, mientras que los vocablos coyote y pollero forman parte del argot utilizado por los migrantes.

A pesar de la importancia de esta temática solo cuatro autores han realizado trabajos empíricos sostenidos en el discurso de los traficantes. Estos autores (López, 1998; Spener, 2009; Sánchez, 2015, e Izcara, 2012) presentan una imagen de los traficantes que contrasta con el discurso oficial, con la visión que aparece en los medios de comunicación, y con la opinión de la mayor parte de los académicos. Posiblemente esto obedezca a que los agentes facilitadores del cruce fronterizo expresan en las entrevistas una imagen demasiado favorable de sí mismos, o a que los investigadores únicamente pueden acceder a aquellos traficantes menos violentos y que realizan su trabajo con más ética. Pero las abultadas coincidencias en el discurso de los citados autores también implica que el discurso oficial, diseminado a través de los medios de comunicación y reproducido en muchos trabajos académicos, tampoco es neutro, y presenta una imagen excesivamente negativa del coyotaje.

Simón Izcara realiza en esta obra un tratamiento estadístico de los datos procedentes de una muestra

.....
I- Nombre: Karla Lorena Andrade Rubio. Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado. Especialización: Sociología. Adscripción: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo electrónico: kandrade@uat.edu.mx

de 160 agentes facilitadores del cruce fronterizo. Este es el aspecto más sorprendente de esta obra, ya que en este tipo de investigaciones sobre sujetos de difícil accesibilidad no son comunes los estudios tan extensos. A partir de los datos proporcionados por los 160 informantes esta obra elabora una tipificación de las redes de tráfico de migrantes que operan en los territorios de México y Estados Unidos. Esta misma tipificación ya aparecía en otras obras del autor (Izcara, 2014 y 2015a); pero en este libro aparece una descripción más pormenorizada y ampliada. La terminología que utiliza el autor es nueva; pero presenta un cierto paralelismo con la utilizada dos décadas atrás por López (1998). El autor divide las redes de tráfico de migrantes en simples y complejas, y distingue hasta nueve tipos diferentes de redes. Este libro apunta hacia un proceso de complejización de las redes de tráfico de migrantes; de modo que se estaría produciendo una erosión de las redes simples, más cercanas a los migrantes.

La tesis central de este libro es que la demanda laboral es el factor impulsor de los procesos migratorios irregulares. Esta tesis ya había sido apuntada por el autor en obras anteriores (Izcara, 2010, 2011 y 2015b). La tesis de la demanda laboral implica que la migración irregular es el resultado de fuerzas de atracción y no de expulsión, y que los procesos migratorios presentan una naturaleza dependiente en lugar de autónoma. Esta tesis contrasta con la defendida por Spener (2009). Mientras Spener (2009) trabaja con datos discursivos recabados a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, el autor utiliza datos referentes a los últimos años. Esta diferencia cronológica puede explicar la interpretación diferenciada que hacen estos académicos de la etiología de los procesos migratorios. En un artículo publicado en Cuaderno de Desarrollo rural Izcara (2014b) argumentó que a partir del cambio de siglo se produjo una transformación del coyotaje. El déficit de trabajadores migratorios en sectores intensivos de mano de obra barata no calificada hizo que los empleadores estadounidenses adoptasen una posición más activa en los procesos de reclutamiento de mano de obra indocumentada. Como consecuencia, los agentes facilitadores del cruce fronterizo en lugar de trabajar de modo independiente para las redes sociales de los migrantes, perdieron autonomía y pasaron a trabajar para los empleadores estadounidenses.

Esta argumentación explica las diferencias entre la obra del autor y la de Spener (2009). Sin embargo, quisiera señalar que a lo largo de las dos últimas décadas la obra de Spener (2009) ha experimentado un cierto giro que podría haber sido el resultado de la influencia ejercida por las investigaciones de los teóricos de las redes migratorias. En algunas de sus primeras publicaciones Spener (2001) ponía un mayor énfasis en los factores de atracción y en la relación entre coyotes y empleadores. Como contraste, en publicaciones posteriores Spener (2009) subraya el carácter autónomo de la migración irregular y la dependencia del coyotaje de las redes sociales de las migrantes.

En la última parte de la obra analizada el autor examina el aprendizaje del oficio de agente facilitador del cruce fronterizo. El aspecto más sorprendente es el destacado papel que ocupan los empleadores estadounidenses en el proceso de aprendizaje del oficio de pollero. En muchos casos son los primeros quienes incitan a los últimos a insertarse en esta actividad delictiva. Este aspecto ya había sido abordado por el autor en una publicación anterior (Izcara, 2014c); pero esta obra añade nuevos elementos, como la diferenciación de los modos de aprendizaje en las redes simples y complejas.

En conclusión, el libro “Coyotaje y migración indocumentada: La teoría de la demanda laboral” constituye una aportación importante a los estudios migratorios en el contexto de América del Norte, ya que pone el acento en un elemento soslayado en la literatura reciente: la importancia de la demanda laboral. La enorme capacidad explicativa de la teoría de redes migratorias, desarrollada por teóricos de

universidades mexicanas y estadounidenses, ha hecho que en las últimas décadas los académicos no hayan prestado la suficiente atención a los elementos de atracción. Las migraciones han sido básicamente descritas como procesos autónomos auto-sostenidos. Esta obra subraya la idea contraria al acentuar el carácter inducido de la migración irregular. La discrepancia entre los resultados de esta obra con la de los teóricos de las redes migratorias en parte puede obedecer a que estudian a sujetos diferentes. Los primeros recopilan las respuestas de migrantes irregulares, mientras que esta obra recoge la de los agentes facilitadores del cruce fronterizo. Pero también pueden obedecer al diferente contenido de los instrumentos de acopio de información. Los posicionamientos teóricos influyen en el diseño de los instrumentos. Si las preguntas y líneas de indagación se vuelcan en las redes sociales de los migrantes, sobresaldrá la importancia de este elemento. Lo mismo ocurre si se vuelcan en la demanda laboral.

Referencias

- Izcara, Simón. 2010. La adicción a la mano de obra ilegal: Jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos. *Latin American Research Review* 45(1): 55-75.
<https://doi.org/10.1353/lar.0.0099>
- Izcara, Simón. 2011. Redes migratorias versus demanda laboral: los elementos que moldean los procesos migratorios. *Convergencia* 18(57): 39-59.
- Izcara, Simón. 2012. Coyotaje y grupos delictivos en Tamaulipas. *Latin American Research Review* 47(3): 41-61.
<https://doi.org/10.1353/lar.2012.0040>
- Izcara, Simón. 2014a. La contracción de las redes de contrabando de migrantes en México. *Revista de Estudios Sociales* 48: 84-99. <https://doi.org/10.7440/res48.2014.07>
- Izcara, Simón. 2014b. La demanda de trabajadores huéspedes en la agricultura estadounidense. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 11(73): 149-169.
- Izcara, Simón. 2014c. El oficio de agente facilitador del cruce fronterizo. *Papeles de Población* 20 (82): 81-112.
- Izcara, Simón. 2015a. Coyotaje and Drugs: Two Different Businesses. *Bulletin of Latin American Research* 34 (3): 324-339.
<https://doi.org/10.1111/blar.12296>
- López, Gustavo. 1998. Coyotes and alien smuggling. En *Binational study: Migration between Mexico and the United States*, vol. 3 compilado por US Commission on Immigration Reform. Washington, D.C: US Commission on Immigration Reform, 965-974.
- Sánchez, Gabriella E. 2015. *Human Smuggling and Border Crossings*. New York: Routledge.
- Spener, David. 2001. El contrabando de migrantes en la frontera de Texas con el nordeste de México: Mecanismo para la integración del mercado laboral de América del norte. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 21: 201-247.
- Spener, David. 2009. *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.